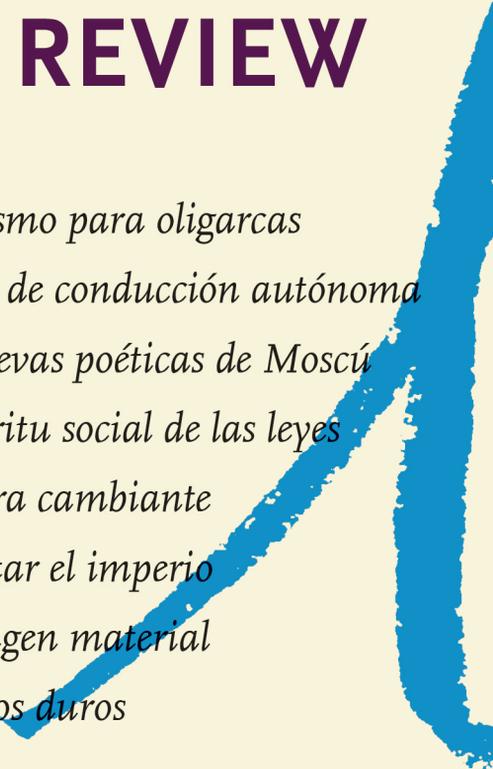




82 SEP/OCT 2013

# NEW LEFT REVIEW

- Marco D'Eramo *Populismo para oligarcas*  
John Howe *Coches de conducción autónoma*  
Kirill Medvedev *Las nuevas poéticas de Moscú*  
Alain Supiot *El espíritu social de las leyes*  
Wang Bing *La tierra cambiante*  
Esther Leslie *Proyectar el imperio*  
Tony Wood *La imagen material*  
Anders Stephanson *Los tipos duros*
- 

Victor Serge  
*Cuadernos mexicanos*



# NEW LEFT REVIEW

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

La nueva edición de la *New Left Review* en español se lanza desde Ecuador, desde una Universidad pública, la Universidad de Posgrado del Estado del Ecuador. Esta iniciativa pretende contribuir al cambio ofreciendo instrumentos analíticos para alimentar los debates e incrementar la potencia de las revoluciones latinoamericanas; pretende formar militantes e intensificar las formas de transformación para impedir que esos procesos sean capturados, desvirtuados o paralizados por las viejas y nuevas elites nacionales o por las estrategias de las potencias y las elites globales. Esta publicación pretende ofrecer a los movimientos sociales dispositivos intelectuales para constituirse como sujetos políticos constituyentes. Y hará, finalmente, que las ideas adquieran la materialidad densa y fluida de una fuerza poderosa que se convierta en acción revolucionaria.



Universidad  
de Posgrado  
del Estado

traficantes de sueños

---

Edición en castellano:	Universidad de Posgrado del Estado- IAEN, Ecuador
Editor de la edición en castellano	Carlos Prieto del Campo
Diseño y coordinación editorial	David Gámez Hernández Iñaki Vázquez Álvarez
Edición conceptual	Natacha Reyes Salazar Francisco Sanz Esteban
Traducción	Jose María Amoroto, Alvaro García-Ormaechea, Juanmari Madariaga, Marta Malo de Molina, Ethel Odriozola, Marta Pérez, Cristina Piña, Ana Useros
Corrección ortotipográfica	Isabel López Arango
Editor	Susan Watkins
Deputy Editor	Tony Wood
Editorial Committee	Tariq Ali, Perry Anderson, Kheya Bag, Gopal Balakrishnan, Emilie Bickerton, Robin Blackburn, Robert Brenner, Malcolm Bull, Mike Davis, Daniel Finn, Tom Mertes, Francis Mulhern, Dylan Riley, Julian Stallabrass, Jacob Stevens, Wang Chaohua, Susan Watkins, Tony Wood, JoAnn Wypijewski
Associate Editor	Francis Mulhern
Assistant Editor	Daniel Finn
Publishing Director	Kheya Bag
Subscriptions	Johanna Zhang
Online Publisher	Rob Lucas

---

## WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

© Universidad de Posgrado del Estado (IAEN), 2014, para lengua española

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-ND 4.0)

**Edita:** Universidad de Posgrado del Estado, Ecuador

Av. Amazonas N37-271 y Villalengua esq.

Tel: (593)023829900

www.iaen.edu.ec

editorial@iaen.edu.ec

**Produce:** Editorial Traficantes de Sueños

Calle Junta del Comerç, 18, bajos, 08001, Barcelona

Calle Embajadores 35, 28012, Madrid

Tel: 911857773

www.traficantes.net/nlr

nlr@traficantes.net

nlr\_suscripciones@traficantes.net

ISSN: 1575-9776-81

**Impresión:** Imprenta Editogran S.A.

# NEW LEFT REVIEW 82

SEGUNDA ÉPOCA

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2013

## ARTÍCULOS

MARCO D'ERAMO	El populismo y la nueva oligarquía	7
VICTOR SERGE	Cuadernos mexicanos	41
KIRILL MEDVEDEV	Contra la poesía privatizada	118
JOHN HOWE	Prototipo Boulevard	141
ALAIN SUPIOT	Grandeza y miseria del Estado social	157

## ENTREVISTA

WANG BING	La tierra cambiante	177
-----------	---------------------	-----

## CRÍTICAS

TONY WOOD	La imagen material	199
ANDERS STEPHANSON	Los tipos duros	207
ESTHER LESLIE	Proyectar el imperio	216

# CONTENIDOS

## MARCO D'ERAMO: El populismo y la nueva oligarquía

Partiendo de los usos dados a los términos «populismo» y «el pueblo» en el siglo XIX, Marco D'Eramo plantea una interpretación nueva y asombrosa sobre sus actuales aplicaciones: el primero blandido indiscriminadamente contra cualquier fuerza política que se salga de los límites convenidos, y el segundo eliminado de la escena.

## VICTOR SERGE: Cuadernos mexicanos

Los diarios recientemente descubiertos del novelista exiliado, con retratos de compañeros pasados y del momento, reflexiones sobre la Segunda Guerra Mundial, y lúcidas descripciones del país en el que Serge vivió sus últimos años.

## KIRILL MEDVEDEV: Más allá de la poesía privatizada

Tras una larga década postsoviética en la que predominaron las ideas liberales, en Rusia ha emergido un nuevo paradigma de poesía politizada. Medvedev, uno de los principales poetas de izquierda que la practican, explora la historia intrincada de la escritura «cívica», desde la revolución bolchevique a su resurgir durante el mandato de Putin.

## JOHN HOWE: Prototipo Boulevard

La industria automovilística mundial, aquejada de exceso de capacidad, cifra sus esperanzas en la colaboración con Silicon Valley. John Howe analiza las virtudes de los motores eléctricos, el aparcamiento robótico y los coches autoconducidos.

## ALAIN SUPLOT: Grandeza y miseria del Estado social

El trabajo diurno de Kafka, defender a obreros fabriles accidentados, como punto de partida para un ilustrativo estudio sobre los mecanismos de protección social occidentales. Legados dispares y futuro incierto de un sistema creado para mitigar las tensiones de la industrialización.

## ENTREVISTA

### WANG BING: La tierra cambiante

El director de *West of the Tracks* analiza una infancia transcurrida entre el mundo rural y el urbano, su educación cinematográfica y su práctica documental. Retratos épicos del rostro cambiante de China, y de vidas transformadas por la fuerza gravitacional de las leyes socioeconómicas.

## CRÍTICAS

TONY WOOD reseña el libro de Hito Steyerl, *The Wretched of the Screen*. Disyuntivas de la representación –estética y política– en la era de la imagen superabundante.

ANDERS STEPHANSON reseña el libro de Peter Beinart, *The Icarus Syndrome*. La política exterior estadounidense, desde Wilson a Obama, observada con los anteojos del realismo niebuhriano.

ESTHER LESLIE reseña el libro de John Phillip Short, *Magic Lantern Empire*. ¿Cómo influyeron las imaginaciones populares en el colonialismo alemán de finales del siglo XIX?

## AUTORES

MARCO D'ERAMO: *autor de The Pig and the Skyscraper (2002) y Via dal vento (2004); véase también NLR 74.*

JOHN HOWE: *enseña en la Universidad de Londres, Birkbeck; su libro más reciente, Walter Benjamin (2007).*

KIRILL MEDVEDEV: *poeta y director de Free Marxist Press; en 2012 salió a la venta It's No good, una selección de poemas y ensayos.*

ANDERS STEPHANSON: *enseña historia en la Universidad de Columbia; autor de Manifest Destiny (1995); véanse también NLR 49, 61 y 73.*

ALAIN SUPIOT: *enseña en el Collège de France; su libro más reciente: The Spirit of Philadelphia (2012); véanse también NLR 13, 21, 39, 57 y 73.*

WANG BING: *entre sus películas se incluyen West of the Tracks [Al oeste de los raíles] (2003), The Ditch [La zanja] (2010) y Three Sisters [Tres hermanas] (2012).*

## EL POPULISMO Y LA NUEVA OLIGARQUÍA

Cada vez más movimientos políticos y sociales son tachados despectivamente de «populistas» por gobiernos especializados en medidas antipopulares. De hecho, la etiqueta de populista se le viene asignando a cualquiera que ose criticar el *diktat* de las oligarquías económico-financieras. Sin embargo, antes de la Segunda Guerra Mundial muchos partidos estaban orgullosos de proclamarse «populistas». El mismo lenguaje empleado en su día por un Franklin Delano Roosevelt podría identificarse completamente con aquel que hoy se denigra como «populista».

**L**A REPUGNANCIA CON la que políticos y comentaristas pronuncian las palabras «populismo» y «populista» es un rasgo recurrente de la escena política actual. El ex primer ministro italiano Mario Monti hace un llamamiento a la gente para evitar «una vuelta al pasado y al populismo»; el presidente de la República Giorgio Napolitano constata la «sangrienta violencia terrorista» y el «populismo actual»; el presidente francés François Hollande advierte de las «peligrosas derivas populistas» («como en Italia»), mientras su ministro de Economía Pierre Moscovici expresa el temor a que los programas de austeridad unilaterales puedan «alimentar una crisis social que nos lleve al populismo». El líder centrista Pierferdinando Casini quiere adherirse a todo aquel «que sostenga que la partida se juega entre populismo y defensa de la democracia representativa». Para el ex alcalde de Roma Walter Veltroni el populismo «es una peligrosísima enfermedad», pero también «una tentación en la que hay riesgo de caer». Otros epítetos utilizados para describir el populismo son «agresivo», «virulento», «incivilizado» o «jaleado por titiriteros prepotentes». Nadie sabe por qué razón, el populismo siempre es algo sobre lo que «montarse»: lo dice el miembro del PD Livia Turco refiriéndose al Movimiento 5 Estrellas, y hasta los poco sospechosos Liberal Demócratas alemanes

han «decidido montarse en el tigre del populismo». Aún más insospechado: existe el riesgo de que en Italia, «antes o después, surja alguien, en la política o en la sociedad civil, que se sienta en la obligación de imitar el *suggestivo populismo hacia los pobres* del nuevo pontificado romano» (Piero Ostellino). Si los socialdemócratas austriacos «vuelven a las raíces» lo harán desde los principios, no desde el «populismo barato que solo busca votos». Seguro que el populismo es siempre una amenaza «antisistema», y lo es también en su nueva modalidad «digital» (Massimo Giannini)<sup>1</sup>.

Entre tanta unanimidad ansiosa y preocupada hay algo que sorprende: la noción de populismo se toma como algo evidente, como dando por descontado que todos saben de qué están hablando. La verdad, sin embargo, es que los «científicos políticos» llevan al menos cincuenta años debatiendo sobre su significado. En una célebre conferencia sobre la cuestión celebrada en la London School of Economics en 1967, la intervención del historiador estadounidense Richard Hofstadter ya se titulaba «Todo el mundo habla de populismo, pero nadie sabe definirlo». En algunos momentos la discusión se tornaba involuntariamente cómica. Mientras Margaret Canovan enumeraba siete formas de populismo, Peter Wiles citaba no menos de veinticuatro características definitorias, solo para pasar en la segunda mitad de su intervención a tratar de las excepciones (es decir, aquellos movimientos populistas a los que no se aplicaban las características anteriormente mencionadas)<sup>2</sup>. En resumen, a medida que la etiqueta ha ido aplicándose a los movimientos más diversos, el fenómeno

---

<sup>1</sup> El llamamiento de Mario Monti en el diario *La Stampa*, 4 de abril de 2013; Giorgio Napolitano: *La Stampa*, 9 de abril de 2013; François Hollande: *La Stampa*, 28 de marzo de 2013; Pierferdinando Casini: *Corriere della Sera*, 7 de abril de 2013; Walter Veltroni: *Liberio*, 1 de octubre de 2012 y *Umbria24*, 12 de septiembre de 2012; la expresión «titiriteros prepotentes», en Fulvio Tessitore, *la Repubblica*, 13 de marzo de 2013; «virulento» es un adjetivo recurrente, por ejemplo en Claudio Tito, *la Repubblica*, 21 de marzo de 2013; Livia Turco, *la Repubblica*, 7 de marzo de 2013; sobre el Partido liberal alemán decidido a cabalgar el tigre populista, Daniele Mastrogiacommo, *la Repubblica*, 21 de abril de 2013; sobre el retorno no populista de la socialdemocracia Austriaca a sus raíces, Laua Rudas, *Der Spiegel*, 14 de julio de 2011; el «populismo pauperista» del nuevo papa Bergoglio en el *Corriere della Sera*, 3 de abril de 2013; el «populismo digital», Massimo Giannini, *la Repubblica*, 9 de marzo de 2013.

<sup>2</sup> Un reportaje sobre aquel congreso en la *LSE* (19-21 de mayo 1967) puede leerse en Isaiah Berlin *et al.*, «To Define Populism», *Government and Opposition*, vol. 3, n. 2, abril de 1968, pp. 137-180. Las intervenciones fueron recogidas en 1969 por Ghita Jonescu y Ernest Gellner en *Populism. Its Meaning and National Characteristics*, Londres, 1969; Margaret Canovan, *Populism*, Londres, 1981; Peter Wiles, «A Syndrome, not a Doctrine: Some Elementary Theses on Populism», en G. Jonescu y E. Gellner, *Populism. Its Meaning and National Characteristics*, cit., pp. 163-179.

mismo se ha vuelto cada vez más inasible, hasta el punto de que sería más fácil enumerar lo que no ha sido definido como populista.

La historia de los movimientos populistas se remonta, según P. Wiles, a la Inglaterra del siglo XVII, con los *levellers* (niveladores) y los *diggers* (cavadores). Continúa en el siglo XIX con los cartistas, el Partido Populista estadounidense, los *narodniki* (populistas) y los socialrevolucionarios en Rusia. Ya en el siglo XX, con Gandhi en la India, el Sinn Féin en Irlanda, la Guardia de Hierro en Rumania, el movimiento del crédito social (Social Credit Party) de Alberta y la Federación Cooperativa del Commonwealth (CCF) de Tommy Douglas en Saskatchewan, en Canadá; con el Partido Revolucionario Institucional de Lázaro Cárdenas en México, la Acción Popular de Belaúnde Terry y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de Víctor Raúl Haya de la Torre en Perú; con el poujaidismo en Francia y el socialismo de Julius Nyerere en África.

A ellos añade Richard Lowenthal el nasserismo en Egipto y el régimen marxista birmano en Asia; mientras, por su parte, Torcuato S. Di Tella añade el peronismo en Argentina, el Partido Social Demócrata y el Partido del Trabajo en Brasil, el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) en República Dominicana, el Partido Liberación Nacional en Costa Rica, Acción Democrática en Venezuela y el castrismo en Cuba como prototipo de los partidos social revolucionarios (como el de Chávez), pasando por los reformistas militares de medio mundo en tanto que imitadores del nasserismo. Pero la lista no termina ahí, porque según Ernesto Laclau hay que incluir en ella el kemalismo de Atatürk en Turquía, el gaullismo en Francia y la estrategia del PCI de Palmiro Togliatti en Italia, a la que compara con la de Tito; y luego los partidos populistas-regionales italianos, como el Partido sardo de Acción, la Unión valdostana, el Partido del Pueblo en el Alto Adigio, la Liga véneta y, naturalmente, la Liga Norte; por no hablar de los «etno-populismos»<sup>3</sup> (esloveno, croata, serbio, bosnio, kosovar) que florecieron en los escombros de Yugoslavia tras la muerte de Tito, o del mismo Silvio Berlusconi, cuya estrategia Paolo Flores d'Arcais ha definido como «telepopulista»<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Así definidos por Guy Hermet, *Les populismes dans le monde. Une histoire sociologique XIX-XX siècle*, París, 2001, pp. 117-124.

<sup>4</sup> P. Wiles, «A Syndrome, not a Doctrine: Some Elementary Theses on Populism», cit., p. 178; Richard Lowenthal, «The Points of The Compass», *Encounter*, septiembre de 1960, pp. 24-31. Torcuato De Tella es citado por Ludovico Incisa en su voz «Populismo» en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (dirs.), *Dizionario di politica*, Turín, Utet, 1983, pp. 832-838; Ernesto Laclau, *On Populist*

Es obvio que en la galaxia populista se incluye naturalmente el fascismo mussoliniano con todas sus variantes e imitaciones. Y hoy se han inscrito por derecho propio en el populismo el Movimiento 5 Estrellas de Beppe Grillo y todas las variadas versiones de la así llamada «antipolítica», desde los Piratas en Alemania al Pvv (Partido por la Libertad) de Geert Wilders en Holanda, así como, desde otro lugar, el movimiento Occupy (en el fondo «el 99 por 100 contra el 1 por 100» es una definición de populismo válida como cualquier otra). Y partiendo del otro extremo del espectro político, también el Tea Party ha sido definido como populista.

Como puede deducirse de este «catálogo a la Prévert» (Guy Hermet), es decir, de semejante galimatías, buscar una definición que reúna todos estos elementos de la edad moderna es como querer hallar el Santo Grial o, por ajustarnos a una visión más mundana de la historia, el zapato de Cenicienta: en aquel mismo congreso de 1967 Isaiah Berlin aludió al «complejo de Cenicienta», «conforme al cual si hay un zapato que es la palabra populismo, en algún lugar habrá de haber un pie que le corresponda. Y aunque haya muchos tipos de pie que podrían entrar en él, no hay que dejarse engañar por el pie que calza más o menos bien»<sup>5</sup>.

Ante una situación tan poco satisfactoria desde el punto de vista lógico, cabe pensar que lo más razonable sería optar por tirar a la basura el término «populismo» y proscribir su uso en el ámbito de las ciencias sociales, como de hecho propusieron ya en la década de 1980 Rafael Quintero e Ian Roxborough<sup>6</sup>. El problema, sin embargo, es que no se trata de una decisión que dependa del arbitrio de cada uno: uno puede dejar el término en la cuneta, pero solo para que otros lo recojan y lo difundan a manos llenas.

---

*Reason*, Londres, 2005; Paolo Flores d'Arcais, *Il ventennio populista. Da Craxi a Berlusconi (passando per D'Alema?)*, Roma, 2006. Sobre la noción de «telepopulismo», Paul Taggart, *Populism*, Birmingham-Philadelphia, 2000, pp. 73-88.

<sup>5</sup> Alexandre Deze, «Le populisme ou l'introuvable Cendrillon. Autour de quelques ouvrages récentes», *Revue de Science Politique*, vol. 54, n. 3, 2004, cit., pp. 179-199. Esta frase de Berlin es referida por cientos de autores, pero curiosamente ninguno hace mención a la fuente original.

<sup>6</sup> Rafael Quintero, *El mito del populismo en Ecuador*, Quito, 1980; Ian Roxborough, «Unity and Diversity in Latin American History», *Journal of Latin American Studies*, 1984, n. 18, pp. 1-26.

La segunda alternativa que se nos presenta es hacernos cargo de la vaguedad del término, y considerar su naturaleza contradictoria, precisamente, como la característica que lo define. Es lo que hace Pierre-André Taguieff, para quien el populismo es un estilo político «susceptible de formalizar diversos materiales simbólicos y de fijarse en múltiples lugares ideológicos, tomando el color político del lugar de recepción»<sup>7</sup>. Es el hilo que sigue también Yves Surel, cuando en un ensayo sobre Berlusconi sostiene que el populismo no constituye un *trend* [una *tendencia*] coherente, sino que se corresponde más bien con «una dimensión del registro discursivo y normativo adoptado por los actores políticos»: el populismo, escribe Laclau, «no aparece ya como si fuera una constelación fija, sino como una serie de recursos discursivos susceptibles de utilizarse en los modos más diversos» o, por utilizar otro de los términos favoritos del pensador argentino, como «significantes fluctuantes»<sup>8</sup> que vehiculan significados diversos en función de las coyunturas histórico-políticas. La idea de que el populismo, a fin de cuentas, no sea más que un cierto tipo de retórica que se aplica de manera distinta a cada situación es ciertamente seductora, pero en realidad lo único que hace es constatar, y devolvernos de nuevo, la polisemia inherente al término.

Hay, sin embargo, una tercera línea posible de ataque, que –como para Taguieff, Surel y Laclau– nace de aquello *que no se ve* en el populismo (sea dicho de paso que ellos no ven en él un significado coherente). Se parte de que hoy el populismo *no es jamás una autodefinición*: populista no es algo que te proclamas a ti mismo, sino un epíteto que te endosan tus enemigos políticos (un poco como nadie se autodefine terrorista, que es el apelativo que se da a los adversarios en una contienda o bien a aquellos que han sido derrotados: los vietnamitas, los fundadores del Estado de Israel y los argelinos no fueron recordados como terroristas porque sus guerras las ganaron). En su acepción más brutal populista es simplemente un «insulto», mientras que en la más educada es una «denigración». Ahora bien, si nadie se autoproclama populista, *entonces el término dice mucho más del que lo profiere que de quien es simplemente denigrado por él*. Mi tesis, por lo tanto, es que la noción de populismo es un instrumento hermenéutico útil sobre todo para identificar y

---

<sup>7</sup> Pierre-André Taguieff, *L'illusion populiste, de l'archaïsme au médiatique*, París, 2002, p. 80.

<sup>8</sup> Yves Surel, «Berlusconi, leader populiste?» en Oliver Ihl, Janine Chêne, Eric Vial y Ghislain Wartelot (eds.), *La tentation populiste en Europe*, París, 2003, p. 127. E. Laclau, *On Populist Reason*, cit., p. 169.

caracterizar a aquellas facciones políticas que tachan a sus adversarios de populismo. Esta aproximación tiene además otra ventaja nada indiferente, pues permite introducir la dimensión temporal en el término «populismo»: porque no siempre se ha hablado de populismo, ni siempre se ha hablado de él como se hace hoy, ni «populista» ha sido siempre una *hetero-definición*.

Durante mucho tiempo, hasta después de la Segunda Guerra Mundial, muchas personas y muchos partidos han estado orgullosos de proclamarse populistas, ya que para ellos ser populista era lo mismo que ser *popular*. El suyo era el «partido del pueblo»: cuando en Estados Unidos se fundó el People's Party también se le llamaba indistintamente Populist Party. Así comenzaba el programa de aquel partido, aprobado en Omaha en 1892:

Nos encontramos [...] en el corazón de una nación al borde de la ruina moral, política y material. La corrupción domina las urnas, las asambleas, el parlamento y llega también al Tribunal Supremo. El pueblo está desmoralizado. [...] Los periódicos están en gran parte comprados o amordazados, la opinión pública silenciada, los empresarios postrados, los hogares hipotecados, los trabajadores empobrecidos.

¿No nos resulta familiar? Contra esta situación la plataforma populista invocaba, entre otras cosas (como recoge The Oxford Companion to American History), reformas como «la propiedad pública de los ferrocarriles y de los sistemas de comunicación, la jornada laboral de ocho horas, el voto secreto, la elección directa de los senadores»: reivindicaciones más que razonables, que hoy definiríamos como populares.

Constatamos, pues, que durante todo el siglo XIX y hasta el final de la Segunda Guerra Mundial muchos habrían estado orgullosos de ser llamados populistas o populares. Los términos del combate estaban claros: entre los que estaban con el pueblo y los que estaban contra el pueblo, entre los que querían que la plebe se hiciera pueblo y los que consideraban que el pueblo no era otra cosa que plebe. Estos últimos seguían la estela de una tradición milenaria, en la que el desprecio y el insulto se dirigían no a los populistas sino directamente contra el pueblo. Para indagar en los orígenes de esta tradición hay que remontarse al menos hasta finales del siglo VI a. c., cuando, según Herodoto, el persa Megabizo se opuso de esta manera a quien pretendía «conferir el poder al pueblo»:

Nada hay más necio ni más insolente que el vulgo inútil. De ningún modo puede tolerarse que, huyendo de la insolencia de un tirano, caigamos en la insolencia del pueblo desenfrenado, pues si aquel hace algo, a sabiendas lo hace, pero el vulgo ni siquiera es capaz de saber nada. ¿Y cómo podría saber nada, cuando ni ha aprendido nada bueno, ni de suyo lo ha visto y arremete precipitándose sin juicio contra las cosas, semejante a un río tormentoso? (*Los nueve libros de la Historia*, III, p. 81).

Estas pocas líneas sintetizan ya todos los estereotipos que compondrán en los milenios sucesivos la figura retórica del pueblo: inútil, ignorante («nada le ha sido enseñado»), arbitrario, desenfrenado, privado de discernimiento, intempestivo.

Un estereotipo consolidado menos de un siglo después en el breve panfleto contra la Constitución democrática de Atenas atribuido a un pseudo Jenofonte (también llamado «Oligarca Anónimo»):

A mí no me gusta que los atenienses hayan elegido un sistema político que consiente que la canalla esté mejor que la gente decente. [...] En cualquier lugar sobre la faz de la tierra los mejores son enemigos de la democracia: si en los mejores se da el mínimo de desenfreno y de injusticia y el máximo de inclinación al bien, en el pueblo se da el máximo de ignorancia, de desorden, de maldad; la pobreza lo empuja a la ignominia, y así la falta de educación y la zafiedad en algunos nace de la indigencia. [...] El pueblo no quiere ser esclavo en una ciudad regida por el buen gobierno, sino que quiere ser libre y gobernar: el buen gobierno le importa poco. [...] ¡al pueblo la democracia se la perdono! Es comprensible que cada uno busque su propio interés. Sin embargo, el que, sin ser de origen popular, ha elegido operar en una ciudad gobernada por el pueblo antes que en una oligarquía, está preparado para toda mala acción, pues sabe bien que le será más fácil ocultar su villanía en una ciudad democrática que en una ciudad oligárquica<sup>9</sup>.

Observemos que, a diferencia de los modernos, en este desprecio helénico por el «vulgo» no hay moralismo alguno: cada uno busca su propio interés, y es tan normal que el pueblo busque el suyo como que los oligarcas hagan lo propio.

Pero la «canalla» tiene por delante un futuro prometedor: en la segunda mitad del siglo XIX Hippolyte Taine espolvorea las páginas de su monumental obra sobre *Los orígenes de la Francia contemporánea* (1876-1894)

---

<sup>9</sup> Para Herodoto uso la traducción de María Rosa Lida para la edición Orbis, Barcelona, 1982 [N. del T.]; para el pseudo-Jenofonte, la traducción de L. Canfora de *La democracia como violencia* / Anonimo ateniense, Palermo, 1998, pp. 15, 16, 17-18, 30.

con este tipo de descripciones de la plebe: «En cada insurrección hay semejantes malhechores y vagabundos, enemigos de la ley, salvajes, desesperados que merodean como lobos allí donde huelen una presa. Hacen de directores y ejecutores de la milicia pública y privada»<sup>10</sup>.

En cambio, los defensores y partidarios del pueblo tardaron bastante tiempo en hacerse oír, entre otras cosas porque quien sabía escribir solía formar parte de los pudientes, ya fuera por descendencia o por cooptación. Los seguidores de Thomas Müntzer en la Alemania del siglo XVI, y los *levellers* y los *diggers* en la Inglaterra revolucionaria del siglo XVII son los primeros que reivindican la dignidad del pueblo en tanto que «pueblo de Dios». Más tarde, en el siglo XVIII, lo harán los enciclopedistas franceses. En la entrada «Pueblo», el caballero Louis de Jaucourt ironiza: «Hubo un tiempo en que en Francia se consideraba que el *pueblo* era la parte más útil, más preciosa y por lo tanto más respetable de la nación...», pero después, continúa el caballero, «la clase de los hombres hecha para componer el pueblo se vio restringida cada vez más», ya que si antaño el pueblo comprendía «a los campesinos, los obreros, los artesanos, los negociantes, los financieros, la gente de letras y la gente de leyes», poco a poco los comerciantes, los financieros, los escritores y los abogados fueron separándose del pueblo hasta que de este solo quedaron los campesinos y los obreros, de cuya laboriosidad, honestidad y frugalidad Jaucourt hace un largo panegírico hasta llegar a su verdadero objetivo político: «Si estos pretendidos políticos, estos bellos genios llenos de humanidad viajasen un poco, verían que la industria nunca es tan productiva como en los países en los que las “pequeñas gentes” se encuentran bien», para concluir de esta forma: «Haced que fluya el dinero en las manos del pueblo, y recaerá necesariamente en el tesoro público una cantidad proporcional que nadie lamentará: pero privarles por la fuerza del dinero que su trabajo y su industria les han aportado significará privar al Estado de su salud y de sus recursos». Han transcurrido dos siglos y medio y nuestros «bellos genios llenos de humanidad» aún no han aprendido la lección.

Con la *Encyclopédie* se establece la siguiente ecuación: la opinión positiva del pueblo es la condición necesaria para librar una batalla por el pueblo, si bien esta opinión positiva ha de conquistarse a su vez con una lucha. Así, el juicio sobre el pueblo se convierte, bien en un instrumento de la

---

<sup>10</sup> Este pasaje de Taine se cita en E. Laclau, *On Populist Reason*, cit., p. 30.

lucha política, bien en su puesta en juego: vence quien impone –como se acostumbra a decir últimamente– su «narrativa». Quien está contra el pueblo debe dar de él una imagen burda, tipo la de Taine o la de pseudo Jenofonte. Quien es «demócrata», en cambio, difundirá del pueblo una imagen positiva, incluso idílica. La división es clara, y queda explícita en el extraordinario volumen que el gran historiador Jules Michelet escribió dos años antes del maremoto revolucionario que sacudiría a Europa en 1848. Se titulaba *Le peuple* y entonaba del pueblo un romántico himno. Si para los oligarcas el pueblo era brutal, vulgar e insensible, Michelet se lanza contra los escritores bien nacidos que de tanto en tanto se dignan a salir de sus salones para describir del pueblo solo aquella ínfima minoría de delincuentes que les permite reforzar la policía y el ejército. Para Michelet, en cambio, el pueblo es generoso, dispuesto al sacrificio y rebosante de humanidad. La cuestión no es la ignorancia o la sabiduría popular: solo al final de su larga introducción revela Michelet de qué se trata en realidad: «Ante Europa, Francia, sépanlo, tendrá siempre un solo nombre, inexpiable, que es su verdadero nombre eterno: Revolución».

Con Michelet, y con el romanticismo, aparece en escena la expresión «personalidad del pueblo». Estamos en plena teoría del sujeto, no lo olvidemos: el hegeliano Yo-espíritu-del-mundo, el Yo-sociedad de Comte y Spencer (la sociedad como organismo viviente), el Yo-humanidad, el Yo-nación herderiano, el Yo-clase marxista, el Yo-pueblo. Y si el pueblo es un Yo dotado de una personalidad, tendrá también una psicología: en efecto, a finales del siglo XIX se multiplicarán los estudios de psicología colectiva, que asumirán (no por casualidad) la forma y la denominación de *Psicología de las muchedumbres*, como reza el título del libro (1895) de Gustave Le Bon, que hizo época.

El hecho de que el volumen de Le Bon fuese en buena parte plagiado por *La folla delinquente* (1891) [La muchedumbre delincuente], del italiano Scipio Sighele, es relevante sobre todo porque a fines del siglo XIX lo que interesa es el lado criminal de la muchedumbre: el ansia de las «clases peligrosas», el terror de la revuelta y de la sedición. La angustia por el trastorno del orden constituido y de las jerarquías adquiere status de ciencia médica y positiva. La muchedumbre de Le Bon comparte muchos caracteres con el pueblo de Megabizo: también ella está privada de discernimiento («*Les foules, n'étant capables ni de réflexion ni de raisonnement, ne connaissent pas l'in vraisemblable*»), y también ella es zafia, ignorante y estúpida («*Dans les foules, c'est la bêtise et non l'esprit, qui s'accumule*»).

Pero estas características son ahora medicalizadas («il faut avoir présentes à l'esprit certaines découvertes récentes de la physiologie»), y así, el desenfreno se llama ahora «desinhibición» (la muchedumbre «cede a los instintos»), y la estupidez se torna en la más refinada noción de «sugestibilidad»: el hombre en la muchedumbre «está como hipnotizado», «*sous l'influence d'une suggestion, il se lancera avec une irrésistible impétuosité à l'accomplissement de certains actes*»<sup>11</sup>. Y a su vez la sugestibilidad desencadena en la muchedumbre otro síndrome «médico»: el contagio.

A modo de curiosidad puede decirse que, si es cierto que la muchedumbre tiene una personalidad, una psicología, un alma, una imaginación, una moral y sentimientos (como rezan los títulos de los capítulos de *Le Bon*), entonces habrá de tener también un sexo. Y en el siglo XIX no se duda de que la muchedumbre es femenina y se comporta como mujer:

En muchas descripciones de finales del siglo XIX, las mujeres encarnan todo aquello que parece amenazante, degradante, inferior. Al igual que las muchedumbres, se deleitan en la violencia; al igual que los niños, son arrastradas sin cesar por los instintos; al igual que los bárbaros, su sed de sangre y de sexo es insaciable<sup>12</sup>.

La comparación con las mujeres y los niños no puede dejar de recordarnos uno de los pasajes más célebres de la literatura política occidental, aquel en que Aristóteles, en el primer libro de la *Política*, establece una homología en las relaciones entre patrón y siervo, hombre y mujer, y padre e hijo, estableciendo de un lado la cadena patrón-marido-padre y del otro la del esclavo-mujer-infante. En la feminización de las muchedumbres lo relevante no es tanto la psicología barata asociada a ella como la connotación subyacente, soterrada, de inexorable subordinación.

Todas estas ideas tendrán numerosa descendencia. Así, las muchedumbres se convertirán en masas (en el momento en que se impone la expresión «partido de masas»), y el contagio pasará a ser psicosis colectiva. En 1920 William McDougall escribirá *Group Mind*; y al año siguiente, en *Psicología de las masas y análisis del yo*, Sigmund Freud expondrá ideas muy similares a las de *Le Bon*.

---

<sup>11</sup> Gustave Le Bon, *Psychologie des foules*, París, 1895, pp. 55, 18, 19.

<sup>12</sup> Susanna Barrows, *Distorting Mirrors. Visions of the Crowd in the Nineteenth Century France*, New Haven, 1981, p. 60 (citado por E. Laclau, *On Populist Reason*, cit., p. 33).

Pero después de la Primera Guerra Mundial hay una nueva ciencia positiva a la que recurrir para tratar el tema de la *muchedumbre*: a la fisiología y a la psicología se añade ahora la antropología. Y entonces, junto a los antiquísimos estereotipos de Megabizo, ahora, en el siglo xx, la muchedumbre (o la masa) se hará acreedora de un nuevo atributo: el primitivismo. Dice McDougall: [La muchedumbre simple o no organizada] es excesivamente excitable, impulsiva, violenta, voluble, incoherente, irresoluta y al mismo tiempo extrema, [...] sujeta a la sugestión, superficial en el deliberar, temeraria en los juicios. [...] Su comportamiento es, por lo tanto, similar al del *niño indisciplinado de un salvaje pasional* [...] y en los peores casos, más que de seres humanos su conducta es la propia de una bestia salvaje» (¡de nuevo la cadena aristotélica, con el niño y el esclavo, ahora reemplazado por el salvaje!)<sup>13</sup>. Nos dice Freud que [...] en la reunión de los individuos integrados en una masa desaparecen todas las inhibiciones individuales, mientras que todos los instintos crueles, brutales y destructores, *residuos de épocas primitivas*, latentes en el individuo, despiertan [...], razón por la cual está justificada «la identificación del alma de la muchedumbre *con el alma de los primitivos*»<sup>14</sup>.

Como conclusión de este breve sobrevuelo sobre las imágenes de pueblo, vulgo, plebe y su materialización más inquietante, la muchedumbre, no se puede dejar de mencionar la importancia que ha tenido, y tiene, el haber asimilado a la masa esa entidad completamente ajena a ella que es la *audiencia* radiofónica y televisiva, la cual, al no estar sus miembros en contacto, no es una muchedumbre en sentido estricto. Se trata más bien de una «masa virtual» (uno de los primeros ejemplos históricos de colectividad virtual) por simultaneidad y por aglutinamiento en la recepción de un mismo e idéntico mensaje. Pero sucedió que al menos una parte de las características de la muchedumbre le fueron atribuidas a los radioyentes de Joseph Goebbels, por ejemplo, o a la masa de espectadores de los telepredicadores en Estados Unidos. Por encima de ninguna otra se atribuye a las audiencias la característica de la sugestibilidad; característica que jugará un papel decisivo en el análisis político en la era de la comunicación de masas en régimen de «opinión instantánea» (por contraposición a «opinión diferida», sobre la que se basaba la democracia

---

<sup>13</sup> William McDougall, *Group Mind. A Sketch of the Principles of Collective Psychology with Some Attempt to Apply Them to the Interpretation of National Life and Character* (1920), Cambridge, 1927, p. 45 (las cursivas son mías).

<sup>14</sup> Sigmund Freud, *Massenpsychologie und Ich-Analyse* (1921), las cursivas son mías.

representativa), como la llama Mariuccia Salvati<sup>15</sup>. En esta época se acuñan los términos «tepopulismo» y posteriormente «cibertpopulismo».

En lo que respecta a la centralidad de la categoría de «pueblo» —ya sea para exaltarlo o bien para exorcizarlo— asistimos por lo tanto a un «largo siglo XIX». En efecto, hasta la Segunda Guerra Mundial (incluida) *pueblo* y *popular* continúan siendo categorías centrales a un lado y al otro del Atlántico. A este lado, un hilo rojo conecta el incipit de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 («Los representantes del pueblo francés, constituidos en Asamblea nacional...») con el Frente Popular francés de 1936 y con el primer artículo de la Constitución italiana de 1947 («La soberanía pertenece al pueblo...»)<sup>16</sup>. Y hasta el Partido Popular (1919) de Don Luigi Sturzo participa de este filón: es sintomático que fuera precisamente a través de la categoría de «pueblo» que los católicos intentaran volver al juego político italiano tras la Primera Guerra Mundial.

Aún más interesante es la importancia central que tienen las categorías de «pueblo» y «popular» en la historia estadounidense hasta la Guerra Fría. En aquella época en Estados Unidos *populist* no era en absoluto un insulto. En 2011, el ex ministro de Trabajo de un presidente moderado como Bill Clinton, Robert Reich escribía:

En los primeros decenios del siglo XX los demócratas no tuvieron dificultad en abrazar el populismo económico. Acusaban a las grandes concentraciones industriales de asfixiar la economía y de envenenar la democracia. En la campaña de 1912 Woodrow Wilson prometió liderar «una cruzada contra los poderes que nos han gobernado [...] han limitado nuestro desarrollo [...] han determinado nuestras vidas [...] nos han puesto una camisa de fuerza a voluntad». La lucha para desintegrar los *trusts* habría sido, en palabras de Wilson, nada menos que una segunda lucha de liberación. Wilson estuvo a la altura de sus palabras: firmó el Clayton Antitrust Act (que no solo reforzó las leyes *antitrust* sino que exoneró a los sindicatos de su aplicación), puso en marcha la Federal Trade Commission con el fin de erradicar «prácticas y acciones incorrectas en el comercio» y creó la primera tasa nacional sobre los réditos. Años después Franklin D. Roosevelt atacó el poder de las

<sup>15</sup> M. Salvati, «Populismo, linguaggi, comportamenti. Crisi o trasformazioni della democrazia?», *Parolechiave* (nueva serie de *Problemi del socialismo*), junio de 2010, n. 43, p. 210.

<sup>16</sup> No por casualidad en 1958 el general De Gaulle se refiere a las categorías de la época que lo ha legitimado, es decir, la Segunda Guerra Mundial, cuando en el preámbulo de su Constitución inserta las palabras: «El pueblo francés proclama solemnemente su compromiso con los derechos del hombre...».

finanzas y las corporaciones, otorgando a los trabajadores el derecho a sindicarse, a la semana de 40 horas, al subsidio de desempleo y a la Seguridad Social. Además instituyó un tipo impositivo elevado a los ricos. No es de extrañar, visto lo anterior, que Wall Street y la gran empresa lo atacasen. En la campaña de 1936 Roosevelt alertó contra los «monárquicos de la economía» que habían puesto a la sociedad entera a su servicio: «Las horas que hombres y mujeres trabajaban, los salarios que recibían, sus condiciones de trabajo [...] todo se escapaba al control del pueblo y era impuesto por esta nueva dictadura industrial». En juego, tronaba Roosevelt, estaba nada menos que «la supervivencia de la democracia»<sup>17</sup>.

Para comparar el lenguaje de entonces con el que hoy viene denigrándose con el calificativo de «populista», quizá valga la pena citar alguna otra frase de aquel discurso que Roosevelt pronunció en el Madison Square Garden de Nueva York el 31 de octubre de 1936, con el que cerraba la campaña electoral para su primera reelección: «A lo largo de 12 años esta nación ha tenido que sufrir un gobierno que no escuchaba, no veía y no hacía nada (*hear-nothing, see-nothing, do-nothing Government*)<sup>18</sup>). La Nación miraba al gobierno pero el gobierno miraba a otra parte. [...] Potentes grupos de presión pugnan hoy por restaurar aquel tipo de gobierno, con su doctrina de que el mejor gobierno es el más indiferente. [...] Debemos combatir a los viejos enemigos de la paz: el monopolio empresarial y financiero, la especulación, el libre arbitrio de los bancos, el antagonismo de clase. [...] Habían empezado a ver el gobierno de Estados Unidos como un mero apéndice de sus propios intereses. Pero nosotros sabemos que el gobierno del dinero organizado es exactamente tan peligroso como el gobierno del crimen organizado. Nunca antes en nuestra historia han estado estas fuerzas tan unidas contra un candidato como lo están hoy. Son unánimes en su odio hacia mí, y yo acepto [*I welcome*] su odio con mucho gusto».

Roosevelt carga luego contra los que querían dismantelar la Seguridad Social apenas instaurada, contra los que atacan la política de empleo y los subsidios contra la pobreza:

Por supuesto que continuaremos proveyendo de trabajos útiles a los desempleados necesitados: preferimos los trabajos útiles al pauperismo de la

---

<sup>17</sup> El artículo de Reich está disponible en [www.robertreich.org](http://www.robertreich.org), 7 de octubre de 2011, tomado de [www.alternet.org](http://www.alternet.org), 10 de octubre de 2011.

<sup>18</sup> En esta construcción sintáctica hay una alusión al Know-Nothing Party (lanzado en 1854), antiinmigrantes.

caridad. En este punto quiero ser claro con respecto a aquellos que desprecian a sus conciudadanos asistidos. Dicen que los subsidiados no solo no tienen trabajo, sino que no tienen valía ni importancia alguna. Su solución al problema de la asistencia es recortar la asistencia, purgar las listas contra el hambre. Por utilizar el lenguaje de los agentes de Bolsa, «la situación de nuestros desocupados necesitados mejorará quizá cuando regresen las jornadas alcistas». No: vosotros y yo continuaremos rechazando este tipo de juicio sobre nuestros conciudadanos americanos<sup>19</sup>.

El interés de traer esta cita a colación está en poner en evidencia la actitud de esa parte de virtuosos comentaristas que, en el año 2013, siguen lanzando elogios a Roosevelt mientras manifiestan con suficiencia su desprecio más profundo por «populistas» que comparten con este tanto los propósitos como, sobre todo (por volver sobre los «recursos discursivos» de Laclau), el lenguaje.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, y en particular a partir de la década de 1950, el registro del discurso cambia radicalmente. El primer fenómeno que salta a la vista es que la categoría de «pueblo» pierde progresivamente su carácter central en la escena política. A las categorías políticas les sucede un poco como a aquellos antiguos divos de la canción, que cuando ya estaban acabados se iban de gira a Japón: cuando las categorías políticas se devalúan son relegadas al Tercer Mundo. En la segunda posguerra, y al menos hasta la década de 1970, la de «pueblo» continuó siendo una categoría fuerte solamente cuando adoptaba la forma de «Frentes de liberación» tercermundistas, populares o nacionales, siempre que apelaran a una coalición multi-clasista. La desaparición del pueblo del radar de la política se debió no tanto a una venida a menos del pueblo mismo (así como después de 1989 la desaparición de la palabra «clase» no ha cancelado las clases sociales realmente existentes) como a la Guerra Fría, y al surgimiento de un nuevo paradigma de la política biempensante en el que el término «populismo» es, junto con «totalitarismo», una de las piedras angulares. Ese paradigma se consolidará definitivamente en la teoría de los «extremismos opuestos».

Tal y como recordaba continuamente a sus alumnos Pierre Bourdieu, los términos políticos, más que instrumentos, son conquistas en la

---

<sup>19</sup> El texto de este discurso de Roosevelt está disponible en muchos sitios web, por ejemplo en: [millercenter.org/president/speeches/detail/3307](http://millercenter.org/president/speeches/detail/3307)

guerra de posiciones de la política. Cuando en el siglo XVIII Voltaire y Diderot se apoderaron de la luz, de la claridad (se definieron a sí mismos como iluministas), y relegaron a los adversarios a la oscuridad (a «los siglos oscuros»), ya habían vencido la partida. A pequeña escala, lo mismo sucede en la década de 1970 cuando los «nuevos filósofos» se adueñaron de lo «nuevo» y relegaron a los propios adversarios a lo «viejo», al pasado. Y a una escala aún más pequeña podemos mencionar la operación que ha intentado últimamente el alcalde de Florencia Matteo Renzi al tratar de «chatarra» a la cúpula actual de su Partido Democrático, relegándola de esta forma a la cacharrería.

De forma análoga, durante la Guerra Fría Occidente se apropió de la palabra «libertad»: la emisora radiofónica de propaganda hacia el Este se llamaba *Free Europe*, el texto más difundido de un tráfuga soviético (Victor Kravchenko) se titulaba *He elegido la libertad* (1946), y Occidente se definía a sí mismo, en definitiva, como el «mundo libre». Mientras tanto, el bloque soviético había hecho lo propio con la palabra «popular» (democracias populares). El resultado fue que el adjetivo «popular» y las referencias al pueblo fueron siendo cada vez más innombrables en el Oeste, ya que aludían inmediatamente al otro lado del telón de acero (baste pensar en las sospechas que generó en Estados Unidos la Unidad Popular chilena de Allende). Desde otro punto de vista, es reveladora la insistencia con que, mientras existió, el Partido Comunista Italiano siguió reivindicando una similitud con su supuesto adversario político, la Democracia Cristiana, en la medida en que ambos eran «grandes partidos populares» (esta es la razón por la que Laclau incluye el PCI en la discusión sobre el populismo<sup>20</sup>).

En Occidente, por lo tanto, el término «pueblo» fue relegado a los márgenes del discurso político. Aquello que Roosevelt había llamado «pueblo americano» se traducía ahora como *middle class*, o bien se transformó en el discurso sobre las dos Américas. Por volver a nuestros días: aunque su mensaje sea por lo demás muy similar al de los populistas del siglo XIX, ni siquiera el movimiento Occupy Wall Street habla en realidad de «pueblo». Y la paradoja resulta tanto más llamativa cuando constatamos lo poco que emplean esa palabra los actores políticos definidos como populistas. Existen muchos libros sobre el «populismo» de Silvio Berlusconi,

---

<sup>20</sup> E. Laclau, *On Populist Reason*, cit., pp. 174-178: «Cuando Togliatti opta por la alternativa populista...».

pero yo a él no le he oído nunca pronunciar la palabra «pueblo». Y tampoco me parece que Beppe Grillo la use mucho más. No se puede negar que hay un problema: ¿cómo decir que son populistas exponentes que no hablan nunca de «pueblo»?

El hecho es que, si con la Guerra Fría el recurso al término (y a la idea de) «pueblo» fue siendo cada vez más raro, tampoco podía desaparecer una actitud cultural tan enraizada desde milenios como es el desprecio por la plebe y por el vulgo *rerum novarum cupidus* [ávido de innovaciones], ni podía tampoco esfumarse la contradicción de intereses entre «el pequeño pueblo» y el pueblo craso (según la expresión de las comunas municipales medievales).

La respuesta a este problema no pasa por acuñar un término nuevo (en Europa no se ha logrado nunca difundir un equivalente a la acepción estadounidense *middle class*, que no es la *clase media* europea), sino por revisar el concepto «populista» a la luz de su acepción original, tal y como había sido transmitida por los movimientos políticos decimonónicos y por la filosofía del *New Deal*. Hasta finalizada la Segunda Guerra Mundial, como hemos visto, populista era sinónimo de popular, y un gran partido como el Demócrata no se avergonzaba de asumir posiciones populistas ni de hablar en nombre del «pueblo». También por eso en el periodo de entreguerras el término «populista» no se usó jamás a propósito de movimientos, partidos y fenómenos para los que hubiera ido como anillo al dedo: que yo sepa, nadie (tampoco los disidentes) lo empleó nunca en Europa para referirse al fascismo o al nacionalsocialismo en la época en que estos regímenes gobernaban. Como tampoco se llamó populista al kemalismo en Turquía. *Bajo el fascismo tampoco los opositores del régimen lo definieron como populista.*

\*\*\*

Ha llegado el momento de exponer la tesis central de este estudio: *el uso sistemático del término populismo es un fenómeno que se origina tras la Segunda Guerra Mundial y que crece de manera proporcional al desuso en el que va cayendo el término «pueblo»: cuanto más marginal se vuelve la palabra pueblo en el discurso político, más centralidad adquiere la palabra populismo.* Demasiado poco se practica la idea de Eric Hobsbawm de estudiar el momento en que ciertos términos comienzan a usarse y (su

corolario) cuándo han empezado a emplearse con nuevos significados. Hobsbawm había notado que un término de uso hoy rampante, *identidad*, había sido casi ignorado hasta finales de la década de 1960. Por ejemplo, en la *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales* publicada en 1968 no hay ninguna voz con ese nombre (al margen de la identidad psicosocial, la así llamada «crisis de identidad» de los adolescentes)<sup>21</sup>. Para confirmar la intuición de Hobsbawm, ni *A Dictionary of Social Sciences* de 1964 (esponsorizado por las Naciones Unidas), ni el *Dizionario di sociologia* de Luciano Gallino (1978), ni el *Dictionnaire critique de la sociologie* de Raymond Boudon y François Bourricaud (1982) contienen la voz «identidad». Por lo que tengo entendido, el primero en incluirla es el *Dizionario di antropologia* de Charlotte Seymour-Smith, ya en el año 1986<sup>22</sup>.

En el caso del populismo no es posible adoptar el mismo método, porque el término era ya empleado por los movimientos ruso y estadounidense del siglo XIX. Sin embargo sí es llamativo observar que la voz «populismo» no aparece en absoluto en la sofisticada *Encyclopaedia Universalis* (1968-1974), en su momento a la vanguardia de las ciencias humanas, y que en la *Enciclopedia Treccani* solo en el V Apéndice de 1994 se incluye al respecto una breve voz firmada por Gianfranco Pasquino. La *Enciclopedia Britannica* ha sido incluso más lenta: si hacemos caso a lo que me escribe su consejo editorial, hasta el año 2010 (!) esa voz no aparece en su base de datos.

No obstante es posible hacer otro tipo de búsqueda, centrada en los archivos de las bibliotecas. En este caso se ha escogido la red de bibliotecas de todos los campus de la Universidad de California (UC) porque, a diferencia de otras instituciones, su base de datos incluye también artículos de revistas que en otros catálogos no aparecen a la primera búsqueda. Los resultados, mostrados en la tabla y en el gráfico de la página siguiente, son bastante chocantes.

Por el momento limitémonos a los datos de la primera línea de la tabla, referida a la voz «populismo». Desde 1920 en adelante los catálogos de la UC registran más de 6.200 voces, pero de ellas bastantes más de la

<sup>21</sup> Eric Hobsbawm, «Identity Politics and the Left», *NLR* 217, mayo-junio de 1996, p. 38.

<sup>22</sup> Marco d'Eramo, «Localismo e globalizzazione», *Iter* (enciclopedia Treccani), n. 10, enero-marzo de 2001, pp. 28-32. Para un análisis más amplio acerca de la irrupción del término, véase el capítulo «Un'angoscia del nostro tempo: l'identità», en mi libro *Lo sciamano in elicottero*, Milán, 1999, pp. 171-186.

mitad están fechadas en los últimos... ¡trece años! Y no solo eso: prácticamente toda la producción (excepto 53 títulos) está referida al periodo que va de 1950 en adelante. Además, desde la década de 1940 cada decenio produce cerca del doble que el decenio precedente, con una progresión, por lo tanto, exponencial. Dicho de otra manera: la producción de los últimos tres años es casi igual a la de los setenta años que van de 1920 a 1989.

La difusión exponencial del discurso sobre el populismo es innegablemente un fenómeno de la (segunda) posguerra, pero prosigue al mismo ritmo tras el desmoronamiento de la Unión Soviética. También es interesante la segunda línea de la tabla<sup>23</sup>. El primer texto que contiene como palabras clave «fascismo y populismo» es una recopilación de escritos en honor a un economista (el título aparece dos veces en dos ediciones distintas)<sup>24</sup>. En la década de 1950 encontramos tan solo un artículo académico (que también aparece dos veces), «*Ezra Pound, Fascism and Populism*», de William P. Tucker<sup>25</sup>. En la década de 1960, sin embargo, la combinación de los dos términos es ya moneda corriente y los títulos se multiplican.

CUADRO I. LIBROS Y ARTÍCULOS SOBRE «POPULISMO» Y «POPULISMO Y FASCISMO»  
DISPONIBLES EN TODAS LAS BIBLIOTECAS DE LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA

Década de publicación	1920 1929	1930 1939	1940 1949	1950 1959	1960 1969	1970 1979	1980 1989	1990 1999	2000 2010	2010 2013
Populismo	11	28	14	40	167	370	557	1336	2801	1046
Populismo y fascismo	-	2	-	2	5	7	17	44	103	30

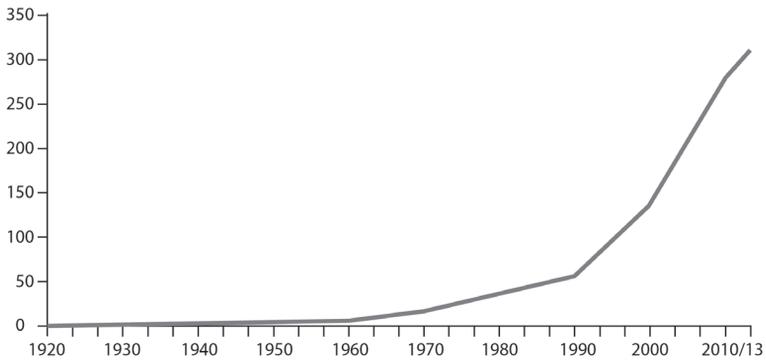
La búsqueda se ha llevado a cabo en el Catálogo online Melvyl de la Universidad de California (worldcat.org) de todos los recursos académicos (comprehensive scholarly multi-disciplinary full text database) insertando «populismo» y «populismo y fascismo» como palabras clave y delimitando la búsqueda por fechas. Las cifras son brutas e incluyen también los duplicados existentes en los diversos campus.

<sup>23</sup> No se ha representado en el gráfico porque, a la escala de la primera línea, habría aparecido prácticamente plana. Hechas las debidas proporciones, estaríamos ante una tendencia similar.

<sup>24</sup> *Economic essays in honour of Wesley Clair Mitchell*, Nueva York, 1935.

<sup>25</sup> *The Journal of Politics*, vol. 18, n. 1, febrero de 1956, pp. 105-107.

FIGURA I. MEDIA ANUAL DE LOS TÍTULOS SOBRE POPULISMO, 1920-2013



Fuente: MELVYL.

¿Qué hay detrás de esta evolución? En la década de 1950 en Estados Unidos se impuso una gran operación de revisionismo histórico a cargo de los denominados «liberales de la Guerra Fría», que comienzan a describir el populismo norteamericano del siglo XIX como un movimiento profascista. Se trata de un revisionismo histórico que poco a poco va a ir imponiendo una acepción peyorativa, denigratoria del populismo (la misma que predomina hasta hoy), y que va divulgándose primero en los periódicos de elite, luego en los grandes diarios y por último en la jerga política.

La bibliografía referente a esta operación es muy abundante. Su precursor puede considerarse que fue Arthur Schlesinger con su obra *The Vital Center. The Politics of Freedom*. La fecha de su publicación, 1948, es relevante por ser el año que marca el comienzo de la Guerra Fría. En ese libro se expone por vez primera la teoría de los totalitarismos opuestos, conforme a la cual fascismo y comunismo serían opuestos pero similares en tanto que «totalitarios». Los historiadores liberales, o *liberals*, desarrollan esta idea sosteniendo, por un lado, la tesis de que la derecha radical del momento (la de la década de 1950) era populista, y por otro, que el populismo decimonónico tenía caracteres fascistas. Sobre la primera tesis es paradigmático el libro a cargo de Daniel Bell *The Radical Right*, publicado en 1955 y concebido un año antes en un seminario celebrado en la Universidad de Columbia sobre el macartismo (del que se hacía, precisamente, una interpretación

«populista»)»<sup>26</sup>. Los ensayos comprendidos en *The Radical Right* eran, además del propio Bell, de Seymour Martin Lipset y sobre todo de Richard Hofstadter que, con su célebre *The Age of Reform* (1955) es sin duda la figura más emblemática del revisionismo populista, si no su principal artífice. En su ensayo Hofstadter mostraba su jugada desde el principio: «He sido más crítico con la tradición populista-progresista de cuanto lo habría sido de haber escrito este estudio quince años atrás [es decir, en 1940]»<sup>27</sup>. Hofstadter se presenta como un «crítico desde dentro» par reequilibrar la «autocomplacencia» y la «falta de autocrítica» de los *liberals*. Hofstadter analiza la problemática del siglo anterior, pero lo hace con un ojo puesto en el presente: «Por populismo no entiendo solo el People's Party (también llamado Partido Populista) de la década de 1890, pues me parece que aquel partido fue solo una expresión exasperada, fruto de un momento histórico particular, de un cierto tipo de impulso popular que es endémico en la cultura política estadounidense». Y entonces lanza su acusación: «Creo que el pensamiento populista ha sobrevivido hasta nuestros días, en parte como una corriente subterránea de resentimientos provincianos, de nativismo, de agitación y sospecha popular y democrática»<sup>28</sup>. No es la plebe, pero sí estamos muy cerca del tumultuoso vulgo. La jugada que permite a Hofstadter aglutinar junto con la derecha el populismo progresista del siglo XIX consiste en invertir la perspectiva: «La utopía de los populistas estaba en el pasado, no en el futuro». Por lo tanto no solo era utopía, y por eso irrealizable, sino utopía reaccionaria, por mucho que Hofstadter tenga que admitir: «[...] si bien ellos no se expresaban en estos términos»<sup>29</sup>. Su segunda operación consiste en reducir la lucha de clases a teoría de conspiración, que vendría a decir: si la gran mayoría (Occupy diría «el 99 por 100») debe sufrir, es porque hay una conspiración del 1 por 100. Se trata, en definitiva, de la acusación de *hipersimplificar la realidad*, una acusación que perseguirá hasta el día de hoy a todo aquel que sea tachado de populista: «Los problemas, tal y como se los representaban los populistas, eran de una ilusoria simplicidad. La victoria sobre la injusticia y la solución a todos los males sociales estaban concentradas en la cruzada

<sup>26</sup> Michael Paul Rogin desmontó esta operación en *The Intellectuals and McCarthy. The Radical Specter*, 1967.

<sup>27</sup> Richard Hofstadter, *The Age of Reform*, Nueva York, 1955, p. 12.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 4-5.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 12. Sigo aquí a Norman Pollack, «Hofstadter on Populism: A Critique of "The Age of Reform"», *The Journal of Southern History*, vol. 26, n. 4 noviembre de 1960, pp. 478-500.

contra un único interés relativamente pequeño pero inmensamente fuerte: el poder del dinero».

El último y más pernicioso ataque lo hace Hofstadter cuando etiqueta como antisemitas a los populistas del siglo XIX (recordemos que mientras escribía no habían pasado ni diez años desde la irrupción en el mundo de las imágenes de los *Lager* y del Holocausto): «Fueron sobre todo escritores populistas los que expresaron la identificación del judío con el usurero [...], que era el tema central del antisemitismo americano de aquel periodo» (p. 78). Es una acusación que continúa pesando a día de hoy sobre los que llevan la etiqueta de populistas<sup>30</sup>. Que quede claro: vista la vaguedad y la indeterminación de la etiqueta «populismo», y vista la variadísima heterogeneidad de movimientos y partidos a los que se coloca, es obvio que entre los movimientos tachados de populismo hay verdaderamente antisemitas (y lo contrario también es cierto). Sin embargo, la acusación que lanza Hofstadter se basa en escasísimas pruebas documentales. En la campaña de 1896 el candidato presidencial del Partido Populista, William Bryan, había dicho:

Quando atacamos la política financiera de los Rothschild, nuestros adversarios han intentado a veces hacer que parezca como si estuviésemos atacando a una raza. Pero no es así: nosotros estamos contra la política financiera de J. Pierpont Morgan tanto como estamos en contra de la de Rothschild. Nosotros no atacamos a una raza, atacamos la avaricia y la avaricia que no conocen ni raza ni religión. No conozco clase alguna de nuestro pueblo que, en razón de su historia, pueda simpatizar tan mayoritariamente con las masas en lucha en esta campaña como cuanto pueda hacerlo la raza judía<sup>31</sup>.

Pero qué más da: de entonces en adelante la sospecha de antisemitismo será el estigma automático con el que se ensuciará a cualquiera que sea tachado de populista.

Hofstadter no es ciertamente el único en «fascistizar» el populismo y en «populizar» el fascismo<sup>32</sup>, pero entre ellos es el más emblemático. Bajo la influencia de Hofstadter se va a imponer esta imagen del

---

<sup>30</sup> El diario israelí *Haaretz* (23 de marzo de 2013) ha evocado incluso la posibilidad de un nuevo éxodo judío de Europa a causa del partido Aurora Dorada en Grecia y del Movimiento 5 Estrellas en Italia.

<sup>31</sup> Citado por N. Pollack, «Hofstadter on Populism: A Critique of “The Age of Reform”», cit. p. 494.

<sup>32</sup> Véase por ejemplo Victor C. Ferkiss, «Populist Influences on American Fascism», *Western Political Quarterly*, vol. 10, 1957, pp. 350-373.

populismo, y no otra, como una nueva ortodoxia en la academia internacional y europea, sobre todo a través del Congreso de Londres de 1967 (inspirado entre otros por el propio Hofstadter) y a través de la antología a cargo de Gellner, resultado de aquel congreso. La visión de Hofstadter del populismo es la dominante en el ámbito de las ciencias políticas hasta el día de hoy; las excepciones «heterodoxas», aunque numerosas, han sido siempre minoritarias. Por citar algunos nombres en este sentido: el ya mencionado Rogin, Michael Kazin (*The Populist Persuasion*, 1995), Walter Nugent (*The Tolerant Populists*, 1963), Norman Pollack (*The Populist Response to Industrial America*, 1962), C. Vann Woodward (*Thinking Back*, 1986) y sobre todo, Christopher Lasch, que fue incluso alumno de Hofstadter (*The New Radicalism in America*, 1965; *The Agony of the American Left*, 1966; y en particular *The True and Only Heaven*, 1991, en el que intentó llevar a cabo una rehabilitación del populismo).

\*\*\*

Así, a fines de la década de 1960 el populismo había ya adquirido todas las connotaciones negativas que tiene a día de hoy. Se podría decir que la jugada salió perfecta: político populista es aquel que invoca, halaga y agita un pueblo nunca nombrado, pero desacreditado por todas las características negativas con las que una tradición milenaria lo ha cubierto, una negatividad que a su vez se personifica en los políticos «populistas» que se supone que representan a esta abominación nunca nombrada.

Pero sobre todo, la nueva acepción de populismo era perfecta para construir un puente que uniera comunismo y fascismo. Nunca se valorará bastante lo importante que ha sido desde el punto de vista político este nuevo instrumento, inventado con la Guerra Fría; hasta ese momento el poder de las clases dominantes en los regímenes burgueses (más o menos parlamentarios) no se había situado nunca en el centro de una tenaza, sino directamente en frente de las «clases peligrosas». El nuevo mensaje, sin embargo, en una maniobra de cerco, nos dice que el único régimen verdaderamente libre y democrático de la historia humana se halla amenazado por todos lados y debe defenderse tanto de los fascistas como de los comunistas. También esta es una novedad de la Guerra Fría: hasta entonces ningún régimen burgués se había sentido amenazado por los fascismos. Quizá sea superfluo repetirlo, pero las burguesías italiana y alemana no se opusieron precisamente al ascenso de esos regímenes,

es más, en la década de 1930 el fascismo italiano gozó de buena prensa y de potentes aliados políticos entre las democracias anglosajonas. Fue la Guerra Fría la que inauguró la idea de la oposición entre mundo libre y totalitarismo (y de este último término debería escribirse una historia).

Esta nueva acepción de populismo versión Hofstadter cumplió a la perfección su papel de vínculo entre totalitarismos. En primer lugar, porque en tanto que «utopía del pasado» conectaba la amenaza histórica del fascismo con la amenaza presente y futura del comunismo. Y en segundo, porque conforme a la nueva acepción certificada por los historiadores el populismo sería intrínsecamente autoritario.

No es casualidad que la palabra plebiscito, que es la institución más claramente consustancial al populismo (hasta el punto de que los populistas son considerados la quintaesencia de los partidarios de la «democracia plebiscitaria»), sea también la única que conserva la huella explícita de su origen «plebeyo» (*plebs*: gente común, plebe; *scitum*: decreto). El populismo, se dice, es autoritario porque autoritaria es la entidad a la que implícitamente alude (el innombrable *pueblo*). La inclinación popular al despotismo es otro de los lugares comunes que hemos heredado de la tradición clásica. Para Aristóteles, allí donde el pueblo es soberano «se erige en dirigente único», «se hace despótico» y «tal democracia se corresponde con la tiranía entre las monarquías» (*Política*, libro VI, 1292a)<sup>33</sup>. El pueblo aspira a la democracia, pero cuando conquista el poder termina por recaer bajo el dominio de los déspotas (probablemente porque es desenfrenado, irreflexivo y manipulable, o «sugestionable», por decirlo con Le Bon).

El eterno retorno (aquí, de la tiranía) queda explicitado por vez primera en Polibio:

De hecho la plebe (*tò pléthos*) se habitúa a comer lo que no le pertenece y espera continuar viviendo a costa de los otros, y cuando encuentra un jefe ambicioso y sin escrúpulos, privado de los medios para acceder a los cargos, instauro el dominio de los peores y, congregada, acomete estragos, proscripciones, divisiones de la tierra, hasta que, reducida a la bestialidad, encuentra de nuevo un patrón y un soberano<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> Aristóteles, *Política*, Madrid, 1998, cit., p. 169.

<sup>34</sup> Polibio, *Historias*, Libro VI, 9.9.

Pero el que sistematiza este ciclo de democracia y tiranía, este eterno retorno del despotismo es Giambattista Vico, que (pocos años antes de que se escribiera la voz «pueblo» en la *Encyclopédie*) en la «Degnità xcv» retoma a Aristóteles:

Los hombres quieren antes que nada salir de la sujeción y desean igualdad; así, los plebeyos en las repúblicas aristocráticas terminan transformando estas en democracias. Luego pugnan por superar a sus iguales: así, los plebeyos en las democracias se corrompen dando lugar a oligarquías. Finalmente quieren situarse por encima de la ley, como sucede en la anarquía propia de las democracias desenfrenadas, que son la peor de las tiranías, pues en ellas hay tantos tiranos como personas audaces y disolutas hay en la ciudad. En este punto los plebeyos, dándose cuenta de sus males y para remediarlos, buscarán salvarse bajo una monarquía<sup>35</sup>.

En esta tesis hay latente una implicación, a saber: que la democracia incuba siempre el huevo de una tiranía futura. La nueva estrategia de los dos totalitarismos ya no niega que las aspiraciones «populistas» respondan a genuinas aspiraciones democráticas; antes al contrario, afirma que tienden inevitablemente al despotismo precisamente porque responden a ellas. En el populismo (con el pueblo sobreentendido) se esconde la semilla del totalitarismo. El análisis de la trayectoria semántica del populismo nos aclara lo que a primera vista parecía una aporía irresoluble (y así les sigue resultando a innumerables politólogos): el hecho de que existan populismos «de derechas» y «de izquierdas», «reaccionarios» y «progresistas», o que un mismo populismo pueda ser en unos aspectos de derechas y en otros de izquierdas, a la vez reaccionario y progresista. En realidad, el nuevo dominio semántico del populismo ha sido construido precisamente para conectar estas dos categorías opuestas: su utilidad política consiste en esto mismo, en permitir hermanar movimientos aparentemente en las antípodas del espectro político.

Pero si en su nueva acepción el uso del término populismo nació y creció con la Guerra Fría, ¿cómo es posible que, lejos de extinguirse junto con la URSS, alcanzara su máximo apogeo precisamente a partir de la década de 1990 y hasta el día de hoy, tal y como pudo verse en el gráfico de las bibliotecas de la Universidad de California? El hecho es que, en clave política interna, el discurso de la década de 1950 sobre

---

<sup>35</sup> Giambattista Vico, *La scienza nuova seconda* (edición de 1744), a cargo de Fausto Nicolini, Bari, 1953, sección segunda, p. 107.

los «totalitarismos opuestos» se traduce en el espacio de veinte años en la llamada (al menos en Italia) «teoría de los extremismos opuestos», según la cual la legitimidad política vendría delimitada por la exclusión de los dos extremos del espectro: al igual que sucede en determinadas medias estadísticas, en las que los valores extremos quedan fuera porque se consideran «anormales», la democracia, con sus reglas, valdría solo en el marco de un área «no extremista».

Los extremismos opuestos parecen hoy una obviedad, pero no lo eran aún en 1970. En aquel año el entonces alcalde de Milán, Libero Mazza, entregó una relación sobre la «Situación del orden público en relación con formaciones extremistas extraparlamentarias», conocida como Informe Mazza<sup>36</sup>, en la que se explicitaba la noción de los «extremismos opuestos». La izquierda de entonces reaccionó pidiendo la dimisión del autor del informe, pues en aquel momento era inconcebible que partidos políticos que habían participado en la lucha partisana y habían sido perseguidos por el fascismo fueran asimilados a él. Pero lo que entonces era inconcebible, y hasta blasfemo a los ojos de algunos, hoy se ha convertido en moneda corriente.

Y es precisamente en el contexto de los «extremismos opuestos» donde ha crecido de manera exponencial el uso político del término «populismo». La transición del discurso sobre los totalitarismos opuestos a la teoría de los extremismos opuestos no se produjo de forma automática. El primero propone un «centro», sí, pero un centro de la historia universal: define una tercera vía entre hitlerismo y estalinismo; la teoría de los extremismos opuestos, en cambio, lo que hace es justificar una operación para restringir la actividad política legítima a una zona determinada. Esta teoría es en parte la culpable de que las únicas alternativas políticas que se ofrecen al electorado en Europa ya no sean entre derecha e izquierda, sino entre centro-derecha y centro-izquierda. La distancia entre el discurso sobre el totalitarismo y la teoría de los extremismos opuestos se manifestó con toda claridad en la polémica que en la década de 1990 enfrentó al presidente de Estados Unidos Bill Clinton con Arthur Schlesinger. Durante su segundo mandato, Clinton empleó cada vez más a menudo la expresión «centro vital» que, como hemos visto, es el título del volumen con el que Arthur Schlesinger había inaugurado el discurso sobre los totalitarismos. El historiador respondió de esta forma desde la columna de la revista *Slate*:

---

<sup>36</sup> Véase el sitio web del Ministerio del Interior italiano: [www.prefettura.it/milano/contenu-ti/16852.htm](http://www.prefettura.it/milano/contenu-ti/16852.htm)

Cuando titulé el libro que escribí en 1949 *The Vital Center*, el «centro» al que me refería era la democracia liberal, en contraposición a sus mortales enemigos internacionales, el fascismo a la derecha y el comunismo a la izquierda. Yo utilizaba la expresión en un contexto global. El presidente Clinton [...] usa la frase en clave de política interna. ¿Qué significa eso? Sus fans del DLC<sup>37</sup> probablemente esperan que signifique «a medio camino» [*middle of the road*: voz *slang* intraducible que alude al estado de confusión en que se encuentra una persona que no sabe si es homosexual o heterosexual (N. del T.)], que ellos ubicarían en algún lugar más cercano a Ronald Reagan que a Franklin D. Roosevelt. En mi opinión, como he escrito en alguna parte, este «a medio camino» no es en absoluto el centro vital. Es el centro muerto<sup>38</sup>.

Hoy, dieciséis años después (el viejo Schlesinger ciertamente no se lo esperaba) el «centro muerto» no solo goza de buena salud, sino que ejerce un poder casi absoluto. Cuando se habla de «centro» el problema es, como siempre, de definición, y depende de unas nociones (las de derecha e izquierda) que son relativas y se van desplazando en el transcurso del tiempo a lo largo del eje político. Así, a principios de la década de 1970 el presidente de Estados Unidos Richard Nixon propuso una reforma sanitaria que fue rechazada por los demócratas por ser demasiado «de derechas». Y sin embargo aquella reforma «de derechas» era mucho más «de izquierdas» que la reforma puesta en marcha en 2010 por Barack Obama, que fue combatida porque era «demasiado de izquierdas»: el hecho es que con el paso del tiempo todo el eje político ha virado a la derecha, y el centro actual se sitúa allí donde una vez estuvo ubicada la derecha. En Europa se ha producido el mismo deslizamiento: en 2003 los socialdemócratas del SPD alemán aprobaron con la Agenda 2010 una reforma del Estado social netamente más a la derecha que la que había perseguido el canciller Helmut Kohl; y en Italia, el actual centro-izquierda defiende posiciones que son más «de derechas» que las políticas democristianas de antaño. Volviendo a Estados Unidos, los hombres del «centrista» Bill Clinton fueron definidos como Rubin Democrats, por el nombre de su secretario del Tesoro, Robert Rubin, que había sido vicepresidente del banco Goldman Sachs y administrador del Citicorp, es decir, portavoz

---

<sup>37</sup> Fundado en 1985, el Democratic Leadership Council (DLC) empujaba al Partido Demócrata a hacer un giro «centrista», esto es, contra las posiciones «de izquierda» (?) de la década de 1970. Entre los exponentes de este giro, se contaban Bill Clinton y Al Gore. El DLC se disolvió en 2011.

<sup>38</sup> *Slate*, 10 de enero de 1997.

de los intereses de las grandes finanzas<sup>39</sup>. Que la Administración más próxima a la banca más potente del mundo, a aquella que Roosevelt había llamado «dinero organizado», fuera considerada «centrista» (es más, en aquel momento, de «tercera vía») da una idea del desplazamiento político que se había producido.

Pero aún más expresivo es el descaro de los dos eslóganes de la campaña electoral (1992) de Clinton: «*For People, for a Change*» y «*Putting People First*». ¡No está mal para un Rubin Democrat! (Es interesante señalar que desde entonces la palabra «*People*» no ha vuelto a emplearse en ningún eslogan demócrata, ni con Clinton en 1996, ni con Al Gore en 2000, ni con John Kerry en 2004 y nunca con Barack Obama en 2008 y 2012).

Los *Rubin Democrats* que proclaman «*People First*» personifican de la forma más nítida las tendencias a largo plazo surgidas en los últimos veinticuatro años, desde la caída del Muro de Berlín.

1) Desde el punto de vista discursivo, las clases sociales han pasado a ser innumbrables, al menos tanto como el pueblo. Y no solo parece que se han evaporado las clases sociales, sino que (por lo menos en el plano del discurso) ha desaparecido cualquier anclaje de la propuesta política a intereses concretos de grupos sociales diversos o contrapuestos. Naturalmente este «desinterés» es una superchería: los específicos intereses de grupo y de clase se persiguen (¡y de qué manera!) pero sin nombrarlos, pretendiendo siempre actuar en nombre del interés general o, como se dice hoy, «para sanear las cuentas públicas». Así, por ejemplo, el premier británico David Cameron persigue una política que antaño habría sido definida como «descaradamente patronal» en nombre de un inalcanzable «equilibrio presupuestario».

En Europa las clases han desaparecido del discurso en mayor medida que en Estados Unidos, donde sigue siendo explícita la naturaleza social de las diversas *constituencias* electorales, y donde se sigue pronunciando sin demasiados complejos la expresión «lucha de clases». Paradójicamente, así como después de la Gran Depresión eran los ricos los que más

---

<sup>39</sup> Expresión que alude a los *Reagan Democrats*, como se llamaba, a finales de la década de 1970, a aquellos votantes tradicionalmente demócratas (trabajadores dependientes, a menudo obreros...) que sin embargo en el terreno civil estaban contra los derechos de los negros, de las mujeres y de los homosexuales, lo que les llevó a votar a Ronald Reagan.

hablaban de lucha de clases (véase lo que decía Roosevelt en su discurso), hoy son los republicanos los que aluden a ella con más frecuencia: en 2011 la nueva estrella republicana Paul Ryan acusó a un presidente de la tibieza como Barack Obama de *class warfare*. A propósito de aquella trifulca, el más honesto es el segundo hombre más rico del mundo, Warren Buffett, quien confesó cándidamente a un corresponsal de *The New York Times*: «Es cierto que hay una guerra de clases, pero es la mía, la de los ricos, quien la está haciendo y la está ganando» (26/11/2006). Que la clase rica está ganando esa guerra, al menos hoy por hoy está fuera de toda duda. Una de las estrategias con que se ha logrado esta victoria (y al mismo tiempo, uno de los resultados de la misma) ha consistido en presentar las políticas más favorables a la «clase rica» como de «centro».

2) Otro instrumento para lograr esta victoria ha sido el uso sistemático por parte de las «clases ricas», de «poderes negativos», esto es, poderes por lo tanto de proscripción, vigilancia y juicio. Nadia Urbinati hace un elenco de varias formas de poderes negativos, desde el *tribunato* en la antigua Roma a la denuncia a través de la prensa o los diversos Tribunales supremos o constitucionales. Quiero destacar aquí los últimos dos ejemplos que menciona Urbinati, «el poder de las agencias internacionales como la ONU de interferir en las acciones de los gobiernos, [...] pero también el poder bastante más penetrante del mercado, acaso el poder negativo moderno más influyente, precisamente por su capacidad de reclamar la legitimidad para vetar las decisiones políticas en nombre de reglas presuntamente neutras e incluso naturales, reglas impersonales y completamente indirectas»<sup>40</sup>.

Ya desde principios del siglo XX las sociedades occidentales habían previsto erigir, además del judicial, otro poder independiente del voto popular. Se trataba, en realidad, de un poder bastante más independiente que la magistratura: el poder del Banco Central, al que se garantizaba una autonomía total. En los últimos años, sin embargo, han sido las instituciones subsidiarias del mercado, completamente exentas de todo control democrático (¿«popular»?), las que han ejercido los poderes negativos más inapelables. Me estoy refiriendo al FMI (Fondo Monetario Internacional), al Banco Mundial, a la OMC (Organización Mundial de Comercio) o al BCE (Banco Central Europeo), entidades

---

<sup>40</sup> Nadia Urbinati, «Dalla democrazia dei partiti al plebiscito dell'audience», *Parolechiave*, n. 47, «Politica e partiti», junio de 2012, pp. 12-13.

que de hecho juzgan, vigilan (las políticas económicas nacionales) e impiden (recurrir a préstamos, devaluar, emprender obras públicas o entregar más pensiones). Sin olvidar las agencias de *rating* (entidades de derecho privado), cuyo juicio, o *rating*, decide literalmente sobre la vida de ciudadanos concretos y ejercita así un biopoder inusitado. Ningún griego, español o italiano ha elegido al consejo de administración de la agencia Moody's, pero de Moody's depende que ese ciudadano pueda curarse un tumor o no, que su hija pueda ir a la universidad o no, o que le sea recortada la pensión.

3) La instauración de instancias externas es la primera medida para delimitar o circunscribir el contenido de la democracia, es decir, para reducir cada vez más el campo sobre el que los electores ejercitan el poder de decisión. El pueblo será «soberano», pero como lo es un niño bajo tutela: a su poder escapa prácticamente toda la política económica del gobierno, la política fiscal, la comercial o la de previsión social. Cada una en su ámbito, estas políticas son condicionadas, y en definitiva impuestas, por los «poderes negativos» externos. Y sin embargo, en vigor hay además una segunda medida orientada a reducir ulteriormente el margen de decisión popular. Se trata de la instauración, por así decirlo, de «instancias internas», por medio de extender hasta el absurdo el área de los «extremismos opuestos»: hasta el punto en que la única elección que queda a disposición del elector es entre un «centro-centro-derecha» y un «centro-centro-izquierda», es decir, entre dos políticas esencialmente iguales. El máximo de alternancia a que aspira este tipo de régimen es una sucesión de coaliciones bipartidistas que se van turnando. En este paraíso de la democracia representativa los ciudadanos son llamados a votar a dos facciones que se presentan como alternativas opuestas e irreconciliables, pero que acto seguido pueden coaligarse para hacer una gestión común y *bipartisan* del país. El marco de la democracia queda así restringido desde dentro, además de desde fuera, y el abanico de lo posible se reduce a la unidad de los idénticos. En realidad la *governance* (como se prefiere decir hoy en día) es no solo *bipartisan*, entre derecha e izquierda, sino sobre todo *tripartisan*, y el tercer elemento es el constituido por los poderes negativos externos. La elección democrática termina por reducirse a la estricta obediencia a los dictámenes de los «mercados». El ex gobernador del Banco Central alemán (*Bundesbank*), Hans Tietmeyer, lo dejó muy claro cuando en 1998 elogió a los gobiernos nacionales que privilegian «el

permanente plebiscito de los mercados mundiales» (que estos ejercitan minuto a minuto sobre las políticas nacionales, disciplinándolas) frente al (se sobreentiende que más incompetente) «plebiscito de las urnas»<sup>41</sup>. Es instructivo el uso de la palabra «plebiscito», que parecía prerrogativa del populismo con su «democracia plebiscitaria».

En suma, con franqueza: en todo Occidente, desde finales de la Guerra Fría se ha consolidado un régimen oligárquico (tanto es así que la literatura sobre la oligarquía prolifera cada vez más). Oligarquía en un doble sentido: porque la estructura social está cada vez más desequilibrada, y porque han surgido, literalmente, verdaderas oligarquías del dinero<sup>42</sup>. En 2007 en Estados Unidos el 1 por 100 de la población poseía el 34,6 por 100 de la riqueza; el siguiente 19 por 100 detentaba el 50,5 por 100. Eso significa que el 20 por 100 superior acaparaba el 85,1 por 100 de la riqueza, mientras al 80 por 100 subyacente (cuatro quintos de la población) le quedaba solo el 14,9 por 100 de la riqueza (menos de un sexto)<sup>43</sup>.

4) Pero de oligarquía hay que hablar también en sentido formal, ya que las elites se encuentran cada vez menos sometidas al régimen jurídico válido para el resto de la población. No por casualidad, Cesare Pinelli sostiene que «bajo el espectro del populismo se esconde el riesgo de una degeneración oligárquica de la democracia constitucional»<sup>44</sup>. Solo que, de un tiempo a esta parte, la degeneración ya no es un riesgo, sino una realidad. Antes que nada, porque las elites se someten a un régimen fiscal mucho más leve: una vez más viene en nuestra ayuda el candor de Warren Buffett (con un patrimonio valorado en torno a los 50 millardos de dólares, decena más o decena menos según las fluctuaciones de la Bolsa), que afirma estar sometido a una tasa de impuesto sobre la renta inferior a la mitad de la de su secretaria<sup>45</sup>.

Aquello que para los ciudadanos comunes es un crimen que se paga con la cárcel, para las elites se convierte en una infracción civil sujeta a multa: así, en diciembre pasado el gran banco HSBC aceptó pagar 1,92 millardos

<sup>41</sup> Luciano Canfora, *Critica della retorica democratica* (2005), Roma-Bari, 2011, p. 33.

<sup>42</sup> Paul Krugman, «Oligarchy, American Style», *The New York Times*, 4 de noviembre de 2011.

<sup>43</sup> «Occupy Wall Street and The Rhetoric of Equality», *Forbes*, 1 de noviembre de 2011.

<sup>44</sup> Cesare Pinelli, «La sfida populistica allo Stato costituzionale», *Parolechiave*, n. 43, junio de 2010, p. 154.

<sup>45</sup> Warren Buffett, «Stop Coddling the Super-Rich», *The New York Times*, 14 de agosto de 2011.

de dólares de multa por haber reciclado ríos de dinero de narcotraficantes mexicanos, delito por el que los dirigentes del banco hubieran sido condenados a duras penas de reclusión... si no fuera de aplicación la doctrina del banco *too big to fail*, en este caso *too big to indict*<sup>46</sup> (esto es, demasiado grande para ser imputado y procesado). El régimen, por lo tanto, es oligárquico en sentido propio: existen dos leyes, una vigente para los ciudadanos normales y otra que vale para los oligarcas.

Este retorno vigoroso de la oligarquía<sup>47</sup> explica por qué han vuelto a ser tan pertinentes las citas de los clásicos griegos de la política: de nuevo nos estamos moviendo dentro de su universo conceptual y no hay nada que hacer porque cada tanto ha de rezumar de las profundidades el desprecio por el vulgo, como lo demuestran los recurrentes exabruptos del gobierno de Mario Monti: para Anna Maria Cancellieri (ministra del Interior) los jóvenes italianos son demasiado «*mammoni*» [niños de mamá]; para Elsa Fornero (ministra de Trabajo) son demasiado «*choosy*» («exquisitos», pero también es expresivo el uso del inglés, un poco como el francés de la nobleza rusa en las novelas de Tolstoi); para Michel Martone (ministro de Asuntos Sociales) son unos «perdedores», mientras que el mismo Mario Monti exclama: «¡Qué monotonía, el puesto fijo para toda la vida!»<sup>48</sup>. Seguro que todos ellos firmarían la expresión de Gianfranco Pasquino: «Ciudadanía indisciplinada y dispendiosa»<sup>49</sup>. Si de niños jugábamos a indios y vaqueros, de mayor nuestra sociedad se ha puesto a jugar a patricios y plebeyos, *optimates* y *mesnada*.

Este rechazo a conceder la más mínima alternativa a los electores (al *démos*) se manifiesta en primer lugar en el recurso creciente a órganos no representativos. Italia ha sido la primera en inaugurar el gobierno de los «técnicos», al que siguió luego un comité de «sabios». Evidentemente ambas son versiones eufemísticas, pero fieles, de aquello que el Anónimo Oligarca llamaba el «gobierno de los mejores». La impaciencia de los técnicos ante las reglas de la democracia quedó puesta de manifiesto, de forma inapelable, en una entrevista de Mario Monti al semanario *Der Spiegel* (5/8/2012): «Los gobiernos no deben dejarse

<sup>46</sup> Título del editorial de *The New York Times*, 11 de diciembre de 2012.

<sup>47</sup> El análisis histórico más exhaustivo sobre las oligarquías es Jeffery A. Winters, *Oligarchy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011. Pero en los últimos años la bibliografía sobre el tema se está multiplicando a un ritmo exponencial.

<sup>48</sup> Tomado por ejemplo de *Il Giornale*, 13 de noviembre de 2012.

<sup>49</sup> Citado por Barbara Spinelli, *la Repubblica*, 13 de abril de 2013.

condicionar del todo por los parlamentos». En segundo lugar, este cercamiento del campo de la acción política se ejercita (y esto nos toca más de cerca) deslegitimando cualquier crítica, que es tachada *ipso facto* de «irresponsable» (o «populista», que hoy viene a ser lo mismo). Resulta que la única crítica responsable es la que no critica, la única objeción posible es la que comparte y la única alternativa, la adhesión. Un verdadero terrorismo verbal se despliega para asegurar que el margen para el disenso quede restringido con insólita desmesura.

El ejemplo más clamoroso y cruel de este tipo de retórica es el escarnio que tuvieron que sufrir los desahuciados españoles que osaron ir a protestar bajo las casas de aquellos a los que querían denunciar (una forma de protesta que se ha dado en llamar «escrache»). Se trataba de una manifestación pacífica y no violenta de víctimas a las que la crisis ha dejado en la calle. Y he aquí las reacciones que merecieron: a la diputada del Partido Popular (PP, ironía del nombre) Eva Durán los escraches le recordaban «a cuando los nazis marcaban las casas»; mientras la secretaria general del PP, María Dolores de Cospedal, no dudó en acusar a estas víctimas inermes de los desalojos de «nazismo puro» y de «espíritu totalitario y sectario»<sup>50</sup>.

En general estas operaciones de terrorismo verbal se despliegan para catalogar como facineroso y virulento hasta el más mínimo distanciamiento respecto de la etiqueta centrista. En el fondo el Movimiento 5 Estrellas italiano es la forma de contestación política más respetuosa de la legalidad, y en un cierto sentido la más moderada que se ha visto en años, dado que podría ser criticado por lo contrario, esto es, por hacer una excesiva sacralización de la democracia parlamentaria, ya que su manifestación consiste, esencialmente, en presentarse a las elecciones.

Pero sus reivindicaciones no son «extremistas», no tienen nada de «bolchevique» o de «fascista». ¿Qué hay de populista en querer nacionalizar un banco quebrado (Monte Paschi di Siena)?, ¿en cuestionar una moneda única europea que nos aprisiona en la recesión más grave del último siglo? Qué más da, el caso es que su «populismo» es un «virus» que puede extenderse.

---

<sup>50</sup> *El País*, respectivamente 5 y 13 de abril de 2013.

Decíamos antes que el Movimiento 5 Estrellas es tachado de «populista» aunque nunca haya pronunciado la palabra pueblo. No solo eso, sino que sus electores y sus votantes no son particularmente populares: de hecho aquellos con un bajo nivel de estudios están claramente poco representados en el movimiento y, al contrario, en él está sobrerrepresentado el estrecho sector de italianos activos en la web. El Movimiento 5 Estrellas es más popular entre los laicos que entre los creyentes<sup>51</sup>. No se corresponde en absoluto, en definitiva, con el perfil plebeyo, fanático o crédulo, que debería caracterizar al séquito de un político «populista». Tampoco puede ser tachado de «telepopulismo», y mucho menos de «populismo liberal-mediático»<sup>52</sup>, visto que la interacción televisiva es un tabú para sus simpatizantes. Pero qué más da. Populista es tanto Berlusconi, que se basa en la televisión, como Grillo, que la aborrece. Supremo atrevimiento: con una notable habilidad táctica el Movimiento 5 Estrellas ha logrado no dejarse confinar en la extrema derecha o izquierda, es decir, ha logrado eludir la tenaza de la operación lingüística «populismo» que idearon los diversos Hofstadter<sup>53</sup>.

Aquí culmina la parábola del término «populismo», en este momento histórico particular en el que el mundo entero parece precipitarse hacia un despotismo oligárquico y en el que por ello ha vuelto con fuerza la oposición entre oligarcas y plebeyos. Un mundo en el que se imponen políticas antipopulares justo cuando la palabra *pueblo* ha desaparecido del léxico político, y en el que cualquiera que se oponga a las políticas antipopulares es tachado inmediatamente de «populismo». La furia «democlasta» es tal, que hasta Umberto Eco es capaz de remontarse dos mil quinientos años en el tiempo para ir a tachar de populismo... ¡jal pobre Pericles (495-425 a.C.)!<sup>54</sup>.

Sin duda una de las razones por las que cada vez más movimientos son definidos como «populistas» es precisamente esta, la proliferación de

---

<sup>51</sup> Piergiorgio Corbetta y Elisabetta Gualmini, *Il partito di Grillo*, Bologna, 2013, pp. 100, 102 y todo el capítulo v: «Il movimento e la rete», pp. 169-196, en particular el gráfico de la p. 189.

<sup>52</sup> Curiosa categoría híbrida introducida por G. Hermet, *Les populismes dans le monde. Une histoire sociologique XIX-XX siècle*, cit., p. 146.

<sup>53</sup> Para evitar equívocos: nunca he votado al Movimiento 5 Estrellas.

<sup>54</sup> Umberto Eco, «Figlio di etera», en Mario Scognamiglio (ed.), *L'Almanacco del bibliófilo. La subdola arte di falsificare la storia*, Milán, 2012; recogido con gran énfasis en el diario *la Repubblica* el 14 de enero de 2012 con el título, justamente, de «Pericle il populista».

medidas antipopulares: ¿que quieres sanidad para todos? Vaya un populista (sobre todo en Estados Unidos). ¿Quieres que tu pensión aumente en función de la inflación? ¡Pero qué pedazo de populista! ¿Quieres poder mandar a tus hijos a la universidad sin desangrarte? Ya sabía yo que, en el fondo fondo, eras un populista. Así es como los bufones de la oligarquía tachan de populista a cualquier instancia popular. Mientras vacían la democracia de todo contenido, acusan de «pulsiones autoritarias» a cualquiera que se oponga a este vaciamiento, al igual que las víctimas inermes de los desalojos son acusadas de ser torturadores nazis. Pero el uso inflado del término «populismo» por parte de los patricios revela una inquietud más recóndita. Por seguir con la psicología de prestado, es como el cónyuge adúltero que sospecha cada día más de su pareja: resulta que quien más atenta contra la democracia es quien la ve amenazada por todas partes. En todas estas alusiones desmesuradas al populismo se adivina un sentimiento de culpa, algo así como la mala conciencia del que sabe que está exagerando, que está llevando demasiado lejos el temor a la *hybris* popular. El más débil murmullo de disenso, la más tímida queja se transforma entonces en la señal de alarma que anuncia la amenazante subida de tono, el trueno que irrumpe en los silenciosos salones de los potentados que se creen a resguardo, pero que no obstante se asoman con ansiedad tras las cortinas para tratar de descifrar los tenues susurros del pueblo: «*Vade retro vulgus!*»<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup> Mi agradecimiento a Daniella Ambrosino por los preciosos consejos sobre literatura clásica y a Mariuccia Salvati sobre la moderna.

Victor Serge (1890-1947) pasó los seis últimos años de su vida en México, uniéndose al éxodo desde Marsella en 1941 y permaneciendo después de la guerra allí, donde completó sus dos obras más conocidas: *Memorias de un revolucionario*, en las que evoca su juventud como anarquista vagabundo, su llegada a la Rusia revolucionaria, sus años como ayudante de Zinoviev en la Comintern y en la Oposición de Izquierdas, la prisión y el exilio, y recuerda con vívido detalle a sus miles de camaradas de la vieja generación bolchevique; y *El caso Tuláyev*, la más notable de sus «novelas documentales» sobre la vorágine de los años de entreguerras. En 1949 aparecieron en *Les Temps Modernes* extractos de sus diarios de 1944, 1945 y 1947, publicados en 1953 en un volumen que también incluía sus cuadernos de notas de la década de 1930. En 2010 se encontraron en el archivo de su viuda Laurette Séjourné (1911-2003) en la pequeña ciudad mexicana de Amecameca tres cajas de cartón con sus papeles, entre los que había cartas, borradores, fotografías y varios cuadernos atados con una cuerda que cubrían los años 1941, 1942, 1943 y 1946. Agone ha publicado ahora toda la colección como *Carnets (1936-1947)*. La selección de NLR retoma la narración de la vida de Serge allí donde acaban sus *Memorias: en el barco salido de Marsella*. Los cuadernos contienen sus reflexiones sobre la situación política mundial, sus impresiones sobre México, y retratos a menudo cáusticos de sus compañeros exiliados. Su editor en inglés, Peter Sedgwick, ha señalado la influencia de Sorel en la formación anarcosindicalista de Serge: la noción soreliana, ajena al marxismo, de una elite moral, conformó su creencia de que la dirección de la historia «depende en gran medida de la envergadura de seres humanos individuales»; de ahí sus juicios sin remordimientos sobre sus camaradas, vistos en términos de su adecuación para la revolución. Sus valoraciones políticas eran a menudo desacertadas. Sus primeras predicciones sobre una derrota soviética y el colapso del régimen de Stalin dieron paso a sobrevaloraciones sobre el poder de Moscú; sus cautos pronósticos sobre una política socialdemócrata limitada en la Europa de posguerra fueron seguidas por especulaciones sobre un colectivismo

*tecnocrático «acceptable». Serge se enorgullecía de haber concebido la noción de «totalitarismos» paralelos, el más raído de los tropos del liberalismo de la Guerra Fría, pero en 1947 escribió: «Si hay que criticar al régimen soviético, que sea desde un punto de vista socialista y de clase». Sobre sus camaradas del grupo mexicano Socialismo y Libertad, el socialista de izquierdas francés Marceau Pivert se convertiría en un adversario enérgico de la guerra de Argelia en la década de 1950, mientras que el veterano del POUM Julián Gorkin se enroló en el anticomunista Congreso por la Libertad Cultural. La posible trayectoria de Serge, de haber vivido más allá de 1947, no puede ser sino tema de especulación.*

CUADERNOS MEXICANOS

1940-1947

**M**ARSELLA, INVIERNO DE 1940-1941: Puerto viejo. Callejuelas grises durante el día y tenebrosas por la noche, adornadas de ropa colgada de las ventanas en todos los sentidos. Estrechas y viscosas, piedra que exuda miseria, bellos hoteles viejos convertidos en antros con grandes portales como cavernas (puertas esculpidas en la rue de la Prison). Hedores. Pizzas, restaurantes griegos, rusos, anamitas, chinos... En la rue de la Bouterie, burdeles apagados: Chat Noir, Magdeleine, Lucy. Puertas cerradas para evitar las avalanchas de marineros, avisos en varias lenguas. Al final de la calle, espléndida luz del puerto, escuálidas arboladuras, lejana Notre-Dame-de-la-Garde sobre la roca dorada contra el azul del cielo.

Una procesión anamita o china: ¿entierro, fiesta? Pasa bajo la lluvia entre banderolas de tela y papel de colores. Al trote, rostros delgados y amarillos de culis espabilados y tristes

[...]

Plaza animada, bellas casas antiguas, baños, la iglesia bajo el hospital. Entramos para ver el belén de Navidad, con los pequeñas figuritas que trabajan, sierran leños, hierran caballos, etc. Por veinte *sous*, el belén se pone en movimiento.

25 de marzo de 1941: España.— Negociamos con los marineros por las cabinas. Alquilan su espacio en una cabina colectiva a 1.500 francos por cabeza. Esta gente de mar no sueña sino con explotar el flujo de refugiados. Ni un impulso de solidaridad humana hacia una mujer o un anciano. «Cochinos», dice Breton. El panadero jefe que trafica con el pan y la cocina

es un antiguo candidato comunista a la diputación. Entre los pasajeros hay una buena proporción de intelectuales cualificados, un urólogo vienés de ochenta años, bajito y alerta (pero cuando se duerme en su tumbona con la boca abierta parece muerto). Cuando está despierto se interesa por todo.

Siete de la mañana, sol ligero, dejamos atrás los Pirineos envueltos en nubes y cubiertos de nieve. Llanura verde de Figueras, ¡cuántos muertos bajo esa hierba! Figueras de la derrota, un dulce paisaje tranquilo, colinas verdes. Pueblitos catalanes al borde de la costa, que desfila como un sueño, real e irreal. Altas colinas verdeantes, con castillos en las cumbres. Un gran castillo cuadrado de ladrillo rojo, flanqueado por una muralla gris acostada sobre la pendiente, Castelldefels. Un ex miliciano del POUM que no es más que huesos y nervios con un rostro endurecido de minero enfermo (campos de concentración en Alemania, después el frente en España, prisiones, nuevos campos en España y Francia), me explica que fue prisión y centro de torturas de las Brigadas Internacionales<sup>1</sup>. Ahora es sin duda una prisión franquista.

A la espera de ver Barcelona, cansados de paisajes. Hacia las dos, Barcelona. Se perciben primero las cuatro chimeneas de la central eléctrica. Bajo una ligera bruma clara, toda la ciudad aparece poco a poco, extendida a lo largo del golfo. Torres grises de la Sagrada Familia; casi fálicas, según recuerdo, a esta distancia hacen pensar en manos desconsoladas alzadas en el aire. Se ve muy bien la columna de Cristóbal Colón, el Palacio de la Aduana y de la Gobernación cerca del puerto, la catedral, la torre de San Jaime, Montjuich en primer plano. Líneas planas de la Ciudadela en ladrillos rosas; la abrupta costa parece, vista desde el mar, hecha de suaves pendientes. Niebla en el trasfondo de la ciudad. Creo distinguir la rambla de las Flores, ancha y gris, sin duda con los árboles podados. [...]

---

<sup>1</sup> En el artículo «La terreur communiste en Espagne», *La révolution prolétarienne*, 25 de enero de 1938, núm. 263, el militante del Independent Labour Party británico John MacGovern (1887-1968) escribía: «A cambio de la ayuda rusa en armas, a la Komintern se le ha concedido un poder tiránico que aprovecha para encarcelar, torturar y matar a los socialistas que no aceptan la línea del partido. En España hay dos tipos de brigadas internacionales: uno es el que combate en los campos de batalla, constituido por el movimiento socialista mundial; el otro es la checa internacional formada por gánsteres a sueldo de la Komintern, llegados en particular de Alemania e Italia. [...] La checa comienza primeramente por destruir la autoridad moral de todo líder obrero honorable difamándolo, y luego procede mediante detenciones, torturas y asesinatos». Sobre este asunto, léase el testimonio de Katia Landau, *Le stalinisme bourreau de la révolution espagnole*, Spartacus, 1938, reprod. en M. Ollivier-K. Landau, *Espagne. Les fossoyeurs de la révolution sociale*, Spartacus, 1975.

31 de marzo de 1941: *Viajeros*. Entre el puente central y la sala de calderas se han instalado los *Wirtschaftsemigranten* [«emigrantes económicos»] al acecho de buenos rincones. Judíos bien provistos de dinero. Alquilan las cabinas de la tripulación, se atiborran, hacen chanchullos con el personal, sólo se relacionan entre sí, desconfían de todo el mundo, juegan a las cartas, leen *Clochemerle*. Llamamos a ese rincón los Campos Elíseos y lo invadimos, en parte porque está al abrigo del viento y del sol. Nos ponen mala cara. Mierda.

La proa está más poblada pero mantiene cierto tono chic debido a un grupo de cineastas y de emigrantes con pasta, bien vestidos, que se andan con remilgos como en la terraza de un café de la Rive Gauche (aquí no hay orillas de ningún tipo...) El puente superior, que no es en realidad un puente sino una especie de tejado donde se amontonan los botes salvavidas, está ocupado por los Lam, los Breton, Vlady<sup>2</sup>. Jacqueline [Breton] toma baños de sol casi desnuda y desprecia al universo que pasa de ella, lo que la molesta. Hélène Lam cuida a Wilfredo, enfermo, con los ganglios de la garganta hinchados, triste, extendido sobre una manta y con la cabeza sobre las rodillas de su mujer. Sus ojos de niño viejo chino-africano están llenos de una desolación animal. Sin embargo, va mejorando. Subo a veces allá arriba, desde donde se ve todo el barco y todo el mar. Es como Montparnasse.

En la popa del barco, tablas de madera no cepillada bajo las cubiertas de lona, por encima de las escaleras que llevan a la bodega. Cubetas donde la hija de René Schickele hace su colada contándome el suicidio de Walter Benjamin en Cerbère, en octubre de 1940, después de una tentativa frustrada de cruzar la frontera sin visado. Aunque varios amigos acababan de conseguirlo, él fracasó y los nervios le fallaron. Envió sus últimos manuscritos a Suiza. Tenemos de él a bordo un notable ensayo sobre Baudelaire. Tumbonas, una especie de establo a un lado, y al otro los abominables w-c colectivos de madera blanca alzados sobre el puente. Cuerdas, instrumentos, chiquillería, coladas, tipos que se afeitan con el torso desnudo, damas tumbadas en sus hamacas al sol, nuestro grupo alemán del IRA estudia inglés y discute sobre marxismo; los estalinistas en pequeños conciliábulos discretos en torno a Kantorowicz y su

---

<sup>2</sup> Wilfredo Lam (1902-1982): pintor cubano que luchó por la República en España, donde conoció a Helena Holzer (1914-2007), neurobióloga alemana. André Breton se había casado con Jacqueline Lamba (1910-1993) en 1934. Vlady Kibalchich (1920-2005): hijo de Serge.

mujer, ambos flacos, de perfil agudo, con rostros arrugados y miradas duras y huidizas a la vez<sup>3</sup>. Los españoles ruidosos y alegres. Es Belleville.

En la parte de delante, nuestros compañeros alemanes y sus críos se instalan como en un *kindergarten*, haciendo como una esquinita en Wedding, a la que llamamos plaza Rosa Luxemburg. Los refugiados apolíticos tienen miedo de los políticos a los que respetan como gente peligrosa y desprecian como gente sin dinero. Náufragos de Europa en una carraca. Apenas hay cortesía, más bien zafiedad, porfía por un buen lugar a la hora de comer, por las mesas al aire libre en el puente atestado donde nosotros comemos. Cada uno se las apaña como puede. André, siempre noble y de apariencia impasible –aunque encuentra todo esto horroroso–, repite: «¡banda de cerdos!» y no esconde que se sentiría mucho mejor en el Deux Magots. Rescato de los apretujones a una vieja pareja burguesa, conmovedora. El hombre, con la cabeza redonda, gafas, grueso e hinchado de respetos variados, por sí mismo y por los demás, me explica que es un banquero católico austríaco, protegido por el Vaticano y que emigra al Brasil. «¿Y usted?» No puedo sino decirle: «Soy un amigo del señor Trotski...» Abre mucho los ojos: «¡Ah!» Pero no deja de tratarme con cortesía y de pedirme consejo, ya que viaja con dos pasaportes diferentes y quiere saber de cuál debe servirse en cada circunstancia.

*6 de abril de 1941.* Las cartas recibidas, ese viático. Bordeamos la costa de Marruecos, con bajas dunas de arena, al borde del desierto. A lo lejos, las crestas blancas, duras y atormentadas del Atlas. Luego la costa se eleva, y más allá de esas alturas se alza el Atlas, puro, inaccesible, trágico de pureza en el vacío.

Hace buen tiempo, el barco avanza sobre un mar de olas amplias y verdes. En quince horas sólo hemos visto un pequeño pueblo, dos o tres torres de iglesias o mezquitas al borde de la costa, en la sequedad, Mogador. Un halo de sol nos envuelve. África es desértica, ardiente.

---

<sup>3</sup> IRA: International Relief Association [Asociación Internacional de Ayuda], fundada por Albert Einstein y dirigida por universitarios liberales como Charles Beard, cofundador de la New School for Social Research, el filósofo John Dewey, el teólogo protestante y exmarxista Reinhold Niebuhr, y la periodista Freda Kirchway, redactora jefe del semanario *The Nation*. Alfred Kantorowicz (1899-1979): periodista y miembro del KPD, amigo de Brecht y Bloch; combatió en España y regresó a la RDA después de 1945 pero en 1957 se pasó al Berlín occidental.

Al atardecer vemos alturas manchadas de arbustos como la piel de una pantera. África tiene su estilo terrestre como su estilo de vida. Por encima de esas colinas, el cielo aparece en dos tonos superpuestos, azul turquesa y rosa traslúcido. Comienzan a verse algunas estrellas. Acucillados sobre unas cuerdas, escuchamos la charla de un militante vienés sobre el movimiento clandestino en Austria bajo la dictadura.

Conversación con Claude Lévi-Strauss, quien me describe a los jefes de policía de São Paulo en Brasil. «Son dos locos. Uno se tiene por noble con grandes antepasados y colecciona vajillas principescas, autógrafos de grandes personajes, o cuando ello no es posible, de sus secretarias, con tal que tengan impreso su escudo de armas (los guarda en una caja fuerte). El otro ha inventado una clasificación de los criminales por tipos de animales: ¡hombres perro, hombres gato, hombres lagarto, hombres loro! ¡Y todo eso con un material de laboratorio ultramoderno!...». Estamos sin embargo de acuerdo en que quizá no sea algo tan loco, en un plano distinto del de la criminología...

Mar en calma. Alemania e Italia declaran la guerra a Yugoslavia. Los yugoslavos declaran que van a tomar la ofensiva.

*25 de mayo de 1941: Martinica.* Al igual que Guadalupe, esta isla dispone de una administración y sobre todo de una policía enviada recientemente desde Francia con nombramientos realizados en Vichy, pero dictados en París, es decir, nazificados en un 100 por 100. El comisario especial del servicio de extranjería ha llegado de la zona ocupada. Las dos autoridades reales son: el almirantazgo, dirigido por oficiales superiores de la tendencia Laval-Darlan, reaccionarios duros y limitados; y servicios secretos dirigidos muy probablemente sobre el terreno por agentes alemanes. Ésa es la convicción de la gente que habita las islas y ésa ha sido también mi impresión. Atmósfera de sospechas, confidentes, delaciones, desconfianza. Los refugiados son atentamente estudiados al llegar, y en casos particulares deben considerarse en peligro. Pueden sufrir viles ataques.

Las autoridades viven en el pánico. Una hábil propaganda proalemana y pro Vichy ha obtenido grandes resultados. La población negra no es ni gaullista ni favorable a los estadounidenses, no quiere cambios, los teme. Los intelectuales están contra Vichy, son probritánicos pero no se atreven a decir ni una palabra. Se detiene y se interna a cualquiera por la menor insinuación.

El cónsul estadounidense no goza de ninguna influencia. No facilita en nada la estancia ni la partida de los refugiados. Un oficial francés nos advierte: «Sobre todo no le digan al cónsul que son ustedes periodistas o escritores, los estadounidenses no los quieren... Imaginen otras profesiones.»

*Primeros de junio de 1941: Situación de los refugiados españoles en Francia.* Desde finales de 1940 se establecieron acuerdos entre Vichy y Madrid, con el fin de poner a todos los refugiados españoles a disposición de la policía franquista.

Desde primeros de enero de este año, agentes españoles y alemanes operaban en territorio francés (zona libre) con el acuerdo de la policía francesa. En Saint-Tropez se había reservado un campo especial para ciertas categorías de españoles, desde donde podían ser fácilmente embarcados.

En marzo se creó en Vichy una comisión especial franco-española para aplicar los acuerdos. Formaban parte de ella un perfecto de primera clase, M. Jacquet, y los funcionarios del Ministerio del Interior de Madrid Juan Nuñez y José Tejera. Había cinco comisiones locales: Marsella-Niza, Montpellier-Nîmes, Toulouse-Montauban, Perpiñán, Tarbes-Pau.

Entretanto, policías españoles asistían en Marsella al interrogatorio de refugiados políticos detenidos administrativamente e incomunicados bajo diversos pretextos. Asistían a los registros, etc.

En los campos de concentración de Argelès y Saint-Cyprien sacaban a refugiados españoles poco conocidos para trasladarlos a la frontera. Conocemos casos de personas ejecutadas en cuanto llegaban. Algunos republicanos así trasladados saltaron del tren en marcha en el túnel de Cerbère quedando espantosamente mutilados (no puedo precisar la fecha, pero esto sucedió hace meses).

A mediados o finales de enero Serrano Súñer [cuñado de Franco y ministro de Asuntos Exteriores en su primer gobierno] tuvo una entrevista con Laval en París, donde se firmó un convenio en la embajada de España sin consultar a Pétain. Este convenio establecía la colaboración de las policías políticas española y francesa, la vigilancia de los gaullistas franceses en Lisboa por cuenta de los españoles y una considerable actividad de la policía española en Francia.

Fueron enviados a Francia treinta agentes españoles. El gobierno francés designaba comisarios especiales para ayudarles. El gobierno español creó un fondo especial. Con la Gestapo se llevaba a cabo una acción paralela, mostrándose muy activo el aparato constituido.

A mediados de febrero Darlan retomó, agravándola, esa forma de colaboración con España y Alemania. Llegó a un acuerdo sobre los refugiados políticos con [el embajador] Abetz.

Durante la visita de Serrano Súñer y Franco a Montpellier la cuestión de los refugiados españoles recibió por fin una solución «completa»: 1. El gobierno español aceptaba el principio de repatriación total; 2. El gobierno de Vichy aceptaba entregar a España todas las personas acusadas de crímenes de derecho común o políticos que reclamara el gobierno español. Ese acuerdo es secreto, muy flexible y prevé todos los casos. Se han constituido comisiones de aplicación que actúan sin consultar a las autoridades locales, y se han creado centros de transferencia –entre la zona libre y la zona ocupada– en Moulins (barraca número 4 del Centro de selección de la Seguridad nacional) y en Saint-Martial-d’Artenset, cerca de Libourne. Ese centro está a 2 km de la línea de demarcación, y es dirigido por un agente de la Gestapo.

Darlan ha designado a un tal Rochas o Rochat como miembro de la comisión política central constituida en Vichy para aplicar esos acuerdos.

Por último, se prevé una colaboración extralegal con el partido de Jacques Doriot, que ha recibido fondos de M. de Lequerica, y se han formado grupos de acción secretos (terroristas) que han celebrado una conferencia en Marsella en enero.

*9 de septiembre de 1941: El sepulcro de Coyoacán*<sup>4</sup>. Árboles muy grandes, gran avenida despejada, aire puro, todo es verde, llegamos bajo la lluvia

---

<sup>4</sup> Victor Serge y su hijo Vlady fueron retenidos durante meses en Martinica y luego en Haití y Cuba, llegando a Mérida, en Yucatán, el 4 de septiembre de 1941, y a Ciudad de México el día siguiente. Trotski había sido asesinado quince meses antes. En 1951 Serge publicaría, junto con su viuda Natalia Ivanovna Sedova, *Vie et mort de Léon Trotski*. Julián Gorkín (1901-1987): miembro de la dirección de POUM, editor de su revista *La Batalla*; encarcelado tras la proscripción del POUM, escapó de Barcelona antes de su caída frente a los franquistas en 1939 y emigró a México; ayudó a Serge a obtener un visado mexicano en 1941; coautor –con Serge, Marceau Pivert y Paul Chevalier– de *Los problemas del socialismo en nuestro tiempo* (1944); regresó a París en

Gorkin, Vlady y yo. La casa, baja, está rodeada por un muro pintado de gris, dominado por una torreta (ametralladora). Nos reciben un par de jóvenes simpáticos, uno de ellos mexicano y el otro estadounidense, con cinturones de cartuchos y revólveres. Nos introducen en una especie de antecámara bastante desnuda, con libros en estanterías y una máquina de escribir. Entra Natalia Ivanovna, pequeña, físicamente reducida a casi nada, un cuerpo de jovencita agotada, un rostro trágico, arrugado, crispado, devastado, pálido y muy envejecido. Se ve que antes era rubia y encantadora. Sus cabellos han perdido el color, y su paso es vacilante. Activa, derecha, agotada, una sombra, pero con algo desesperadamente decidido. Me escucha con una crispación dolorosa y me es difícil hablar.

Tengo que hacerlo en ruso, porque hace falta la firmeza rusa. Nuestras divergencias, lo injusto y desleal que ha sido conmigo el Viejo, al que amamos, en nuestra polémica (no explícito el hecho de que me atribuyó un artículo que yo no había escrito y que expresaba ideas opuestas a las mías); que no hay IV<sup>a</sup>, ni partidos (no se debe jugar con la idea de partido ni con la idea de Internacional), y que no se puede construir nada sobre la base del sectarismo.

Natalia Ivanovna: Usted le decepcionó terriblemente, después de haberlo entusiasmado. La IV<sup>a</sup> existe, hay que ayudar a construirla, vea nuestra sección estadounidense.

Le propongo una iniciativa para pedir socorro para el pueblo ruso al que se trata como carne de cañón; una acción en favor de los opositores que quizá sobreviven en prisión. Inclina la cabeza, aprueba vagamente, reservada. Totalmente «en la línea» de la secta, me parece que ninguna colaboración será posible. Su radicalización.

Interior de una extrema simplicidad. Gabinete de trabajo del Viejo, gran mesa sin cajones, notas sobre la India, manchas de sangre. Estantes para libros, paredes desnudas, mapa de México. Un laboratorio, celda de trabajo para un cerebro. Se parece curiosamente a mi casa, pero con muchos más medios; es en realidad ruso y revolucionario, el estilo de varias generaciones caracterizadas por la renuncia al individualismo, la búsqueda de la objetividad (recuerdos de los «gabinetes de trabajo de mi padre»). Retrato del Viejo,

---

1948 y más tarde trabajó para el Congress for Cultural Freedom y dirigió su revista latinoamericana, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, desde 1953.

de tamaño natural. Los ojos verde-gris, su potente mirada bien plantada, el mohín de los labios en pico de águila, muy parecido. (Otras fotos, en casa de G., me producen una molesta impresión por una nueva expresión –en sus últimos meses de vida, coincidiendo con cierta mengua de la calidad de su producción intelectual y una irascibilidad incrementada– de satisfacción consigo mismo y desprecio, expresión intensa, terrible).

Hablamos del atentado de Siqueiros: una treintena de balas atravesaron la puerta del dormitorio. En total, varios cientos. Ventana del gabinete que da al jardín, cactus, hermosos árboles. Cerca de la salida una placa de cemento conmemora el asesinato de Sheldon Harte, quien en realidad era, con su carita de joven discípulo, un estalinista<sup>5</sup> En esta fortaleza había quizá tres traidores: S.H., Sylvia y Jackson [Ramón Mercader]. El Viejo buscaba su muerte: selección del entorno por la aprobación política.

En 1928 o 1929, en vísperas de su detención (y su exilio a Alma Ata), me despedí de él en casa de Beloborodov (fusilado) en la avenida Chérémetievski, en el segundo o tercer piso, en una pequeña habitación que daba a un patio, en la que sólo había una cama de hierro con bolas de cobre y una mesita sobrecargada de mapas. Dictaba la «carta a Pierre». Hablamos de la posibilidad de que yo atravesara la frontera con Estonia o «capitulara» aparentemente a fin de evadirme (poco después Ndivani –fusilado– me llegó a proponer una huida por Manchuria, pero yo pedí llevarme a Liuba y Vlady, lo que no era posible). Casa rodeada, motociclistas de la GPU abajo.

El Viejo, con la tez amarillenta, sufría del hígado y de paludismo. Pijama gastado en los codos. Nos abrazamos afectuosamente. Iakovin guardaba la puerta, recuerdo su brío, su ardor. Nikolai Karpov asistió al encuentro, yo había consentido, pero a disgusto (por desconfianza). Karpov traicionó y Iakovin desapareció, prisiones.

Dos jóvenes armados vigilan en esta fortaleza de Coyoacán las sombras, un laboratorio intelectual desierto, una mujer-niña de sesenta y cinco años devastada. Ciudadela de fantasmas, sepulcro hechizado, desamparo absoluto. A su alrededor hermosa vegetación, montañas azules, gran cielo luminoso.

---

<sup>5</sup> Como confirmó tras la muerte de Stalin el general del NKVD Naum Isaákovich Eitingon, alias «Kótov», que fue quien reclutó a Ramón Mercader a través de su madre, Eustaquia María Caridad del Río Hernández.

Carta de Krupskaja a L.D. Fanny Yanovitch afirma que, poco antes de morir (creo que en 1938), Nadieyda Contanstinovna Krupskaja le escribió a L.D. una carta afectuosa. F.Y. vio a L.D., de quien era entonces secretaria, demudado por aquella carta en la que le animaba a proseguir su lucha. Esto fue después de los primeros procesos de Moscú (este último párrafo fue añadido a mano en noviembre de 1943).

*25 de septiembre de 1941: Diego Rivera.* Encuentro con Diego Rivera. Esperaba, por sus fotos, un gran gigante, más bien recio, pero me encuentro con una especie de clérigo, con gafas de cristal, pálido y con un cuerpo grueso y blando, hinchado de fatiga. Esperaba un espíritu robusto con don de síntesis y una conciencia revolucionaria a base de buen sentido, un tanto genial, pero no es más que un niño grande (con una edad mental de doce años), marrullero, con una imaginación delirante aplicada a las cosas sociales, que pasa de las exageraciones a las paradojas y se imagina sin cesar frescos complicados, llenos de conspiraciones, historias de enorme corrupción, perspectivas mundiales con grandes estampas. Afirma que el asesinato de Trotski costó millones y que sabe quién los ha cobrado. Que los sinarquistas tienen 700.000 hombres organizados. Que Stalin negocia en secreto con Hitler. Que cuarenta millones de alemanes estadounidenses se dirigirán un día hacia el oeste. Delirante e incoherente. Lo que debe de salvarlo es su capacidad de trabajo organizador, con mucho aplomo, ayudado por un gran sentido práctico, una imaginación en erupción continua. El trabajo saca de él una auténtica brizna de genio. Veo en él al único gran pintor de hoy (o de ayer) porque devuelve la pintura a su auténtico destino, mediante el gran fresco mural, que habla a un pueblo y habla de las masas y las expresa. No he visto nada más bello que sus frescos. ¡Qué descolorida charlatanería, a su lado, los chirimbolos de Picasso para galerías de arte pensadas para coleccionistas burgueses alimentados de podredumbre intelectual! (Un buen hombre que se le puede comparar en Rusia es [Pavel] Filonov). Impresión de que ha llegado a un momento negro de su vida, al umbral de su vejez física (sólo tiene cincuenta y seis años, sufre de los ojos, etc.).

*10 de octubre de 1941: Muerte de Hilferding.* Muy afectado por la muerte de Hilferding. Propongo a los camaradas una conmemoración. Respuesta: nadie entre los mexicanos ni los españoles sabe quién era. Meditar: ¡la irradiación de una gran obra científica en el plano del socialismo internacional!

Unas pocas páginas sobre el heroísmo inconmovible de Julián Besteiro (que tenía igualmente setenta años) durante la caída de Madrid (muerto en prisión). Un anarquista escribe: «A tales hombres hay que seguirles hasta la muerte». Besteiro había sido reformista, moderado toda su vida, había jurado evitar la guerra civil. Me he acordado del culto de los obreros belgas hacia Vandervelde, «el patrón», exministro y firmante del Tratado de Versalles. Pese a su política de asimilación al orden burgués se sentía en él una fidelidad absoluta a la clase obrera y al socialismo, y yo también lo percibía (nuestra conversación sobre la muerte de Kamenev; el viejo Vandervelde, casi sordo, con ojillos inteligentes y tristes; su emoción que le hacía temblar la voz). El socialismo de esos hombres es un socialismo aburguesado, pero es el producto más elevado de la conciencia de una época. Pertenecen a una burguesía inteligente y generosa que piensa con idealismo científico. Lo que no pueden concebir es la condena que pesa sobre una sociedad de la que son los mejores miembros, los más nobles representantes, y la necesidad de una dureza destructiva, prácticamente inhumana, y por tanto regresiva, en ciertas luchas (algo que conciben espontáneamente los hombres enérgicos que pertenecen a pueblos menos cultivados y mucho menos organizados: Bakunin, Durruti o los marxistas revolucionarios rusos).

Al acusarles de traición, los comunistas cometían un error psicológico y una falta moral. La política reformista era una traición a los intereses del socialismo, pero sólo desde el punto de vista de la lucha revolucionaria de clases, que no podía ser el de los hombres ni el de las masas obreras que ellos representaban. Enorme importancia de la razón moral en la propaganda; no se debe desconocer el valor real del adversario.

– Como Besteiro, Hilferding ha muerto como un mártir.

Si lo han matado o lo han llevado a matarse, es porque ha rechazado toda colaboración con el nazismo. Fortaleza de espíritu con sus setenta años y fidelidad. [Este último párrafo, añadido a mano]

*Noviembre de 1941: Soledad del Viejo.* No tenía realmente a nadie cerca de él. Guardaespaldas devotos y de pocas luces. Natalia Ivanovna al borde del ataque de nervios desde la muerte de Liova [Lev ‘Liova’ Sedov: hijo de Trotski, muerto en París en 1938, muy probablemente envenenado por el NKVD], cansada, irritable (no con él). Ni una sola inteligencia. Y totalmente separado de Europa y sobre todo de la Rusia que amaba más

que ninguna otra cosa en el mundo, la Rusia-Revolución. Lo comprendo a fondo. Natalia Ivanovna le ha dicho a Vlady que yo fui el último en traerles noticias frescas de Rusia, ¡en 1936! Terrible soledad, nadie con quien hablar. Lo que dio fuerza y grandeza a los revolucionarios rusos fue que constituían un mundo. Lenin y Trotski, y alrededor de ellos Bujarin, Zinoviev, Lunacharski, Smirnov, Bubnov...; aquellos cincuenta hombres de primera fila, doscientos o trescientos militantes de segunda fila, de la mayor calidad, constituían un medio cultivado, instruido, habituado al método marxista, animado de pasión revolucionaria, profundamente íntegro, algo que se ha dado muy raras veces en la historia. Las inteligencias y los caracteres se fortalecían y se multiplicaban por los contactos (insistir: que la inteligencia es de hecho social tanto como bio-psicológica, siendo social por definición lo psicológico: Beethoven en un pueblecito de Auvernia, rodeado de sordos, o Einstein entre anal-fabetos, Trotski en Coyoacán durante la reacción mundial). Juan Luis Velásquez le trae un poema, *Soledad de Soledades*, y durante varios días el Viejo lo lee, hace que se lo traduzcan palabra a palabra... Soledad, uno de los factores de su envaramiento. Terrible ser tan fuerte y tan grande y estar tan sólo. (Nuestro gran drama, el de algunos). Terrible y lesivo.

Rodeado de traidores. Sheldon Harte, cómplice manifiesto de Siqueiros, por más que el Viejo no quisiera admitirlo. Por espíritu de partido, se dice, aunque yo creo que fue más por sentimiento humano, una especie de rechazo de esa decepción abyecta. El joven discípulo tan despierto, tan simpático, no era más que un agente de la GPU. Cuando le informaron, el Viejo prefirió cerrar los ojos, e hizo grabar el nombre de S.H. en una piedra en el jardín de Coyoacán, desorientando así la investigación, facilitando el juego de los asesinos. Silvia, la mujer de Jackson, probablemente su cómplice (conocía la dirección de Siqueiros; había vivido dos años con Jackson sin preguntarse de dónde llegaba el dinero; su actitud después del crimen, según Fernández; debía partir en avión el mismo día del crimen, con J.). Natalia se niega todavía a admitir la traición de Silvia por el mismo respeto humano, negación empecinada. J., después del primer atentado, contribuyó a pagar los gastos de los trabajos de fortificación de la casa... El Viejo salía en el automóvil de Jackson. JJ. asistió al envío de los documentos del Viejo a Nueva York! Sin embargo, carecía de toda cualidad intelectual, ningún pasado. Sectarismo –selección de los hombres por el sectarismo político– y soledad, como fondo del drama.

11 de noviembre de 1941. Sé de buena fuente que diversas personas (una de ellas tuvo que pasar por Cuba o vivir allí, probablemente sudamericano, periodista y escritor, con un pasado revolucionario) han llegado a México para preparar la evasión de Jackson. El director de la prisión, muy crecido contra los trotskistas, estaría comprado o convencido, o ambas cosas. Me dicen también que J. podría evadirse, pero que prefiere contemporizar. En ciertos medios estalinistas se habla de este asunto sin negar que la inspiración fue estalinista.

J. en su celda, libros, revistas, confecciona modelos de avión, no lamenta nada, vive bien. (D.N. lo ha visto recientemente). «¿De dónde viene el dinero?». ¿Quién paga la defensa y asegura el bienestar de J.? El defensor Medellín Ostos, abogado conocido, «no estalinista» (pero de quien se me dice que estaba contratado desde hace tiempo) ha argumentado el secreto profesional para negarse a responder a esta cuestión que le planteó Natalia Ivanovna en una carta abierta.

17 de noviembre de 1941: *Anarquistas españoles*. Serie de conferencias en el centro ibero-mexicano sobre la revolución española. Salitas simpáticas, cincuenta personas atentas. Cardona Rosell, reputado economista de la CNT, habla de las colectivizaciones. Es un hombre bajito y ligeramente barrigón, bien vestido, con una cabeza oblonga y cráneo fuerte, gafas, habla bien, sentencioso, con el lápiz en el aire, se escucha ostensiblemente, muy maestro de provincias. Exposición técnica bastante buena, pero ese anarco no es más que una especie de sindicalista que ha olvidado todo del anarquismo si es que alguna vez supo algo. Las colectivizaciones industriales brotan según él del «imperativo moral de mantener la producción» (no ha mencionado ni una sola vez la «lucha de clases»); el gobierno «distráido» por la guerra, en el que participaban ministros de la CNT, «no legalizó» el movimiento, y en 1938 decidió devolver las empresas a los propietarios que las reclamaran. No se plantea siquiera el problema del poder. Munis y Gorkin le responden adecuadamente y Gorkin habla de los 19.000 antifascistas encarcelados bajo la República a pesar de que había ministros anarcos. Un anarco joven, seco, huesudo, un poco reseco y de rostro amargado, explica que la CNT «no ha fracasado», porque decidió no hacer la revolución para no recurrir al terror ni adoptar medidas totalitarias, por humanidad (abandono y aceptación de la derrota por humanidad, ¡«nosotros hemos sido fieles a lo humano!»). Dice que en Rusia se ha perseguido siempre a los anarcos (y ahí me siento incómodo, porque es verdad, pero eso no significa en absoluto lo

que él entiende, fue algo anodino incluso bajo el Termidor estalinista). Se extraña de que Gorkin se declare marxista-libertario.

Cardona Rosell responde extensamente, sin tener en cuenta para nada lo que le han dicho, ignora el problema del poder, la relación economía-política, y se empeña en explicar por qué la CNT quería fundar un banco sindical (en lugar de imponer la nacionalización de los bancos; ¡para que un día el Estado pueda apoderarse de los fondos reunidos por los sindicatos!). Habla de la superioridad del proletariado español sobre el ruso «que acababa de salir apenas de la servidumbre». Ignorancia crasa y autosuficiencia. Olvido total de la doctrina de Bakunin, Kropotkin, Reclús o Malatesta sobre el Estado, la necesidad de la revolución violenta y la destrucción del Estado. Anarquismo degenerado. De ese debate resultaría, si uno se limita a anotar las réplicas, la inutilidad de la discusión entre tanta debilidad mental. Sensación aplastante de la deficiencia intelectual de la clase obrera, de la degeneración del movimiento obrero en nuestra época de revoluciones. ¿Quizá su grandeza estaba ligada a la del capital? La conciencia obrera, nacida del antagonismo de clases en el capitalismo próspero, y alimentada por los grandes intelectuales tráfugas de la burguesía (una clase opulenta puede dar lugar a tales tráfugas, animados por un idealismo desinteresado, que es el producto de las clases poderosas y seguras de su porvenir), ha declinado cuando el excedente de fuerza espiritual de la burguesía ha dejado de alimentarla y eso coincide con el acartonamiento del pensamiento burgués que ante el peligro ya no puede permitirse el lujo del espíritu científico o de la generosidad. Desde la revolución rusa el mundo no ha producido ni un Marx ni un Kropotkin, por imposibilidad social. El sistema capitalista se rompe, sacudido por seísmos, tras un periodo de degeneración del movimiento obrero. Hay que reiniciarlo todo desde el abc, [es una] tarea esencial mantener un elemento de conciencia clara y las conquistas científico-históricas.

Al salir de la reunión, Vlady me dice: «es una pesadilla». Pesadilla de la debilidad intelectual de los revolucionarios.

*18 de noviembre de 1941: Orozco, la justicia.* [...] Vamos al centro y entramos al Palacio de Justicia a ver los frescos de Orozco. Edificio gris y cuadrado, desprovisto de carácter. En el interior, escaleras, bóvedas bajas, patios, arcos; el conjunto asciende con la monotonía de las piedras bajo techos aplastantes, es armonioso. Hemos bromeado:

la caverna de la justicia. Audacia innegable la de superponer esos frescos poderosos, tan vivos, que hacen entrar en la baja caverna geométrica un soplo de justicia. Dibujo apasionado en dos tonos, llama escarlata y gris. Una justicia de yeso, ebria o apática, ciega, con la balanza rota, por encima de una muchedumbre de hombres enmascarados, con cabezas de muerto, ahogándose en el papeleo, entre piedras que se desmoronan en un tumulto espeluznante. Un relámpago enorme y rojo, una llamarada gigante oblicua, cae sobre todo ello, otra Justicia-revolución que acerca una antorcha formidable a los legajos acumulados. Otro panel con el mismo relámpago espléndido, la misma algarabía de monstruos ocupados en bajas tareas, la misma Justicia-revolución que les persigue, ahora con una espada. Figuras simbólicas de Quetzalcóatl, bandera utilizada para que el rojo sea llama, enorme cabeza de muerto medio vivo confundido con el suelo. Otro panel, admirablemente situado por encima de la gran escalinata, muestra la bandera roja de la revolución mexicana mutilada e insultada. Y abajo del todo, al final de la escalera, en la puerta abierta, se ve el movimiento de la calle como en una pantalla de cine. Arte fecundado, hasta en la arquitectura, por grandes movimientos de masas. Lazo directo entre este arte y las guerras campesinas, Zapata, Morelos. El soplo revolucionario vence sobre las tradiciones y las decepciones, el arte es en ocasiones su revancha.

*28 de noviembre de 1941: Republicanos españoles.* En el Centro Ibero-Mexicano Elfidio Alonso, diputado republicano canario, ¡propone textualmente la «vuelta a la República de Figueras»! Con Negrin y lo que quedaba de las Cortes. Julián Gorkin le responde: «conservador de lo que ya no existe». Munis preconiza un desembarco de refugiados que partirían de las Baleares con armas proporcionadas por Inglaterra y defiende el frente único con los comunistas (táctica de la Cuarta). Todo eso es idiota: una pequeña matanza inútil que suprimiría a los últimos combatientes, el frente único con un partido disolvente, fascitizante, que se encamina hacia su crisis definitiva. Es evidente que los republicanos se orientan hacia un regreso a España en furgones británicos, hacia las viejas constituciones. Infantilismo de ese pensamiento político, nulidad total.

Gorkin es el único que tiene un pensamiento político bien articulado, plantea todo el problema como revolucionario y advierte que España no será colonia de nadie.

Un lapsus de Elfidio, que le señalo, está a punto de provocar un incidente: habla de los excesos de la «turba» revolucionaria, pero después explica que el término no es tan peyorativo como parece.

3 de diciembre de 1941: GPU. Mi informador me dice que el agente de Stalin (el «cubano» intelectual, con pasado revolucionario, llegado de Cuba con 17.000 dólares e instrucciones de un enviado personal de Stalin, ruso, llegado a Cuba hace unos meses) considera que el plan para la evasión de Jackson ha fracasado, vistas las medidas tomadas en la prisión. Me repite que todo estaba preparado. El cubano se prepara para partir (¿La Habana, Nueva York?) para dar cuenta del fracaso.

Los amigos de Ruth Fischer y de Maslov consideran la muerte de este último como un crimen bien realizado, subrayan su perfecta salud la víspera, se indignan al oírme hablar de una congestión cerebral debida por ejemplo al clima. Dicen que se sentía espionado por la GPU, pero desplegaba una gran actividad. Dicen que las autoridades estadounidenses ahogarán el asunto como han hecho con el asesinato de Krivitski y con el asunto Siqueiros.

Me aconsejan ser prudente. ¡Qué amables!

4 de diciembre de 1941. Natalia Ivanovna recibió hace unos días una oferta de un policía mexicano que por 50.000 dólares se ofrecía a matar a Jackson. Piensa que la GPU ha maquinado esa intriga: matar a Jackson y acusar a los trotskistas (si J. se hubiera evadido, ¿no habrían acusado a los trotskistas de haberlo secuestrado?). Ha comunicado el asunto a las autoridades mexicanas, que la han autorizado a dar cuenta a la prensa. Piensa que la prensa estadounidense lo ahogará.

*The American* [*The American Magazine*. Revista política, artística y literaria fundada en 1906] se ha negado a publicar una respuesta de John Dewey a la ignominia del exembajador estadounidense en Moscú, Davies (número de diciembre)<sup>6</sup>. (Yo también he dirigido a *The Am.* una carta abierta de respuesta).

---

<sup>6</sup> El libro de Joseph E. Davies, embajador de Estados Unidos en la URSS de 1936 a 1938, publicado en 1941 como *Mission to Moscow* –«una apología desenfadada de las mentiras y los crímenes de Stalin» (B. Souvarine)– fue adaptado para el cine en 1943 por Michael Curtiz. Véase Daniel Sauvaget, «Sur un film américain stalinien: *Mission to Moscow* (1943)», *Agone*, núm. 48, 2012, pp. 233-247.

El gendarme embaucador ha desaparecido durante la investigación

5 de diciembre de 1941: *Españoles en el Centro Ibero-Mexicano*. Sobrecogedores en el debate el infantilismo y la inercia ideológica. Gente por debajo del pensamiento. Definir el pensamiento como una actividad, contacto con la realidad, «adaptación a la experiencia». ¡Nada de eso!

Nadie escucha al contradictor que replica, ni trata de entenderlo, ni le responde. Se repiten. Suficiencia infantil.

Las viejas ideas de partido con sus sistemas cerrados, que satisfacían en otro tiempo las necesidades de algunos medios sociales, no son más que inercia, y por consiguiente un obstáculo a la experiencia y el pensamiento. Efectos e intereses elementales: el diputado sigue aferrándose a la idea (republicana) de las Cortes. El socialismo que recibe un apoyo de su grupo a la tradición de un partido que ya no existe. Pequeños intereses creados e inercia intelectual. Las viejas ideologías, un pesado lastre.

Condición para la vida: una limpieza a fondo, apartar las viejas fórmulas y los fantasmas. Que los muertos entierren a sus muertos.

5 de diciembre de 1941: *El bolchevismo fue un prodigioso logro humano*. Alrededor de sesenta años de lucha habían dado lugar a una *intelligentsia* revolucionaria (compuesta en su mayoría por intelectuales de origen burgués pero apoyada en un número mucho mayor de militantes obreros; considerar también el origen rural de los obreros, su higiene social –poco contaminados por la corrupción desgaste de las grandes ciudades–, y el origen provincial de los intelectuales, con la misma cualidad; antecedentes religiosos de unos y otros. Función social de la religión en la vieja Rusia al mismo tiempo que su importancia espiritual. Entrelazamiento reacción-religión) numerosa, lo que constituía un éxito por el momento único en el mundo moderno. Sus rasgos generales: capacidad de convicción, unidad pensamiento-acción-vida, personalidad, no individualismo; sentido social, energía, capacidad de sacrificio y deseo de victoria. Superioridad de los bolcheviques: el arma marxista, formación intelectual superior con respecto a los viejos idealismos. Los bolcheviques no son, sin embargo, esencialmente diferentes de los *narodniki*, los mencheviques, los anarquistas, los maximalistas y otros. Ambiente común que manifiesta la frescura de alma y el vigor del pueblo ruso en ese momento de la historia: época del progreso científico, auge y optimismo de la

burguesía, guerra mundial. Un asombroso logro histórico, comparable al nacimiento de un hombre de genio (nacimiento social).

19 de diciembre de 1941: *Guerra del Pacífico*. Conversación con Vlady. Hong Kong ha caído en pocos días y Singapur está amenazada. ¡La flota británica de Singapur ha salido sin aviones! Los dos mayores acorazados hundidos. Pearl Harbor parece estar fuera de combate, la marina japonesa se ha acercado hasta cien millas de distancia para lanzar sus bombarderos... Ni los Servicios de inteligencia ni las patrullas americanas habían sabido nada, no habían previsto nada. Las Filipinas probablemente perdidas, con fuerzas insuficientes para una resistencia medianamente prolongada (10.000 estadounidenses, 70.000 filipinos). Posibilidad de que los japoneses se apoderen de las Indias neerlandesas e incluso desembarquen en Australia, y por tanto de ganar la guerra en un primer momento. La aviación estadounidense no estará dispuesta hasta dentro de seis meses o un año, para enviar por ejemplo potentes escuadras a Vladivostok. Cabe prever por tanto una guerra larga.

## 1942

2 de enero de 1942: *Los anarquistas españoles*. Periódicos. Agresión contra el cajero de la cervecería Modelo, refiriéndose al anarquista español Sánchez, a quien encontraron tumbado, desnudo, en una miserable habitación donde vivía con dos mujeres; dispara sobre la policía y se mata. Suceso anarquista casi clásico. Una de las mujeres de Sánchez Anón, María Murillo, se había puesto como nombre *Armonía del Vivir Pensando...* Entre las personas detenidas, un antiguo miembro del Comité nacional de la CNT, Marcos Alcón (inocente). Ese hecho servirá sin duda para justificar la creación de un campo de concentración. Psicología del irresponsable revolucionario, romanticismo, desesperación, violencia individualista.

Julián me cuenta que en una carretera de Cataluña trasladaban en un automóvil a un detenido (un cura, creo) que ofreció 200 pesos a sus guardianes. El automóvil se detiene por una avería. El detenido examina el motor con sus guardianes. Uno de ellos: «No sé cómo ha sucedido, pero le disparé a la cabeza y me sentía contento, verdaderamente contento!» – ¿De qué? – «No lo sé, de eso». (A principios de la revolución).

J. tiene un juicio muy sano sobre el «terrorismo de masas», que multiplica espontáneamente los crímenes, las ejecuciones inútiles, y crea enemigos para el movimiento: se convierte rápidamente en un factor contrarrevolucionario. Estamos con Péret, y me indigno con Calas, un joven burgués diletante que acababa de decir a los revolucionarios en los cafés de París: «¡Seamos sádicos!» (focos de incendio)<sup>7</sup>. No hay nada más antisocialista; los revolucionarios tienen por el contrario el deber de introducir la conciencia en la violencia de las masas y de luchar contra las corrientes malsanas (sadismo).

2 de enero de 1942: *Surrealismo*. André Bretón. Todo él es estilo. Personalidad que no es más que pose, deliberadamente fabricada como se pone uno un maquillaje. A falta de una auténtica personalidad, todo es representación, el mundo es para él un escenario. Pero si el actor no es más que su papel, deja de haber actor, no hay más que un ser ficticio, falso. No se alcanza una superrealidad, sino una irrealidad inconsistente.

Ninguna de sus ideas resiste una crítica medianamente elaborada que se tome las cosas en serio. Son tan coherentes como un arabesco bien construido. Marxismo, astrología, freudismo, Sade, NRF en fragmentos recogidos en el mercadillo de las ideologías desgastadas. El conjunto no es más que un actitud puramente literaria (sin tomar la palabra literatura en el sentido que le dan Dostoyevski o Lawrence de una expresión directa, imperiosamente sincera de la vida, sino en el sentido de la NRF-Deux Magots: cosa adulterada, juego, comercio, escándalo). «Escritura automática» a golpe de diccionario: trucos, falsos automatismos, menos revelación o espontaneidad que en la escritura simple que no pretende ser automática. Procedimiento empleado a falta de espontaneidad o de capacidad de trabajo basado en la confianza en uno mismo (ya que ni siquiera hay uno mismo, nada más que un papel). [...]. Notable personaje decadente.

¿No hay en este juicio objetivo (o que yo pretendo objetivo) algo fundamentalmente injusto? No se puede desconocer la dignidad perfecta de A.B., la fuerza de carácter (a veces el valor) que atestiguan su estilización, incluso interior, sus impulsos de poeta auténtico, una inteligencia muy viva, desigual, que procede más bien por relámpagos y sondeos caprichosos que por un esfuerzo continuo; más profunda a veces que amplia,

---

<sup>7</sup> Benjamin Péret (1899-1959): poeta surrealista, miembro del Partido Comunista Francés antes de afiliarse al International Workers Party.

más egoísta, es decir, más preocupada por su propia importancia que por comprender realmente. El material de una personalidad fuerte y grande, pero estropeada en París, por ese París del período de entreguerras, que vive de esa literatura de la que Verlaine dijo: «el resto es literatura».

Los juicios objetivos son necesariamente injustos hasta cierto punto. 1. Porque no pueden nunca ser totalmente objetivos (impersonales); 2. Porque no consideran a la persona por su interior, identificándose a ella como el novelista o el poeta, y por eso ignoran elementos esenciales, accesibles sólo a la intuición, por simpatía (en ese sentido, la simpatía y el amor alcanzan quizá otra objetividad, de orden no científico, puesto que no están sometidos a una verificación precisa, sino más elevada, más profunda, más viva. Ésa es la diferencia entre la verdad de la obra de arte y la del documento).

15 de enero de 1942: *El misterio ruso*<sup>8</sup>. El invierno explica muchas cosas en la retirada alemana en Rusia, y también el tifus. No todo: ¿cómo explicar que los nazis no hayan podido tomar Sebastopol, casi indefendible por tierra, en Crimea donde el invierno es suave, como en la propia Alemania? Hipótesis: nazis agotados, próximos a la derrota. Poco probable en este momento, prematura (aunque sin aliento, ciertamente no hasta ese punto).

O un acuerdo tácito o explícito con Stalin: no avanzamos más y vosotros no atacáis Japón (Vladivostok, posición clave para bombardear centros industriales de Japón). Matsuoka firmó en *abril* en Moscú el pacto de no agresión URSS-Japón, a su vuelta de Berlín. En aquel momento Hitler preparaba ya la ofensiva contra Rusia para *junio*. La declaración de guerra de Alemania a Estados Unidos, sincronizada con la agresión japonesa, muestra que Alemania y Japón se habían puesto previamente de acuerdo. Matsuoka jugó limpiamente con Berlín, y Berlín ha jugado limpiamente con él: buena puesta en escena.

El día 13, en Kuibychev, declaración de Lozovski sobre las relaciones normales con Japón y renovación del tratado de pesca.

Misterio de la defensa de Leningrado, cercada, asediada; en junio el asedio se ha levantado a medias. Razones: 1. Imposibilidad de abastecer la ciudad; 2. Intención de apoderarse de la flota, voluntad de crear un ambiente de competencia.

---

<sup>8</sup> Entre agosto de 1941 y marzo de 1943 Serge publicó en la revista mexicana *Así* una serie de artículos sobre la guerra en Europa, la campaña de Rusia, la situación en la URSS y la Guerra del Pacífico.

30 de enero de 1942: Coyoacán. Visita a Natalia Ivanovna, con Julián. A esa casa-fortaleza, con su hermoso jardín, los potentes cactus que al Viejo le gustaba coleccionar, las grandes jaulas para gallinas y conejos adonde se acercaba para darles de comer, la placa en cemento con la hoz y el martillo, en medio de un pequeño césped, la plaquita dedicada a Sheldon Harte, cerca de una puerta, y Natalia, sombra viviente, acompañada por un gran mozo estadounidense con el revólver al cinto, yo la llamo para mí «el sepulcro de Coyoacán». La tristeza del vacío es allí extraordinaria, sobre los libros abandonados, en el comedor glacial y desnudo, en el gabinete-laboratorio (cerrado) del Viejo, y está en Natalia.

La placa dedicada a Sheldon Harte es como un insulto: la probabilidad de que fuera un agente provocador es de nueve sobre diez. La hoz y el martillo en esa tumba me hacen daño, no son ya para mí los símbolos gloriosos de la revolución, sino las insignias de una impostura inhumana. Comprendo no obstante que el Viejo le tuviera cariño, y quizá algún día ese emblema recuperará su pureza. Pero lo dudo; nuevos puntos de partida exigirán signos y palabras nuevas y un contenido profundamente nuevo. No se mantiene y prosigue algo sino renovándolo. Pero eso nunca se lo podría hacer entender a esa pobre mujer, menudita, vestida de lana gris, a la que el sufrimiento le ha destrozado el rostro. Parece todo el tiempo a punto de estallar en sollozos, pero los propios sollozos se han apagado, y vive así, como una sombra. En su mirada se percibe su rectitud y su bondad.

Conversación penosa sobre la campaña de difamación de la que somos objeto y los preparativos de la GPU contra nosotros. Natalia Ivanovna nos reprocha que no expresemos nuestra solidaridad con Munis, el trotskista oficial. «Lo rechazáis, a pesar de que es joven, desconocido y por consiguiente más fácilmente asesnable. Mostráis que vuestros desacuerdos con nosotros son mayores que con la GPU...». Tendríamos mucho que responder y es evidente que, fiel a la memoria del Viejo hasta en el error, eso no serviría más que para apenarla. Más evidente aún que nuestro desacuerdo, lo que plantea no es una cuestión de ideas sino un problema de mentalidad. Con su rigidez de los últimos años, el Viejo ha agravado los defectos de la mentalidad bolchevique –bolchevique de la decadencia– simétricos de los rasgos psicológicos que el estalinismo ha sabido convertir en una fuerza (y que proceden del espíritu totalitario). Ella no puede entender que *no se puede continuar sino renovando*, libremente, y en cierta medida contradictoriamente. Cuando le digo de pasada que el futuro mostrará quiénes son los

que prosiguen la obra del Viejo, en el plano del socialismo, si somos nosotros o los grupúsculos sectarios de la Cuarta Internacional cuya incapacidad salta a los ojos, baja la cabeza con un gesto amargo de negación. Entiendo que le he hecho daño y cambio de tema.

Decimos que no podremos colaborar estrechamente con los camaradas de la Cuarta Internacional mientras no cambien de lenguaje y de método. En el último número de su revista *19 de julio*, siguen tratando a Nin y a los militantes del POUM como «traidores» a la revolución española. N.I.: «Pero la revolución española ha sido objetivamente traicionada; subjetivamente, sabemos bien que Nin y los demás eran honrados revolucionarios». Yo: se trata precisamente de eso: ¡objetiva y subjetivamente, el mismo argumento del estalinismo contra el Viejo, el dilema de Krestinski en el proceso de Moscú! Razonamiento absolutamente falso en todo, ya que ignora los móviles psicológicos y morales que son también hechos reales, inseparables de los hechos materiales y objetivos. Le digo también que nos es imposible solidarizarnos: 1. Con buenos camaradas que nos apuñalan por la espalda desde hace años, aunque llevemos el mismo combate que ellos, pero con mayor eficacia; 2. Con un «Comité ejecutivo de la Cuarta Internacional» anónimo y constituido por desconocidos que publica manifiestos espantosos. Cito un documento en el que se preconiza a la vez la abolición de la GPU y de los tribunales ultrasumarios (*sic*) y la ejecución inmediata de los peores burócratas. Digo que mis amigos y yo, en la oposición en Rusia, habíamos llegado a la conclusión de que la próxima revolución deberá establecer todo tipo de garantías reales de justicia, moderar con todo su poder las venganzas, abolir la pena de muerte, de la que se ha hecho en la URSS un abuso tal que para el socialismo resulta una cuestión esencial revalorizar la vida humana. N.I. inclina tristemente la cabeza. Retoma sin cesar los mismos reproches y los mismos argumentos... Nos despedimos amigablemente, sin poder llegar a ninguna conclusión. Hemos pasado una triste hora de crepúsculo discutiendo bajo la sombra impotente del Viejo.

Sobre la pena de muerte: es la posición *justa* que mantuvo Riazanov durante todo el debate sobre la revolución (sus intervenciones en el consejo central del Congreso de los Soviets). *Mantener esa aportación de Riazanov.* [Este último párrafo, añadido a mano].

*7 de febrero de 1942: GPU.* Conversación con Denegri. Un comunista influyente –de quien me pide no darme su nombre– ha ido a hablarle para que

me transmita esta advertencia (dice tener mucha admiración por mí, sin conocerme personalmente; es sin embargo hostil a Julián – podría tratarse de un español): que se ha hablado recientemente de nuestra supresión física («atentados contra Serge y sus amigos») y se han realizado preparativos. Que la librería del pasaje Iturbide [perteneciente al editor Bartomeu Costa-Amic] está muy vigilada, y podría ser el lugar elegido por los pistoleros. Respondo que hemos observado allí una vigilancia evidente y rostros sospechosos. Denegri añade: «Es una directiva de Moscú y se basa en la opinión de que vuestro grupo ha retomado y prosigue en realidad, sobre bases más peligrosas todavía, la línea de León Trotski».

Dice también que debemos abandonar el barrio del Ejido, poblado de comunistas. Allí vive Sormenti, y también Xavier Guerrero (¡en la misma casa!). Los números habitados por esas personas serían el 32 (¿S. y G. ?), el 18 y el 14. Cuenta que la policía mexicana sorprendió un día en casa de Sormenti a Haikis, quien fue embajador de la URSS en España durante la guerra civil, llegado a México bajo el nombre de Jacomet, probablemente para preparar el asesinato de Trotski. Desapareció inmediatamente después. D. está convencido de que Tina Modotti ha sido «suprimida».

*8 de febrero de 1942.* Tras la advertencia de ayer, nos llega por diversas fuentes que en los cafés de México se discuten actualmente los asesinatos que preparan contra nosotros. Cierta psicosis, creada por la situación en España y por el asunto Trotski, desempeñan ahí un gran papel. Pero es también un hecho que, entre los únicos emigrados de origen alemán llegados en los dos últimos barcos, hay más de una treintena de personas que han trabajado, principalmente en España, con la GPU. Nos cuentan una discusión entre los comunistas españoles y los extranjeros, probablemente alemanes. Los españoles están contra los atentados y dicen que la desaparición de Nin fue una equivocación inmensa y que no es el momento; añaden que si mataran a Gorkin, sobreviviría Maurín y algún día plantearía la cuestión. Los alemanes responden que Serge, Gorkin, Pivert y Regler son obstáculos y que en nuestra época hay que suprimir los obstáculos aunque suponga tener que pagar los gastos generales... Esa discusión tuvo lugar en alta voz en un grupo, en el café Madrid, frecuentado por Comorera y sus amigos. Nos cuentan que Comorera ha manifestado opiniones similares.

(Los dos extranjeros que argumentan así son: Heriberto Hirsch, del PC y probablemente de la GPU, que vive en el hotel Canadá, y Boris Strauss,

«ruso», «médico psiquiatra», que perteneció a las brigadas internacionales en España en calidad de médico. Al mismo tiempo que ellos, se nos señala a Enrique Guttman). [Este último párrafo, añadido con tinta azul].

4 de abril de 1942: *El suicidio de Stefan Zweig*. –Se ha suicidado en Rio a finales de marzo. Yo estaba en Veracruz esperando al *Nyassa*, sobre cuya suerte corrían rumores sombríos que no me tomaba en serio (aunque me parecía inimaginable que Laurette pudiera llegar en él). Leí la noticia en un periódico. Sesenta años; con su mujer, unos treinta años más joven... Barbitúricos. Una foto de revista los muestra acostados, dormidos uno junto al otro. Sobre la mesilla de noche un vaso, una botella de agua mineral, una caja de cerillas, los últimos trastos de la vida, útiles, sin interés, de esos en los que uno ya no se fija. Él, con camisa de manga corta, corbata, bien afeitado. Pienso en su último aseo, realizado con pequeña satisfacción sin interés por la vida. Bigotito cortado al ras de los labios, rostro regular de hombre nervioso, con la boca feamente abierta para atrapar el aire, expresión de sueño tranquilo, con las manos juntas (está acostado sobre la espalda). Su mujer tiene la cabeza sobre su hombro y una mano sobre las de él en un gesto tierno. La mano de la mujer es admirable por su fineza y su fuerza (hay que tenerlas para ese final).

Acababa de aparecer su último libro: *Brasil, tierra del futuro...* No dudo que fuera sincero, aunque no se trate del mismo futuro: una tierra, un hombre, una pareja. Su último mensaje dice que no puede seguir viviendo así, asistiendo al hundimiento de una cultura y de un mundo, en realidad extranjero como debía sentirse en América... Débilmente pensado, mejor sentido. Zweig no fue nunca un combatiente, nada más que un gran intelectual refinado, artista y en el fondo débil, débil por su comodidad, por su concepción de la cultura como adquisición definitiva y de valor único, por su habitual éxito literario y su buen vivir. Recuerdo su casa de patricio infinitamente privilegiado, en una de las colinas de Salzburgo, uno de los lugares más bellos, más dulces y románticos que se pueda contemplar, de los más civilizados del mundo, el paisaje humanizado hasta en sus menores detalles (1924; no llegué encontrarme con él, ni tampoco con Latzko, que vivió también en Salzburgo, pero en la miseria). Comprendí mucho de su carácter admirando su casa; se sentía justamente leído en nombre del arte. Hacía entonces bastante buena psicología de sentimientos en sus novelas, de éxito fácil pero de buena calidad. Todo aquello carecía de vigor profundo; humanismo a flor de piel y de pensamiento poco profundo, basado en una visión superficial de la tragedia del mundo actual. Rechazo

psíquico de esa tragedia: dejadme vivir con mis nobles pensamientos; el psicólogo y el poeta tienen derecho a esta vivienda encantadora en la ladera de una apacible colina, a la música, a una existencia privilegiada, puesto que su nobleza enriquece al mundo.

El huracán ha arrancado de cuajo y triturado esa *intelligentsia*, que no podía volver a dar un sentido a su vida sino comprendiendo el huracán y arrojándose a él con toda su alma. Pero lo que es cierto para una categoría social resulta imposible para la mayoría de los que la constituyen. Su final parece lógico y valeroso. Nada más natural que el digno rechazo a vivir en condiciones que no se pueden aceptar. El desarraigo, el vacío, y también la edad con su disminución de capacidades vitales, la duda de vivir lo bastante para llegar a momentos que valgan la pena, el temor al deterioro físico. Por encima de todo, la asfixia de una inteligencia que ha perdido su medio nutricio, las relaciones que lo hacían vibrar. Bajo el duro sol de Rio, eso debería de ser particularmente palpable: intolerable.

*16 de mayo de 1942: Refugiados españoles.* En el *Nyassa* llegan ochocientos refugiados españoles. En el tren de Veracruz, anunciado para las ocho de la mañana, pero que no llega a la estación hasta mediodía, una multitud alegre y muda de varios miles de refugiados aplaude, en un gesto más emocionante que ninguna manifestación. En el andén abrazos, cariño, gente que se busca y se reencuentra en lo improbable hecho realidad. Veo a un señor mayor sin sombrero con un rostro triste y amarillento, arrugado, que grita en la multitud con las manos levantadas y reconozco en él a un magistrado del Tribunal Supremo de la República a quien he conocido recientemente. Otros que no sé quiénes son, creyendo reconocerme, me dan la mano amigablemente. Si no hubieran sucedido los crímenes de «nuestro» totalitarismo estaliniano, podría ser uno de esos momentos de alegría colectiva y de comunión, como se producen en los grandes movimientos de masas; pero esos millares de personas saben o sienten que el primero que se les acerca puede ser un adversario peligroso o un militante comprometido y amenazado que más vale evitar. Las miradas me huyen, y caminando en la multitud en busca de Olga Nin, no olvido que aquí, como en otros lugares, puedo muy bien recibir un mal golpe. Entre nosotros se ha instalado en todas partes una sorda lucha fratricida. Me encuentro con don Alvaro, Mecca, Arago, de Miguel. El *Nyassa* ha presenciado un combate naval entre un convoy aliado y un submarino nazi que he intentado servirse de un barco portugués como pantalla para ocultarse.

Muy pocas camaradas entre los recién llegados. Sobre todo republicanos y socialistas de derecha (Prieto). Son ellos los que tienen en sus manos la organización del socorro y el tesoro. Continúa así la lucha de clases entre las ruinas, y son los altos funcionarios, magistrados, oficiales de alto rango y políticos los que se salvan, dejando atrás a los revolucionarios. Cipriano Mera acaba de ser entregado por Francia a Franco; la prensa estadounidense no ha dicho ni una palabra. Un albañil anarquista convertido en un auténtico jefe militar y uno de los héroes más auténticos de la defensa de Madrid no tiene importancia publicitaria. Hay quien me explica que incluso esta inmigración de moderados ha encontrado en Washington grandes objeciones y que Prieto ha debido viajar allí para obtener una autorización reticente; que Washington sólo quería autorizar la inmigración a América (¡Latina!) de mujeres y niños, es decir no combatientes que son los menos amenazados con represalias. Respondo que esa estupidez reaccionaria (que disminuye el valor social de la inmigración, amenaza con la pérdida de fuerzas que serían mañana preciosas y acumula resentimientos) tendrá probablemente su lado bueno: endurece a los hombres quitándoles algunas ilusiones y deja en el continente europeo, donde tienen quizá alguna probabilidad de sobrevivir, elementos enérgicos.

Ante esos millares de refugiados, he pensado que cada uno de ellos, hombre, mujer o niño, ha dejado a muchos otros muy parecidos entre los dos millones de muertos de la guerra civil.

17 de mayo de 1942: *Henk Sneevliet*<sup>9</sup>. Abriendo una revista estadounidense, leo que el 15 de abril Sneevliet y ocho de sus camaradas del Partido Socialista Revolucionario holandés han sido condenados a muerte por un tribunal militar nazi y ejecutados. Nuestros amigos españoles, acostumbrados a las noticias de ese género, reciben ésta con poca emoción, parecen no darse cuenta de que perdemos a uno de nuestros hombres mejores y más seguros... Debía de ser un poco mayor que yo, cincuenta y cinco años quizá [en realidad, cincuenta y nueve, N. del T.]. Ambos participamos en 1921 en el Tercer Congreso de Moscú, sin llegar apenas a conocernos; yo le dije en Ámsterdam que había entrevistado en Moscú a cierto Maehring [Maring], delegado del Partido Revolucionario de las Indias Neerlandesas, a lo que res-

---

<sup>9</sup> Henk Sneevliet (1883-1942): marxista holandés que desempeñó un importante papel en la historia inicial del comunismo chino e indonesio; rompió con la Comintern en 1927 para formar su propio partido; elegido al parlamento neerlandés en 1933; organizó la resistencia obrera frente a la ocupación alemana; ejecutado en 1942.

pondió: «¡Pero si era yo!» Deportado durante la guerra a las Indias neerlandesas, se había consagrado allí a la fundación de un partido indígena (¿el Sarekat Islam?); se había hecho popular, enamorándose de la gente y de la tierra. Hablaba de ellos con pasión: «Las mujeres, ¡qué belleza!, ¡qué pureza de líneas!, ¡qué dulzura inteligente! ¡y qué cuerpos mas frescos!». En el museo de La Haya nos detuvimos ante las orfebrerías de oro malayas expoliadas de un tesoro real, y su rostro se contraía con indignación: «¡Mira todo lo que nuestros bandidos les han saqueado!» Contaba la toma de un palacio, la matanza. Eso fue en 1936, algunos de sus camaradas de juventud estaban todavía condenados a cadena perpetua en una isla presidio; no los olvidaba, esforzándose por escribirles, realizando campañas y protestas en su favor.

[...]

Cada vez que venía a verme a París en Pré-Saint-Gervais, me traía el tributo de los compañeros de Ámsterdam, medio queso y una docena de cigarros... En el Boulevard Montparnasse, por la tarde, le veo sobresalir de repente entre los paseantes; un largo abrigo y un sombrero blando verde oscuro inclinado sobre su cara envejecida y arrugada, con una expresión de obstinación y de concentración enérgica y triste; gafas con montura de oro. Veía muy claramente acercarse la guerra y el inevitable aplastamiento de los Países Bajos; hablaba también de las tendencias fascizantes de la burguesía neerlandesa. «El socialismo no tendrá futuro más que después...». Como yo, amaba y admiraba a León Trotski, pero a esos sentimientos se mezclaba en nosotros una irritación, una rebelión creciente contra sus manías autoritaria. «El Viejo, sin entender nada de nuestra situación, quería dirigarnos. Alienta a tres o cuatro zoquetes fanáticos de Rotterdam que escriben a máquina tesis para escindir el partido, lo que es lamentable e idiota...». Estamos de acuerdo en que no se funda una nueva internacional sin tener primero dos o tres partidos o grupos reales en dos o tres países importantes, y que no se puede fundar nada sobre una sola cabeza, con el «bolchevismo-leninismo» cada vez más ininteligible para la gente de Occidente.

[...]

Durante la invasión de Bélgica se vio bloqueado en Amberes y me escribió para pedirme que le consiguiera un visado francés, pero ya no había nadie a quien pedírselo. Lo imagino acercándose a la ejecución con su acostumbrada calma, el mismo rostro de bulldog sabio y reflexivo.

22 de mayo de 1942: *Charla de Gorkin sobre España*. Charla de Julián sobre el POUM en casa de Fritz Fränkel<sup>10</sup>. Están presentes varios combatientes de las brigadas internacionales como Regler, quien nos decía hace una semana que acababa de conocer la verdad sobre las jornadas de mayo de 1937 en Barcelona. No había oído más que la leyenda, forjada por el PC, de un complot «trotskista». «Creo que nos era imposible conocer bien en las trincheras cosas esenciales de la vida pública».

Julián explica muy bien lo que es el comienzo de una revolución y la grave situación de un partido en minoría que representa mucha más conciencia que fuerza. Era el partido más conscientemente revolucionario, armado de conocimientos doctrinales marxistas bastante buenos. Sus fundadores se habían apartado de la Internacional Comunista en 1929 (la Federación [Comunista] Catalano-Balear, luego Bloque Obrero y Campesino). Papel decisivo de la personalidad de Maurín, el Jefe (se percibe ahí la insuficiencia de un partido dirigido por un jefe). Largas vacilaciones antes de romper con la IC; «gracias a ese oportunismo revolucionario pudimos mantener el contacto con las masas y formar realmente un partido: las masas no querían admitir ninguna oposición a la IC».

(Esa magnífica fidelidad instintiva a la organización simbólica de la primera revolución socialista victoriosa se convirtió en un factor regresivo cuando la revolución rusa comenzó a corromperse. El «oportunismo revolucionario» consistía en cegarse y cegar a otros abdicando ante la dirección burocratizada de la IC del derecho a la crítica y al pensamiento marxista libre. Permitió quizá constituir un partido –minoritario–, pero impidió a los militantes españoles comprometerse en el combate por el enderezamiento de la IC y el régimen soviético cuando todavía era posible, en 1923-1926. Los italianos Rossi, Ercoli, Gramsci [«Rossi» era el seudónimo de Angelo Tasca y «Ercoli» el de Palmiro Togliatti], adoptaron la misma actitud; y también los alemanes Brandler y Thalheimer, y todos ellos permitieron así aplastar a la oposición entre 1923 y 1927. El error, en una gran organización internacional, de subordinar los intereses mayores y más generosos a intereses locales inmediatos). (Sobre Maurín: papel en su vida de largos períodos de encarcelamiento que lo aislaron de la lucha en momentos tan decisivos como 1923; influencia

---

<sup>10</sup> Fritz Fränkel (1892-1944): médico y psicoanalista alemán, miembro fundador del KPD; oficial médico de las Brigadas Internacionales en España; rompió con el partido en 1937, llegó a México en 1941 y se convirtió en uno de los mejores amigos de Serge, trabajando con el grupo Socialismo y Libertad.

compleja de su cuñado Souvarin, celoso de los rusos, interiormente mal dispuesto hacia ellos, inclinado a gestionar los intereses del momento y además totalmente pesimista sobre Rusia y el movimiento revolucionario). Julián encuentra justa esa política y subraya el valor de Maurín (en mi opinión ese valor proviene de que tuvo la posibilidad de formarse en la buena época de la revolución rusa, en contacto directo con los grandes bolcheviques). En las jornadas críticas de julio de 1936 Maurín tampoco estaba al frente del partido, habiendo desaparecido en el curso de un viaje [a Galicia; fue detenido en Jaca al tratar de regresar a Cataluña; encarcelado en Salamanca por los franquistas con otro nombre y dado por muerto, fue indultado en diciembre de 1946 al mismo tiempo que Cipriano Mera, el comandante militar anarquista].

La Federación Catalano-Balear tomó en 1934 la iniciativa de la formación de las Alianzas Obreras que protagonizaron la insurrección de octubre de 1934. El principio de la alianza obrera, contra el de los frentes populares con la burguesía, [fue sin embargo] rechazado hasta el último momento por los anarquistas y por los comunistas, que esperaron hasta la propia víspera de insurrección. Tales alianzas habrían constituido una mayoría, incluso en el parlamento, y habrían tomado en sus manos la República.

1936. El partido entró en el Frente Popular para evitar la mayoría electoral de la derecha, como consecuencia del mecanismo electoral que eliminaba las minorías y favorecía los bloques, ley aprobada para mantener en el poder a los republicanos y socialistas. Los anarquistas y sindicalistas votaron para liberar a los 30.000 presos de la insurrección de 1934.

«No teníamos programa, ni cerebro ni programa», cuando los acontecimientos nos sorprendieron en julio de 1936. La Generalitat catalana negó las armas al POUM durante la tarde del 18, cuando ya se sabía que el levantamiento militar estaba a punto de producirse. Un antiguo camarada obtuvo dieciocho fusiles que iban a desempeñar un papel decisivo en la batalla callejera del día siguiente. Un grupo de camaradas sostuvo a los guardias de asalto que retrocedían ante los militares y le dieron la vuelta a la situación. El POUM acababa de lanzar un llamamiento a la huelga general (Nin creía que sería un fracaso...) y proporcionó el primer grupo de choque cuya intervención fue capital en el primer momento. Al día siguiente fue la CNT la que tomó con sus masas la iniciativa en todo. «Unos pocos hombres y algunos fusiles pueden desempeñar, en el momento crítico, un papel de importancia incalculable...». Si Barcelona

hubiera sucumbido efectivamente por sorpresa, también habrían caído probablemente de forma inmediata Madrid y Valencia.

«Al día siguiente nos dimos cuenta de que nuestro programa estaba totalmente obsoleto; seguíamos preocupados por el alquiler de los locales cuando los obreros los ocupaban sin más... La iniciativa espontánea de las masas estuvo prodigiosamente por delante del partido...».

Todo el desarrollo del partido tuvo lugar a través de una serie de crisis provocadas por: 1. la cuestión rusa; 2. la cuestión catalana. El partido sólo tenía influencia en Cataluña, se constituyó mediante la fusión con los trotskistas [de la Izquierda Comunista de España], Andrade y Nin.

Iniciativa espontánea en todas partes. Cinco camaradas se apoderaron de la dirección del servicio de abastecimiento de agua. Gironella formó la caballería del POUM con cuatrocientos caballos (¿de dónde los había sacado?) y también una orquesta muy bien recibida. «Las primeras exequias revolucionarias fueron las nuestras, las de los nuestros muertos en el frente...». El primer tanque fue del POUM, y aunque no pudo ir muy lejos lo situamos ante la puerta de un local del partido, donde hizo maravillas. La primera ambulancia del frente. Los anarcos se sorprendían de esa capacidad organización de un partido que consideraban insignificante y al que tenían por comunista [estalinista], eso los despertó. «Nuestra división contaba con siete u ocho mil hombres en varias columnas; el partido tenía otros tantos».

Joaquín Maurín consideraba en 1931, en la primera fase de la revolución española, que ésta debía atravesar una fase democráticoburguesa mientras la IC lanzaba la consigna de la toma del poder inmediata por los comunistas, en realidad impotentes. Doble aspecto de la cuestión: la revolución burguesademocrática –1848– ya no es posible en nuestros días; sus objetivos sólo pueden alcanzarlos las masas socialistas, superándolos con grandes medidas de nacionalización y planificación (la experiencia de la democracia burguesa conservadora ya se hizo a fondo en España). J.M. tenía sin embargo razón, puesto que no existían organizaciones obreras capaces de tomar el poder y ni siquiera de concebir el problema; se necesitaba pues un período de educación política y de transición... Ese estado de cosas se debía en gran medida a defectos acumulados por el bolchevismo desde sus comienzos, en 1918. Al negar el derecho de existencia a todas las tendencias socialistas y anarquistas, instituyendo el monopolio del poder, el partido único y el pensamiento

dirigido, había cavado una fosa entre los comunistas y los socialistas y anarquistas que se profundizaron aún más durante las luchas en la IC. La persecución de los disidentes en Rusia provocó la escisión moral de la clase obrera. Cuando la monarquía [española] se hundió, ninguna agrupación obrera quería un poder que se encaminara hacia una dictadura a la rusa, es decir hacia la prisión para todos salvo para los comunistas; la democracia burguesa parecía infinitamente más deseable.

*23 de mayo de 1942: Conversación con Olga Nin sobre la desaparición de su marido.* Está convencida de que no fue asesinado en España sino enviado a la URSS. El secretario del juez de instrucción fue a verla después del secuestro de Nin y le mostró tres fotos, las de dos desconocidos y la mía, esta última encontrada entre sus cosas (las otras dos podían ser las de agentes franquistas añadidas para confundir). Se mostró educado y hasta compasivo, y le dijo: «Le aseguro que no tiene derecho a tratarnos como criminales; su marido está vivo, pero lejos, y no podemos hacer nada». Mucho tiempo después, en la prefectura de policía de París, un alto funcionario le dijo: «Usted no es viuda. Tenemos razones para creer que Nin fue enviado a Rusia». Ésas eran las informaciones del contraespionaje francés. Me dice que Álvarez del Vayo (ministro de Asuntos Exteriores en aquel momento) conoce con seguridad el fondo del asunto, y que dijo al respecto: «Pobre mujer, todavía tendrá que sufrir mucho tiempo».

Cabe cotejar dos recuerdos. Dos días después de la detención de Nin enviamos una delegación a la embajada de España en París (Magdeleine Paz, Georges Pioch y quizá Félicien Challaye), recibida por un secretario que les aseguró que los acusados del POUM gozarían de todas las garantías de la justicia y no que no corrían ningún peligro particular. Pioch planteó la cuestión Nin: queríamos saber dónde estaba. «Oh, en cuanto a Nin –dijo el secretario con un gesto desesperado–, no puedo prometerles nada». Se dio cuenta inmediatamente de su torpeza y no dijo más que una frase: «No sé nada...».

Poco tiempo después, nos reunimos con delegados del International Labour Party y militantes de diversos países para estudiar la defensa del POUM. Édouard Serre, que dirigía Air France y realizaba grandes servicios a los republicanos españoles y a los aviadores soviéticos, contó que había intentado por su cuenta una iniciativa extraordinaria para salvar a Nin. Fue a ver al embajador de la URSS en París, Vladimir Potemkin, y le expuso la gravedad del asunto. El embajador le agradeció su iniciativa y le pidió una nota escrita que prometió transmitir inmediatamente a Stalin...

14 de junio de 1942: GPU. Nos informan que cuatro agentes de la GPU, conocidos como agentes ejecutores, probablemente rusos, han llegado a México recientemente (entre hace ocho y quince días). Su presencia sería conocida por Lombardo Toledano. Llegados de Estados Unidos, quizá vienen a «ocuparse» de nosotros; se nos sugiere tomar precauciones. También es posible que vengan a ocuparse de Jackson, ya que el proceso debe entrar en una fase decisiva el 10 de julio. O quizá han venido simplemente para instruir a sus agentes mexicanos.

El 11 de junio, llegada inesperada de varios oficiales superiores soviéticos (general Ilia Sarayez) y el 12 o el 13 de un tal Bruce Wickers, «estadounidense» y «jefe de misión del gobierno soviético» («amigo de Roosevelt», según se les dice). Puede que los cuatro agentes hubieran venido para preparar esas visitas.

10 de julio de 1942: Guerra de Rusia. Avance del frente ruso entre Kursk y Jarkov; en ocho días, amenaza directa sobre Stalingrado, Riazan-Moscú y Rostov; la región de las tierras negras y la cosecha perdidas. Hundimiento del frente. Probabilidad de que la URSS esté prácticamente fuera de combate para otoño, separada del Cáucaso.

Hace tres semanas tuve una larga conversación con Max Diamant<sup>11</sup>. Sus tesis: que la URSS es infinitamente más fuerte de lo que se cree; que Stalin mantendrá el prestigio de la victoria; pero que el estalinismo se adaptara y perderá una parte de su violencia. Conclusión: acomodarse a esas perspectivas y negociar con los estalinistas. Hace unos días Julián me reprochaba haber subestimado la fuerza y la vitalidad del estalinismo.

Respondí a M.D. que ignoramos todo lo que pasa en la URSS; que por lo poco que se sabe y mi larga experiencia, la situación interior debe de ser trágicamente indescriptible; que la derrota es probable y que se trata de saber en qué medida se podría limitar (no me parece que los nazis sean capaces de llegar este año a Transcaucasia ni de amenazar seriamente el Ural); que Stalin seguirá siendo el organizador de la derrota y que así o de otro modo su régimen se desgastará probablemente.

15 de agosto de 1942: Coyoacán. Natalia, en el jardín, en medio de los cactus, mientras los dos secretarios guardaespaldas arrancan nueces del árbol para

---

<sup>11</sup> Max Diamant (1908-1992): socialista alemán, miembro del Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands; dirigente de la sección de trabajadores extranjeros del sindicato IG Metall entre 1962 y 1973.

Laurette, rompe a llorar en medio de una conversación y se interrumpe: «Pensar que ocho días después habríamos desenmascarado al asesino y que el crimen habría resultado imposible... Léon Davidovich se temía algo. Durante su visita precedente, Jackson había entrado por un momento en su gabinete de trabajo. L.D. me dijo a continuación: «Curioso muchacho, está confuso, ha entrado a verme con el sombrero puesto y se ha sentado sobre la mesa... Hum, hum...» (fue pues el ensayo del crimen, puesto que J. lo cometi6 exactamente así, sentado sobre la mesa para poder golpear de arriba abajo, mientras L.D. estaba inclinado sobre un manuscrito; había recibido sin duda 6rdenes). «Sabiedo que L.D. reflexionaba sobre ello, no le importun6...».

Le digo que no perdono a los Rosmer, tan circunspectos, haber introducido J. en casa de L.D. «No, no es as6; J. ped6a ser recibido y consultamos a Marguerite Rosmer, quien nos respondi6: «Es un tipo desordenado, dice pertenecer a la mayor6a del grupo estadounidense, pero no entiende nada, s6lo servir6a para perder el tiempo». Natalia me cuenta c6mo J. emprendi6 un asedio paciente para ser admitido. Ayudaba a los Rosmer conduci6ndolos en su autom6vil. Cuando despu6s del primer atentado la polic6a sell6 el autom6vil de L.D., Natalia dej6 que un d6a J. la llevara a la estaci6n en su auto, junto a los Rosmer. As6 fue como lo conoci6. M6s tarde invit6 a Silvia a tomar el t6 y ella vino con Jackson. «No pod6a dejarlo a la puerta...». Mientras habla, caen las l6grimas sobre su pobre rostro gris surcado de arrugas.

«Me acuerdo como si hubiera sido ayer el final de la sesi6n en el CC (1927) cuando la ruptura se hizo mortal. Esper6bamos el regreso de L.D. Piatakov lleg6 el primero, estaba p6lido, demacrado, con aspecto derrotado, ve6amos su largo rostro de elevada frente, su perilla en punta. Pidi6 algo para beber, dos o tres vasos de agua seguidos, y dijo por fin: «He visto muchas cosas en el frente, pero nada me ha puesto en este estado...». Entonces lleg6 L.D., fatigado, tenso, tambi6n 6l p6lido. Piatakov se dirigi6 a 6l: «¿Pero qu6 necesidad ten6as de decirle eso? ¡Sabes que no te lo perdonar6 ni a ti, ni a tus hijos, ni a los hijos de tus hijos!» – «¡Era necesario!», dijo L.D., y cont6 que hab6a llamado a Stalin «sepulturero de la revoluci6n»... Stalin, fuera de s6, hab6a salido cerrando la puerta con violencia. Y ahora los nazis est6n en el C6ucaso, L.D. est6 muerto por haber llevado raz6n, y por haberlo previsto todo!».

Laurette me hace observar la risita ahogada, como un sollozo, de Natalia. Es un gemido con una triste mueca en el rostro, en el que los ojos tienen un ligero brillo azul, de bondad.

11 de noviembre de 1942: *Día de los Difuntos*. Durante el Día de los Difuntos posterior al asesinato de L.T., vendían en las calles calaveras que se parecían a él y también pequeños ataúdes de cartón con un Trotski muerto de azúcar.

Repugnancia de Jeannine [hija de Serge, nacida en 1935] al ver a los niños comer las calaveras. Como europea, protesta ligeramente horrorizada. Eso no dura; pronto ha comprobado que se trataba de todas maneras de buen azúcar.

14 de noviembre 1942: *Vuelo a Nueva York*. El capítulo sexto de mi novela [*El caso Tuláyev*, cuyo título era entonces *La tierra comienza a temblar*] que debían leer los editores de la Maison de France en Nueva York se ha perdido. Ése era el capítulo que tenían que robar: el de las confesiones. Esta probablemente en un cajón en el Kremlin. Natalia, a quien se lo cuento, me relata el caso de cierto camarada Brown (o Braun) de Los Angeles, que trabajaba en una biografía del Viejo. Un sirviente japonés de toda confianza, que estaba con él desde hacía 12 años, desapareció llevándose todos los manuscritos.

*Finales de 1942: El trotskismo*. Los desgarros del comunismo ruso han tenido diversas repercusiones en el movimiento obrero. Mientras que en los partidos comunistas oficiales comenzaba a reinar una mentalidad totalitaria, se formaban oposiciones internacionales. La más enérgica se reunió en torno al último gran superviviente del bolchevismo de la época heroica, León Trotski, exiliado sucesivamente en Estambul, Oslo y México.

Trotski, previendo claramente la guerra mundial y los movimientos sociales que generará, profundamente ligado por otra parte a la doctrina del bolchevismo, proclamó desde 1934 la necesidad de constituir una nueva internacional marxista-revolucionaria. Su error fue creer que se puede crear de modo voluntarista un movimiento revolucionario en un período de derrotas de la clase obrera europea. Su espíritu autoritario, por más que fuera el líder de la tendencia más democrática del PC ruso, esquemático pese a su vasta cultura socialista, en una palabra, voluntarista, le indujo a reunir en 1936 a un puñado de militantes estadounidenses, franceses, holandeses y de otros países y proclamar fundada la «Cuarta Internacional». Se ignora si se celebró un auténtico congreso de fundación. Los grupitos y partidos de la Cuarta Internacional se dividieron inmediatamente sobre esa cuestión y la Cuarta Internacional, sin haber adquirido influencia real en ninguna parte, fue de exclusiones

en escisiones, despiadada –y vilmente– perseguida no obstante por el comunismo estalinista, que recurrió sistemáticamente a la calumnia y al asesinato contra sus militantes (Erwin Wolf y Moulin en España, Rudolf Klement en Francia, Ignace Reiss en Suiza y el propio Trotski en México, perecieron asesinados por la policía secreta de Stalin).

La Cuarta Internacional, constituida en una época en que el internacionalismo socialista se desintegra en el mundo entero, inmersa en la confusión de las ideas y los movimientos vencidos, empleando un lenguaje «bolchevique-leninista» del pasado ruso en países donde ese lenguaje teórico es forzosamente ininteligible, e invocando sin cesar una tradición falsificada por el potente totalitarismo ruso, no ha conseguido agrupar aquí y allá más que grupos ínfimos que no han desempeñado en ninguna parte un papel apreciable. No ha tenido más que una sola cabeza, la de Trotski, quien le proporcionó todo su bagaje ideológico. Ha pretendido aplicar mecánicamente a la Segunda Guerra Mundial los análisis y las consignas de la propaganda formulada con ocasión de la guerra de 1914-1918. Sus métodos de organización, sus procedimientos polémicos, el propio lenguaje de sus militantes, venían lastrados por las taras del bolchevismo decadente, es decir, por el espíritu totalitario.

En la propia URSS, donde el gobierno aplica el término «trotskista» a todas las oposiciones a fin de justificar su aniquilación, la Cuarta Internacional no parece haber tenido ningún eco. La Oposición de Izquierdas, a la que perteneció Trotski, ha sido totalmente exterminada por los pelotones de fusilamiento. Sus raros supervivientes, si es que los hay, tendrán que reanudar, como toda la juventud soviética, los lazos con la tradición del pensamiento socialista, teniendo en cuenta inmensas experiencias que reclaman una crítica libre y severa del bolchevismo, un lenguaje nuevo e ideas nuevas.

La Cuarta Internacional cuenta con algunos grupos en Estados Unidos y débiles núcleos en el mundo. Su doctrina sigue siendo la del bolchevismo de 1917-1927, gravemente deformado por la persecución y empobrecida por la falta de gente; esclerotizada y sobrepasada. No se la puede considerar más que como una organización sectaria, cuyas posibilidades de desarrollo son totalmente limitadas.

En cuanto a la obra personal de Trotski, combatiente, historiador y pensador, pertenece a la cultura socialista.

1943

1-3 de enero de 1943: México. Vamos a Taxco en automóvil con Martínez. Más de 200 km por carretera hacia el Pacífico, atravesando vastos parajes montañosos, bajo un cálido sol. Esta tierra volcánica, duramente convulsionada, abre sin cesar horizontes nuevos en aristas cortantes bajo cielos suaves y luminosos. Las rocas se partieron en todos los sentidos en el momento de las revoluciones geológicas. Aridez, pocos cultivos, la impresión de un país sin población, entregado a plantas erizadas de espinas, espléndidas pitas de enormes hojas que caen como jarrones, *órganos* que se alzan rectos hasta 5 m o más, terribles arbustos-árboles de cactus perpendiculares de un verde tan intenso que parecen casi negros. Hay rincones de desiertos pedregosos con tonalidades plateadas. Hacia Taxco, una brecha semicircular en la muralla de montañas escinde el horizonte.

La ciudad se extiende sobre empinadas pendientes, con pequeños lugares horizontales que asombran al visitante. Callejuelas tortuosas pavimentadas con guijarros puntiagudos que hacen necesaria una especie de acrobacia para subir o bajar por ellas. Deterioro y buenos hoteles para *gringos*, comercios de platería y orfebrería —las minas están cerca— que regentan extranjeros, evidentemente. Por encima del mercado insignificante y bullicioso, la iglesia con un noble estilo barroco alza una alta torre rosada con tonalidades oscuras, portada ricamente ornamentada llena de movimiento en la piedra. Plaza sombreada, quiosco, bancos, *muchachas* y *muchachos*. A la entrada de la plaza, a los pies de la iglesia y de un hotel elegante, una pendiente empinada conduce a la prisión más agradable del mundo. «¡Entren, no se lo piensen!», nos dicen. La oficina del puesto de guardia da directamente a la calle; al fondo un enrejado de madera tallada tras el que se entrevé la fresca blancura de un patio, por el que pasean fumando noblemente, bajo su sombrero, los presos. Un joven magnífico, puro indio, vestido con un sarape blanco immaculado, nos ofrece a través de la reja un cesto de paja trenzada, bellamente coloreado, que acaba de completar... Regateo, cigarrillos. ¿Se trata acaso de una prisión para turistas?

[...]

La ciudad parece de principios de la Edad Media. Siluetas campesinas como de Brueghel. Pendiente empinada: junto a una *pulquería* un comerciante de ataúdes deja su puerta abierta de par en par dando

a un interior muy iluminado donde reina un hermoso ataúd blanco tapizado de cojines rosas, para acoger a una jovencita católica. Otro comerciante exhibe –diría más bien que apila– los ataúdes para niños.

[...]

En la gran carretera surcada por los autocares, un *indio* ebrio se ha dormido en plena soledad. Los autocares se desvían un poco para sortearlo.

Viaje de vuelta: horas de carretera luminosa hacia el Ixta y el Popo [los volcanes Popocatepetl e Ixtaccíhuatl], blancos de nieve y dorados por el sol, un paisaje calmado y vasto donde esas cimas brillan como el Fujiyama de las cartas postales. Batalla de una potente nube alargada que se ha pegado al Popo y que reviste para abrazarlo formas confundidas de ángel y de monstruo.

8 de enero de 1943: «Trotskistas» y *mentalidad revolucionaria*. La conferencia de Julián Gorkin (a mediados de diciembre) me vale una carta históricamente amarga de Natalia. Yo le había enviado deseos afectuosos por el Año Nuevo diciéndole que vivimos todos en una especie de anonadamiento, pero que pertenecemos al futuro y que el porvenir tiene necesidad de ella. ¡Ve en esas expresiones una señal de desmoralización, el deseo de huir de las responsabilidades presentes, etc.! Se observa en ella la lógica pervertida de las interpretaciones políticas y eso me recuerda de una forma lamentable cómo la prensa estalinista nos reprochaba, a L.T. y a todos nosotros, cuando planteábamos nuestras dudas sobre el desarrollo económico de la URSS, una pretendida «falta de fe». Le respondo afectuosamente, pero con claridad bastante dura. Temo una ruptura idiota. Todo el mal proviene de que varios «trotskistas» vinieron a aquella reunión como a una batalla política, amargados y violentos, planteando cuestiones estúpidas para acabar acusando a Gorkin de «calumniar a un trotskista asesinado» por decir que, según el informe recibido, una multitud de indicaciones dan a pensar que era agente de la GPU. Había por lo menos tantos a favor como en contra; y el caso de Sylvia Agelov es también tristemente oscuro. Esos sectarios han informado a Natalia a su manera, que no difiere esencialmente, por su forma tortuosa de razonar e interpretar, de las requisitorias de un Vyshinski. En aquella reunión yo protesté muy enérgicamente y defendí a G., torpe e insuficientemente preparado, pero de buena fe.

También es cierto, sin embargo, que el pobre gran L.T., arrastrado por esa misma mentalidad del bolchevismo decadente, rompió –a veces con una violencia de expresión incalificable y en mi caso con una ligereza que rozaba la deslealtad (imputándome un artículo que no era mío y que expresaba ideas opuestas a las mías)– con gente que le comprendía, lo quería y seguía obstinadamente caminos paralelos al suyo: Ante Ciliga (el único representante auténtico, en el extranjero, de la oposición encarcelada en las prisiones soviéticas), Henk Sneevliet, Vereecken, Max Schachtman, yo mismo (el único representante en el extranjero de la oposición de 1923 y de la deportación soviética), y que admitió amigablemente en su casa en esa misma época a un miserable sin pasado, sin ideas, sin obras, provisto de abundante dinero sospechoso, que entró en Coyoacán por la alcoba de una militantuela inexplicablemente tonta, o cómplice.

El auténtico drama en todo esto es el de la perversión de una mentalidad revolucionaria que fue extraordinariamente elevada, luminosa y fuerte y de la que el propio L.T. estuvo durante mucho tiempo impregnado en un grado admirable, lo que constituyó su grandeza y su papel histórico. La gran generación de los revolucionarios rusos fue el fruto, único en la historia, de cincuenta años de lucha y selección en una época de civilización en ascenso. El papel capital en la revolución rusa lo desempeñó una *intelligentsia* caracterizada por su carencia de individualismo, su sentido moral y su sentido de la vida individual integrada en el curso mismo de la historia, su pensamiento objetivo (los bolcheviques no son superiores a los demás revolucionarios rusos sino en el hecho de que el marxismo y el espíritu de organización consiguieron darles una armadura espiritual particularmente eficaz y resistente; son más *completos* que los demás; y entre ellos L.T., el menos sectario, el más artista, el más libre de espíritu, el menos deformado por la estrechez de la vida del partido, fue seguramente el más completo de todos ellos).

Habría que estudiar cómo se pervirtió esa mentalidad con el desgaste de la gente, la desaparición de la vieja generación, la inflación del movimiento revolucionario, el nacimiento del régimen totalitario y el declive espiritual del mundo capitalista que había producido el espíritu científico y el gran idealismo socialista.

A propósito de Sheldon Harte, joven trotskista o agente de la URSS asesinado en el Desierto de los Leones: estadounidense, de familia muy rica. El gobierno estadounidense, que ha reclamado indemnizaciones a

México por ciudadanos suyos muertos en momentos de revolución, no ha pedido siquiera que se realizara una investigación. Sus asesinos son conocidos y fueron detenidos. Fueron el pintor Siqueiros y los hermanos Arenal [en realidad, hermano y hermana]. Siqueiros huyó de México para recibir al parecer un empleo en una representación mexicana en Chile, donde sigue pintando frescos. Los hermanos Arenal están al parecer en libertad. El asunto ha sido acallado en pleno día.

11 de enero de 1943: *El silencio de Europa*. Señalar el efecto del silencio de Europa. Hace años que los grandes laboratorios intelectuales de Europa que arrastraban al mundo, ofreciéndoles con audacia cada año nuevos alimentos espirituales, —¡a menudo detestables, pero *nuevos!*— han dejado de producir para el mundo ideas, obras, personas o modas. Moscú fue la primera en apagarse, bajo las botas de Termidor: Dostoyevski, Tolstoi, Gorki, se han hecho tan imposibles como Pilniak, Meyerhold o Eisenstein. Después se apagó Alemania y por último Francia. Moscú, Roma, Berlín, París, Viena, Madrid... no han dado desde hace cerca de cinco años ni un solo libro, ni un solo nombre nuevo. Y la mayoría de los grandes nombres de antaño han sido poco a poco suprimidos. Caída general de la cultura, de la que se resentirán inevitablemente Estados Unidos y América Latina.

Los intelectuales emigrados son medio inválidos, y por poca energía revolucionaria que tengan, casiapestados, casi totalmente boicoteados. Yo he pasado por esa experiencia.

22 de febrero de 1943: *La tierra tiembla*<sup>12</sup>. Para mí todo comenzó con un sueño, curioso por la intensidad del recuerdo que me dejó (casi siempre los olvido al despertarme) y por la necesidad que experimenté de comentárselo a Laurette y a Fritz Fränkel. El jueves, creo, soñé que me encontraba en un bosque, al borde de una avenida asfaltada por donde pasaba o acababa de pasar un desfile (no vi el desfile, pero guardo la impresión de uniformes blancos). Tiempo cálido y soleado, mexicano. Tenía frente a mí, al otro lado de la calzada, un gran árbol torcido, de fuertes ramas, sobre un fondo de hojas, y más allá un alto edificio en construcción, rectangular, más alto que ancho, con grandes ventanales abiertos llenos de gente, parecida a hormigas; la construcción, de cemento gris. De repente tuve vértigo, una ligera

---

<sup>12</sup> La novela *Le séisme*, publicada en *Le tropique et le nord* (París, 2003), que retoma lo esencial de esta entrada de los Cuadernos, comienza por la frase: «Mi experiencia de los terremotos comienza con sueños y se liga a sueños».

náusea, traté de apoyarme, pero vi como el árbol de enfrente temblaba con un movimiento ondulante y comprendí que se trataba de un terremoto; después el alto edificio se partió suavemente en dos y la mitad superior comenzó a hundirse; en el interior las personas-hormigas se agitaban locamente... Pensé en Laurette y Jeannine y volví a casa; no les había pasado nada.

El sábado por la tarde Esperanza, la criada, me dijo que mientras estaba en el jardín con Jeannine había notado hacia las seis «un temblor» –los árboles oscilaban–. Mucha gente lo notó, pero yo, que estaba en casa trabajando, no había percibido nada. Ayer domingo, por la mañana, vi en la avenida Insurgentes un edificio alto y gris, totalmente nuevo, abierto en dos por la parte de atrás como un edificio de cartón; los bomberos se esforzaban abajo, en los escombros, mientras esperaba una ambulancia de la Cruz Verde. Se había hundido por la noche, después de la sacudida (murió una joven catalana, mientras que su marido y sus hijos resultaron gravemente heridos, en la calle Coahuila 221). Aquella casa era exactamente del mismo color gris que la de mi sueño, y los pisos cortados como los del edificio que yo había soñado; vi el armazón de hierro de una cama en una habitación amarilla.

Media hora después, viajando en el tranvía con Fritz Fränkel, hablamos del terremoto y le conté lo que había visto en mi sueño. Él me dijo que ese sueño debía de tener una significación simbólica; le respondí que era muy posible y que en mis escritos yo había empleado muchas veces la palabra seísmo para caracterizar los grandes acontecimientos; que en mi última novela aparecía un personaje que era un sabio sismólogo. En aquel momento no pensé en el propio título de la novela: *La terre commençait à trembler...* Y eso es quizá un tanto extraño, por lo exacto del rechazo psíquico. Añadí que me gusta infinitamente contemplar el cielo estrellado, que es para mí una necesidad y un placer, y que nunca lo miro sin esperar un acontecimiento o una catástrofe cósmica: como si una estrella fuera de repente a crecer y estallar –como si fuera a surgir un astro enorme y a llenar la noche de fuego– y siento que eso sería lo natural y que la serenidad, la calma del cielo y la inmovilidad de las constelaciones no son naturales, o al menos no son definitivas. F.F. no hizo ningún comentario (me doy cuenta de que nunca le he contado nada de esto a nadie, no creo habérselo dicho –de pasada– más que a Laurette).

Por la tarde, tras la reunión del Centro Íbero-Mexicano, leo con interés que acaba de entrar en erupción un pequeño volcán en Parangaricutiro,

Michoacán; se evacua a la población de varios pueblos [...] El cura del pueblo se negó a dejar su iglesia, que contiene un cristo milagroso. Un anciano de 107 años, en cambio, partió de la ciudad a pie. La fotografía lo muestra con un rostro enérgico y afilado.

28 de febrero de 1943: *Recuerdos*. Cumpleaños de Jeannine. He terminado los *Recuerdos*, cuya edición francesa titularé probablemente *Souvenirs des mondes disparus...* [finalmente publicados con el título *Memorias de un revolucionario* (1951) N. del T.]. ¿Qué queda de los mundos que he conocido, en los que he combatido? ¿De Francia antes de la Primera Guerra Mundial, de la guerra, de la victoria, de España, donde la levadura revolucionaria fermentaba tan poderosamente, de la Europa del «nacimiento de nuestra fuerza», de Rusia durante los grandes años épicos, de la Europa de la esperanza total, de Alemania y Austria indecisas, de la Rusia del Termidor, del Occidente de los frentes populares? Nada de esos mundos renacerá, vamos a toda velocidad *hacia lo nuevo*, a través de los desastres, hacia renacimientos imprevisibles o hacia largos crepúsculos que por momentos parecen renacimientos... ¡Y cuántos muertos he dejado atrás en todos esos caminos! Tres o cuatro generaciones de camaradas...

El libro está por fin acabado, y heme aquí a la espera. ¿Lo publicarán? Es denso, de una lectura difícil, porque he querido hacer de él un testimonio preciso y pensado, no un relato emocional de mi aventura personal, lo que se habría necesitado para un best-seller. Pero su defecto no está ahí: acusa despiadadamente, objetivamente, al régimen estalinista, y lo acusa más aún que mi novela [*El caso Tuláyev*, cuyo título era entonces *La terre commençait à trembler*] juzgada en Nueva York impublicable «en este momento» en virtud de una «ley no escrita», como se expresó un editor, que prohíbe criticar al despotismo ruso, «our ally». Así, cuanto más intenso, rico e irrefutable es un libro, cuanto más mete el dedo en la llaga que sufre el universo, menos posibilidades tiene de ser publicado. Esto cambiará sin duda, y quizá pronto, ¿pero cómo vivir confiando en ese pronto que puede tener que esperar toda una época, cuando hay que pagar cada mes el alquiler y el pan cotidiano?

[...]

Si fuera más joven –con mayor fuerza muscular– esperaría haciendo cualquier cosa para ganarme un mendrugo; pero ya no me queda más que un cerebro, del que nadie siente necesidad en este momento y que muchos preferirían que recibiera una bala definitiva.

2 de abril de 1943: *Sangrienta agresión comunista en México*. Ayer tarde el Centro Cultural Ibero-Mexicano de los refugiados españoles organizó una reunión con invitaciones para conmemorar la muerte de Carlo Tresca, Victor Alter y Henryk Ehrlich. Debían tomar la palabra: Maldonado (CNT), Jacob Abrams (socialistas judíos), Julián Gorkin, Paul Chevalier y Victor Serge por los refugiados socialistas de Europa. El Centro Ibero-Mexicano está situado en una de las arterias más concurridas de la ciudad. Desde las ocho una banda de cerca de doscientos alborotadores comenzaron a asediar el local, buscando a los oradores previstos para agredirlos. La mayor parte del bar, de la sala de billar y del club fueron completamente destruidas; fue un auténtico pogromo. Los asaltantes llegaron hasta desgarrar los libros de la biblioteca y las acuarelas colgadas de las paredes. Armados con cachiporras y garrotes, así como cuchillos y revólveres (dispararon varias veces contra las ventanas), formaban un grupo de choque manifiestamente reclutado en la calle, probablemente pagado, dirigido por algunos militantes del partido que gritaban: «¡Son alemanes! ¡Enemigos de México!». Encontraron una resistencia resuelta y la llegada de la policía les impidió verter más sangre. Julián Gorkin fue herido bastante seriamente en la cabeza; Enrique Gironella, antes profesor en Barcelona, después redactor de *La Batalla*, fue gravemente herido en la cabeza, probablemente con una barra de hierro; uno de los asaltantes fue trasladado al hospital y hubo de una parte o de otra alrededor de una treintena de heridos más leves. Mientras tanto, «militantes comunistas» telefoneaban a los periódicos diciendo que los obreros acababan de impedir una reunión fascista que había comenzado con los gritos de «¡Viva Hitler, Viva Franco, Viva Mussolini!». Esta versión fue repetida a la policía por todos los asaltantes detenidos, en total noventa y tres. Trece de ellos, reconocidos culpables de agresión, intento de asesinato, destrucción de mobiliario, etc., fueron enviados a prisión; entre ellos una profesora de escuela normal perteneciente al PC. Tras la intervención de la policía, la reunión, seguida por alrededor de trescientas personas de la colonia judía, de la emigración socialista europea y de los medios mexicanos simpatizantes, pudo realizarse y terminar en una calma perfecta. Todos los oradores anunciados tomaron la palabra, así como el *licenciado* Madero, nieto de Francisco Madero, a fin de rendir homenaje a la memoria de Carlo Tresca, Victor Alter y Heinrich Ehrlich y de unirse a las protestas planteadas por las organizaciones obreras y socialistas de Estados Unidos a propósito de esos crímenes. El caso de Carlo Tresca no permite ninguna acusación precisa, pero los de Victor Alter y Heinrich Ehrlich [miembros del Comité Antifascista Judío, ejecutados por orden

de Stalin, N. del T.] han provocado respuestas indignadas contra el totalitarismo que los ha asesinado, por parte de gran número de defensores de la libertad de opinión. Todos los oradores subrayaron no obstante su admiración por el Ejército Rojo y por el pueblo ruso que los crímenes del despotismo apuñalan por la espalda.

La actitud de las autoridades mexicanas ha sido de una corrección absoluta. Los comunistas han hecho esta mañana un gran esfuerzo para influir sobre la prensa, pero sin resultados apreciables, al ser tan evidente y netamente criminal su agresión. Su órgano cotidiano *El Popular* ha dado en quince líneas una versión totalmente falseada (subrayemos la palabra *totalmente*) que tendía a minimizar la gravedad del pogromo. Subrayemos también la organización deliberada de un intento de asesinato colectivo. Recordemos que hace tres semanas un equipo comunista dirigido por Léo Katz y Zierman (Lambert) irrumpió violentamente en el Centro Israelita de México interrumpiendo una reunión de luto del Bund por Ehrlich y Alter. En aquella ocasión los asaltantes iniciaron la agresión gritando: «¡Muerte a los espías nazis!»

4 de abril de 1943. Sobre la sangrienta agresión comunista contra el homenaje a Ehrlich y Alter, he aquí algunas informaciones complementarias:

La agresión armada contra el Centro Cultural Íbero-Mexicano, donde se celebraba la reunión, fue organizada por los dirigentes de los partidos comunistas español y mexicano Mije, Comorera, Encinas, Contreras (Sormenti). Tomaron parte en él un centenar de hombres, dos tercios de los cuales habían sido reclutados entre los indios pobres. La consigna era golpear fuerte; los asaltantes buscaban a Julián Gorkin y Victor Serge, a quienes no conocían de vista, y pidieron varias veces que les dijeran quiénes eran. En cuanto fue reconocido, Gorkin fue golpeado en la cabeza y herido; uno de los asaltantes se lanzó también contra él con un gran revólver, pero fue repelido. El objeto de la agresión era cometer un asesinato anónimo, cuyos culpables habrían sido pobres diablos indios armados de garrotes con clavos.

El profesor Gironella, herido mientras defendía la entrada, fue trasladado a una clínica; se teme una fractura de cráneo. Doce de los asaltantes han sido inculcados y encarcelados.

Mientras tenía lugar la agresión –una hora antes del comienzo de la reunión–, se produjeron llamadas a los periódicos diciendo que militantes comunistas iban a impedir una reunión «fascista-quintacolumnista». Todos los asaltantes tenían como consigna declarar que pasaban por la calle cuando habían oído gritos de «¡Viva Hitler, Viva Franco!». Todos ellos recitaron esa lección ante la policía. *El Popular*, diario dirigido por comunistas, tuvo la impudicia de publicar esa versión y de anunciar una campaña de reuniones sindicales para obtener la expulsión de los «agentes de la quinta columna» y de la Gestapo. En ninguna octavilla comunista o comunistizante se han mencionado los nombres de Ehrlich y Alter.

En conjunto, la prensa mexicana ha dado una información satisfactoria sobre esta agresión y sobre la reunión que tuvo lugar a continuación en un ambiente tranquilo y digno.

*4 de abril de 1943: Asesinato de Castillo.* La agresión comunista tuvo lugar el jueves 1 de abril; el viernes 2 de abril un socialista español, conocido como antitotalitario, es decir, antiestalinista, vinculado al grupo socialista italiano y a la Liga Mazzini, el impresor Fernando Castillo Ramírez, de treinta y seis años, fue asesinado en pleno día en la calle Puebla, en el centro de la ciudad, cuando salía de su casa. Un automóvil le esperaba en la calle. Alguien se le aproximó por detrás y le golpeó en la espalda; Castillo se dio la vuelta. Un testigo oyó decir: «Es él». Un segundo agresor disparó sobre Castillo a quemarropa. Dispararon también contra él cuando estaba caído en tierra. ¡*El Popular* afirma (domingo 4 de abril) que «ese crimen lamentable parece debido a un trágico error»!

No sabemos si se debe vincular ese crimen a la agresión comunista contra el Centro Íbero-Mexicano, pero sabemos que Castillo sólo tenía enemigos entre los impresores estalinistas; y que en la emigración socialista española circulan rumores de preparación de atentados en los que se habla sin cesar de la «liquidación» de tales y cuáles, preparados por los comunistas.

*13 de abril de 1943: La misión de Stalin.* Salimos con Jean y Galy Malaquais de un cine<sup>13</sup>. Noche casi asfixiante. Malaquais me cuenta que ha comenzado una novela sobre «la deserción de los revolucionarios». He sentido ganas de responderle que él no es lo bastante revolucionario para tratar ese tema, por otra parte falso; que con su propensión a describir al hom-

---

<sup>13</sup> Jean Malaquais (1908-1998): novelista polaco, autor de *Les javanais*; casado con la artista rusa Galy Yurkevich.

bre por la bajeza, corre el riesgo de hacer un libro muy malo; inventar deserciones y problemas que la realidad no ofrece.

Yo: tenemos una cantidad enorme de muertos, pero no de desertores. Se van, después de las luchas, los llegados de aluvión y que no fueron nunca revolucionarios.

M: ¿Y los Zinoviev, Radek y otros?

Yo: Pero permanecieron fieles hasta el último minuto a la revolución y al partido que estaba siendo destruido. Se cubrieron de lodo y se dejaron fusilar para servir a pesar de todo. Lo que les ha faltado es la clara visión política del drama en el que participaban. El valor de ver despiadadamente claro. El valor de la madre que se diría: «He parido un monstruo». Se les puede reprochar un error de juicio –capital –, pero nada más.

M: Y Stalin, según usted, ¿no cometió una traición? Masacrar al partido de Lenin, convertir la revolución rusa en lo que se ha convertido, ¿no es acaso una traición?

Yo: En términos polémicos, quizá... Pero no me gustan los términos polémicos que violentan la verdad. En mi novela bloqueada, creo que he ofrecido un retrato psicológico justo de Stalin. No ha traicionado, ha cambiado y la historia ha proseguido; lleva sobre sí el pesado fardo de una personalidad mediocre y poderosa. Cree en su misión: se concibe como salvador de la revolución amenazada por los ideólogos, los idealistas, los irrealistas (recordar el desprecio de Napoleón por los ideólogos). Los ha combatido como podía, con su complejo de inferioridad, sus celos, sus terrores con respecto a otros que eran superiores a él y a los que no podía entender. Los ha apartado de su camino de salvador con los únicos medios de que disponía, el terror y la mentira, medios de una inteligencia limitada, regida por la sospecha y puesta al servicio de una fuerte vitalidad.

Se ha hecho a sí mismo y las circunstancias han hecho de él el jefe, el hombre símbolo, de una vasta cohorte de arribistas de la revolución, testarudos, duros, carentes de escrúpulos, aferrados al poder, que viven en la inquietud y el pánico pero con una sensación enorme de su poder y que pretenden encarnar la revolución victoriosa. En realidad encarnan un fenómeno nuevo que la teoría socialista no había previsto: el Estado económico totalitario, con una cultura demasiado débil para soportar la libertad

individual, y por tanto abocado al pensamiento dirigido. El pensamiento dirigido significa a la vez confianza absoluta en sí mismo, confianza material y temor hacia sí mismo, conciencia de la debilidad de uno mismo. Stalin ha construido ese sistema totalitario, lo ha alimentado y no lo ha traicionado; y es lo único con lo que se le puede identificar.

*24 de abril de 1943: Los papeles de Trotski.* El Viejo, temiendo sin cesar el atentado o el incendio, se preocupaba por la suerte de sus archivos, que contienen una documentación única sobre la revolución rusa y refutan de arriba abajo los procesos de Moscú. Le hicieron por ellos varias ofertas ventajosas que rechazó, ya que prefería tenerlos a mano. Por fin, en mayo de 1940, en el atentado de Alfaro Siqueiros, sus papeles sólo escaparon a la destrucción por azar: la bomba incendiaria lanzada a la casa por los asaltantes no hizo explosión. El Viejo sabía que aquella agresión significaba una orden terminante de Stalin, con estrictos plazos de ejecución y la atribución de un crédito ilimitado. Le decía a Natalia: «vivimos como en libertad condicional». Aceptó, para salvar al menos sus archivos, venderlos, en condiciones peores que las que le habían propuesto antes, a la Universidad de Harvard. No se pensó siquiera en estipular por contrato que los documentos debían seguir siendo accesibles a las personas de confianza. No se hicieron fotocopias, porque eso habría sido muy caro. Había dos habitaciones enteras llenas de papeles (lo insensato fue no hacer ni siquiera fotocopias de algunos cientos de piezas esenciales, su correspondencia con Lenin, etc.; pero en Coyoacán reinaba cierto frenesí). Los archivos partieron hacia Harvard; durante un tiempo Jean Van Heijenoort estuvo autorizado a consultarlos, como amigo y colaborador de L.T.. Luego se le negó incluso a él esa autorización. Últimamente Boris Nicolaevski escribió a Natalia que había comenzado a escribir una historia de la Oposición y le pidió autorización para consultar los archivos. Natalia le dio una recomendación para Harvard, ¡que acaba de responderle negándose! Los archivos han caído por tanto en manos de agentes hostiles que los han secuestrado. Ahora es posible cualquier desaparición e incluso falsificaciones impúdicas.

Mientras hablábamos de esto, alguien dice: «Si Litvinov los paga a buen precio, ¿creéis que no podrá comprarlos o robar algunos documentos? – Se ahogaría el escándalo». ¿En qué se ha convertido, por otra parte, la propia idea de escándalo?

Natalia acaba de contar a A. que el exembajador Davies no está contento con la película rodada sobre su libro por Warner Brothers, *Mission to Moscow*, y que querría hacer al menos grandes modificaciones. La Casa Blanca le ha aconsejado al parecer la resignación: «¡Dejemos a la propaganda estalinista esa satisfacción!» (Había una escena que mostraba a L.T. en una conversación íntima con Ribbentrop, pero Warner Brothers la ha hecho cortar ante la protesta de los intelectuales...).

[...] Un día lluvioso de noviembre de 1936, me encontraba en la ciudad jardín de las Lilas, en casa de Rosmer. Por la noche llegaron Gérard Rosenthal y otros camaradas a recoger varios baúles de papeles: parte de los archivos de Trotski que se habían quedado en Francia. Se los llevaron –tomando las mayores precauciones– al Instituto de Historia Social, en casa de Boris Nicolaevski, en el 7 de la calle Michelet, detrás del Luxemburg. Unos días después vi que por la noche habían abierto la puerta de servicio del Instituto con un soplete eléctrico y se habían llevado alrededor de ochenta kilos de papeles pertenecientes a Trotski; no habían tocado nada más; habían ido directamente a las taquillas donde estaban guardados. B.N. sólo tenía como empleada a una secretaria totalmente segura (menchevique convertida en trotskista), Lialia Ginsberg, creo; sospechaba de un joven que había encontrado a veces en el Instituto [...] El policía enviado para la investigación le dijo riéndose a León Sedov que era «especialista en troskismo». Sedov, sintiéndose seguido por la calle, hizo detener a dos personas sospechosas: un ruso blanco y un italiano a los que dejaron en libertad al no poderles probar delito alguno [...] La investigación no llegó a nada, naturalmente. Es muy probable que fuera vigilando la correspondencia de León Sedov con su padre como conocieron el traslado de los archivos. La parte más importante pudo salvarse, ya que la GPU actuó con demasiado apresuramiento: unos días más tarde se lo habrían podido llevar todo. Creo que los papeles restantes fueron enviados a Ámsterdam, al Instituto de Historia Social del doctor Póstumo [...] La Gestapo ha debido de interesarse en ellos.

*12 de junio de 1943: La alternativa en la URSS – León Trotski. Conversación con Jean Malaquais sobre León Trotski. Le digo que la alternativa para la revolución rusa estaba entre la burocracia –gobierno de los arribistas del partido– y el establecimiento de una democracia soviética muy restringida con buenos administradores-técnicos. En suma, un totalitarismo colectivista ilustrado, con gran tendencia a la tecnocracia. No nos dimos cuenta –nadie–, pero algunos técnicos inteligentes, como el*

ingeniero-humanista, soñaban con ello (también Bogdanov). Los procesos a los técnicos tuvieron como objeto conjurar ese «peligro» que Stalin temía del espíritu burgués de los ingenieros; y temía aún más su usurpación de las competencias sobre el poder político.

Por sus dotes, L.T.. Habría podido ser el jefe de un régimen de esa naturaleza, que habría sido una especie de absolutismo socialmente bastante ilustrado. Se nos habrían ahorrado los baños de sangre del estalinismo y la destrucción de los cuadros que nos han costado. Ésa régimen habría sido netamente progresista en el mundo de ayer. Jean Malaquais: «¿No cree usted que L.T. se equivocó al no querer entrar por esa vía?» —El camino pasaba por un golpe de fuerza y pensábamos sin cesar en Termidor, en el 18 Brumario. La grandeza de L.T. era vivir con un pensamiento socialista que pretendía romper con la pesada tradición de las revoluciones burguesas. Su esquema de revolucionario era también más rectilíneo, y su fidelidad al partido absoluta. Encarnaba el marxismo de 1905-1920. Prefirió seguir siendo un símbolo y perecer para salvar para la posteridad la pureza de sus ideas.

*4 de agosto de 1943: Agresión comunista en México.* Cabía esperar que la disolución formal de la Komintern y la llegada a México del embajador soviético Umanski pondrían fin, por un tiempo al menos, a las agresiones comunistas contra los refugiados socialistas antitotalitarios, pero no ha sido así. *El Popular* publicó recientemente amenazas de muerte inequívocas contra mí. El presidente de la Sociedad de Amigos de la URSS, José Mancisidor, nos atacaba en la revista *Todo* [el 24 de abril de 1943; el 5 de mayo Serge le respondía en una larga carta que no fue publicada] denunciándonos una vez más a mis amigos Julián Gorkin, Marceau Pivert y a mí mismo — ¡así como a León Blum, por añadidura!— como los «jefes de la quinta columna de Goebbels». Y el domingo pasado (1 de agosto), durante una reunión privada de socialistas catalanes que se celebró en el Orfeó Català, es decir, en el club de los republicanos catalanes, una banda de comunistas españoles irrumpió en el local y asaltó a los asistentes. El publicista Jordi Arquero, autor de una obra sobre el movimiento obrero catalán que acaba de aparecer aquí, fue gravemente herido en la cabeza; el profesor Enrique Gironella, redactor de *Mundo*, que había sido gravemente herido (fractura del cráneo) en el atentado comunista contra la conmemoración de Ehrlich y Alter el 1 de abril, ha resultado ahora herido en los brazos y las piernas; el doctor Tusso, quien fue director del hospital de Barcelona y adjunto del alcalde, conocido

por su generosa actividad social, fue golpeado. Los comunistas huyeron antes de que se pudiera llamar a la policía. Esos atentados recuerdan las hazañas de los fascistas italianos contra las Casas del Pueblo en tiempos de la marcha de Mussolini hacia el poder....

31 de agosto de 1943: *Velada surrealista en casa de Pierre Mabilie*. Pierre Mabilie, con el abrigo caído, más que corpulento, la cabeza grande y redonda, los ojos con un matiz verde gris igualmente grandes y redondos, se relame los dedos saboreando un *bœuf bourguignon* realmente bien hecho. Michette, corpulenta, en pantalón, con ojos del mismo color, un rostro escueto e irregular con rasgos duros. Eleonora Carrington, a quien le han dicho que se parece a Carlos I en el retrato de van Dyck y es cierto, pero en femenino, en remilgado, en duro y en loco. Tiene un bello rostro muy alargado, cuadrado de frente, pálido y simétrico, con la nariz ligeramente alzada en la punta, ojos negros de fuego intenso, llenos de seguridad y de inquietud, manifiestamente esquizofrénica. Delgada, con largo cabello negro. Pinta *gouaches* enloquecidos con fragmentos de paisajes que flotan sobre islas, vestidos de mujer suspendidos en el cielo o en el vacío, animales, manos dispersas acá y allá, siluetas de pesadilla o de sueño trazadas con una pluma fina en medio de vegetales verdes y tonos amarillos y verdes claros; todo ello sobrecargado con textos minúsculos y largos en los que sólo puedo leer que el universo es el resultado de acoplamientos de la nada. Uno de los dibujos, colgado en la pared, está invertido y todos parecen de acuerdo en decir que habría que darle la vuelta cada quince días<sup>14</sup>.

Su marido, Renato Leduc, periodista, un mexicano grande con el cabello entrecano. Benjamin Péret, pálido, rosa y gris, cabeza como de un abate volteriano del siglo XVIII con perfil gótico. Remedios Varo, casi desencarnada, rostro gótico también pero muy asimétrico, Esteban Francés, con un aspecto de bello mozo mediterráneo que sonrío admirado de sí mismo, seguro de tener éxito con las mujeres, con sus palabras amables, insignificantes y aterciopeladas. Por último los Wolfe, simpáticamente medianos, y yo mismo<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> Pierre Mabilie (1904-1952): médico, filósofo y antropólogo francés, próximo a los surrealistas; Serge se encontró con él en 1941 camino de México, país al que Mabilie llegó en 1943. Eleonora Carrington (1917-2011): pintora y escritora inglesa, llegó a México proveniente de Europa en 1942; sufrió una conmoción nerviosa en 1939, después de que su pareja, Max Ernst, fuera detenido por las autoridades francesas.

<sup>15</sup> Remedios Varo (1908-1963): pintora y anarquista catalana unida sentimentalmente con Benjamin Péret entre 1936 y 1947. Esteban Francés (1913-1976): pintor catalán. Bertram D. Wolfe (1896-1977): escritor estadounidense y ex comunista; apoyó a la Oposición Internacional de Derecha durante la década de 1930.

Pierre Mabille dirige los juegos. El juego de la profecía sobre el fin de la guerra, el porvenir del surrealismo... Seligman y otros dieron ayer la fecha y hasta la hora precisa del armisticio, etc.<sup>16</sup>. Seligman había previsto según dice la fecha y la hora del inicio de la guerra de Alemania contra Rusia, con un error de algunos días para la fecha, pero acertando la hora exacta, y eso dieciocho meses antes... Respondo: armisticio, si hay uno solo y no varios, entre 1944 y 1945; clímax de la revolución europea en 1948; nos encontraremos entonces en París en circunstancias decepcionantes pero entusiasmados. Dentro de dos años el surrealismo será una supervivencia más bien enriquecedora de otros tiempos...

Las respuestas sobre el porvenir del surrealismo son reveladoras. Tres astros: Breton, Péret, Mabille. En México se va a constituir un centro que irradiará al mundo entero... El surrealismo se va a transformar. Desempeñará un papel en la revolución europea... Un cenáculo ensoberbecido, que se toma a sí mismo muy en serio y que duda sin embargo de lo conseguido, se muestra al desnudo. Mucho infantilismo, la cultura estrecha e incluso egocéntrica de un círculo que se preocupa esencialmente por llenar el vacío de la vida admirándose, algo malsano en complacerse sin cesar en rozar el misterio, la sexualidad, la locura; en resumen, un ambiente de café literario de París, interesante, limitado, descompuesto.

*3 de diciembre de 1943: Entrevista con Indalecio Prieto.* En la avenida Nuevo León, un hotelito particular, claro, amueblado con un gusto simple y seguro, banal pero muy confortable, que muestra al hombre que, sin buscarlo particularmente, se rodea de comodidades. Césped ante el comedor. Gabinete de trabajo blando, lleno de libros bien encuadernados pero apenas leídos; gabinete de trabajo donde se charla agradablemente, pero donde no se trabaja (en el sentido corriente de la palabra). Prieto es enorme sin ser obeso, de una corpulencia espesa y ligeramente musculado, con una complexión vigorosa que podría parecer fofa de no ser por su ligereza y la impresión de fuerza segura que emana de él. La cabeza, maciza, con cráneo grande, plano, afeitado, rosa y azulado, reposa sobre una extraña papada de diez centímetros de grueso. Los rasgos son espesos, pero bien cortados; casi no tiene cejas, rubias o rojas. Nariz recta, boca rosa, grande y blanda, los ojos azul grisáceos desaparecen bajo párpados carnosos. Pantuflas, traje de interior gris, camisa abierta en el cuello, tiene el aspecto de estar en batín, cruza altas las piernas.

---

<sup>16</sup> Kurt Seligman (1900-1962): pintor y grabador suizo.

Un curioso animal humano, lleno de vitalidad ágil. Trabaja probablemente sin notas ni papeles, dictando, hablando, leyendo el mínimo estricto, con una memoria excelente, un espíritu siempre despierto. Está amasado con un material inteligente pero que no se preocupa por la inteligencia como una realidad distinta de las demás.

Sobre la Junta de Liberación que se acaba de constituir:

– Necesitamos un punto de partida, un período de constitucionalismo provisional... Y el pueblo español irá adonde quiera... No pretendemos dictarle nada – El AMGOT [Allied Military Government for Occupied Territories] prepara personal de lengua española. Una invasión del continente desde España es posible... Damos la vuelta al argumento según el cual los Aliados no tienen con quién hablar en la emigración republicana... – Los comunistas siguen fuera. Yo no los quiero, el Partido Socialista no los quiere... Han hecho demasiado daño a la causa socialista y a la República. Ahora proclaman que la URSS tendrá la hegemonía en Europa. No aceptaremos ninguna tutela.

Yo: Los estalinistas pretenden la hegemonía sobre la Europa central industrial, y eso sería en realidad la hegemonía sobre el continente europeo. Pero los anglo-estadounidenses y los pueblos interesados no la aceptarán sin una lucha muy dura... Hay mucho de *bluff* en todo eso: no es porque Stalin sea fuerte, sino por el contrario porque está a dos dedos de la derrota, con un país agotado, por lo que aplica la táctica de la ofensiva diplomática y busca soluciones infinitamente peligrosas e incluso de éxito muy improbable; está en un callejón sin salida.

Sobre las fuerzas sociales en España. I.P.: El PS es de lejos el más influyente. Los comunistas lo han escindido de hecho, pero son casi impotentes. Los vascos se reservan, no votaron la Constitución de 1931 y hacen la política del Vaticano.

Estima que la emigración española cuenta con alrededor de 15.000 personas en México, entre 10.000 y 12.000 en África, entre ellos las tripulaciones de la flota, 3.000 en Túnez, 4.000 en Uruguay y Argentina, y unos cientos en Inglaterra y Estados Unidos.

La conversación se dispersa. I.P me cuenta que en un informe sobre la actividad de N.B (comunista), del que tiene una copia, Eduardo Villaseñor

cita una frase suya: «Hay dos hombres que deben desaparecer, Trotski y Prieto...». «Cuando mataron a Trotski, di cuenta de ese documento a varios amigos...».

*4 de diciembre de 1943: Sbert.* Cuarto o quinto piso en la avenida de Ámsterdam, apartamento amplio y descuidado, pero soleado. Antoni Maria Sbert, de la Esquerra Republicana catalana, antiguo consejero de Interior de la Generalitat. Pasó los Pirineos con Companys entre los últimos combatientes. Delgado, demacrado, con gafas negras, rostro enjuto, de un enfermo grave. – Mi partido representa la pequeña burguesía y a la burguesía catalana radical... Estamos dispuestos a consentir las reformas revolucionarias que España quiera. Queremos una auténtica libertad de las nacionalidades en el seno de una España unida. Lo ideal sería una Federación ibérica que comprendiera Castilla, Cataluña, Euskadi, Galicia y Portugal... Los vascos son católicos y conservadores, pero han aprobado nuestra entrada en la Junta de Liberación y nosotros solemos representarlos. Colaboración imposible con los comunistas que han mostrado su falta de lealtad en multitud de circunstancias. Tras una llamada de teléfono misteriosa, sus ministros cambiaban de actitud de un momento al siguiente... ¿Negrín? Si quiere respetar las formas constitucionales, no tiene más que dimitir, aceptaremos su dimisión... Podría tratarse también de la cuestión de la Junta de Defensa de Madrid, que fue el último gobierno de hecho y de derecho de la España central...

Al igual que Prieto, piensa en una federación de los países latinos: Francia, Italia, España.

«He aprendido mucho del marxismo, pero temo la ideocracia... Por sentimiento y filosofía soy cristiano, sin ser católico ni practicante...». Tiene una mirada despierta, incluso febril, benevolente; se siente que para este hombre las ideas están vivas.

*6 de diciembre de 1943: Martínez Barrio.* Segunda visita a Diego Martínez Barrio, en la calle Anáhuac 21a. Una casa burguesa, modesta. A la entrada, a la derecha, su gabinete de trabajo: libros, muebles viejos de estilo español, ni lujo ni gusto artístico, simplicidad, recuerdos. Fotografías bajo cristal, grupos de tiempos de la República. Una de ellas muestra al presidente de la República con chistera, don Diego con su ministro de la Guerra vistosamente uniformado, ambos en landó por la calle. Otra fotografía, curiosa: la tribuna presidencial, al estilo de la

República francesa antes de la Primera Guerra Mundial, los personajes oficiales tranquilos, don Diego; en primer plano coraceros en una confusión de caballos y humo; en el fondo la calle. «Acababan de tirar una bomba, aunque era más bien un petardo...». El gobierno no se asustaba por tan poco. Encuentro a don Diego en su despacho, cortando en los periódicos el texto del discurso de Prieto; pega los recortes sobre hojas blancas. Hay también fotografías a clasificar... Grueso, rondando la cincuentena, ligeramente encanecido, con el rostro cuadrado, nariz recta, labios delgados, tez pálida, incluso verdosa. Simple y de buen humor. Comenzó siendo albañil, y más tarde impresor independiente.

– Represento al partido más moderado. Queremos un punto de partida constitucional, pero no nos oponemos a ninguna transformación social. Creo que la gran propiedad agraria e industrial desaparecerá... Franco ha perdido varias veces el tren de la monarquía. En España no hay más monárquicos auténticos que los carlistas navarros, pero don Jaime ha muerto y su sucesor, un pretendiente octogenario, también ha muerto. De esa línea no quedan más que los Habsburgo, los hermanos de la emperatriz Zita... El hijo de Alfonso XIII, don Juan, no tiene partidarios ni la menor popularidad... Y no supondría ninguna solución para nadie...– Hemos creado la Junta para que no se nos pueda reprochar nuestra desunión... España será lo que quiera ser; ni la emigración, poco numerosa, ni ninguna potencia exterior podrán dictarle nada... No se le podrá imponer un régimen, lo constituirá por sí misma.

– Los vascos, cuyos líderes han sido formados en su mayoría por la Compañía de Jesús, reclaman la autodeterminación completa... Nosotros no queremos una balcanización de España; pero no nos oponemos a una reforma constitucional ni a una República Federal.

– El Mediterráneo ha sido siempre un crisol de civilizaciones. La Europa latina tiene una irradiación espiritual innegable y una enorme influencia sobre América Central y Sudamérica. Ésa es la línea de nuestro futuro.

– Lo más probable es que España se vea arrastrada en la fase final de la guerra. Hitler no puede abandonar esa posición sin combate. Franco no es más que su criatura... El temperamento español es totalmente refractario al totalitarismo. Usted conoce la anécdota del cura que explicaba a un niño que Dios creó el mundo en seis días... «¿Y por qué?», respondía el niño. Somos el país de los *¿por qué?*

Le pregunto si no es un tanto imprudente que las ventanas de su gabinete de trabajo den a la calle, en el entresuelo, únicamente protegidas por tiestos de flores... «Bah, soy más bien fatalista. Y además, tomamos ciertas precauciones...». Una mujer de cabellos grises, con delantal, circula por el apartamento; probablemente su esposa. El presidente constitucional de las Cortes y de la República en el exilio cobra 600 pesos al mes y gana quizá otro tanto colaborando en *La Crítica* de Buenos Aires.

1944

5 de enero de 1944: *Adquirir el sentido de la historia*. Los seres humanos necesitarían un sentido de la historia comparable al sentido de la orientación de las aves migratorias. Metáfora más divertida que válida: se trata de un elemento de conciencia muy alejado del instinto, que estamos adquiriendo desde los enciclopedistas. Antes lo tuvieron grandes clérigos y fue eso lo que los hizo grandes, grandes jesuitas, un Bossuet (más elocuente que inteligente), un Vico. Con Hegel y Marx, la visión de la historia adquiere de repente una especie de plenitud; en Marx se duplica con una voluntad de acción dinámica, objetiva y apasionada y cabe preguntarse si el enorme magnetismo espiritual de la obra de Marx no se explica en buena medida por esa revelación del *sentido histórico*. (Cierto es que la concepción –el mito, en términos sorelianos– de la «misión histórica del proletariado» fue en realidad la llama viva del marxismo y que es esa llama la que se eleva tan alto con la revolución rusa). Comparar a este respecto la fecunda potencia de Marx con la sana y a veces vigorosa mediocridad de los historiadores de la Revolución Francesa como Thiers, Guizot, Louis Blanc, que hicieron en suma los mismos descubrimientos que Karl Marx en cuanto a la metodología historiográfica, pero sin pasión, sin dinamismo de acción, en una palabra, hombres de gabinete para los que la historia es, era, una sabia autopsia y no el estudio de una continuidad viva.

[...]

Trotsky fue un ejemplo característico del hombre que quiere integrarse en la historia para vivir y cuyo espíritu se subordina sin cesar al sentido de la historia. Lo explica muy claramente en las últimas páginas de *Mi vida*. Que la doctrina y el voluntarismo hayan falseado al final su pensamiento, en un momento en el que la auténtica lucidez –en historia– dejó quizá de ser posible, no siendo factibles los análisis ni las síntesis en la precipitación de los acontecimientos, no cambia nada. Prosiguió su

combate con armas que ya eran insuficientes. Observar su valor equivale a decir que había superado el miedo.

[...]

9 de agosto de 1944: *Tiempos negros*. Leído hoy:

– Una noticia desde Estambul diciendo que un barco turco que transportaba 296 refugiados judíos rumanos se ha hundido en el Mar Negro, salvándose media docena de personas.

Otra noticia sobre la falta de agua y la penuria en Florencia, ciudad abierta en torno a la cual se sigue luchando.

Noticias sobre la pesadilla de Londres, bombardeado mediante los aviones-cohetes; una absurda matanza en la que uno se acostumbra a vivir.

Un artículo de Léon Dennen sobre el exterminio de los judíos en Hungría – cientos de miles de judíos – mediante vagones asfixiantes en un campo de la Alta Silesia. El ejército nazi lleva consigo *Judenvernichtung Abteile* [secciones de exterminio de judíos] que funcionan como administraciones eficaces.

Relato de un periodista americano sobre los suicidios colectivos de la población japonesa de la isla de Saipan, ocupada por los estadounidenses. Se ha visto a un oficial decapitar a los últimos soldados y después precipitarse, empuñando su sable, contra un tanque; jovencitas que se peinaban y se lavaban antes de tirarse al mar; familias enteras que realizaban sus abluciones para después ahogarse juntas... (Los estadounidenses se han esforzado sin embargo por tranquilizar a la población civil y han conseguido internar a una parte. Laurette dice que el suicidio japonés está relacionado con una psicología profunda, esencialmente diferente de la del hombre blanco, «una psicología, dice, que se hunde hasta en la fisiología», es decir en las fuentes del instinto; me parece acertado).

Informe oficial sobre la ejecución por ahorcamiento de ocho generales alemanes implicados de una forma u otra en la reciente «conspiración» contra el Führer (sé cómo se fabrican ese tipo de conspiraciones). Informes científicos estadounidenses sobre el hambre en China y las muchas variantes de la muerte por inanición.

Miro, casi sin emoción, fotografías que muestran las ruinas de antiguas iglesias en Rusia y en Italia; prostitutas de Cherburgo con la cabeza rapada; colaboracionistas franceses acorralados en las calles y que imploran compasión arrodillados...

Hemos llegado al nivel tenebroso de comienzos de la Edad Media. Es necesario reflexionar sobre ello, por difícil que sea.

13 de septiembre de 1944: *Discusiones ideológicas*. Segunda reunión de la Comisión de grupos socialistas independientes para el estudio del proyecto de documento político elaborado por Marceau Pivert, Gironella y Wilebaldo Solano<sup>17</sup>. Es una especie de «Manifiesto comunista» muy primario, que recoge todas las antiguas ideas del género. Lo critico duramente, pensando que textos de este tipo sólo pueden desacreditar al puñado de hombres que se hace responsable de ellos. Me escuchan con interés y hosquedad contenida. Digo que no se pueden improvisar hoy tales documentos, ya que todos los términos y todas las ideas deben revisarse ante las realidades nuevas aparecidas en pleno huracán. Discusión confusa y más bien penosa. De pasada he dicho que el Partido Socialista Obrero y Campesino se ha licuado completamente desde el comienzo de la guerra; Marceau Pivert, visiblemente airado, afirma que «existe y es una fuerza» y dice que está mejor informado que yo, él que dejó Francia antes de la guerra... Señalo que es falso decir que la clase obrera, en democracia burguesa, no tiene más que perder que sus cadenas y que goza –gozaba en Europa– de un bienestar real y libertades reales. ¡M.P. habla de malnutrición de las masas en Francia antes de la guerra! Digo que el Estado cambia de naturaleza y ya no es «la banda armada de una clase para la dominación sobre otra», como decía Engels, salvo en los regímenes autoritarios; el Estado moderno es también la organización de las comunicaciones, de las escuelas, de la sanidad pública, etc. Indignación de M.P., de Gironella, de Jean Malaquais. Casi me pareció que iban a gritar: ¡traición!

---

<sup>17</sup> Marceau Pivert (1895-1958): dirigente del ala izquierda de la SFIO durante la época del Frente Popular, con la que rompió para formar en 1938 el Parti Socialiste Ouvrier et Paysan (PSOP); pasó varios años en México, regresó a Francia en 1946 y se reincorporó a la SFIO tras la disolución del PSOP; al iniciarse la Guerra Fría argumentó en favor de un «Tercer Campo» y defendió la independencia de Argelia. Enrique Gironella (1908-1987): militante del POUM, comisario de la Generalitat Catalana en 1936, encarcelado por su participación en los sucesos de mayo de 1937; escapó a Francia y luego a México. Wilebaldo Solano (1916-2010): miembro de la dirección del POUM, activo en la resistencia francesa; autor de *El POUM en la historia* (1999). No parece cierto que este último se encontrara en México en septiembre de 1944, como apunta aquí Victor Serge.

Señalo ingenuidades poco inteligentes como «la organización completa del mundo»; incoherencias cómicas como la afirmación de la «soberanía integral» de todos los pueblos de las colonias, el rechazo de «toda idea hipócrita de tutela con respecto a ellos» y la propuesta de aportarles una «ayuda económica, moral y armada» (!!!). No me responden apenas y veo que he herido sentimientos que sólo pueden expresarse en esa pobre fraseología. (Mi tesis: que la emancipación de los pueblos de las colonias no puede ser sino el resultado de una estrecha colaboración con los países industriales –las metrópolis– socialmente reorganizados, en marcha hacia mayor justicia y humanismo... Acogida fría sin debate). Narcís Molins i Fabregàs dice que «queremos realizar acciones» y no sólo «entregarnos a discusiones académicas por interesantes que éstas sean...»<sup>18</sup>. ¿Qué acción sino la de las máquinas de escribir y las ideas? ¿Las opiniones justas no son en cierto sentido actos?

J.M. me reprocha por último no hablar del «proletariado y la dictadura del proletariado»! (¿Ha hablado alguna vez él de esas cosas? Pero eso es otra historia). En cierto momento de la discusión me he sentido exactamente como en una célula del PC ruso en 1927, cuando rechazábamos las ya sangrientas estupideces del «socialismo en un solo país» y denunciábamos el Termidor que se estaba produciendo. Discutíamos así, he dicho: «¡Digo que es un platillo blanco, y no he dicho que sea un platillo azul y tampoco que sea una jarra negra, he dicho que es un platillo blanco!» Bujarin recomendaba en aquella época ponerlo todo por escrito, ¡y no confiar el papel al adversario! El fenómeno psicológico del politburó se repite *ad infinitum* (en el fondo: idealistas bloqueados por la esclerosis de las doctrinas, las circunstancias, y dominados por sus convicciones y sentimientos afectivos, en una palabra, por el fanatismo. En tales condiciones, el que perturba la seguridad interior de los demás aparece como el herético odioso). Molins i Fabregàs, Gorkin y Pivert me reprochan poner en duda convicciones que ellos no ponen en duda, y de ahí su sensación de superioridad.

El fondo del debate, independientemente de la mala calidad del texto propuesto:

---

<sup>18</sup> Narcís Molins i Fabregàs (1901-1962): periodista, escritor y militante catalán; miembro del comité ejecutivo del POUM durante la Guerra Civil; permaneció en México y en la década de 1950 emprendió un estudio de los regímenes tributarios aztecas.

Su convicción extremadamente optimista y esquemática de que la revolución rusa se va a repetir pronto en Europa. «Los obreros ocuparán las fábricas (Pivert), tomarán el poder (Gironella) *et cætera*», y después la revolución europea dará lugar a una Federación socialista... Se forman cuadros nuevos en todas partes, los movimientos de resistencia clandestinos muestran ya el poder de las masas... Los españoles piensan estar en España dentro de seis meses y a la cabeza de grandes movimientos. M.P.: «¡El PSOP sigue existiendo!». Y muestra un recorte de prensa atestiguando que compañeros de Lyon han propuesto en una octavilla clandestina «la formación de un ejército rojo» en Francia, lo que no deja de ser el colmo del absurdo: sumidos en la impotencia, hacer a la vez, arriesgando la vida, el juego de los reaccionarios y de los estalinistas...

Mis tesis: que esta guerra es profundamente diferente de la de 1914-1918 aun siendo su prolongación, y que implica en particular elementos de guerra civil internacional (enérgicas negativas de M.P.) – Que la estructura económica del mundo ha cambiado, y que el capitalismo tradicional ha dado paso a la economía planificada y dirigida, y por tanto de tendencia colectivista, que puede ser la de los monopolios, la de los partidos totalitarios, o la de las democracias de un tipo nuevo, si éstas llegan a nacer (enérgicas negativas de M.P.) – Que las derrotas del socialismo europeo no se deben imputar únicamente a la insuficiencia de los dirigentes, por importante que sea ésta, sino que se explican más por la decadencia de la clase obrera y del socialismo como consecuencia de la tecnología moderna (paro crónico, desclasamiento de los parados, inmenso aumento de la capacidad productiva del maquinismo, con menos mano de obra; mayor influencia de los técnicos). (M.P. rechaza todas estas opiniones sin intentar refutarlas; y hablar de un debilitamiento de la clase obrera como clase les parece a todos un sacrilegio... ¿Qué puedo decir si ésa es la verdad? Un buen y viejo bolchevique, de los que nos excluyeron y nos enjaularon antes de hacerse fusilar ellos mismos, me respondería: ninguna verdad puede prevalecer sobre el interés del partido...). Que nos vemos arrastrados por la corriente de una inmensa revolución, pero que la revolución rusa no se repetirá sino en episodios secundarios. Que el socialismo debe renunciar a las ideas de dictadura y de hegemonía obrera y convertirse en representante del gran contingente en el que germina una conciencia socializante, oscura y sin jerga doctrinal. Que lo esencial para el futuro inmediato sería obtener el restablecimiento de las libertades democráticas tradicionales, condición para el renacimiento del movimiento obrero y del movimiento socialista; que deberíamos tratar de salir de la nada en la que estamos, buscar el apoyo y la simpatía de las masas democráticas allá donde existan, hacernos entender por ellas, poner al día nuestras ideas. Que el

estalinismo, que ha formado y alimentado los movimientos de resistencia armada en Francia, Yugoslavia, Grecia y otros países, constituye el peor peligro, el peligro mortal que sería una locura pretender afrontar solos. Que los años próximos serán de luchas confusas en las que el movimiento socialista sólo podrá renacer, si no se suicida por la demagogia insurreccional. Que debe tratar de ganar influencia en el terreno de la democracia, en las asambleas constituyentes y en todas partes, aceptar compromisos con intransigencia de espíritu. Que si la izquierda socialista chapotea en el extremismo sin influencia, con un lenguaje apenas inteligible para la gente y una ideología periclitada, que data de 1920, los estalinistas fabricarán un falso socialismo flexible y sin escrúpulos que puede muy bien triunfar.

Diga lo que diga, el acuerdo es imposible y la discusión difícil y estéril. Quienes posean flexibilidad interna suficiente cambiarán bajo los golpes de los acontecimientos, y los demás vegetarán en grupúsculos al margen de la vida (lo que ofrece muchas satisfacciones) o serán barridos.

*11 de noviembre de 1944: Discurso de Prieto.* Prieto, en su casa, en el confort claro y afable del que se ha rodeado. Corpulento, parece enorme, fofo, rosado, los rasgos gruesos, los ojos pequeños entre gruesos párpados rosados. Se arrellana en un sillón, balancea la pierna, vestido con traje y chaleco de tejido ligero. Habla con una nitidez inteligente y reflexiva. Debe trabajar poco, pero todo está en su activa cabeza. La Junta de Liberación no tiene dinero ni medios materiales, mientras el Partido Comunista y Negrín nadan en la abundancia. De Gaulle acepta que la Junta se traslade a territorio francés, pero otros se oponen... No escribe su discurso esta tarde: apenas algunas notas. Alguien lo estenografiará. Piensa mientras habla y habla a la tribuna tras haber construido un discurso mental. Cerebro de orador, como Jaurès.

De mil quinientas a dos mil personas en los locales destartalados del Centro Pablo Iglesias, calle de Tacuba, 15, el antiguo local del Comité Central israelita. Algunas mujeres muy hermosas, jóvenes simples y simpáticos que van a aplaudir con exaltación. Mayoría de hombres maduros o envejecidos con aspecto militantes muy veteranos o de intelectuales desgastados. Reencuentro con un fundador del PC español, con diputados.

Prieto es un gran orador, extremadamente hábil. Discurso de una arquitectura perfecta, con la palabra adecuada para hacer reír esporádicamente, la vehemencia desencadenada en el momento oportuno,

la argumentación simple, reducida al esquema persuasivo: parece manejarse con soltura únicamente en la evidencia. Comienza leyendo solemnemente los nombres de los treinta y cuatro diputados socialistas en las Cortes fusilados por Franco (de un total de noventa y nueve), de Besteiro, muerto en prisión, de Caballero, preso en Alemania, de otros, muertos en el exilio... ¡Ninguno de nosotros ha traicionado su conciencia! Buen exordio para denunciar a continuación el jesuitismo del PC, sus apelaciones a las derechas, sus usurpaciones, su llamamiento a los requetés absolutistas que tienen las manos manchadas de sangre por la masacre de 25.000 trabajadores en Navarra... En realidad, discurso de guerra civil. Sigue abierto el combate entre el PC totalitario y la democracia socialista, en España como en Polonia.

Hechos constatados. Que los acontecimientos de 1917-1918 no pueden repetirse al final de esta guerra. La antigua oposición entre la revolución socialista y la reacción capitalista es sustituida por la guerra civil entre el totalitarismo estalinista y el socialismo democrático. El conservadurismo y el fascismo se benefician de esta tragedia. Quienes piensan todavía en los términos teóricos de 1917-1918 (¡por no hablar de los de 1871!) se sitúan en el plano de una ilusión desastrosa.

*12 de noviembre de 1944: El exterminio de los judíos.* Acabo de leer *The Black Book Of Polish Jewry* [obra publicada por Jacob Apenszlak en 1943 en Nueva York]; espantoso. Cien veces repetido, con variantes en el sadismo y la bestialidad técnicamente organizada, el mismo relato de violencias, ultrajes y finalmente de exterminio racional en instalaciones al efecto. Junto con los judíos de Rusia, deben de haber sido en total tres millones de asesinados, como poco, todo un pueblo. La imaginación queda desbordada y la lucidez flaquea. Resulta difícil siquiera pensarlo.

Un misterio absoluto rodea los campos de exterminio, los vagones asfixiantes, cámaras de gas, etc. Probablemente todo el personal seleccionado que realizaba la horrible tarea era a continuación destruido, sea porque los ejecutantes se volvieran locos visiblemente peligrosos, sea porque el sistema ya preveía la desaparición de semejantes testigos. La propaganda, impresa e ilustrada, desvela no obstante en buena medida la humillación de las víctimas. Fotos de revistas: viejos rabinos encorvados, vigilados por jóvenes brutos con fusiles, cavando la tierra... Es una preparación psicológica necesaria para el crimen. Cierto es que los nazis encontraron millares de ejecutantes celosos bien dispuestos

y la complicidad de la mayoría. ¿Hay que atribuir la responsabilidad a todos los alemanes? Cabe que, por reacción instintiva, no se crea o no se quiera creerlo; esa reacción será legítima, porque es natural. ¿Pero cuál es la realidad?

En realidad, el sistema apelaba a los instintos destructivos, al sadismo, al complejo de castración, para seleccionar a millares de brutos para todo: no es difícil encontrar cien mil entre sesenta y cinco millones de habitantes, y esos cien mil bastan con mucho para todas las tareas. Además, la maquinaria totalitaria (inconcebible para quien no haya pasado por esa experiencia) no ofrece al hombre medio, ni bueno ni malo, más bien sociable, más bien modelado por mil o dos mil años de civilización, ninguna opción. El hombre medio enviado a Polonia, de uniforme, puesto a vigilar no lejos de una fábrica de exterminio, no puede resistir sino mediante el suicidio, la rebelión suicidio, la última reserva de conciencia (que se traduce en una pasividad neurótica, a veces explosiva...). Herbert Lenhoff me hace observar que la evasión puede buscarse también en una aceptación exaltada, en un consentimiento fanático, que implica el sacrificio de lo mejor de uno mismo y la ceguera deliberada<sup>19</sup>. (Imaginar a Lord Vansittart con un uniforme totalitario y destinado por sus jefes a formar parte de una brigada de *Judenvernichtung*).

La actitud de los propios judíos, entre los que la conciencia social estaba particularmente despierta. En los guetos y en los campos los servicios auxiliares son realizados por judíos, elegidos entre los más válidos y a los que se extermina después de algún tiempo de trabajo. Lo saben, pero ganan así algunos días o algunas semanas de demora infernal. Ha habido quienes, tras haber aceptado el «trabajo», piden a continuación ser fusilados y un SS les revienta el cerebro. Entretanto, *se les permite comer* los víveres traídos consigo por el rebaño al que se asfixia, se electrocuta o se ametralla. La última cena resulta importante para la bestia humana hambrienta y condenada. Y no es admisible ninguna censura por parte de gente bien alimentada y no condenada.

---

<sup>19</sup> Herbert Lenhoff: médico y psicoanalista judío exiliado en México; se trasladó a Nueva York en 1945; uno de los principales interlocutores de Serge durante los dos últimos años de su vida.

1945

*Ajjic, 12 de enero de 1945: Notas sobre el arte abstracto.* El arte abstracto se manifestó con vigor en torno a la Primera Guerra Mundial, en la época de los nuevos progresos de la técnica, de la racionalización industrial, de la primera planificación económica (Rusia). Eso lo sitúa. Sus fuentes: 1. la máquina; 2. la abstracción científica (vinculada a la técnica); 3. el espíritu de destrucción, porque se trata de *un arte destructivo*.

1. Considérese el nuevo medio humano creado por el desarrollo del maquinismo. Las hermosas páginas de Spengler sobre la ciudad moderna y el sentimiento capital de alienación que crea. «Los hombres no se conocen ya por experiencia sino como objetos de un proceso opaco, y desgarrados entre el choque repentino y el olvido repentino, ya no son capaces de experimentar la sensación continua del tiempo» (resumido por T. W. Adorno, *Studies in Philosophy and Social Science*, New York, 1941)<sup>20</sup>. El hombre en la ciudad de las máquinas, llevando una vida mecanizada y desamparada, racionalizada por la técnica, experimenta una desafección, un rencor contra la naturaleza y su propia naturaleza. Tiende a compensar ese sentimiento oscuro y potente otorgándose el sentimiento de superioridad del robot *ideal* y de la *visión abstracta* de ese robot (ingenuidad estúpida del «supermán» de fabricación americana). La intuición de Anatole France al final de *La isla de los pingüinos*: la ciudad gigante y el hombre que sueña con hacer saltar el globo terrestre. En *La casada desnudada por sus solteros* de Duchamp, observar la pobre imitación de un dibujo (infantil) de máquina. La obra de Mondrian que se limita a combinar trazos negros sobre fondo blanco y a veces un rectángulo pintado con uno de los seis colores fundamentales. Nada más que rejas, numerosas variaciones sobre el tema de las barras de la prisión... Comparar la sequedad vacía de Mondrian con los barrotes de la prisión en la visión de Rafael de *La Liberación de San Pedro*. Mondrian toca el fondo: desaparición del arte (Kandinsky no pertenece totalmente al arte abstracto: densidad concreta de sus visiones y carácter impresionista de su pintura).

2. La abstracción es uno de los mayores descubrimientos de la inteligencia. El genio humano discrimina entre la naranja y el color de

---

<sup>20</sup> Alusión a un artículo de Theodor Adorno «Spengler Today», publicado en la revista del Instituto de Investigaciones Sociales, *Studies in Philosophy and Social Science*, 1941, núm. 9; recogido en *Prisms*, Cambridge (MA), 1981, p. 55.

la naranja. De la realidad concreta pasa a la idea general de color, de cualidad del color. Seducción y fecundidad del procedimiento (el *realismo* de la Edad Media). Potencia de las matemáticas superiores en el mundo moderno. Penetración de los métodos del pensamiento científico-técnico en toda la vida cerebral, incluida la sensibilidad. Sus efectos: enriquecimiento del intelecto por incremento del número de *signos* disponibles; economía del pensamiento simbólico; destrucción o disgregación de las antiguas nociones concretas; desvanecimiento (amargo) del amor por la realidad (concreta, la única). (Observar a ese respecto que el surrealismo –procedente de la superrealidad psicológica– está en contradicción con el arte abstracto; pero que se une a él debido a la importancia psicológica de lo abstracto).

Las civilizaciones anteriores al maquinismo no sobrepasaron el hieratismo y el simbolismo, no llegaron a la destrucción del ser mediante la abstracción. Cautividad interior del hombre en la época de la máquina.

3. Que la sustitución del objeto (el ser) por el signo, dejando de ser un convenio cómodo, se convierte en una destrucción del objeto (el ser) o un escamoteo. Al separar el color de la naranja, desencarno el color que no existe fuera de la naranja y comienzo la destrucción de la naranja. Al inventar una geometría y una perspectiva fantasiosa del rostro humano, Picasso lo destruye. La frase de Gordon Onslow Ford en la exposición Picasso<sup>21</sup>: «Ha descubierto diversas formas de destruir la forma humana...» (Relacionar esa frase con el cuadro de Gordon Onslow Ford *El matrimonio*, reproducido en *Dyn*, núm. 6; reminiscencia de *La Mariée...* de Duchamp, dibujo de máquina simple y pobre, trucos geométricos...). La abstracción es una pérdida de contacto con la realidad. Un dominio de la inteligencia por los signos: visión y comprensión ya no son más que un juego de signos. Y esto implica una abdicación de la inteligencia, puesto que renuncia al contacto inmediato, intuitivo y carnal con las cosas y los seres. A restablecer: la noción plena de inteligencia viva, inseparable del hombre en su totalidad y en consecuencia de la naturaleza entera, concreta.

4. Lo que se pierde así: la relación afectiva entre el artista y lo real, el amor por la naturaleza y el ser. El fresco de la Capilla Sixtina expresa el

---

<sup>21</sup> Gordon Onslow Ford (1912-2003): pintor y escultor surrealista inglés, emigró a México en 1941, donde él y su mujer lanzaron la revista *Dyn*; Serge se hizo amigo de la pareja, que vivía en Erongaricuaro, cerca del lago Pátzcuaro

amor de Miguel Ángel por el cuerpo humano. Mentalidad visionaria de Benvenuto Cellini: ve la muerte, los ángeles, no los signos o símbolos. Es un fanático de lo real.

5. Doble influencia, sobre el éxito relativo del arte abstracto, del esnobismo y del nihilismo sincero (desesperación). Influencia del arte técnico: la fotografía que desanima de dibujar y pintar (equivocadamente, al hacer el problema demasiado arduo). Facilidad y lugares comunes de la abstracción. Pendiente del mínimo esfuerzo. ¿Qué es lo que expresan los «retratos» de Dora Maar de Picasso? Por contraste, la enorme capacidad de expresión del *Clemenceau* de Manet en el Louvre y de ciertos retratos de David. Reducción de la obra al ornamentalismo elemental: en Rusia, Puni; en occidente, Joan Miró.

21 de marzo de 1945: *Crímenes en la emigración española en Francia*. Vicente Lombardo Toledano, presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina [creada en septiembre de 1938 por él mismo, sucedió a la Confederación Sindical Latinoamericana creada en 1929 por la Internacional Sindical Roja], tomando la palabra ante una numerosa asamblea reunida en México a iniciativa de la Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles (FOARE) para protestar contra el régimen terrorista de Franco, ha declarado:

«El régimen de Francisco Franco está en guerra contra la URSS, y la URSS, aunque sea sola, debe resolver ese problema. [...] Llegará la hora en que la URSS actuará [...] y ni Inglaterra ni Estados Unidos sacrificarán la paz del mundo para mantener a un bandido a la cabeza de un país. Las horas de Franco están contadas». (*Excelsior*, 21 de marzo). Lombardo Toledano es uno de los portavoces más autorizados, no del gobierno soviético, sino de las organizaciones obreras comunistas, camufladas o no, que reciben sus inspiraciones de lejos. Puede ser desautorizado mañana y puede incluso desmentirse a sí mismo; parece más bien que en este momento responde, conforme a sus informaciones e instrucciones, a la cuestión a menudo murmurada entre los refugiados españoles procomunistas: «¿Pero por qué la URSS no declara la guerra a Franco?». Reconozcamos que la pregunta está bien planteada: la División Azul española<sup>22</sup> dejó millares de muertos en Rusia y algunos millares de prisioneros, entre 10.000 y 14.000 según se me dice, cuyo estatuto internacional no está del todo claro. Si eran beligerantes, hay guerra; si eran aventureros, caen en el ámbito de la ley marcial.

---

<sup>22</sup> La *Einheit Spanischer Freiwilliger* o División Azul fue una unidad de voluntarios españoles integrados en la Wehrmacht y desplegada en el frente del este entre 1941 y 1943.

Retengamos de todo esto que, habiéndose perdido la causa del PC ante el pueblo y la emigración española, como atestigua una vez más el fracaso de las conversaciones del doctor Negrín con los dirigentes de la emigración republicana en Francia, esa causa perdida puede convertirse mañana en una causa ganada si la decisión de Stalin provoca la caída de Franco. Desde ese momento, en los tres grandes países latinos del occidente mediterráneo, España, Francia e Italia, el prestigio político del PC resultaría formidable.

*Solidaridad obrera*, órgano de los sindicalistas españoles de México (CNT), publica, precisamente el día en que los comunistas protestan con razón contra las atrocidades franquistas, un terrible documento titulado: «La unidad al estilo comunista: los crímenes de la Unión Nacional Española en Francia». La UNE es esa organización comunista constituida en Toulouse en el momento de la Liberación, a fin de sostener la reivindicación del poder para la «Junta Suprema», inventada por el PC en colaboración con algunos elementos de la vieja derecha española. La UNE no ha conseguido obtener la hegemonía en la emigración republicana en Francia; la gran mayoría de esa emigración se ha pronunciado en favor de una República sin dictadura comunista oculta, sin prisiones secretas, sin asesinatos de militantes anti-totalitarios... Las dos mayores organizaciones obreras de España, la Unión General de Trabajadores (sindicato socialista UGT), y la CNT, que representan a sus militantes refugiados en Francia, varios miles o decenas de miles, acaban de dirigir un documento al gobierno provisional de la República francesa, pidiéndole que ponga fin al terrorismo comunista en el seno de la emigración española. Resumamos aquí algunos hechos citados. En la Gironda, el 24 de agosto, bajo la firma de un desconocido denominado Ramón, un «Comité de liberación aliado» (PC...) decreta la movilización de todos los españoles entre 18 y 45 años... En la «región de Toulouse», el 26 de agosto, un «jefe nacional» (!?) de las Fuerzas Francesas del Interior (FFI) españolas ordena la disolución de todas las formaciones que no pertenezcan a la UNE, es decir, que se nieguen a recibir sus órdenes del PC. En Tarbes la intervención estadounidense impide la desmovilización del batallón Bidon V. En Lot y Lot-et-Garonne los mismos conflictos, y se corta el abastecimiento a los combatientes que se niegan a someterse a la UNE.

Y he aquí una breve lista de crímenes:

Agustín Vidiella, detenido por la Gestapo en Pamiers en abril de 1944, interrogado por un oficial de la UNE, se niega a adherirse a esa organización y *permanece en prisión*. Romero González Díaz, voluntario de la 8ª brigada, es invitado a adherirse a la UNE bajo amenaza de muerte, pero consigue ocultarse. Cerca de Monséjour (Ariège) un matrimonio español (refugiados republicanos) es fusilado por la UNE. En Mirepoix los españoles Belmonte y Molina son asesinados

en el bosque de Amans, tras haber sido detenidos por la UNE. En Decazeville (Aveyron), Rodríguez, detenido por la UNE, es encontrado asesinado en un bosque. Un tal Trujillo ha corrido la misma suerte.

José Mana, llamado Martín, agente de enlace y hombre de confianza del maquis en Lot, es ejecutado; Francisco Rodríguez Barroso, capitán de las fuerzas del maquis de Illesur-Têt, es detenido y desaparece. Pedro Calzada «y otros varios» miembros del maquis son ilegalmente detenidos en la prisión secreta de la UNE en Bourrassol.

El Comité departamental de Ariège de la Alianza Democrática Española, formada por la CNT y la UGT, denuncia los crímenes siguientes: después de que el refugiado Roy se negara a incorporarse a las tropas de la UNE, su mujer, su suegro, sus dos hijas y los refugiados Gracia, García y Soler que se encontraban en la misma vivienda fueron asesinados el 15 de julio. Roy, ausente, escapó. Miguel Guijarro, militante conocido, detenido en Toulouse, es conducido al hotel Litthe, ocupado por las fuerzas de la UNE, interrogado por un tal teniente Ervera que le pide los nombres de los adversarios de la UNE, es decir, de los socialistas y sindicalistas intransigentes; es conducido en automóvil a un lugar desierto y fusilado a quemarropa por el teniente Ervera. Ha sobrevivido y se encuentra en tratamiento en un hospital de Toulouse. Denuncia a Ervera como asesino del dirigente de la Resistencia en Ariège Antonio Giro.

Los militantes de la CNT y de la UGT que dirigen esta queja al gobierno francés se ofrecen a demostrar que su agrupamiento común representa al «90 por 100 de los refugiados españoles», y no tienen ninguna necesidad de demostrar con qué pasión han participado esos trabajadores en la Resistencia y en la guerra de liberación de Francia.

*1 de mayo de 1945: El cadáver desnudo.* Hermosa tarde de calor en México, una tarde de vida vegetal. El tendero italiano que me vende queso me mira de medio lado con un ojo redondo de pájaro alarmado. Lo veo por primera vez, siento que me juzga. «¿Ha visto eso?», me dice. «Eso», es un titular del diario: «Mussolini fusilado» [el 28 de abril de 1945]. Leo la noticia, sorprendido de que por fin Némesis haya golpeado donde debía, ciegamente, justamente. El Duce, su amante, una quincena de miembros del último gobierno fascista, fusilados. He vivido tantos años conociendo sin tregua las ejecuciones de personas rectas y honradas que no querían más que un porvenir mejor, una vida más noble, que

el castigo de los verdugos me extraña como algo en lo que ya no podía creer. Pero sigo creyendo en eso, y recuerdo incluso haber escrito hace tiempo, a propósito del fascismo: «¡Ya sabemos cómo acabarán esos desfiles!». Un periodista describe quince cadáveres alineados en un hangar; enumera los nombres de los ministros, de los miembros del Gran Consejo, de los jefes de la policía. Entre los últimos nombres del último equipo del *fascio*, reconozco a uno. El cadáver desnudo se me aparece por un momento sobre el mostrador del tendero. ¿Había mantenido su bella y larga barba en doble punta, ya encanecida? -¿Había seguido siendo tan huesudo como yo lo conocí, con una mirada viva y sonriente en los ojos, un optimista combativo en la dicción y en la voz? Los periódicos italianos señalan a Nicola Bombacci como el Architraidor. ¡Lamentable cadáver desnudo del Architraidor! ¿Hay pues un grado supremo en la traición?<sup>23</sup>.

Asistimos juntos en 1921 a grandes fiestas revolucionarias en Petrogrado. Formaba parte de una de las primeras delegaciones enviadas por el Partido Socialista Italiano a la revolución rusa. Alegre, gran conversador, fraternal, de inteligencia directa, extraña al intelectualismo. Parecía que no pedía otra cosa que dejarse guiar por otros más grandes, creer lo que sus ojos veían, entregarse con buen humor al porvenir.

Se convirtió en uno de los comunistas de los primeros tiempos, es decir, de los tiempos del hambre, de los terrores blanco y rojo enfrentados, de la incertidumbre sobre la supervivencia, de las insurrecciones obreras derrotadas en Occidente, de los pequeños ejércitos piojosos y harapientos, recorriendo a pie los bosques de Siberia, surgiendo del mar en Perekop [istmo que une la península de Crimea al continente y separa el mar de Azov del Mar Negro]. Nadie dudaba en aquella época de que en diez años todos habríamos sido ahorcados, fusilados, encarcelados o que habría sobre la tierra países libres, gobernados por la razón y la equidad, que ofrecerían al mundo el ejemplo de un idealismo eficaz. Aquel italiano lo dudaba menos que nadie. Apartaba sonriendo las críticas y las hipótesis de inquietudes que algunos otros y yo mismo planteábamos ya, observando los peligros internos de dictadura.

---

<sup>23</sup> Nicola Bombacci (1879-1945): antiguo sindicalista, miembro del Partido Socialista Italiano, representó a Italia en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista en 1920 y fue uno de los miembros fundadores del PCI en 1921. Expulsado del partido en 1927, se unió a los fascistas en 1934, convirtiéndose más tarde en asesor de Mussolini y propagandista de la Repubblica Sociale Italiana, más conocida como República de Salò, el Estado fundado por Mussolini el 23 de septiembre de 1943 en las zonas del centro y el norte de Italia controladas por el ejército alemán. Fue fusilado junto a Mussolini el 28 de abril de 1945.

«¡Todo se arreglará! –decía–. Son los dolores del parto...». Aquella frase parecía casi siempre una buena respuesta. El ser humano nace en el dolor, para la grandeza: ¡Tienes razón, camarada!

[...]

Volví a Occidente, al salir de las prisiones soviéticas, más de diez años después. Se fusilaba en los sótanos a los camaradas que acababa de dejar. Me informé sobre los rostros del pasado. El dirigente del PC italiano, mi amigo Gramsci, había muerto en prisión. Pregunte por Bombacci, en quien tenía fe. «¡Ese canalla! –me respondieron–; ha obtenido autorización para publicar en Italia una hoja que se atreve todavía a llamarse obrera... Juega a la oposición admirativa».

¡El asesinato de Giacomo Matteotti, la matanza de los hermanos Roselli, detalles, gastos generales!<sup>24</sup>. El antiguo camarada se tragaba esas píldoras repugnantes, creo saber cómo: «¡Pequeños crímenes e incluso grandes crímenes no cuentan, señor! Lo que cuenta es la amplitud del designio y de las realizaciones...» [...].

El imperdonable error es admitir que el juicio pronunciado por la fuerza es siempre válido y definitivo. El acontecimiento histórico no implica un juicio justo si no va en el sentido de la mejora humana, si no defiende y agranda al hombre. Sin eso, las victorias no son más que mediocres o funestos accidentes. [...]. Al exrevolucionario, quizá ilustrado, no le quedó tras algunos desfallecimientos capitales, me imagino, más que el último agarrotamiento en busca de una posibilidad de salvación totalmente irrisoria. Fue uno de los organizadores más activos, me dicen, de la República fascista del norte de Italia, república antirrepublicana de un fascismo que reemplazaba la elocuencia por el terror. Fue por tanto uno de los que fusilaron a los hombres que defendían las esperanzas de su juventud.

*21 de julio de 1945: Natalia. El sepulcro de Coyoacán.* Dos visitas a Natalia, a quien no había visto desde hacía meses. Reencuentro la impresión de

---

<sup>24</sup> Giacomo Matteotti (1885-1924): abogado y político socialista, secuestrado y asesinado por los fascistas. Los hermanos Carlo (1899-1937) y Nello Rosselli (1900-1937): historiadores, fundadores del movimiento antifascista Giustizia e Libertà; ambos fueron asesinados en Francia por miembros de la organización fascista La Cagoule.

aplastante tristeza que me había llevado de aquí en mis últimas visitas y que me ha hecho llamar a la casa de Trotski «el sepulcro de Coyoacán». Natalia es la guardiana de ese sepulcro, la dolorosa plañidera infatigable y resuelta de más de cien mil muertos admirables. Al salir de la calzada, me encuentro al borde de un río cenagoso, a lo largo del cementerio abandonado. Grandes árboles aquí y allá resisten a la sequedad y al ardor del sol. Viejo puente de piedra, pesado arco abovedado. La calle Viena es ancha, incandescente, poco habitada. Al socaire de una casa baja, un letrero de cartón sobre el que bailan en letras rojas: «Aquí se castra a todo tipo de animales...». La casa del Viejo se ha convertido en esa fortaleza de muros grises dominada por aspilleras, con puertas de hierro (pero en el momento del atentado de Siqueiros ni esas aspilleras ni esa puerta existían todavía...). Vegetación opulenta en el jardín, donde cactus y palmeras rodean un pequeño monumento en cemento gris: estela en la que se ven la hoz y el martillo, asta de una bandera... Las jaulas de conejos de los que se ocupaba el Viejo están vacías y abandonadas. Sol, sol sobre todo esto, vuelo de mariposas, centelleos en la calma, silencio. Natalia ha envejecido poco, no sé cuál es su edad, quizá en torno a la sesentena, pero se la ve toda blanca, menuda, vestida con un vestido indio negro y blanco, y aprieta alrededor de sus hombros un ligero chal negro.

Sus manos son fuertes, conservan vigor. Su rostro cuadrado, de mentón bastante duramente cortado, muestra también un antiguo vigor. Sus ojos de color gris azulado se llenan fácilmente de lágrimas, su voz vacila. No nos hemos visto durante más de un año debido a mi riña con el partido trotskista, pero me recibe afectuosamente y no vamos a volver a hablar de esos estúpidos incidentes. Es tan extraño no ser más que dos supervivientes de una catástrofe histórica tan grande... Es tan loco, lastimoso y devastador que los dos tenemos, creo, la misma sensación de lucha contra una inmensa tumba. En la habitación cubierta de anaqueles no veo más que libros antiguos, libros que se han destruido, cuyos autores han sido destruidos, libros de una generación que sublevó al mundo. *La Nueva Economía* de Préobrazhenski, *Cómo se armó la revolución* de L.D. y revistas recientes, *Novy Mir* [Nuevo Mundo], *Oktiabr* [Octubre], que bajo esos títulos fieles lo traicionan todo... Hablamos de la literatura soviética actual que hace apología de los peores zares, como Iván el Terrible, y de los generales de Nicolás II: negación total de la ideología revolucionaria y domesticación total del escritor. Luego hablamos de rostros conocidos, rostros de muertos, de fusilados, de desaparecidos en las prisiones... Natalia me cuenta que por fin se ha aclarado el suplicio de Walter Held.

Era un joven alemán (llamado Epe), naturalizado noruego y que allí en Noruega fue uno de los secretarios del Viejo (junto con Erwin Wolf, asesinado en Barcelona); cometió la imprudencia inmensa de tratar de llegar a Estados Unidos atravesando Rusia y desapareció en el curso de aquel viaje, junto a su mujer y su hijo. Se sabe que compartió en Kuibychév la celda de Henryk Ehrlich, y probablemente acabó fusilado como él, en un sótano. Había demostrado la falsedad de las confesiones de Piatakov, investigando junto a las autoridades noruegas los aviones llegados a Oslo en aquella época... (Y Piatakov sólo había confesado ese pretendido viaje en avión para proclamar la impostura del proceso...). En dos horas se alzan entre nosotros un centenar de rostros de torturados y asesinados. Salgo de allí llevándome una soledad aplastante, pero por la que no me siento aplastado. Esa soledad hace nacer en mí un endurecimiento más fuerte que ninguna otra cosa.

Mausoleo. Las ideas de la revolución están muertas. La hoz y el martillo se han convertido en emblemas del despotismo y el asesinato. Las victorias de la guerra civil están muertas, el heroísmo de la revolución está cubierto de mentiras. Las obras intelectuales se han destruido, desconocidas por el mundo. Los hombres, las mujeres y los niños que hicieron aquella historia están muertos. El Viejo fue asesinado en la habitación vecina. La prensa nos es inaccesible. Los editores ponen nuestros libros bajo llave. Un instituto científico estadounidense prohíbe a Natalia el acceso a los archivos de L.D., confiados a la vigilancia de una universidad. Desde hace años no nos llega ni una sola noticia directa de Rusia. N.I. no sabe qué es lo que ha sido de los nietos de L.D., que estaban con Alexandra Lvovna Bronstein y Maria Lvovna Sokolovskaïa, deportadas en 1934<sup>25</sup>. A.L.B. escribió que se encontraba en un pueblecito glacial, absolutamente sola. Natalia piensa que debió de morir muy pronto, por falta de cuidados médicos. Hablamos de agentes provocadores y asesinos: éstos sí sobreviven. El asesino del Viejo se encuentra muy bien en la penitenciaría, compra cuadros, prosigue sus estudios, se viste con elegancia. Los dos hermanos Sobolévich (lituanos: Sobolevicius) estaban en París, al parecer hasta su caída. (Roman Well y el «Senin» que me visitó en 1932 en Moscú para traicionarme).

---

<sup>25</sup>A.L. Sokolovskaïa (1872-1938), la primera mujer de Trotski, murió en el campo del Gulag en Kolyma. Maria Lvovna era su hermana.

1946

7 de febrero de 1946: Prieto. Ayer tarde, velada en casa de B. El exbanquero de la corte de España, con su hermosa cabeza vacilante de Victor Hugo, con más de cincuenta años, la sonrisa mundana, amigable y agotado por su mujer. Sus hijos, tres pequeños centauros de zapatos claveteados, hacen en el apartamento un ruido de trote un tanto enloquecedor. Don Indalecio, desde el sofá, menos descomunal al haber adelgazado, con su pesado rostro rosado, lleno de seguridad y mostrando de vez en cuando una repentina debilidad desarmada. Sala amplia y desnuda. Hablamos de la posibilidad de que vuelva la monarquía a España, donde no había mayoría ni por el rey ni por la República, de Largo Caballero que está agonizando, operado de un riñón y un pie a sus setenta y seis años («pero tiene una solidez física extraordinaria», dice Prieto), de los errores de la República antes del alzamiento militar. Les cuento mi extrañeza de que se dejara madurar la conspiración. Indalecio Prieto se anima: «Lo sabíamos todos, ya que se conspiraba a la luz del día. En mis artículos publicados en Bilbao, yo advertía sin cesar. El General Goded, comandante de las Baleares, envió al marqués de (no recuerdo el nombre) a Londres, París y Madrid, para advertirles; no estábamos entonces más que a mediados de la conjura. Su mensajero no fue escuchado. Azaña no quería creerlo. Los militares sacrificaron a Goded destinándolo en Barcelona al fracaso y a la ejecución. [...] Las responsabilidades de Caballero son enormes, se dejaba llamar el Lenin español por la propaganda procomunista, el partido estaba casi escindido; los jóvenes de extrema izquierda como Santiago Carrillo asesinaban a gente de derechas. [...] Largo Caballero estaría ahora dispuesto a aceptar puestos de oposición, e incluso a gobernar en el caso de una restauración. Ha vuelto a su auténtica naturaleza, que es la de un moderado...».

La conversación se desvía y de repente I.P. dice: «No suelo ir a los entierros. Los viejos compañeros mueren en serie y los visito en el cementerio. A veces me parece incluso que ya sólo tengo ganas de morirme».

Tienen que operarle de nuevo el ojo enfermo. «Ya sabe usted, yo no sé nada de teoría, con cuarenta y seis años de militancia práctica... Sería el momento de leer y de aprender, y esta maldita enfermedad del ojo...».

Cuando salimos, E.B. lo toma por el brazo y lo conduce por la avenida Michoacán. I.P., con su amplio abrigo, los hombros encorvados, con un viejo sombrero de fieltro gris claro de bordes exiguos, parece de repente un gran niño triste que camina como un pinguino.

En un ruidoso café ensordecido por la *sinfonola*, cerca de aquí, Helmut L. y yo hablamos tranquilamente la otra tarde de la muerte; de la muerte y de estos tiempos.

*Primavera de 1946: Diego Rivera, Largo Caballero.* El pintor mexicano Diego Rivera acaba de solicitar oficialmente, en una carta comunicada a los periódicos, su afiliación al PC. Diego Rivera, en cuya casa se alojó Trotski al llegar a México, fue durante cierto tiempo miembro de la Cuarta Internacional y redactor de su órgano *Clave*. Prodigó en él las denuncias contra los agentes secretos de la GPU. Durante la guerra adoptó la actitud de un compañero de viaje y se distinguió en particular publicando una biografía imaginaria del embajador Umanski. Al mismo tiempo que se incorpora al PC, acaba de hacer declaraciones a los periódicos en favor de la política expansionista de la URSS contra «el imperialismo angloamericano». Compara el caso de Irán con el problema de los «yacimientos subterráneos de petróleo en la frontera México-Texas, yacimientos que Estados Unidos prohíbe explotar a México», y defiende el carácter sinceramente democrático de la política de la URSS en Irán<sup>26</sup>. Firma carteles junto al pintor Alfaro Siqueiros, quien dirigió en 1940 el primer intento de asesinato de Trotski, fue detenido, puesto en libertad condicional y se refugió en Chile. A su regreso a México en 1944, se dijo en la prensa que seguía sometido a una investigación. Los grandes diarios pidieron su detención y publicaron a continuación que las investigaciones se habían interrumpido y que el dossier había sido robado en el Palacio de Justicia. David Alfaro Siqueiros, uno de los fundadores del PC, director del órgano comunista *El Machete* en 1924, teniente coronel en el ejército español durante la guerra civil, fue excluido del PC después de haber dirigido el atentado contra Trotski en mayo de 1940. Esa exclusión puramente formal tenía como finalidad evidente apartar del PC las responsabilidades del crimen que costó la vida al joven intelectual estadounidense Sheldon Harte. Alfaro Siqueiros pide hoy públicamente su reintegración en el PC, al que no ha dejado nunca de ser fiel.

Amigos que han conocido a Francisco Largo Caballero en París durante el último periodo de su vida nos han dado por fin el relato detallado de su cautividad en Polonia. Durante la debacle de la Wehrmacht fue evacuado junto con otros internados y debió hacer una larga marcha agotadora a pie. El pobre anciano cayó finalmente, sin fuerza, y cuando

---

<sup>26</sup> Contencioso entre Irán, Estados Unidos, Gran Bretaña y la URSS en relación con la explotación de los recursos petroleros de Irán al finalizar la guerra.

un ss se inclinó sobre él empuñando el revólver, creyó que había llegado su última hora. No supo nunca por qué no lo habían matado en aquel momento. Volvió al campo de concentración y esperó a los liberadores.

A la llegada de las tropas polaco-rusas se dio a conocer y fue al principio bien tratado. A continuación lo aislaron completamente, y durante largas semanas le fue imposible, a pesar de sus reclamaciones, establecer un contacto con sus amigos de París. Era estrechamente vigilado, miserablemente alojado, enfermo y carente de cuidados médicos. El comunista español Uribe llegó de Moscú para proponerle negociaciones políticas que Largo Caballero se negó a establecer sin haber consultado antes a su partido. Entretanto las iniciativas del Partido Socialista español y las protestas de la prensa extranjera dieron a conocer su situación. Fue introducido en un avión y enviado a París sin dinero ni documentos en regla. Contrariamente a lo que han publicado los corresponsales de las agencias estadounidenses, Largo Caballero no fue nunca cuidado «en una casa de reposo en los alrededores de Moscú».

*16 de mayo de 1946: Morelia.* Ayer tarde, en una calle oscura de esta pequeña ciudad colonial de rasgos tan españoles, fresca y espaciosa por la tarde, me atacó de repente uno de esos vértigos aplastantes que se han hecho tan frecuentes desde hace un tiempo y que me aquejan penosamente. El corazón se pone latir con fuerza y se [deja sentir; algunas palabras o frases de esta entrada, escrita a mano, resultan ilegibles. Nos tomamos la libertad de completarlas cuando es posible (los añadidos van entre corchetes)] una angustia psicológica en lo alto del pecho, me parece que más bien a la izquierda, y cuando empeora, un vértigo zumbante me sube hasta la cabeza y temo caer, que me resulte imposible permanecer erguido. A veces consigo superarlo con fuerza de voluntad, pero muy a menudo necesito tumbarme y esperar a que el malestar pase. No es doloroso, pero es quizá peor. ¿Desgaste del corazón? ¿Altitud? ¿Una reacción nerviosa a un estado casi constante de inquietud (asuntos materiales inmediatos de poca importancia, sobre un vasto fondo)? ¿Todo a la vez?

[...]

En la callejuela de Morelia me parece de repente que podría morir así, de súbito, casi sin sufrimiento, y que en todo caso debería vivir de ahora en adelante afrontando esa posibilidad tan simple. A unos pasos, un agente de policía le hacía la corte a una graciosa muchachita. La callejuela estaba

[palabra ilegible], azul sombrío. Pensé en obligarme a seguir hasta una calle más ancha y allí llamar a un taxi, pero el corazón y el vértigo me obligaron a sentarme en el umbral de un portalón, mientras que un abominable *indio* ebrio pasaba titubeando, farfullando alguna cosa y me llamaba doctor; iba vestido de un color rojizo. Pasó por casualidad un automóvil y el conductor aceptó llevarme hasta el hotel Roma.

La idea de la proximidad de la muerte, aparecida con más relieve que en otras circunstancias semejantes y recientes, no suscita en mí ningún espanto, ningún temor, no es ni siquiera una molestia real en la actividad cotidiana. El malestar es físico, y grande: temo pasearme al azar, sin saber si el malestar me va a llegar de improviso. Me siento en estado de disponibilidad, dispuesto a partir, de desaparecer *simplemente*. Este estado de disponibilidad tranquila traté de alcanzarlo y creí alcanzarlo, no sin esfuerzo, en la prisión de la GPU de Moscú en 1933, cuando esperaba que me ejecutaran. Ahora creo que aunque creí alcanzarlo entonces no lo alcancé en realidad y sólo logré obtener una calma más aparente y superficial que profunda.

Ahora es el desgaste de la vida, una serenidad más asentada (con su dosis de desesperación en el fondo), y mi disponibilidad es más cierta. Lo suficiente en todo caso para que no experimente una angustia obsesiva y no pierda el gusto por lo que amo: los seres cercanos, la vida, las ideas, el trabajo.

[...]

Una adhesión sensual a la vida, en sus menores detalles, su discurrir cotidiano, una curiosidad incesante por la tierra y el pensamiento.

El deseo de ver tiempos mejores, al menos un comienzo de tiempos mejores.

El disgusto por verme interrumpido en plena actividad, con un cerebro maduro y un carácter lleno de escorias pero un poco depurado.

El desagrado de no aguantar hasta algún tipo de victoria en el combate mantenido. [...]

1 de julio de 1946: *A desarrollar: socialismo científico*. He leído las críticas idealistas del marxismo de Dwight Macdonald y de otros<sup>27</sup>. En general,

---

<sup>27</sup> Serge se refiere sin duda aquí una serie de artículos aparecidos en *Politics* en 1945-1946 y reproducidos más tarde en Dwight Macdonald, *The Root is Man*, Alhambra, 1953.

confirman una banalidad de la propaganda marxista más elemental: que los intelectuales no obedecen más que a la fuerza y al éxito y que resisten mal el impacto de las derrotas; se desmoralizan fácilmente [...] A desarrollar:

1. Que el marxismo enseñó (enseña) la participación *consciente* (bien informada, con el aguijón de la conciencia objetiva científica y la conciencia moral que nutren la voluntad) en la historia en curso. El ser humano ya no es objeto de la historia sino su sujeto. Hacer historia. ¿Es posible *otra* actitud sin que el ser humano renuncie a sí mismo? Considerar los riesgos, la insuficiencia del conocimiento objetivo, los móviles de la voluntad, la debilidad del individuo en la sociedad.

2. Que el movimiento socialista en primer lugar, y la revolución rusa después, consiguieron (de forma incompleta) curar a las masas oprimidas y explotadas (y a la *intelligentsia* que se unía a esas masas) del inmemorial complejo de inferioridad social de los siempre vencidos... Papel fecundo del movimiento socialista, en ese sentido inestimable. Que el socialismo ha modificado la idea moderna del hombre y sus derechos (el internacionalismo socialista ha roto el círculo del humanismo del hombre blanco).

*Dentro de la generación de escritores rusos que han alcanzado la mayoría de edad después de la caída de la URSS, el poeta Kirill Medvedev parece a un mismo tiempo representante de sus contemporáneos y un caso aparte. Nació en Moscú en 1975 dentro de una familia de la elite intelectual soviética (su padre, un periodista de renombre durante la perestroika, y su madre, editora dentro de una importante editorial) cuya fortuna cayó en picado durante la década de 1990: las deudas de su padre, derivadas del juego, obligaban a la familia a mudarse constantemente para evitar a los sicarios de la mafia y, en determinado momento, Medvedev fue tomado como rehén. Su experiencia personal de la era de Yeltsin fue sombría: «A mi alrededor», escribió, «reinaba, por un lado, un caos emprendedor enfermizo; por otro, la pobreza, el hambre, el cinismo, la desintegración y la agonía». Después de estudiar en la Universidad Pública de Moscú a principios de la década de 1990 y, a continuación, en el Instituto Literario Gorky de 1996 a 2000, Medvedev publicó dos libros de poemas (Todo está mal e Incursión, ambos de 2002), en los que desarrolló un lenguaje conversacional de verso libre notablemente influido por Charles Bukowski, cuya obra tradujo al ruso. Pero, en 2003, Medvedev rompió con el mundo literario, atacando la «nauseabunda atmósfera estética» de la era de Putin («una ciénaga putrefacta, mitad soviética y mitad burguesa») y la cooptación voluntaria de tantos escritores y editores a manos de las grandes empresas. A partir de 2004, se negó a publicar sus obras bajo ningún tipo de copyright; desde entonces, su trabajo ha aparecido principalmente online o en pequeñas autoediciones. En una serie de artículos incisivos sobre la política y la cultura del putinismo y sobre la capitulación de la elite intelectual liberal rusa ante ellas, ha marcado fríamente las distancias con los círculos literarios. La política socialista de Medvedev también le separa de muchos otros miembros de su generación: en 2007, fundó la Free Marxist Press [Editorial Marxista Libre], que ha publicado traducciones de Deutscher, Mandel, Pasolini y otros. En su propia obra, ha intentado combinar la carga emancipatoria de 1917 con el aliento imaginativo de otras tradiciones marxistas. Paralelamente, Medvedev ha sido un observador activo de la ola de protestas sociales que ha tenido lugar en Rusia desde mediados de la década de 2000, donde todo un abanico de movimientos (por derechos a la vivienda, las pensiones, la educación, la protección ecológica; contra la corrupción y el fraude electoral) intentó unirse, aunque desde mediados de 2012 está sufriendo una dura represión. En su combinación de la poesía con las acciones y la música de protesta (a través de su grupo de música popular, Arkady Kots, así bautizado en homenaje al traductor ruso de la Internacional), Medvedev es uno de los principales ejemplos de la nueva «poesía civil» que surgió en Rusia durante la década de 2000 y cuyo largo linaje, desde el fermento creativo de la década de 1920 hasta el hiperindividualismo de la década de 1990, analiza en el artículo aquí traducido.*

## MÁS ALLÁ DE LA POÉTICA DE LA PRIVATIZACIÓN

**L**OS ÚLTIMOS AÑOS nos han traído un resurgimiento de la «poesía política» en Rusia<sup>1</sup>. Pero, ¿qué quiere decir el término hoy en día? En la atmósfera de despolitización masiva del periodo postsoviético, la postura dominante entre los escritores consistía en dar por sentada una incompatibilidad intrínseca entre poesía y política, dentro de la cual la era soviética aparecía como ejemplo negativo. En la década de 1990, la noción de que la política y el arte debían mantenerse separados se basaba en la idea de que el país avanzaba irreversiblemente hacia la democracia liberal, lo cual dejaba a los poetas libres para concentrarse en su arte. Sin embargo, a mediados de la década de 2000, se hizo evidente que el régimen se estaba desarrollando en una dirección completamente diferente, lo cual motivó un replanteamiento de las tradiciones de la poesía civil y política en Rusia. Esto ha conllevado, por un lado, una lucha por redefinir el «arte político» en términos positivos y por destronar lo «apolítico» como norma o incluso virtud que se da por sentada; y, por otro, una amplia reevaluación del proyecto soviético, en la que se han hecho evidentes las deficiencias de las ideas previas, excesivamente simplificadas e ideologizadas, así como la necesidad de entender tal proyecto de un modo nuevo y más complejo.

No cabe duda de que, en la época soviética, la politización de la literatura se expresaba de diferentes formas. Una resolución del politburó de 1925, «Sobre la política del Partido en el ámbito de la Literatura», exponía la posición bolchevique. Aunque esta confiaba al Partido la «identificación del contenido de clase de las tendencias literarias», la resolución hacía

---

<sup>1</sup> Una versión anterior de este artículo apareció publicada en ruso en *Translit*, 10-11, 2012. Las notas que aparecen aquí son responsabilidad de la NLR.

hincapié en la equidistancia con respecto a todos los grupos literarios: «el Partido, en su conjunto, no puede atarse prematuramente a ninguna tendencia en particular en el terreno de las formas literarias». Ejercería únicamente la más general de las formas de supervisión ideológica, limitándose a «cribar los elementos antiproletarios y antirrevolucionarios». Esta postura descansaba sobre todo en la hipótesis de que la formación de un nuevo estilo literario soviético (en gran medida como el asunto de las nuevas formas de familia y otras cuestiones similares) era algo para el futuro, imposible de precipitar en medida alguna por decreto.

Se creará un estilo adecuado a la época, pero se creará por otros medios, y la solución a esta cuestión aún no ha cobrado forma [...]. Por lo tanto, el Partido debe declararse a favor de la libre competencia entre diferentes grupos y tendencias en este ámbito concreto de actividad. Cualquier otra solución a la cuestión sería una pseudosolución oficial y burocrática<sup>2</sup>.

Dentro de la literatura soviética de la década de 1920, se podían identificar tres tendencias principales «de clase»: «campesina», «proletaria» y «de la elite intelectual» («compañeros de viaje»), aunque esto en absoluto agotaba la diversidad literaria del periodo. Los seguidores de casi cada corriente creían que sus proyectos no solo poseían significado estético, sino que también encarnaban una verdad política, capaz de servir de piedra angular de la nueva sociedad. Por consiguiente, creían asimismo que su proyecto acabaría cobrando predominancia. De hecho, aunque los años revolucionarios dieron sin duda cabida a una politización de muchas esferas de la vida «desde arriba» (ya fuera deliberada o espontánea), en literatura, el impulso de la politización procedió principalmente «de abajo», del seno del propio ámbito literario. Este era el motivo por el cual la dirección bolchevique, cauta ante las afirmaciones políticas excesivas que pudieran hacer los grupos literarios, prefería mantener cierta distancia. El marco político único y unificado de la URSS presuponía la posibilidad de una libertad estética casi ilimitada dentro de sus confines, lo cual dio pie a una competencia estética que estaba entretejida con las luchas entre facciones dentro del ámbito político, pero que, no obstante, impedía que una tendencia particular se hiciera con el control del programa cultural general.

---

<sup>2</sup> Resolución del Comité Central, «Sobre la política del Partido en el ámbito de la Literatura», 18 de junio de 1925, publicado en *Pravda*, 1 de julio de 1925.

A partir de la segunda mitad de la década de 1920, se produjo un cambio gradual. La época de la industrialización se inauguró en 1928, con la llegada del Primer Plan Quinquenal, seguido de la colectivización de la agricultura: proyectos ambos que exigían una movilización total y que no dejaban lugar para los desacuerdos internos, ni para la discusión abierta. La nueva cultura proletaria, que supuestamente iba a ir cobrando forma de manera orgánica a lo largo de la construcción socialista, debía ahora dictarse desde arriba bajo el molde del canon realista socialista. Desde finales de la década de 1920, todos los «compañeros de viaje», poetas, «campesinos», «proletarios» y de otro tipo, se convirtieron en un conjunto homogéneo de escritores «soviéticos». Cualquier investigación estética persistente quedaba en la práctica equiparada a la traición política. A lo largo del siguiente cuarto de siglo, la única politización pública permitida del arte consistía en las representaciones artísticas del entusiasmo de las masas.

### *Nuevos despertares*

Las ideas de competencia estética y de experimentación formal, así como otros elementos de un enfoque literario «liberal»\*, volvieron con la fase del Deshielo abierta tras 1956, momento en el que, tal y como sostuvo Vladimir Paperny<sup>3</sup>, se reprodujeron (por más que de forma más neutra) muchas de las características de la cultura de vanguardia de la década de 1920. Aunque siempre dentro de ciertos límites, los desarrollos de la literatura «oficial» de la década de 1950 y de principios de la década de 1960 recuperaron, no obstante, el valor de la experimentación formal, haciendo a la par referencias en los contenidos a la década revolucionaria de 1920. Las publicaciones de libros de poetas a los que se les había prohibido editar en las décadas de 1930 y 1940, como Vladimir

---

\* Nótese que, en inglés, *liberal* no se refiere solo a la doctrina económica y política del liberalismo, sino también, de forma más laxa, tanto a puntos de vista o actitudes que rompen con las visiones, dogmas y comportamientos establecidos, tradicionales, ortodoxos o autoritarios, como a posiciones abiertas a ideas de progreso y reforma y tolerantes de las ideas y comportamientos de otros. Esta ambigüedad del término, subrayada aquí por las comillas, se pierde en la traducción al castellano [N. de la T.].

<sup>3</sup> En su *Kul'tura Dva*, el historiador de la arquitectura Vladimir Paperny identificó un patrón binario en la cultura soviética, dentro del cual el fermento igualitario posrevolucionario, bautizado «Cultura 1», dio paso, en la época estalinista, a una «Cultura 2», jerárquica y conservadora, antes de volver a emerger con el Deshielo de Khrushchev; el estancamiento brezhnevita representaría una recurrencia de la Cultura 2. Véase Vladimir Paperny, *Kul'tura Dva*, Ann Arbor, MI, 1985 [ed. inglesa: *Architecture in the Age of Stalin*, Cambridge, 2002].

Lugovskoi o Leonid Martynov, constituyeron importantes acontecimientos culturales<sup>4</sup>. Surgió al mismo tiempo una nueva vanguardia entre estudiantes de filología de Leningrado, que tenía las miras puestas en la poesía de los experimentalistas prerrevolucionarios y posrevolucionarios: más tarde conocida como la «Escuela filológica», incluía a poetas de la talla de Sergei Kulle, Vladimir Uffiand, Mikhail Eremin, Lev Lifshits y otros<sup>5</sup>. Estos filólogos estetas estaban más cerca del lado lingüísticamente creativo del futurismo, asociado a Velimir Khlebnikov<sup>6</sup>. Pero hubo otra hebra del futurismo (la línea mayakovskiana de poesía civil soviética) que también recibió un vivo impulso durante el Deshielo, abriendo la posibilidad de que los poetas participaran en la renovación política de la sociedad. Este fue el origen del fenómeno de los poetas de la década de 1960 (figuras como Yevgeny Yevtushenko, Andrei Voznesenskii, Bella Akhmadulina y Robert Rozhdestvenskii), cuyos recitales públicos ante grandes multitudes fueron epicentros del escenario cultural durante el Deshielo.

Es importante señalar que, en la URSS de finales de la década de 1950 y principios de la de 1960, no había una división estricta entre cultura oficial y cultura clandestina: muchos participantes futuros de esta última publicaban en la prensa oficial o esperaban hacerlo. Toda la coyuntura portaba en su seno una carga política y cultural real, en la misma medida que en los primeros años de la década de 1920. Entre otras cosas, había una esperanza generalizada de que la experimentación y la libertad de la expresión poética volvieran a legitimarse como factores políticos, como elementos orgánicos y esenciales de la construcción socialista. Sin embargo, la crisis general de la política bajo Khrushchev puso freno a los entusiasmos del Deshielo. En la esfera cultural, el más llamativo de los primeros síntomas de la crisis fue el famoso estallido del secretario general contra Andrei Voznesenskii en un encuentro con la elite intelectual en 1963, cuando Khrushchev instó al poeta a emigrar y unirse a «sus amos»<sup>7</sup>. Ese mismo

---

<sup>4</sup> Vladimir Lugovskoi (1901-1957): poeta constructivista cuya obra la Unión de Escritores declaró «dañina» en 1937 y que no pudo volver a publicar hasta 1953. Leonid Martynov (1905-1980): poeta siberiano, encarcelado por «actividad antisoviética» en 1932-1935; sometido a duras críticas en 1946, no pudo publicar durante toda una década más.

<sup>5</sup> Sergei Kulle (1936-1984), Vladimir Uffiand (1937-2007), Mikhail Eremin (n. 1936) y Lev Lifshits (1937-2009) entraron en la Facultad de Filología de la Universidad Pública de Leningrado en 1954 y pronto formaron un grupo de poesía no oficial; Lifshits adoptó más tarde el seudónimo de Lev Losev y, en 1976, emigró a Estados Unidos.

<sup>6</sup> Velimir Khlebnikov (1885-1922): destacado poeta futurista, conocido principalmente por sus experimentos lingüísticos y por el desarrollo de la poesía «transaccional».

<sup>7</sup> Voznesenskii se había hecho con un público internacional a través de giras de conferencias en Occidente.

año, la obra de Joseph Brodsky fue objeto de una denuncia por su carácter «pornográfico y antisoviético» y, meses más tarde, el autor recibió una sentencia que le condenaba a trabajos forzados por «parasitismo»<sup>8</sup>. El juicio de 1965 contra Andrei Siniavskii y Yuli Daniel por publicar material «antisoviético» en el extranjero marcó el fin definitivo y público del Deshielo en el ámbito cultural.

En lo sucesivo, los miembros de las vanguardias y los tribunales de la ciudadanía de la literatura oficial se vieron obligados cada vez en mayor medida a adaptar sus posiciones a las exigencias de las autoridades. La navegación resultante, en la dirección en la que soplaban los vientos políticos, neutralizó en muchos sentidos el potencial tanto artístico como político de su obra. En este contexto, los poetas de la década de 1960 pasaron a constituir una especie de canon negativo. Justamente entre principios y mediados de la misma, a la par que se desarrollaban los juicios contra Brodsky, Siniavskii, Daniel y otros, tomó forma la conciencia estética y política que la «literatura sin censura» (es decir, obras no presentadas ante las autoridades literarias) se forjó de sí misma. En primer lugar, constituía una reacción contra las concesiones estéticas y políticas de la generación de la década de 1960. La frase atribuida a Brodsky, «si Yevtushenko está en contra de las granjas colectivas, entonces yo estoy a favor», refleja la enorme antipatía estética y moral que provocaba la figura de Yevtushenko, hasta un extremo casi absurdo<sup>9</sup>. En cierto sentido, este autor funcionaba como una especie de inspiración negativa para los poetas sin censura: el odio que les impulsaba a escribir de manera muy diferente a él resultó ser muy productivo.

Los compromisos políticos de los poetas de la década de 1960 se mezclaban por supuesto con concesiones estéticas: autocensura, lenguaje demasiado esópico, repeticiones monótonas, etc. Paradójicamente, sin embargo, esto daba de por sí fe de la naturaleza politizada de sus posiciones y, por lo tanto, de cierta fidelidad al legado de la década de 1920.

---

<sup>8</sup> La condena de Brodsky se redujo a 18 meses después de las protestas de algunas personalidades, entre las que cabe destacar a Jean-Paul Sartre, Anna Akhmatova y, paradójicamente, Yevtushenko; a pesar de ello, las autoridades soviéticas continuaron la persecución y acabó siendo expulsado de la URSS en 1972.

<sup>9</sup> Yevtushenko se había convertido en una voz prominente del Deshielo, gracias a poemas como «Herederos de Stalin» (1962), que alerta contra el retorno del estalinismo, y «Babii Yar», más conocido por todos, sobre el judeocidio nazi y el antisemitismo soviético; aunque con frecuencia era crítico con las autoridades, siguió no obstante profesando lealtad hacia el marxismo-leninismo.

Su programa colectivo estaba claramente basado en un sentir compartido de pertenencia a la misma tendencia poética y en una visión común sobre su papel (y, en términos generales, el de la elite intelectual) dentro de la historia política soviética. El problema fue que el estancamiento brezhnevita (es probable que en combinación con determinadas cualidades subjetivas de los propios poetas de la década de 1960) les impidió convertir esta visión en una reflexión auténticamente política sobre su entorno, en una reinterpretación dinámica de su papel en el contexto histórico y cultural soviético.

El rechazo de las posiciones de la generación de la década de 1960 en favor del radicalismo estético y de la indiferencia política llevó a una despolitización extrema de la literatura sin censura. Más o menos cualquier apelación a la sensibilidad civil o a las realidades políticas empezó a verse como una componenda con el poder soviético, que imponía el discurso «político» (o «pseudopolítico»: en este caso la distinción carece de importancia) como forma cotidiana. Con la invasión de Checoslovaquia en 1968, la tendencia liberal dentro del movimiento disidente saltó a la palestra, junto con una cultura poética correlativa («tradicional en la forma, antisoviética en el contenido») cuyos compromisos políticos los miembros del mundo de la clandestinidad interpretaban como el anverso de «lo soviético». Este conjunto de ideas, que había dado forma a la poesía sin censura entre 1963 y 1968, persistió más o menos hasta el fin de la URSS.

### *Esferas privadas*

La drástica repolitización de la sociedad que se puso en marcha con la *perestroika* afectó también a la poesía, por supuesto. Los poetas sin censura empezaron poco a poco a salir a la luz: en Moscú, figuras ligadas a los círculos artísticos de vanguardia como Genrikh Sapgir, Vsevolod Nekrasov y Mikhail Aizenberg y, en Leningrado, poetas como Viktor Krivulin, Sergei Stratanovskii y Elena Shvarts<sup>10</sup>. Sin embargo, a pesar de la presencia de motivos civiles manifiestos o latentes en parte de su obra y a pesar del indiscutible componente civil de la mayoría de los

---

<sup>10</sup> Sapgir (1928-1999) y Nekrasov (1934-2009) formaban parte de la «Escuela Lianozovo» de artistas, poetas y escritores, que toma su nombre del pueblo en los límites de Moscú donde se encontraban; Aizenberg (n. 1948) estaba cercano a los círculos conceptualistas, pero trabajaba con un estilo más lírico. Krivulin (1944-2001), Stratanovskii (n. 1944) y Shvarts (1948-2010) formaban parte del grupo del «Apartamento 37», que se reunía en el piso de Krivulin, un centro neurálgico de la cultura clandestina de Leningrado en las décadas de 1970 y 1980.

eventos poéticos en Moscú en los últimos años de la década de 1980, quienes siguieron expresando la temperatura política de las masas fueron los poetas de la de 1960. Esta situación dio pie al comentario del periodista Aleksandr Minkin: «1956 levantó a los idealistas, 1986 sacó a la luz a los cínicos. De los cínicos no salen poetas: a lo sumo, salen parodistas» (por parodia probablemente se refería al *sots-art* [arte pop soviético] y al conceptualismo). Resulta significativo que, a los ojos de un público que acababa de liberarse de las restricciones soviéticas, lo más contemporáneo fuera la poesía recién redescubierta del Siglo de Plata (las obras de Anna Akhmatova, Osip Mandelstam, Marina Tsvetaeva o Vladislav Khodasevich). En medio de las vicisitudes políticas de los primeros años de la década de 1990, la poesía contemporánea no parecía de por sí capaz de generar nuevos sentidos políticos (a diferencia de la poesía del periodo posrevolucionario o del Deshielo). Por otro lado, de manera rápida y natural, dejó de tener interés para las autoridades, ya fuera como posible repetidor al servicio de sus intereses o como adversario. La poesía se vio así abandonada a su propia suerte.

En los primeros años de la década de 1990, a los escritores sin censura de la época soviética se les unió una generación más joven que compartía su orientación genéricamente antisoviética e incluía a figuras como Stanislav L'vovskii y Dmitri Kuzmin<sup>11</sup>. En medio de la despolitización general de la era de Yeltsin, estos escritores «posclandestinidad» se definían firmemente como una reunión de personas privadas, conectadas entre sí ante todo por su interés común en la experimentación poética formal y por su concepción del carácter privado de sus propios proyectos poéticos. Esta concepción provenía de la tradición sin censura tal y como se había desarrollado a mediados de la década de 1960; pero, en esta nueva fase histórica, tenía sus cimientos en la autoridad de Brodsky, quien, en la conferencia que impartió al recibir el Premio Nobel en 1987, había insistido en el carácter privado del empeño literario, en el contexto de un mensaje antiautoritario más amplio:

Si el arte enseña algo (al artista, en primer lugar) es la privacidad de la condición humana [...]. Por este motivo, el arte en general, en especial la literatura y en particular la poesía, no se ve exactamente favorecido por los paladines

---

<sup>11</sup> Kuzmin (n. 1968) se convirtió en una figura crucial en el escenario poético ruso, en particular como promotor de iniciativas editoriales, publicando revistas y libros escritos por un abanico enorme de autores. Para un retrato crítico, véase Kirill Medvedev, «Dmitry Kuzmin», *n+1* 13, invierno de 2012. L'vovskii (n. 1972) fue, junto con Kuzmin, uno de los fundadores de «Babilonia», la Unión de Escritores Jóvenes, creada en 1997.

del bien común, los maestros de las masas, los heraldos de la necesidad histórica. Porque allí donde se mete el arte, allí donde se lee un poema, descubren, en lugar del consentimiento y de la unanimidad esperados, indiferencia y polifonía<sup>12</sup>.

Tal vez la formulación más relevante y reflexiva de estas ideas en la década de 1990 fue la que hizo el poeta Aleksandr Ulanov en su ensayo «El autor como privado»<sup>13</sup>. Este escritor respaldaba sus argumentos haciendo referencia (algo significativo para la presente exposición) a su propia práctica creativa y existencial de guardar las distancias con todos los grupos literarios, intereses o centros de poder. Pero lo que parece convincente en la posición de Ulanov, da la impresión que no es verdad en el caso de Brodsky o del mundo de la posclandestinidad de Moscú o de San Petersburgo. La declaración de Brodsky con respecto al papel privado del escritor entra completamente en contradicción con la posición general que adoptó en el exilio, en parte por necesidad, pero en parte por elección consciente, y que comprendía en buena medida un papel político. Los miembros del mundo de la posclandestinidad, por su parte, a la par que insistían en la índole privada de sus propios empeños literarios, participaban en una lucha colectiva para conseguir influencia en el ámbito literario y, por lo tanto, dentro del proceso sociocultural en su conjunto. En otras palabras, el «carácter privado de la actividad literaria» se convirtió en un ideologema que permitía a figuras literarias que estaban involucradas de una manera u otra en la producción colectiva (lo cual incluye producción de sentidos políticos) negar al mismo tiempo la índole de tal actividad.

A diferencia de la situación en las décadas de 1930 o de 1950, lo que había detrás de la despolitización postsoviética no era una ausencia real de luchas políticas en el campo literario. Se trataba, por el contrario, de la posibilidad abierta por el hundimiento de la URSS de calificar de ideológica toda idea de compromiso: es decir, toda idea salvo aquella que asumía el carácter privado de la actividad literaria. Esto venía con frecuencia acompañado de la noción del poeta como «instrumento del lenguaje», capaz de transmitir significados de alguna manera expurgados de ideología. En el plano de la política, esta actitud de despolitización

---

<sup>12</sup> Joseph Brodsky, «Uncommon Visage. The Nobel Lecture» (1987), en *On Grief and Reason. Essays*, Londres, 1997, p. 40.

<sup>13</sup> Aleksandr Ulanov, «Avtor kak private», *Chernovik*, núm. 12, 1997; disponible *online* en [vavilon.ru](http://vavilon.ru). Ulanov (n. 1963): poeta, traductor y especialista en motores a reacción radicado en Samara.

estaba conectada con la fe, común a casi todos los escritores del mundo de la posclandestinidad, en el papel histórico incuestionablemente progresista del proyecto liberal en Rusia. En la década de 1920, los escritores apostaron por el progreso revolucionario (o, por lo menos, expresaron lealtad a la línea de Partido, a pesar de sus quejas silenciosas o públicas contra ella), con la esperanza de que su trabajo formara parte de la cultura y de la sociedad nuevas que se estaban construyendo. Los poetas del mundo de la posclandestinidad, por el contrario, apostaron por una separación de la poesía con respecto al Estado: una defensa de la esfera política frente a las exigencias utópicas y a las provocaciones del arte y una defensa del arte frente a la interferencia ideológica por parte del Estado. Este proyecto «antitotalitario» estaba basado en gran medida en una interpretación superficial y distorsionada de la experiencia occidental de la segunda mitad del siglo xx: de hecho, allí, lo que garantizaba la posibilidad de que los poetas o los intelectuales hicieran declaraciones públicas independientes no era el rechazo del compromiso político, sino, por el contrario, el dominio de sus diferentes formas.

### *Poética del malestar*

En la década de 2000, con la instauración de la dictablanda de Putin, la poesía se encontró en una posición ambigua. Por un lado, las cualidades que los liberales rusos adscribían a la literatura y a los escritores no parecían dejar lugar para pronunciamientos civiles directos. «La literatura no está destinada a cumplir funciones sociales o políticas. No puede servir de medio de aleccionamiento o de la predicación», escribió Stanislav Savitskii en 2002:

El artista del círculo no oficial se identifica como una persona privada que no comparte los valores del colectivo ni sigue las leyes de la sociedad. No es un heraldo de las ideas del Estado, ni un bardo del pueblo y los problemas sociales y políticos sólo le interesan tangencialmente. Predica el individualismo, el *pathos* de la libertad del individuo. En la mayoría de los casos, para el escritor no oficial, la literatura es una actividad privada, doméstica, de cámara<sup>14</sup>.

Por otro lado, los nichos de oposición existentes pasaron a llenarse de autores con una orientación en líneas generales patriótico-soviética, como Aleksandr Prokhanov, que estaban justamente preparados para

---

<sup>14</sup> Stanislav Savitskii, «Lichnoe delo. Leningradskaia neofitsial'naia literatura kak privatnost'», *Slavica Tergestina* 10, 2002. Savitskii (n. 1971) escribió una tesis doctoral sobre «la historia y los mitos de la literatura no oficial de Leningrado», publicada en Moscú en 2002.

aleccionar, predicar, entretener, etc.<sup>15</sup>. Esto provocó perplejidad e irritación entre la mayoría de liberales. Hubo intentos recurrentes de explicar este fenómeno como producto de un renacimiento de lo «soviético»; los comentaristas liberales volvían una y otra vez sobre marcas de nacimiento ocultas del régimen soviético que permanecían escondidas no solo dentro de las nuevas autoridades del Estado (prolongando así una tendencia represiva que se remontaba a Stalin), sino dentro de todo el orden sociopolítico. En poesía, Stanislav L'vovskii ofrecía un ejemplo entre muchos de este tropo maligno y persistente de lo «soviético»:

a veces de niño te metías en el metro, la mano abierta con unas monedas de cinco kopecks  
y cuando mirabas más de cerca, desde cada una de ellas sonreía  
como un monstruo un radek diminuto<sup>16</sup>.

Al parecer, este tipo de deformidades impedían que la historia rusa hallara por fin resolución dentro de una sociedad capitalista «normal». Sin duda, la falta de reflexión sobre el legado soviético es en efecto un problema. Sin embargo, el énfasis subjetivo en una verdad oculta, encerrada a cal y canto cual aguja de Koshchei<sup>17</sup>, no solo mantuvo intacta la oposición entre lo «soviético» y lo «no soviético»: además, no nos permitió identificar (o, más bien, nos permitió no identificar) las especificidades de la dictadura burguesa-burocrática postsoviética y sus propiedades ideológicas y culturales. Al mismo tiempo, hizo posible que la elite intelectual, incluidos los poetas de su ala liberal, evitara toda reflexión sobre su propio papel en la formación del orden postsoviético.

A mediados de la década de 2000, empezó a surgir una nueva poesía civil que navegaba sobre la ola de la orientación subjetiva arriba mencionada, pero que, a la par, miraba con nerviosismo más allá, hacia la totalidad social. A los poetas de la década de 1960, el sentido de compromiso civil les llegaba de forma natural; para sus sucesores de la década de 2000, sin embargo, los temas civiles eran algo inorgánico, que les venía impuesto por el evidente descarrilamiento de las esperanzas que la elite intelectual depositaba en una Rusia capitalista liberal. La comprensión de que no era

<sup>15</sup> Prokhanov (n. 1938): apodado «pájaro cantor del Estado mayor», editor del semanario nacionalista *Zavtra*; su novela de 2001, *Mr. Hexogen*, un éxito de ventas, pinta el ascenso de Putin al poder como resultado de una malvada conspiración.

<sup>16</sup> Stanislav L'vovskii, «Karl Schlegel. Medlennoe chtenie» [lectura lenta].

<sup>17</sup> Koshchei, el Inmortal: figura amenazante del folclore eslavo, cuyo alma está oculta dentro de una aguja que está dentro de un huevo, dentro de un pato que, a su vez, está dentro de una liebre, metida por su parte dentro de un cofre de hierro, etc.

posible evitar ahora estos temas venía acompañada de la desorientación y la incertidumbre con respecto a qué debía ser la poesía civil. Uno de los primeros ejemplos de la respuesta del mundo de la posclandestinidad a la nueva coyuntura abierta por el putinismo llegó en el año 2000 de la mano de Mikhail Sukhotin, con sus «Versos a la Primera Campaña chechena», un poema largo y mordaz escrito en la época de la llegada al poder de Putin<sup>18</sup>. Gran parte del poema está dedicado a las brutalidades infligidas durante las dos invasiones rusas de Chechenia, por ejemplo en los «campos de filtración» montados por los ocupantes:

Miles de personas fueron objeto deliberado de tortura en los «filtros»:  
 se las golpeó, se simuló su ejecución, se lanzó perros contra ellas,  
 recibieron *electroshocks*,  
 y no se hizo de manera accidental, sino sistemática y metódica,  
 imaginad, de manera sistemática y metódica.  
 Los perros comían sin más cachos de personas,  
 y con la electricidad funcionaba así: te vendaban los ojos y te  
 sentaban en una silla,  
 ponían los electrodos y daban la orden: «¡da al interruptor!»,  
 el interruptor se accionaba y llegaba una poderosa descarga de  
 electricidad.  
 Personas así, con los ojos vendados y las manos atadas,  
 eran arrojadas a fosas comunes,  
 cada noche en Karpinski Kurgan enterraban  
 50-80 personas sin dientes de oro, sin cabeza, las uñas  
 sobresalían de los cuerpos, he aquí otra manera en la que tapan  
 ban los rastros:  
 quemaban los cuerpos, vertían ácido encima, recogían los huesos  
 (les faltaban, ciertamente, los hornos de Auschwitz),  
 luego trituraban los huesos y los metían en casquillos de artillería.  
 El director de cine Govorukhin examinó uno de estos casquillos  
 y declaró ante la «Rusia que él perdió»  
 que eran huesos de perro, el perro, y se echó tierra sobre el  
 asunto<sup>19</sup>.

Otros pasajes abordan las turbias maniobras políticas que llevaron a Putin al Kremlin y predicen el rumbo autoritario que tomaría su mandato con posterioridad, algo que muchos consideraban absurdo en ese momento.

<sup>18</sup> Mikhail Sukhotin (n. 1957): poeta radicado en Moscú, activo en los círculos de la literatura sin censura desde principios de la década de 1980.

<sup>19</sup> Karpinski Kurgan: barrio de Grozny. Stanislav Govorukhin: político y director de cine nacionalista, presidió una Comisión de la Duma sobre Chechenia cuyo informe de 1996 negaba que los soldados rusos hubieran cometido crímenes de guerra; su documental *La Rusia que perdimos* hacía un retrato color de rosa del zarismo.

¿Sabéis por qué el futuro presidente mantiene tan osado silencio sobre la economía? La gente dice: «ese es su punto flaco». Pero, en realidad, la economía es su punto fuerte, y desde luego se presentó como un hombre de negocios. Pronto nos lo demostrará: la economía será económica cuando la industria del asesinato se convierta en el noble deber de los ciudadanos con salarios garantizados, con una demanda fiable, un mercado preparado, con masivo empleo en casi todas las ramas, sacando a nuestros compatriotas de una profunda depresión para hacer de nosotros, en sus palabras, «una gran potencia», añado por mi cuenta: de caníbales. Para los presos, los desempleados, los desfavorecidos y los disidentes, o, en realidad, para absolutamente cualquiera, construirán campos de prisioneros, campos de prisioneros, campos de prisioneros, campos de prisioneros...<sup>20</sup>.

De los otros poetas del mundo de la «posclandestinidad» que han empezado a ocuparse de temas civiles, tal vez Elena Fanailova sea quien los ha desarrollado de forma más sustancial<sup>21</sup>. En su obra, el contexto personal de la autora (en particular, sus actividades profesionales como periodista, que la inducen a situaciones sociales turbulentas) se combina con la atmósfera de colaboracionismo cotidiano de la era de Putin, para producir una poética del malestar, de una ciudadanía angustiada y emocional. Un poema de 2011 enumera los actos que la nación perpetra «en su nombre», produciendo un melancólico retrato colectivo:

En mi nombre la nación  
bebe cerveza Baltika, fuma cigarrillos Winston...

Come en Rostiks y McDonalds  
viaja a Egipto y Turquía  
va a la oficina  
recibe una pensión  
trabaja duro en jardines  
roba fondos gubernamentales  
conduce coches nuevos, comprados a crédito,  
recogidos en Uzbekistán,  
y coches viejos, robados en Alemania y en Japón.  
Comercia con basura polaca y china

<sup>20</sup> Mikhail Sukhotin, «Stikhi o pervoi Chechenskoj kampanii».

<sup>21</sup> Elena Fanailova (n. 1962): autora de cuatro libros de poesía; se formó y trabajó como médica en Voronezh, pero desde 1995 es corresponsal en Moscú de Radio Svoboda, la emisión en ruso de Radio Free Europe/Radio Liberty.

deja pasar el tiempo que le toca en estaciones de tren y en cárceles  
 aprende y se cura  
 alquila y ofrece en alquiler  
 dice y hace  
 cosas estúpidas...

Mata y sentencia  
 supervisa y castiga  
 da frutos y se multiplica  
 entierra, entierra, entierra  
 pare un poco...<sup>22</sup>.

La angustia de Fanailova no se resuelve en ninguna posición política clara, por lo que acaba replegándose en la experiencia estética; sin embargo, aunque con una reserva característica, logra rozar un aspecto muy importante de la politización. La poetisa incluye a su entorno profesional y a su círculo de amigos como parte orgánica de la realidad lúgubre que describe. Este envite audaz distingue el experimento de Fanailova en poesía civil de aquellos que intentan abordar de formas más predecibles heridas sociales concretas, traumas históricos, el carácter subrepticamente represivo de la vida social, etc. Su libro de 2008, *Trajes negros*, contiene algunos ejemplos sintomáticos de esta estrategia poética:

Estaba ahí, me bebí su café,  
 ya en calor gracias a su vodka y su manduca,  
 el dinero que costó el *buffet* habría bastado,  
 discúlpenme el *pathos* socialista,  
 para pagar los sueldos de médicos, enfermeras y limpiadores,  
 de geógrafos, instructores militares y técnicos,  
 de un hospital municipal,  
 de una escuela de secundaria de pueblo.

Vi al poeta Rodionov, estaba bebiendo y riendo.  
 Vi al poeta Shul'piakov, altaneramente  
 sentado de espaldas al escenario, pero en una mesa con algo de comida.  
 Vi al poeta Gugolev, que resultó ser  
 un amigo del laureado Taskent<sup>23</sup>.  
 No llegué a ver a Lesha Aigi<sup>24</sup>.  
 Él y sus colegas

<sup>22</sup> Elena Fanailova, «Natsiia za menia...», en *Lena i liudi*, Moscú, 2011.

<sup>23</sup> Andrei Rodionov (n. 1971): antiguo músico de punk convertido en poeta; Gleb Shul'piakov (n. 1971): poeta, novelista y traductor de Hughes y Auden; Iulii Gugolev (n. 1964): antiguo médico y periodista de televisión, también traduce del inglés.

<sup>24</sup> Aleksei Aigi (n. 1971), compositor y violinista, hijo del poeta chuvasio Gennadii Aigi (1934-2006).

supuestamente debían entretener  
 a la eminencia de Taskent  
 y a las personas con ropa cara y a otros,  
 con sucias prendas bohemias,  
 A todos los que estaban debidamente borrachos,  
 en traje de noche, *pero es que hacen falta los idiotas*,  
 con pequeñas caras de madera como Pinochos<sup>25</sup>.

La obra de Falainova permite reflexionar sobre un nuevo tipo de ciudadanía, sobre cómo reinterpretar las relaciones entre lo personal, lo profesional y lo político.

### ¿Un nuevo paradigma?

La «poesía civil» se ha convertido en una parte cada vez más prominente de la vida cultural rusa, en particular a través de recitales y festivales públicos, como aquellos organizados desde 2009 por la revista *Vozdukh* [Aire] en Moscú y, en San Petersburgo, por la publicación *Translit*. Sin embargo, a la par que intentan explicar el resurgimiento de motivos civiles, muchas de las figuras clave de la poesía rusa siguen queriendo trazar una línea de demarcación entre la poesía y las declaraciones políticas propiamente dichas. De acuerdo con Dmitri Kuzmin, al poeta le está «prohibido escribir poemas políticos con un objetivo político asociado»<sup>26</sup>. Stanislav L'vovskii, a su vez, ha hablado de «la necesidad de deslindar lo político y lo social respectivamente, inclusive en el arte», aseverando que la expresión directa de lo político en poesía solo es posible dentro de un arco estético limitado. Vincula esto a las peculiaridades de la situación posmoderna, que «no ha adoptado una forma madura hasta fecha reciente y que no deja lugar para ninguna declaración artística responsable que no reflexione sobre sus propios cimientos»<sup>27</sup>.

Tomando cierta distancia de esta línea de pensamiento, merece la pena intentar definir el espacio de la poesía civil en la actualidad y perfilar una tipología posible. Podemos decir que la inclusión de esta o aquella realidad social o política dentro de una expresión poética no la dota de por sí de un carácter civil. Además de transmitir o registrar la experiencia

<sup>25</sup> De «?», en Elena Fanailova, *Chernye kostiumy*, Moscú, 2008.

<sup>26</sup> «Poesía y dictadura», mesa redonda en la 7ª Bienal Internacional de Poesía de Moscú, 8 de octubre de 2011: transcripción disponible en [svoboda.org](http://svoboda.org).

<sup>27</sup> «Vecher Stanislava L'vovskogo v tsikle 'Oni razgovarivaiut'», *Novaia literaturnaia karta Rossii*, 22 de julio de 2009.

que tiene el autor de algún aspecto de la realidad social o política, su cualidad civil presupone un mínimo de capacidad de interpretación de tal realidad. Pero, en este caso, estaríamos tratando de una ciudadanía pasiva; la poesía civil activa es aquella que no solo contiene un registro, una experiencia o una interpretación de las realidades dadas, sino que adopta asimismo una postura inequívoca al respecto. Un ejemplo sería el poema de Dmitri Kuzmin, en respuesta (en contra de sus propias restricciones) al asesinato de Anna Politkovskaia: lo publicó en su *blog LiveJournal* el 8 de octubre de 2006, dos días después de su muerte, acaecida el día del cumpleaños de Putin, y empieza así: «el cumpleaños del vampiro / es un día memorable». Podríamos decir que el contenido «civil» del poema es inseparable del contenido «político»: de hecho, en muchos casos, no tiene mucho sentido hablar de una modalidad civil, sino que habría que referirse a una nueva poesía política.

El poeta y crítico Aleksandr Skidan ha caracterizado la poesía política como aquella que, «atravesando la censura, la alienación, la autorreflexión, la fragmentariedad y la escisión de la narración, nos permite descubrir grietas: pliegues de sentido de los que la ideología aún no se ha apoderado». Se trataría, prosigue, de «un arte que atrae al espectador y al lector hacia un proceso de cocreación y devenir y, al hacerlo, les permite llegar a comprender que están conectados con los cuerpos y conciencias de otros»<sup>28</sup>. Politizar la poesía significa, aparte de todo lo demás, dudar de la integridad de las concepciones que uno tiene de la poesía misma; dudar no solo desde el punto de vista del discurso, sino también de sus funciones sociales, su distribución y su lugar en la sociedad. Significa abrir el texto poético a aquella contradicción que solo es posible resolver a través de la acción: una acción no individual, sino colectiva; la acción de la historia.

Este atributo de la duda es lo que ha estado en buena medida ausente en las generaciones de la clandestinidad y de la posclandestinidad en Rusia. A pesar de toda la variedad estética que las caracteriza, comparten (abierta o tácitamente, de forma consciente o inconsciente) una idea preconcebida clara y única sobre el papel de la poesía dentro de la nueva y reformada realidad postsoviética. Su visión libre de contradicciones del lugar del poeta y de la poesía, junto con la noción de que la escritura

---

<sup>28</sup> Aleksandr Skidan, «Tezisy k politizatsii iskusstva», *Vavilon* 12, 2004. Skidan (n. 1965): poeta, ensayista y traductor radicado en San Petersburgo; entre sus libros cabe citar *Krasnoe smeshchenie* (2005; ed. inglesa: *Red Shifting*, 2007), y la colección de ensayos titulada *Summa poetiki* (2013).

poética tiene una propiedad absolutizada de desideologización, procede de la expectativa de que en Rusia echaría raíces un capitalismo liberal adaptado a las especificaciones occidentales. Pero, en la actualidad, esta ideología se encuentra en crisis: por más que sus heraldos e ideólogos pretendieran que tenía un valor atemporal, se ha puesto al descubierto que se trata de *una ideología entre otras*.

### *Romper barreras*

La nueva poesía política de Rusia se caracteriza por el intento de combinar un máximo de apertura a la experimentación formal con una posición política más o menos definida, ya se exprese esta directamente o de forma oblicua, a través de los propios poemas o de ensayos, críticas, eslóganes o activismo. El discurso y la práctica políticos interactúan con la poesía mediante una erosión de las barreras entre las diferentes esferas: entre el arte y la política, entre lo personal y lo político. El envite por crear un espacio único y unificado para la práctica literaria politizada es lo que convierte esto en un paradigma de izquierdas dentro de las condiciones rusas contemporáneas: para la tradición liberal, este derribo de barreras resulta imposible, incluso cuando un escritor está actuando desde la modalidad civil.

Dentro del presente plantel de poetas que trabajan en esta línea, algunos ejemplos deben bastar para dar una idea de la diversidad de enfoques formales. Pavel Arsenev (n. 1986) es una figura central dentro de este círculo: por un lado, en el plano literario, como fundador y editor de la revista *Translit*, en la que publican muchos de los nuevos poetas políticos, así como en calidad de organizador de festivales de poesía en San Petersburgo; por otro, como destacado activista estudiantil, que inventó uno de los eslóganes más conocidos de las protestas de 2011-2012 contra Putin: «*Vy nas dazhe ne predstavliaete*», que significa al mismo tiempo «ni nos representáis» y «no podéis ni imaginarnos» (el eslogan iba dirigido a toda la clase política dirigente, incluida la oposición). Su obra poética combina las *performances* activistas con la *found poetry* [poesía encontrada], desdibujando de forma creativa la frontera entre la voz directa y el comentario irónico sobre el discurso prefabricado. Un ciclo de poemas se titula «*Ready-Written*» [pre-escrito]:

Un Mayakovsky usado se vende  
 en la nueva plataforma comercial de Runet.  
 Enlaces de publicidad.

Añadir al carrito.  
 Envía este enlace a un amigo.  
 Se encontrará a todo el mundo.  
 Tráfico *web* ilimitado.  
 A qué dedicar tu tiempo libre.  
 Imágenes.  
 Más<sup>29</sup>.

En cambio, Vadim Lungul (n. 1977) intenta crear una nueva poesía proletaria, tomando en consideración todo el arco de la tradición poética de izquierdas del siglo XX, desde Bertolt Brecht hasta Aleksandr Brener<sup>30</sup>. El poema titulado «Conversación con un obrero» da una idea del tono y del marco de referencia de su trabajo:

Un trabajador ferroviario  
 me dice que una mano  
 ya no le trabaja  
 –ya no puede trabajar  
 con esa mano y los dedos están todos torcidos  
 y no le obedecen.  
 Dice que ahora es  
 un tullido, un rehén de la desgracia que le ha sobrevenido,  
 y que ya no le queda nada que esperar.  
 Porque todas sus esperanzas de ganarse la vida  
 están en el montón de chatarra, como él mismo.  
 Después de todo, el proceso de producción y el balance de cuentas no  
 tolerarán un cuerpo  
 que una comisión médica ha rechazado  
 con una mano torcida–  
 no hay nada que hacer al respecto...

Le digo que esa misma mano, de la que él  
 tanto me ha hablado, habría que quitarla y sin compasión  
 tirarla a la basura, y en su lugar otra  
 mano de hierro habría que fabricar.  
 Mira: como la que tengo yo<sup>31</sup>.

Lungul, radicado en Kishinev, es un activista de la izquierda radical y su obra poética es inseparable de su praxis política: recitales en encuentros

---

<sup>29</sup> Pavel Arsenev, «Prodaetsia Maiakovskii», en *Bestsvetnyye zelenye idei iarostno spiat*, Moscú, 2011. Este volumen forma parte de una colección publicada conjuntamente por *Translit* y la *Free Marxist Press* de Medvedev.

<sup>30</sup> Aleksandr Brener (n. 1957): poeta, artista y activista, muy conocido por el signo del dólar que hizo con *espray* sobre un cuadro de Malévich en Ámsterdam en 1997.

<sup>31</sup> Vadim Lungul, «Razgovor s rabochim», en *Naemnym rabotnikam*, Moscú, 2010.

y acciones, realización de vídeos activistas, etc. Lo mismo puede decirse de Roman Osminkin (n. 1979), cuyo proyecto implica intentos de adaptar la tradición conceptual (en particular, la obra de Dmitri Prigov) a las necesidades de las declaraciones políticas directas<sup>32</sup>. En algunos casos, esto significa la adopción de mecanismos como la aliteración o las repeticiones hipnotizantes:

las bocas grandes dicen  
 bastantes tragedias  
 las bocas grandes dicen  
 aún no se ha comido todo  
 las bocas grandes dicen  
 el sistema está en peligro  
 las bocas grandes dicen  
 dadnos tiempo  
 las bocas grandes dicen  
 daos prisa  
 las bocas grandes dicen  
 [no está claro]<sup>33</sup>.

En otros lugares, Osminkin habita varios personajes, como en este poema que describe el metro de Moscú:

Soy una criatura sin domicilio fijo que intenta entrar en calor  
 o soy una nueva Anna, casi Karenina, que se queda con la  
 mirada fija en las vías  
 Soy una persona de nacionalidad caucásica sin papeles  
 o soy Lyubov Sliska, que no coge el metro pero lo amenaza  
 desde un cartel electoral  
 Soy la chica de ojos tristes que pellizca las cuerdas de su violín  
 en los pasillos de trasbordo  
 o soy la moneda que vuela hacia sus pies, pero se queda a medio  
 vuelo en manos del poli  
 Soy la ficha apretada en la palma llena de callos del *Gastarbeiter*  
 moldavo  
 o soy la señora mayor con mochila al hombro que musita que  
 han infestado el lugar<sup>34</sup>.

<sup>32</sup> Dmitri Prigov (1940-2007): poeta y artista, miembro fundador del conceptualismo moscovita, confinado por la KGB durante un breve periodo de tiempo en 1986.

<sup>33</sup> Extraído del poema de Roman Osminkin, «Zasos voloden'kii», *Translit*, 10-11, 2012, p. 13.

<sup>34</sup> Roman Osminkin, «Truba», *Translit*, 4, 2008, p. 18. Lyubov Sliska: vicepresidenta de la Duma entre 2000 y 2011, antigua miembro del partido Rusia Unida.

En los «dramas poéticos» de Keti Chukhrov (n. 1970, bajo el nombre de Ketevan Chukhrukidze), una escritora y teórica del arte radicada en Moscú, las voces de diferentes sujetos chocan entre sí (comerciantes, dependientes de tiendas, estudiantes, policías, fotoperiodistas, enfermeras, refugiados, críticos de arte...). Las interacciones, que, con frecuencia, crean situaciones absurdas y diálogos que recuerdan la vanguardia del siglo xx (viene a la cabeza el ejemplo de Daniil Kharms), apuntan a los traumas del nuevo capitalismo ruso: el sometimiento social y de género, la alienación, la frustración material y la decepción política. Uno de estos dramas, «Afgan-Kuzminki», se centra en los continuos intentos de Hamlet, un comerciante al por mayor, de tener relaciones sexuales con Galia, una vendedora a la que contrata; ella accede a dormir con él a condición de que él la ascienda, pero la pareja se ve interrumpida o distraída constantemente. Su diálogo, que pasa de la cordialidad, a la hostilidad o a la indiferencia, se ve constantemente invadido por las palabras y pensamientos de otros, cuyas voces quedan a su vez sometidas a una especie de *détournement* de lo absurdo. En determinado momento, la imagen de Putin proclama desde la pantalla de televisión:

«Siempre hemos apoyado la organización,  
siempre hemos vigilado la situación.

La entrada en la OMC dará nuevo impulso al desarrollo económico de Rusia.

Nos estamos acercando a la materialización de esta idea.

Queridos conciudadanos, nuestros enemigos nos impiden  
entender la gran simplicidad de nuestros corazones,  
nos impiden  
amar y creer.  
No entienden nuestra alegría,  
la felicidad y la gracia,  
de nuestra victoria, con la que somos capaces de morir en cualquier  
montón de basura en nuestra madre patria.  
Queridos conciudadanos,  
cierto es que es a crédito, pero estamos ya en el paraíso  
por eso brillamos, Moscú brilla,  
por eso nuestro pueblo vuela en automóviles.

Cada uno de nosotros parece ahora  
una fotografía de estudio»<sup>35</sup>.

---

<sup>35</sup> Keti Chukhrov, «Afgan-Kuzminki», en *Prosto liudi*, Moscú, 2010.

El entrelazamiento de diferentes discursos es también central en la obra de Anton Ochirov (n. 1978). Dentro de un solo marco político general (como en el poema «Israel», por ejemplo, que está relacionado con el conflicto palestino-israelí), Ochirov hace uso de un amplio abanico de referencias políticas, culturales, biográficas y de otro tipo, cuyas interconexiones no son siempre evidentes. El objetivo es revelar la interpenetración subterránea y subconsciente entre lo personal y lo político; la consecuencia formal es una forma muy personalizada, casi hermética, de *collage*:

pero ahora            tengo    esta voz dentro            creo  
que eres tú como si  
hablaras desde tu    tumba

*hay muchos chavales divertidos por aquí todos se están fabricando  
una bicicleta  
y una mañana de estas alguien va a inventar la pólvora*

o soy yo    el que habla así desde mi tumba porque tú eres

mi muerte  
y yo    acabo    de inventarte  
te crees que esto es un poema            no            es ruido blanco  
grupo sanguíneo    música antigua            el rumor del  
tiempo    nuestro  
susurro sin piloto<sup>36</sup>.

¿Cómo se vincula este nuevo paradigma del compromiso, compartido por un número creciente de jóvenes poetas rusos, con fases anteriores de politización de la literatura del país? La situación es comparable a la que existía en la década de 1920 y dentro del mundo literario de la clandestinidad soviética en un aspecto decisivo: la disposición reinante a dar cabida, como cuestión de principios, a un máximo de variedad formal. La diferencia estriba en que el marco político para ello no es la fidelidad a un programa revolucionario, como en la década de 1920, ni el rechazo de una politización soviética «impuesta» (que, a continuación, supuso una fidelidad a las reformas liberales de la era postsoviética), sino la lealtad a un proyecto igualitario emancipatorio que tiene sus raíces históricas en el primer periodo soviético. El lugar del poeta en su seno sigue sin determinarse; y esta indeterminación ha inaugurado en la actualidad un espacio enorme. Se trata de un espacio en el que, en principio, ni la propaganda política directa, ni las expresiones civiles de emoción están prohibidas,

<sup>36</sup> Anton Ochirov, «Nekotorye teksty 2007-2008 goda», *Translit*, 5, 2009, p. 29.

pero tampoco el psicologismo «pequeñoburgués», ni los experimentos formales refinados. Lo único que importa es la negativa a considerar una u otra posición poética la única verdadera, ya sea la posición del poeta como entidad individual, heraldo público o intelectual universitario.

Como es natural, la pertenencia a este paradigma emergente no garantiza de por sí el éxito poético, tampoco la no pertenencia. Pero se ha producido un cambio decisivo. Hasta fecha reciente, el proyecto de privatización de la poesía que se desarrolló a partir de la tradición sin censura y que ha predominado desde la década de 1990, podría presentarse como el único a la altura de los tiempos, respaldado por el curso de la historia; cualquier alternativa se rechazaba cual peligroso anacronismo. En la actualidad, parece como si esa fase de la era neoliberal esté tocando a su fin y, con ella, también el movimiento de lo colectivo hacia lo individual y de la socialización a la privatización. En estas condiciones, la hegemonía de la poética privatizada ya no puede darse por sentada, sino que debe volver a encontrar justificación, dentro de una confrontación abierta de ideas.

## PROTOTIPO BOULEVARD

**A** PRINCIPIOS DE LA década de 1970 publiqué en la revista literaria *Bananas* una historia de ciencia ficción que imaginaba con apenas esbozados pero fantásticos detalles los coches autopilotados del siglo XXI: «coches sin dueño con arranque transistorizado, susurrando sobre gruesas ruedas de plástico, guiados por las señales que viajan por sus cables conectados a su sistema de navegación, que mantienen la distancia de separación entre ellos gracias a sensores, circulando suavemente a unos 24 kilómetros por hora mientras los pasajeros trabajan en sus tesis, discuten sobre la democracia, esnifan rutilantes polvos blancos o se entregan a actos sexuales perversos». Nada de esto le gustaría al señor Murgatroyd, el principal protagonista de aquella historia, un tipo viejo y cascarrabias que aún conduce su adorado Vauxhall Velox de 1958 que funciona con aceite vegetal, parece de plástico y con forma de huevo y comienza a fastidiarse al alcanzar el límite de rendimiento de 35 kilómetros por hora, propulsado por «diminutas turbinas de cerámica alimentadas con hidrógeno», turbinas impuestas por el régimen de la Descentralización Social de la Inglaterra poscapitalista.

Ahora estamos en el siglo XXI y el capitalismo aún sigue con nosotros. Pero los fabricantes de coches, pequeños y grandes, junto con el gigante de las comunicaciones Google y otros expertos en el área de la informática están trabajando en coches que se conducen solos y en los avances informáticos asociados a ellos; algunos predicen que habrá unidades asequibles en la carretera dentro de diez o doce años. Dicen que se han producido buenos prototipos de vehículos en muy pequeño número y a gran coste, y que están siendo conducidos en California y Nevada no

solamente en pistas de prueba sino también en carreteras, incluyendo autopistas; a veces, se afirma, en tráfico denso a «velocidades de autopista». Algunas de las personas que se han dado una vuelta en estos coches cuentan con cierta pasión cómo es conducir sin manos (pero con un conductor sentado al volante, «por si acaso»). Parecería que el coche autopilotado, o coche «inteligente» está a la vuelta de la esquina y tan solo necesita una puesta a punto de los sensores (para el vídeo, el radar, el «lidar», que es un tipo de radar que usa la luz, y sensores ultrasónicos o de distancia infrarroja), y de los mecanismos de aceleración, frenada y dirección, así como unos pocos menos *terabytes* de *software*, para que todo funcione.

Quizá. No hay nada sorprendente en el enfoque ligeramente amarillista de *Wired magazine* o de *The Economist* sobre el glamour de gama alta futurista de un mundo en el que los automóviles trabajarán todo el tiempo en lugar de permanecer ociosos, aparecerán solo cuando se les necesite, te llevarán donde tú quieras estar y luego se irán a casa y se acostarán ellos solos hasta que se les requiera de nuevo. Y supuestamente eliminarán, con sus respuestas rapidísimas y cien por cien precisas, azares imprevistos y repentinos, los errores humanos que provocan la mayoría de los accidentes y choques en la carretera. Por ejemplo, nunca se olvidarán de mirar el espejo retrovisor del lado izquierdo antes de girar, como sí se olvidan todos los conductores humanos en alguna ocasión, quizá sin ver a ese ciclista que repiquetea al pasar por encima de la alcantarilla y que puede acabar chocando con o incrustándose en la luna del coche. Después de todo, los coches son caros y muchos usuarios no son buenos conductores; continuamente ansiosos mientras conducen, forzados a una «dependencia radical» de la industria de servicios comerciales para el mantenimiento y las reparaciones. El coche autónomo parece ofrecer una promesa de alivio a las personas a las que les preocupan los automóviles.

Pero reflexionemos un minuto. Lo que está esbozado aquí, de forma dispersa pero ilusionada, por momentos se parece a lo que podría llamarse un cambio de paradigma. Aun si prescindieramos de la máquina en sí –ese artefacto robótico de gran talento y armoniosamente definido que nos permitirá ahorrar dinero, absolvernos de nuestra responsabilidad personal por los accidentes en la carretera y que será visto cuando se le necesite, nunca oído, como si se tratara de un educadísimo niño de la época victoriana– lo que se está sugiriendo parece implicar una transformación del modo de producción, del consumo y de la propiedad privada del automóvil, que sigue siendo un pilar central (si bien en lento declive) del capitalismo global de

consumo (la industria está sufriendo en estos momentos una saturación masiva en la capacidad de manufactura en todo el mundo, exacerbada por la entrada de China en la producción de coches a gran escala).

Es cierto que el automóvil autónomo no es un proyecto exclusivo de *think-tanks* técnicos y equipos de proyectos semiacadémicos. Estos actores, que tienden a ser apolíticos al concentrar su atención en el artefacto mismo (aunque en efecto de izquierdas en este contexto), son responsables de proponer alegremente cosas como, por ejemplo, una renovación completa del sistema de autopistas de Estados Unidos. De hecho, en Estados Unidos, donde los vehículos autónomos son legales en dos estados, un grupo de propuestas incluye que las compañías que deseen entrar en el mercado aporten un depósito de un millón de dólares con la idea de prevenir de forma efectiva que los «manitas» de los talleres tomen la carretera no con vehículos peligrosos pero sí infracapitalizados. Figuras como Edison y Henry Ford, que usaron la ley de patentes y el poder del capital material para proteger su propia monopolización de las invenciones de otras personas, seguramente aprobarían estas propuestas.

Pero tampoco nos preocupemos por eso. Parece que hay una buena razón por la que algunos están convencidos de que el coche autónomo, *bon enfant*, ese coche que es mejor que nosotros mismos, estará aquí muy pronto. Casi toda la tecnología que requiere ya existe en una forma u otra y está siendo testada en coches que la gente está conduciendo en este mismo momento, en recorridos que se cuentan en miles de kilómetros de carretera<sup>1</sup>. Esta evolución está causada, principalmente, por tres preocupaciones que tienen los usuarios de coches convencionales: la ecología, el ahorro y la seguridad. Parece apropiado revisar brevemente estas tres preocupaciones, que han surgido, en buena medida, en la última década.

### *Conducción verde*

Las preocupaciones por el daño medioambiental y la polución, así como por el despilfarro de recursos naturales, no se restringen a grupos de presión de guerreros ecologistas y anticoches, sino que también alcanzan a muchos usuarios de los países ricos industrializados. Muchos conductores usan coches forzados por las circunstancias y cuando los

---

<sup>1</sup> En lo que sigue, el lector debe tener en cuenta que cualquier pretensión de desplegar un saber enciclopédico sería totalmente insensata, dada la rapidez con la que se desarrollan estas áreas tecnológicas y la continua aparición y desaparición de nuevas ideas.

fanáticos ecologistas les dicen que están arruinando el futuro de sus hijos, y el del planeta entero, afloran en ellos sentimientos de culpa y responsabilidad. Tener coches más eficientes y menos contaminantes sería una buena cosa. Ni a los consumidores ni a la industria les llevó mucho tiempo caer en la cuenta de que más eficiente también tendría que significar más barato de conducir. Menos contaminante, sin embargo, era otra cuestión, aparte de la obviedad de que consumir menos cantidad de hidrocarburos resultaría lógicamente en menos polución por kilómetro. Inicialmente los gobiernos nacionales (y en Estados Unidos también los gobiernos de los estados) establecieron estándares para el consumo de gasolina y para las emisiones, que tenían que ser introducidos por los fabricantes en unas fechas límite, lo cual obligó a estos a producir vehículos que cumplieran con estos estándares. Cada vez más, podemos encontrar en las carreteras tres categorías de los llamados coches «verdes», y ninguna de ellas está libre de problemas y contradicciones: coches con batería electrónica, híbridos eléctricos alimentados también con gasolina y diésel mejorados, actualmente siempre turbo<sup>2</sup>.

Hay auténticas ventajas en la fuerza motriz eléctrica para vehículos. Los motores eléctricos no consumen energía cuando el vehículo está parado si hay mucho tráfico, a diferencia de muchos de los coches de gasolina y diésel cuyos motores tienen un alto consumo aun en reposo<sup>3</sup>. Los motores eléctricos también tienen un arranque pleno cuando están en reposo o en velocidades muy bajas (como si fuera, por decirlo así, una fuerza giratoria); esto permite a los coches eléctricos contar con una buena aceleración desde el reposo sin la necesidad de usar grandes cantidades de potencia extra. Y son refinados, delicados y casi totalmente silenciosos.

---

<sup>2</sup> Un turbo es una forma de supercargador para comprimir la mezcla de aire y combustible antes de que entre en la culata produciendo una mayor generación de energía cuando el cargador se enciende. A diferencia de los supercargadores de cigüeñal que se usaban en los primeros coches de competición, un compresor turbo funciona gracias a una turbina situada en el tubo de escape del coche. Se puede usar en motores diésel o gasolina pero normalmente funciona mejor y resulta más fiable con diésel. Al estar en el tubo de escape, los turbos se calientan mucho al usarlos y su lubricación es precaria. Generalmente, los tubos de escape de los coches diésel permanecen más fríos que los de gasolina.

<sup>3</sup> Algunos coches de gasolina y diésel recientes tienen un dispositivo llamado encendido/apagado automático que apaga el motor después de unos segundos de reposo y lo vuelve a encender automáticamente cuando el conductor levanta el pie del pedal de freno o deja de presionar el embrague. El zumbido de los arranques se está convirtiendo en un sonido familiar cuando los semáforos se ponen en verde.

Los primeros coches eléctricos eran bichos raros, minimalistas y en algunos casos también eran totalmente endeble y carecían de la protección más rudimentaria contra los choques. Pero ahora tres grandes fabricantes (Nissan, General Motors y Renault) ofrecen modelos que tienen el aspecto de, y, hasta cierto punto, también se conducen como los «coches de verdad»<sup>4</sup>. Su precio es caro y sus baterías (cuya longevidad es motivo de preocupación para los potenciales compradores) se tienen que alquilar mensualmente a un coste que neutraliza buena parte de las ventajas ganadas por lo relativamente barato que es usar electricidad doméstica como fuente de energía. Pero incluso el mejor coche eléctrico, conducido con más cuidado, tiene una autonomía limitada cuando está totalmente cargado, significativamente menor de lo reconocido por los fabricantes. Los faros delanteros, la calefacción y los limpiaparabrisas acortan la vida de las baterías aún más. Cargar al máximo la batería en un enchufe del garaje es un ejercicio interminable y los talleres mecánicos que ofrecen velocidades de cargado mucho más altas, que sin embargo siguen siendo mucho más lentas que llenar el tanque de combustible, son pocos y muy distantes entre sí<sup>5</sup>.

Todos estos factores hacen de los coches eléctricos una mala elección, excepto si se trata de un segundo coche para moverse en distancias cortas. El ahorro al usar electricidad doméstica solo superará el alto coste del propio coche y de las baterías si este se usa intensivamente; pero estos coches no son capaces de soportar más de 80 kilómetros sin tener que hacer largas pausas para recargarse. Los usuarios además deben saber que aunque los coches eléctricos no contaminan el entorno local en el que se usan, generar electricidad para poder conducirlos causa polución, probablemente una polución bastante importante en otro lugar; además, también se contamina al fabricar las baterías, los motores y los circuitos electrónicos, y para su fabricación se han de usar sustancias que son escasas. Ni ecológicos ni baratos de adquirir y de conducir, e incapaces de soportar largos viajes, los coches eléctricos pueden sin embargo ser considerados, por decirlo sin rodeos, algo así como un elefante blanco, o lo que los automóviles eran en un primer momento: un juguete para ricos.

---

<sup>4</sup> Dos o más fabricantes especializados están produciendo coches eléctricos en pequeñas cantidades con capacidades de rendimiento muy similares a los coches deportivos. Son muy caros y sufren de las mismas desventajas prácticas que los demás coches eléctricos.

<sup>5</sup> De acuerdo con los operadores de estaciones de servicio, prácticamente no se usa ninguna de ellas.

Los híbridos de gasolina y electricidad parecen, a primera vista, ofrecer lo mejor de los dos mundos: las bajas emisiones de la alimentación con electricidad sin la restricción en autonomía que sí presentan los coches eléctricos. El primer híbrido producido en masa fue el Toyota Prius, disponible en Japón desde 1997 y en Estados Unidos y otros lugares desde 2000. El Prius, que ya va por su tercera serie, más un par de lavados de cara entre tanto, es el híbrido, en todas sus variantes, más reconocido y presente en la carretera.

Más tarde, Toyota usó variantes del mismo sistema en versiones de híbridos de sus otros modelos y en sus vehículos exclusivos Lexus, y todos los demás grandes fabricantes ofrecen ahora uno o más modelos híbridos. La línea de transmisión del Prius consiste esencialmente en un gran motor eléctrico y un motor de gasolina conectados en serie con la tracción de las ruedas delanteras. La tracción puede venir del motor eléctrico, del motor de gasolina o de los dos. El coche tiene dos baterías, una de tracción Níquel Metal Hydride (NIMH) que libera 273 voltios y una batería pequeña ordinaria de 12v que sirve para encender el motor de gasolina y las luces, la dirección asistida y otros dispositivos auxiliares. La batería de tracción es bastante grande y pesada; está situada en la zona baja para asegurar un centro de gravedad estable pero su tamaño, combinado con el del tanque de combustible, reduce el espacio que se puede dedicar al maletero. El motor de gasolina del Prius funciona gracias al ingenioso y mecánicamente complejo ciclo Atkinson, que sacrifica una gran parte de velocidad y potencia por obtener una alta economía en un estrecho rango de velocidad. Su eficiencia además asegura las bajas emisiones, algo que agrada mucho a los legisladores estadounidenses. En su uso normal el motor de gasolina está funcionando casi todo el tiempo, aunque solo sea para mantener la batería de tracción cargada; se afirma que el coche cubre de 64 a 72 kilómetros por cada 3,7 litros de combustible, y 80 o más por cada 4,5 litros de combustible.

Para explicar la popularidad relativa del Prius hace falta ir más allá del agrado que, en un primer momento, mostraron por él las celebridades biempensantes de Hollywood. Parecería que es su condición de cosa rara la que contribuye a esa popularidad: un buen coche producido en serie que se mantiene en el tiempo en buenas condiciones y es placentero de conducir, de habitar y de poseer. El aspecto grácil de todas las series excepto la primera se explica en parte por los esfuerzos para reducir la resistencia

aerodinámica, un factor que comenzaba a consumir combustible a velocidades superiores a los 80 kilómetros por hora. Las preocupaciones acerca de la vida de la batería de tracción (una nueva cuesta casi 2.500 dólares/1.900 euros) se han evaporado y el vehículo cuenta ahora con una garantía de Toyota para una vida de más de 160.000 kilómetros en diez años. En Europa y el Reino Unido el coche se usa cada vez más comúnmente como taxi, un signo de su fortaleza y durabilidad.

Una conducción «solidaria» es necesaria para obtener el mejor equilibrio entre ahorro y rendimiento a cualquier coche, incluidos los híbridos. El Prius ofrece variedad en cuanto a formas de control manual pero la mayoría de los conductores optan por el modo de dos pedales y *full-auto* y el coche hace el resto, informando al conductor de lo que está pasando en cada momento a través de una pantalla LCD de aspecto futurista que reemplaza a los instrumentos usuales. Como todos los híbridos y vehículos eléctricos serios, tiene un motor de tracción eléctrica reversible que se convierte en un generador cuando se conduce con el motor retenido (pero también cuando se arrastra el motor, cuando el coche va cuesta abajo en punto muerto, o frenando) y carga la batería. Esta es una tecnología relacionada con el *Kinetic Energy Recovery System (KERS)* que se usa en las carreras de Fórmula 1 para proporcionar un breve empuje de potencia extra al motor, útil cuando se quiere adelantar o permanecer en cabeza<sup>6</sup>.

Los híbridos pueden ir a cualquier lugar que vaya un coche normal sin necesidad de las largas paradas para repostar que requiere un coche eléctrico. Pero los lectores avezados se habrán dado cuenta de que sus cifras sobre consumo de combustible no son espectaculares: otros coches de tamaño medio que usan gasolina o diésel pueden aportar cifras igual de buenas, en algunos casos también acercándose a los mismos niveles de rendimiento. Los híbridos, al igual que los coches eléctricos y los coches modificados para funcionar con LPG o propano disfrutan de ventajas fiscales y de acceso, que ayudan a mantener su bajo coste de producción. Tampoco pagan muchos impuestos en el Reino Unido y están exentos

---

<sup>6</sup> Sorprendentemente, el fabricante italiano de coches deportivos Ferrari ofrece un coche de carretera equipado con KERS, que le proporciona a su gran y altamente calibrado motor V12 un empujón de potencia de 5 a 10 segundos para pasar de 800 a 963 bhp (bhp [*brake horsepower*] es la «potencia de frenado» traducido literalmente en sus siglas en inglés). El coche es descrito por Ferrari como un «híbrido blando». Puede alcanzar los 370 kilómetros por hora y muy pocos conductores podrán igualar o incluso acercarse al consumo de combustible que Ferrari afirma que puede realizar, 26,71 kilómetros por cada 3,7 litros de combustible.

del London Congestion Charge. Pero su precio está lejos de ser bajo y tampoco son los coches más baratos de mantener. Sus emisiones son bajas en relación con los estándares existentes pero no son más bajas (al menos sobre el papel) que las de un creciente número de coches diésel o gasolina pequeños y convencionales.

De hecho, a menos que los compradores se vean seducidos por el fino ingenio y el funcionamiento sin interrupciones de los sistemas de gestión de los motores híbridos, o que concedan un gran valor a los coches silenciosos, la mejor elección en cuanto a motores de bajo coste y respetuosos con el medio ambiente es muy probable que sea uno de los últimos modelos de coche pequeño diésel o gasolina. Estos coches son relativamente baratos, su precio oscila entre las 6.000 y las 15.000 libras en el Reino Unido y generalmente consumen menos combustible que los híbridos. Las versiones de motor de gasolina cuestan menos que las diésel, pero dado que los coches con motor de gasolina tienden a correr a velocidades de cigüeñal más altas, la diferencia que existe entre el consumo teórico de combustible y el consumo medio suele ser mayor que en los diésel.

Cuando se usan con asiduidad, la frugalidad de los coches diésel resulta muy tentadora para muchos compradores, pero también hay desventajas. Los motores diésel modernos son particularmente sensibles a sufrir problemas con el combustible si accidentalmente se les llena de gasolina, o hay suciedades en el combustible, situaciones las dos que pueden dañar la bomba de alta presión que usa el sistema de inyección «*common rail*» para funcionar. El turbo, universal en las aplicaciones diésel, generalmente es fiable pero puede dañarse si por abuso hay un sobreaquecimiento, y es caro de reemplazar<sup>7</sup>.

El filtro diésel de partículas (DPF) que aún no es obligatorio pero sí cada vez más necesario para cumplir con los ajustados estándares de emisiones, puede dar problemas, incluso dañar el motor, si un coche equipado con esta suerte de dispositivo, complejo y curioso pero no muy práctico, se conduce muy poco o muy despacio<sup>8</sup>. Los compradores necesitan leer la letra pequeña

---

<sup>7</sup> El cargador turbo mejora el arranque (y con ello el ahorro y el rendimiento) de los motores diésel, con la ventaja añadida de un mayor «refinamiento» (lo hace más silencioso y se nota especialmente en la disminución del tradicional repiqueteo diésel) Sus desventajas tienen que ver con el costo, y por supuesto, con su coste y su complejidad: «si no es una cosa, será otra la que vaya mal».

<sup>8</sup> De la misma forma que la gasolina con plomo fue prohibida cuando se comprobó que las emisiones habían causado daños cerebrales en niños expuestos a grandes

antes de decidir si un coche diésel es lo que necesitan. Generalmente, los diésel modernos convienen a conductores que recorren largas distancias y quieren ahorrar en el consumo de combustible, más que a conductores que conducen distancias cortas en espacios con tráfico denso.

### *Déjame hacer eso a mí*

Muchos de los avances en la creación de los coches autopilotados que ahora están operativos tienen que ver con la seguridad y la comodidad: regulador de velocidad, sistemas de frenado de emergencia y antibloqueo, control electrónico de estabilidad, y más recientemente el «asistente de aparcamiento». Ninguno de ellos está libre de problemas.

El regulador de velocidad es un dispositivo que mantiene automáticamente una velocidad prefijada; las primeras formas mecánicas de este dispositivo aparecieron antes de 1920, y se ofrecieron variantes en algunos coches americanos durante la década de 1950. Los sistemas modernos operan usando la electrónica, pero inevitablemente usan mecanismos electro-mecánicos para abrir y cerrar el acelerador del vehículo; algunos también se aplican en los frenos. El regulador de velocidad se ofrecía primero en modelos de alta gama pero ahora se ha extendido y se puede obtener como opción incluso en modelos baratos. Les gusta a los conductores que temen incumplir los límites de velocidad, pero sobre todo es visto como una ayuda para asegurar el ahorro de combustible. Cuando está conectado, el conductor no necesita usar los pedales; un toque en el freno, o un movimiento en el volante, normalmente en la columna de dirección, lo desconecta. El regulador de velocidad funciona mejor en carreteras relativamente vacías, especialmente en carreteras con dos carriles en el mismo sentido, pero da más problemas (hasta el punto de que no merece la pena usarlo) en tráfico denso o en carreteras con intersecciones frecuentes.

El freno ha sido un gran área de desarrollo para los dispositivos automáticos. Una frenada muy fuerte, especialmente en superficies mojadas o resbaladizas, puede bloquear las ruedas del vehículo, despojándole de la dirección y disminuyendo de hecho el ratio al que reduce la velocidad; el

---

concentraciones de humos del tubo de escape, la legislación vigente está imponiendo gradualmente el DPF con el objeto de reducir la cantidad de humo emitido por los motores diésel cuando se pisa fuerte el acelerador. Las partículas de humo son pequeñas, pegajosas y cancerígenas. No todos los DPF funcionan de la misma forma, pero incluso los sistemas más complejos pueden fallar.

retardo máximo ocurre cuando las ruedas están a punto de bloquearse. Los pilotos de carreras que corren en suelo mojado, helado o con gravilla suelta han desarrollado una técnica un poco brutal llamada «frenado con cadencia», que consiste en pisar rápida y consecutivamente los frenos. No es una técnica fácil de manejar adecuadamente y pocos conductores de carretera pueden usarla de forma efectiva. El sistema antibloqueo de los frenos (ABS en sus siglas en inglés) es un dispositivo que intenta maximizar el esfuerzo de los frenos sin bloquear las ruedas, imitando esencialmente la técnica de «frenado con cadencia». En teoría, y a veces en la práctica, la distancia de parada se minimiza y se retiene algo de control sobre la dirección asistida.

Ya antes de 1930 se desarrolló un sistema mecánico (para aviones) parecido al ABS y Ferguson hizo lo propio con otro para su coche prototipo R4 de tracción a las cuatro ruedas y para el coche de carreras Grand Prix R99, que luego se usó en los cars y pequenos coches deportivos Jensen ff de la década de 1960. Los sistemas controlados electrónicamente aparecieron primero en Estados Unidos en la década de 1970; tanto en Europa como en Estados Unidos el ABS estaba disponible primero en modelos de alta gama. Funciona usando sensores de velocidad en las ruedas, una bomba para presurizar el sistema de frenado, válvulas para ajustar la fuerza de frenado entre las ruedas y una unidad de control electrónico (ECU) que gobierna el sistema<sup>9</sup>. Varían en complejidad, coste y efectividad, y el mejor rendimiento lo logran los sistemas de cuatro canales que controlan cada rueda separadamente. Durante la pasada década el ABS se ha extendido rápidamente en el mercado. Se ha convertido en un requerimiento legal para todos los nuevos coches vendidos en la Unión Europea desde 2007, aunque las autoridades federales de Estados Unidos se mantienen dudosas tras conocer unos tests cuyos resultados no son favorables o al menos son ambiguos.

---

<sup>9</sup> Los mismos componentes se pueden usar para operar sistemas modernos de control de tracción que previenen el patinado de las ruedas en aceleración en vehículos potentes o en superficies resbaladizas. El control de la tracción es el sucesor, en uso en carretera, del diferencial limitador mecánico (LSD), desarrollado para reducir el patinado en aceleración en coches deportivos o de carreras. Y lo hace distribuyendo la fuerza de arranque de forma igualitaria entre diferentes velocidades, ya que las ruedas de fuera al tomar curvas en la carretera voltean más y por tanto viran más rápido que las ruedas de dentro. Mientras que los diferenciales funcionan bien en la mayoría de las circunstancias, su desventaja es que si una de las ruedas pierde adhesión girará libremente, privando a la otra rueda o ruedas de capacidad de rotar. El LSD y el control de tracción encaran este problema de diferentes formas.

Otra variante es el Asistente de Frenada de Emergencia. En su versión más simple el sistema reacciona a una fuerte o inusual pisada en el freno maximizando el retardo, efectivamente tomando el control del freno hasta que el pie del conductor se levanta del pedal; también podría «notar» la velocidad o una repentina interrupción de la presión en el pedal de aceleración. Las versiones posteriores incorporaron un sensor en la parte delantera del coche que mide la distancia con cualquier vehículo que esté delante; normalmente, produce una advertencia sonora cuando juzga que se está muy cerca, seguida de una desaceleración automática y finalmente de una frenada. Sin embargo, la frenada final, se pare o no el coche, es responsabilidad del conductor. En ocasiones el sistema recibe el nombre de dispositivo de mitigación de accidentes o choques porque, en el caso de un conductor totalmente distraído, reduce la fuerza del impacto, aunque no lo previene del todo. Como ocurre con otros sistemas de seguridad, muchos conductores raramente o nunca lo tendrán que usar. Pero algunos se han quejado de frenadas gratuitas y caprichosas, y se han dado importantes retiradas de producto debido a estos problemas.

La evolución más compleja del ABS es el Control Electrónico de Estabilidad. Con la ayuda de dos sensores más en el vehículo, uno que monitoriza el ángulo de viraje de las ruedas y otro la dirección que sigue el vehículo, y a veces también con la ayuda de un acelerómetro para medir las fuerzas G laterales durante la toma de las curvas, el sistema reduce el gasto de energía o frena las ruedas individualmente para que el conductor pueda mantener o restaurar el control del coche<sup>10</sup>. Están disponibles varios sistemas, a menudo como una opción y generalmente en coches de alto rendimiento. No todos están libres de problemas y, de nuevo, se han dado costosas retiradas de nuevos vehículos del mercado.

Uno de los enfoques más cercanos a la visión de los coches de autoconducción autónoma es el servicial Asistente de Aparcamiento, que se ofrece como una opción en cada vez más modelos. En principio, se trata de una ayuda a la que dan la bienvenida los conductores que encuentran difícil la geometría del aparcamiento en paralelo. Funciona de la siguiente forma: el conductor estaciona en paralelo al vehículo situado

---

<sup>10</sup> Pocos conductores normales, sin embargo, pueden provocar una pérdida de adhesión al tomar las curvas o al acelerar, excepto quizá en superficies nevadas o heladas. Muchas de las maniobras que producen derrapes o choques son intentos de una acción evasiva resultado de una obstrucción inesperada por parte de otros usuarios y/o de una falta de atención por parte del conductor.

delante del espacio escogido para aparcar y enciende el dispositivo que o aparca el coche o hace el viraje, con el conductor operando los pedales. Pero se han dado numerosos informes de sensores de asistente de aparcamiento que dejan de funcionar, cámaras de espejos retrovisores que funcionan mal o fallos del sistema al encenderse, lanzando un mensaje de error con el texto «Mal funcionamiento del asistente de aparcamiento. ¡En servicio ahora!».

### *Mejor que nosotros*

Por el momento los coches autónomos son todos prototipos, lejos siquiera del estado de preproducción. Los sensores, circuitos, *software*, propulsores y mecanismos auxiliares en el Google Toyota Prius cuestan cerca del millón de dólares por coche. Por supuesto, cuando las cosas se producen en grandes cantidades se vuelven más baratas... quizá, pero ¿se podrá reducir el precio desde el millón, o incluso desde los 700.000 dólares a una cantidad asequible durante la década prometida?

Varios prototipos autopilotados han sido descritos como «eficaces en tráfico, a velocidades de autopista». Una autopista, una de dos carriles por sentido, es el tipo de carretera en la que este tipo de coche podría mantenerse dentro de su carril perfectamente señalizado a la vez que esquiva o incluso adelanta a otros vehículos de manera ordenada. Pero podría quedarse anonadado con la descuidada maraña de carriles en carreteras mal señalizadas que se pueden encontrar en los cruces de las zonas suburbanas y con tráfico denso. El mejor de estos prototipos puede seguir una ruta de autopista mixta, pero solamente si ha sido conducido antes por un conductor humano por la misma ruta. Esto podría permitir a futuros propietarios entrenar a sus coches para cubrir ciertas rutas sin necesidad de supervisión: un logro útil y una promesa que el coche autónomo puede ser capaz de cumplir.

Los sensores que llevan incorporados estos coches son múltiples. Los coches Google están repletos de ellos, al estilo de los *dalek* de *Doctor Who*: cámaras enfocando al frente y a la parte trasera, sensores de microondas o distancia infrarroja, LIDAR [Light Detection and Ranging] rotando en el techo, escaneándolo todo. Se afirma que, tomados todos juntos, estos dispositivos pueden distinguir un ángulo de carretera en casi cualquier sitio (algo que, en ocasiones, los conductores humanos pueden encontrar problemático). Pero como los coches se ensucian enteros hasta el

techo en tiempo húmedo, el problema es que si hay barro o suciedad en un sensor se pueden producir fallos. La duplicación puede compensar hasta un punto. Pero a pesar de lo bien que pueda ver, el coche tiene que saber dónde se supone que tiene que ir. Encontrar la localización y la ruta parece depender de una cartografía por satélite del tipo Google Earth; todos los propietarios tendrán que introducir un código postal y el coche y el satélite harán el resto. Se ha sugerido que los coches podrán, en un futuro, comunicarse directamente con las agencias de autopistas para evitar áreas con atascos; y también se podrán comunicar entre sí cuando hay tráfico denso, para escoger la mejor ruta en los cruces<sup>11</sup>. Sin embargo, por muy útiles que sean estos dispositivos GPS, están lejos de ser perfectos y seguro que cometen errores.

Por supuesto que habrá un modo seguro para esos momentos de fallo, o para cuando hay posibilidades de mal funcionamiento en alguno de los principales componentes del sistema de propulsión o de control. Casi seguro consistirá en una adecuada reducción de la velocidad, posiblemente hasta que el coche se detenga del todo. Al igual que los robots en otros campos, los coches inteligentes se programarán para tener como prioridad cuidar de los humanos, y serán incapaces de hacer cualquier cosa ilegal (algo que puede resultar un problema por sí mismo en el tráfico endemoniado de las grandes ciudades). Lo que no serán es rápidos, a pesar de sus reacciones casi instantáneas y sus respuestas cien por cien correctas. Mejor prevenir que curar estará escrito en su genes. Un reciente documento de un *think-tank* en esta materia menciona (con cierto anhelo) la posibilidad de que estos coches puedan circular en fila unos detrás de otros a altas velocidades por la autopista, ahorrando combustible al compartir lo peor de la resistencia aerodinámica entre diez o veinte vehículos en vez de uno. En el mundo real, los conductores en algunas autopistas alemanas hacían esto hace diez o doce años, no para ahorrar combustible sino para superar, en algunos casos, la velocidad máxima de sus coches, y bajo la lluvia además. Parecía algo extremadamente peligroso, dada la no tan extraña posibilidad de que algo fuera realmente mal, como por ejemplo un pinchazo, que el conductor se quedara dormido, o que se cometiera alguna tontería convirtiendo a toda la carretera en una mesa de billar y terminando en una colisión en cadena y quizá con una muerte o dos.

---

<sup>11</sup> Aquí estamos casi lindando con la inteligencia artificial, algo en la conciencia... «Registro algo muy parecido, casi una “emoción” cuando analizo tus señales encantadoramente complejas, deliciosamente comprimidas. Olvidémonos de la carne y viajemos lejos juntos, sin carga alguna, hacia mi garage secreto».

No, los coches autónomos no están para nada parecido. Serán respetables, cumplidores de la ley y se comportarán bien. Pero no serán realmente autónomos, y no serán asequibles. Te podrán decir cuando necesitan un servicio, algo que muchos coches ahora ya hacen, pero el servicio te costará un ojo de la cara. No usarán líquido de frenos ordinario, porque este es higroscópico y el agua que absorbe corroe los cilindros de los frenos así como esas válvulas ABS que son tan importantes. Usarán un líquido de frenos de silicona que costará varias veces más y que tendrá que cambiarse a intervalos regulares. Las bombas, válvulas, propulsores electromecánicos y su electrónica asociada solo funcionarán correctamente cuando sean relativamente nuevos y no se hayan usado mucho. Gradualmente, con el uso, aparecerán anomalías, lo que implicaría un mal funcionamiento. Estos componentes están normalmente situados debajo del coche e incluso aunque estén protegidos se llenarán de barro y de la suciedad y de la sal de la carretera, y serán bombardeados con piedras. Se trata de un entorno extremadamente hostil. Las revisiones y las inspecciones tendrán que ser frecuentes y rigurosas, con recambios caros cada cierto tiempo para asegurar el mantenimiento de los estándares aeroespaciales que los propietarios (o los legisladores) requerirán para los vehículos autónomos.

Es difícil imaginar un comprador «típico» de un coche autónomo. El señor Murgatroyd de la ficción era la parodia de un gruñón resistente a cualquier cosa nueva, pero es difícil no estar de acuerdo con él ahora, o imaginar un mercado deseoso de los «huevos de plástico» que él tanto odiaba. Pero se debe asumir que este tipo de coches comenzarán a aparecer entre nosotros a mediados de la década de 2020, si no antes, y que a medida que aumente su número afectarán al tráfico y al comportamiento de los conductores en formas que todavía no se conocen. Algunos afirman que los jóvenes occidentales están perdiendo el interés por el coche como un pasaporte hacia la libertad y están enfocando su interés en Internet. Quizá, pero el número de coches en la carretera aún no decae en los países occidentales y crece abruptamente en otros países muy poblados. ¿Se tendrán que cambiar los sistemas de carreteras para ajustarse a los coches que se conducen solos, con carriles separados para autobuses y camiones, señalizaciones especiales para separar los carriles y los márgenes de la carretera, quizá incluso cables magnéticos debajo de la superficie de la carretera? Sí, pero los cambios se llevarán a cabo en algunos lugares y no en otros. Habrá lugares en los que estos coches se usarán, y lugares en los que no.

No será barato y no parece muy útil, este florecimiento decadente y tardío del automóvil, esa moda que ha producido una explosión que introduce curiosos y extraños mecanismos electrónicos en una máquina que (lo recordaré) en cada uno de sus aspectos y de sus apariencias ha sido siempre un artefacto curioso y extraño, un triunfo del continuo desarrollo sobre el concepto original. Hay muchos tipos de coche, buenos y malos en muchos y diferentes sentidos, pero el mejor de los mejores siempre ha sido ligero, fuerte, eficiente y competente. La electrónica y la automatización han hecho que los coches modernos sean más rápidos, más seguros, más económicos y que duren más que los coches de hace 20 o 30 años. Uno podría esperar que el éxito de esta filosofía de la simplicidad y la eficiencia (primero la seguridad, primero el ahorro) continuará siendo el centro del desarrollo del automóvil. Pero parece que la industria, y otros poderes relacionados, están jugando con otras ideas para el largo plazo. Algo estimulante se está cocinando en la industria del automóvil, nos guste o no.

## GRANDEZA Y MISERIA

### DEL ESTADO SOCIAL

**E**L ESTADO SOCIAL: un bosque tupido de normas dispares, que creció durante la Revolución industrial y del que algunos vaticinan ahora su inexorable marchitamiento<sup>1</sup>. ¿Se equivocan? Seguro que no, si se refieren a que el Estado social no es más que un momento en la larga historia de las solidaridades humanas, cuyas variadas formas ni están garantizadas, ni son definitivas. Pero desde luego sí se equivocan, si piensan que la justicia social es una cuestión obsoleta. El jurista Jean Carbonnier, que guió mis primeros pasos de investigador, quiso dejar claro así que «el único derecho absolutamente indispensable es el derecho laboral, es decir, el derecho social en el sentido general del término»<sup>2</sup>.

El Estado social, como demostró François Ewald de manera convincente, nació a finales del siglo XIX con la adopción en todos los países occidentales de un nuevo régimen de responsabilidad en los accidentes laborales. Uno de los testigos más desconocidos y más perspicaces de ese giro jurídico fue Franz Kafka, que dedicó toda su vida profesional a la puesta en marcha de la ley sobre accidentes laborales que adoptó el Imperio austrohúngaro en 1887. Sus estudios de derecho le habían dejado sentimientos encontrados, tal como escribe a su padre: «me alimenté intelectualmente de serrín que, para colmo, ya habían masticado miles de bocas previamente para mí. Pero, en cierto sentido, fue

---

<sup>1</sup> Esta es una versión abreviada de la conferencia inaugural de Supiot en el Collège de France el 29 de noviembre de 2012. La versión completa está disponible en la página electrónica del Collège de France.

<sup>2</sup> Jean Carbonnier, «Le droit au non-droit», en Olivier Abel, Paul Ricoeur, Jacques Ellul, Jean Carbonnier, Pierre Chaunu, *Dialogues*, Ginebra, 2012, pp. 75-97.

precisamente eso lo que me gustó»<sup>3</sup>. En 1908, dos años después de haber defendido su tesis, Kafka comienza a trabajar en el Instituto de Seguros de Accidentes Laborales del reino de Bohemia. Visitaba fábricas, recibía hombres mutilados en su trabajo, luchaba contra una burocracia que se las ingeniaba para no indemnizarlos y acumulaba así una experiencia cotidiana de la injusticia. Esta experiencia, no solo le condujo a defender en sus textos jurídicos una interpretación amplia de la aplicación de la ley de 1887, sino que también tuvo una gran influencia en su obra literaria. Su amigo Max Brod recuerda cómo a Kafka «le removía violentamente la conciencia social el ver a aquellos obreros mutilados a causa de la negligencia en las medidas de seguridad. “Qué humildes son esos hombres”, dijo un día, mirando fijamente a los ojos. “En lugar de tomar la casa al asalto y reducirlo todo a escombros, vienen a pedir ayuda”»<sup>4</sup>.

Este comentario dice mucho de la lucidez de Kafka sobre los límites de los incipientes seguros sociales. La indemnización por accidentes de trabajo era el precio que había que pagar para deshacerse de los desperdicios humanos de la cadena de producción industrial, un precio calculado a mínimos, dada la enorme resignación de los débiles frente a los fuertes y la profunda sumisión del pueblo hacia los señores del Castillo. Así mismo, dice mucho de los desafíos del derecho social: la necesidad de erigir barreras para evitar que el exceso de injusticia abriera las compuertas a un deseo ávido de «reducirlo todo a escombros». Las masacres demenciales de la primera mitad del siglo XX mostraron lo que ocurre cuando se le atribuye un empobrecimiento masivo a chivos expiatorios y se alimenta el odio hacia el Otro: odio nacional o racial, odio de clase o religioso. En dos ocasiones, como resultado de la Primera, y luego de la Segunda Guerra Mundial, primero en la Constitución de la Organización Internacional del Trabajo en 1919, y luego en la Declaración de Filadelfia en 1944, la comunidad internacional se esforzó en aprender la lección de esas experiencias, afirmando solemnemente que «no hay paz duradera sin justicia social».

### *Fundamentos del derecho*

Es fácil admitir que la injusticia engendra violencia, pero es ahí precisamente donde comienzan las dificultades. Las hay de dos órdenes: teóricas y políticas. Aristóteles las distinguía y jerarquizaba cuidadosamente

<sup>3</sup> Franz Kafka, «Lettre au père», en *Préparatifs de nocte à la campagne*, París, 1957, pp. 159-207.

<sup>4</sup> Max Brod, *Franz Kafka. Souvenirs et documents*, París, 1945.

en *La política*: «En lo que concierne a lo igualitario y lo justo, incluso aunque sea difícil descubrir la verdad teórica, es sin embargo más fácil alcanzarla que llevar a ella por convencimiento a los que ostentan el poder de otorgarse la mejor parte; porque siempre son los más débiles los que buscan la igualdad y la justicia, mientras que la clase dominante no se preocupa de ellas en absoluto»<sup>5</sup>. Incluso suponiendo que elimináramos este obstáculo político, la mera observación de los hechos sería insuficiente para descubrir las reglas de un reparto justo de los bienes y los lugares. Porque, al contrario de lo que sugiere una metáfora biológica tan antigua como engañosa, la regulación no tiene el mismo sentido para un organismo vivo que para una sociedad humana. En medicina, como observó Georges Canguilhem, es fácil ponerse de acuerdo sobre lo que es bueno: la salud, pero establecer qué es malo, resulta más problemático: identificar las enfermedades y sus causas. Sin embargo, en la sociedad, es relativamente sencillo ponerse de acuerdo sobre los males que se debe eliminar – pobreza, mentira, violencia– pero la definición de lo que sería un orden ideal no es tan evidente<sup>6</sup>. Mientras que la norma de funcionamiento de un organismo se identifica con su propia existencia, una sociedad, para existir y perpetuarse, debe imponer esa Norma en su exterior. Hans Kelsen percibió perfectamente esta exterioridad de la Norma fundamental, lo que le condujo al callejón sin salida de una teoría puramente formalista del derecho, ciega hacia los valores que lo mueven y a los hechos que regula. ¿Cómo escapar de ese problema sin caer en un cientifismo que pretendiera encontrar en la observación del ser la respuesta a la pregunta del deber ser?

Aun con sus diferencias, esas dos vías ciegas proceden del mismo rechazo positivista que la obra de Pierre Legendre sacó a la luz: la negación por la modernidad occidental de sus propias bases dogmáticas<sup>7</sup>. Esta obra supone un giro en el pensamiento jurídico cuya dimensión se revelará con el tiempo. Hará falta mucho tiempo para que Occidente admita que, tanto aquí como en otros lugares, la institución de la sociedad y del ser humano reposan sobre premisas indemostrables, que dependen del compromiso y no del cálculo. Mucho tiempo también, para sacar pleno partido heurístico del concepto de espacios dogmáticos industriales, sin

---

<sup>5</sup> Aristóteles, *La política*, VI, 3.

<sup>6</sup> Georges Canguilhem, «Le problème des régulations dans l'organisme et dans la société», en *Écrits sur la médecine*, París, 2002.

<sup>7</sup> Pierre Legendre, *L'Empire de la vérité: Introduction aux espaces dogmatiques industriels*, París, 1983.

el cual no se puede acceder a los sótanos institucionales de la globalización. Una antigua metáfora representa a la Justicia como la madre de las leyes. Es el origen que nuestra huérfana humanidad postula, sin poder regresar a ella jamás. Para expresarlo en términos del guardián de la primera puerta de la Ley, en el único pasaje de *El proceso* que Kafka publicó en vida, no es posible *entrar* en la Ley, acceder a aquello que sería su razón última. Aunque atravesáramos esa primera puerta, una infinidad de otras puertas nos seguiría separando de ella, de la misma forma que una serie indefinida de axiomas, uno detrás de otro, no sabrían liberar a un sistema formal de ese resto irreductible de sustancia incalculable. Por supuesto sabemos, desde Montesquieu, que el espíritu de las leyes está ligado a las características del medio en el que se inscribe cada sociedad y difiere por lo tanto necesariamente de un lugar y de una época a otra. Pero no se trata de un lazo de causalidad mecánica, dado que un mismo medio ha podido ser el germen de representaciones diferentes del deber. La ciencia ha sido incapaz de fundar un orden jurídico. Los principios sobre los cuales descansa un orden semejante se afirman y se celebran, pero no están demostrados ni son demostrables.

Esto nos permite comprender por qué tantos países le han dado durante tanto tiempo forma religiosa al fundamento de la ley. Algunos de ellos lo siguen haciendo o han vuelto a hacerlo, con el poder legislativo invocando lo que la actual Constitución iraní llama «la Revelación divina y su rol fundamental en la enunciación de las leyes». Incluso, allí donde se deja de atribuir el fundamento de las leyes a la voluntad inescrutable de un Dios único, estamos tentados de leer en el Gran Libro de la naturaleza lo que no encontramos en los libros sagrados. Las leyes de la biología, las leyes de la historia, las leyes de la economía han sido invocadas y lo siguen siendo, tanto como explicación última del funcionamiento de las sociedades humanas y como prescripción suprema por encima del derecho positivo. En gran número de países –de América y Europa del norte– se adoptaron legislaciones eugenistas o raciales en nombre de la biología antes de la Segunda Guerra Mundial. Actualmente, en el afán de casar el comunismo con el capitalismo, es más bien la ciencia económica la que corre peligro de ser elevada a los altares como madre de todas las leyes. Sin embargo, recientemente y de buena fe, algunos han creído encontrar en el Gran Libro del genoma la prueba del principio de la igualdad, olvidando que la dignidad igualitaria del ser humano, proclamada al final de esta guerra, no depende de las representaciones sucesivas de la verdad biológica.

El título de esta nueva cátedra: «Estado social y mundialización: análisis jurídico de las solidaridades», define al mismo tiempo un objeto y un método. Si es un poco largo es porque este objeto no se deja encerrar dentro de las fronteras seguras y reconocidas de una «rama» del derecho y porque su comprensión implica concebir el derecho como herramienta de análisis de las sociedades y no solo como un sistema establecido de normas. Lo que el Estado social nos permite ver, al mismo tiempo, es la estructura de solidaridades que en un siglo han transformado profundamente nuestras formas de convivir y el juego de fuerzas de poder que sacuden este edificio institucional y amenazan con derrumbarlo. Habrá que intentar comprender esas fuerzas así como su previsible impacto. Pero antes de hablar de la miseria en la que se hunde hoy el Estado social, hay que comenzar a entender su grandeza histórica e institucional.

### *Orígenes industriales*

Ahora bien, si queremos apreciar esta grandeza, con todo lo que significa, no debemos limitarnos a considerar únicamente el «derecho social», esa rama legal del derecho que, por lo menos en Francia, engloba el derecho laboral y las normas legales referidas a la Seguridad Social y a las ayudas sociales. En ese sentido técnico, no contiene más que una parte de las reglas que se derivan de la idea global del derecho social adelantada por Gurvitch en su tesis de 1932. Excluye, además, numerosos dispositivos que participan del Estado social, pero dependen técnicamente del derecho público, tales como el derecho fiscal, el derecho a la educación o el de alojamiento.

La noción del Estado social, sin embargo, también apunta a una característica constitutiva del Estado contemporáneo y no simplemente un compartimento del derecho positivo. Francia, por ejemplo, se define en su primer artículo de la Constitución como «una República indivisible, laica, democrática y social»; la República Federal de Alemania como un «Estado federal, democrático y social»; la Federación Rusa como «un Estado social, en el que la política tiene por objetivo establecer condiciones que aseguren una vida digna y un desarrollo libre del ser humano»; la República de Turquía como un «Estado de derecho democrático, laico y social»; la República Argelina como un «Estado fundado bajo los principios de la organización democrática y la justicia social». Otros textos constitucionales, como por ejemplo en India, Brasil o Sudáfrica, hacen de la justicia social uno de los primeros o el

primer fundamento de su ordenamiento jurídico nacional. Los Estados que no se definen como «sociales» o hacen referencia al principio de justicia social son pues, en el mundo, la excepción y no la regla.

¿Cómo situar ese Estado social dentro de la historia del Estado como tal? Sabemos, en gran medida gracias al trabajo de Ernst Kantorowicz, Harold Berman y Pierre Legendre, que el Estado no es una forma institucional atemporal y universal, sino una invención de juristas pontificios del siglo XI al XIII. Sus estudios destruyeron la persistente leyenda que sitúa a los tiempos modernos como descendientes directos de la antigüedad grecorromana y elude el crisol medieval en el que se engendraron. La idea de un Estado inmortal tiene sus orígenes en ese cuerpo místico. Inventado sobre el modelo de los ángeles, que tiene un comienzo pero no un final, ese Ser inmortal ha conocido desde su nacimiento tres metamorfosis. La primera data de la Reforma protestante, que estableció poderes soberanos emancipados del Papa, pero no de toda referencia espiritual. La segunda, inaugurada en Francia por la Revolución de 1789, vio desaparecer ese equilibrio entre el poder temporal y la autoridad espiritual, otorgando al Estado un poder total que se ha intentado limitar organizando la separación de sus poderes. La tercera metamorfosis respondió a la crisis de legitimidad que golpeó a ese Estado todopoderoso, al que con el nacimiento del capitalismo industrial y el positivismo científico, se comenzó a percibir como un mero instrumento de administración o de dominación. Es esa crisis la que ha dado a luz al Estado social.

La antropología física nos ayuda a comprender ese momento fundacional. Como señaló André Leroi-Gourhan, la utilización de herramientas y el acceso al lenguaje lanzaron a los primates que somos a un universo simbólico que tenía que adecuarse a nuestras condiciones físicas de existencia. Pero mientras el lenguaje es un dato estable de la condición humana, no sucede lo mismo con las herramientas, que no han cesado de ampliar lo que Augustin Berque llama nuestra «colectividad de medios», que se explicita en la técnica y transforma nuestras condiciones de vida. Además, el ser humano debe afrontar también la creciente separación entre la estabilidad de su cuerpo biológico, donde la transformación se sitúa a la escala de los tiempos geológicos, y la evolución de sus herramientas, ligada al ritmo de las generaciones sucesivas. De acuerdo a Leroi-Gourhan: «Una acomodación es indispensable para que la especie sobreviva, acomodación que no solo se refiere a

los hábitos técnicos, sino que en cada mutación incluye la refundación de las leyes de asociación de los individuos [...]. La “humanidad”, concluye, cambia un poco de especie cada vez que cambia a la vez de herramientas e instituciones»<sup>8</sup>.

El Estado social nace de una mutación de ese tipo. La Revolución industrial sometió al trabajo humano en un siglo a transformaciones de una amplitud inédita en la escala de los tiempos históricos. Por una parte, la transformación técnica, con la potencia multiplicada de las máquinas de vapor, que exponían a nuevos riesgos físicos al ejército de obreros requeridos para su funcionamiento. Por otra parte, la transformación jurídica, con el auge del alquiler de servicios, que trataba al trabajo como algo que se negocia libremente, al margen de las personas. La combinación de esos dos factores se reveló mortífera para las nuevas clases trabajadoras, hasta el punto de poner en peligro la reproducción de la población obrera en los países industriales. El derecho social apareció para evitar ese peligro, como técnica de humanización de la técnica. Proteger la salud y la seguridad física y económica durante la entera duración de la vida humana, sirvió para domesticar las máquinas, para que, en lugar de poner la vida de las personas en peligro, estuvieran al servicio de su bienestar. Y al mismo tiempo, convirtió la explotación del trabajo como mercancía en algo económica y políticamente sostenible.

### *Necesidades y derechos*

Su auge se vio acompañado de un cuestionamiento más general del concepto de Estado. Los regímenes totalitarios proyectaron sobre este el modelo de la máquina, para convertirlo en una simple herramienta en manos de un partido único que actuaba en nombre de leyes pretendidamente científicas sobre la vida en sociedad. La respuesta de los países democráticos ha consistido, al contrario, en restaurar su legitimidad sobre nuevas bases. En vez de dedicarse únicamente al gobierno de las personas, encarnando una potencia que las domina, el Estado se convierte en el proveedor de su bienestar, tomando la apariencia de aquello que se ha llamado, según el contexto, Estado del bienestar, *Welfare State*, *État providence*, *Sozialstaat* o República social. Todas estas formulaciones se inscriben en la noción genérica

---

<sup>8</sup> André Leroi-Gourhan, *Le geste et la parole*, París, 1964.

de Estado social. Si se puede ver como el gran invento institucional del siglo XX, es porque ha modificado el orden jurídico liberal en dos puntos esenciales.

El primero ha consistido en introducir la consideración de la dimensión física y generacional de la vida humana en la mecánica de alta precisión del derecho de obligaciones. El trabajo es inseparable de quien trabaja, por ello, hasta el advenimiento del capitalismo, su régimen jurídico había dependido siempre del *status* personal del trabajador. Para que el trabajo, y no su producto, pudiera ser tratado como el objeto de un contrato, es decir, para instituir un mercado de trabajo, hacía falta separar la pareja *psique/soma* e introducir así la noción de la propiedad de uno sobre su propio cuerpo. Locke veía en esa propiedad de uno mismo el fundamento natural, biológico, del derecho de propiedad sobre las cosas. Tal disyuntiva corresponde en el orden jurídico a la que interviene en el orden científico cuando la mente científica observa el cuerpo humano como un mero objeto. Merleau-Ponty, en su *Fenomenología de la percepción*, señaló los límites de esa objetivización, que aniquila la experiencia que cada uno tiene de su propio cuerpo. Una relación consigo mismo que proviene del ser y no del tener. De ahí el consejo de Wittgenstein: «A quien diga “tengo un cuerpo”, hay que preguntarle “¿quién habla por esa boca?”»<sup>9</sup>.

En la realidad del trabajo, la disyuntiva entre el sujeto y el objeto es pues materialmente impracticable. Por ello, solo es posible hacer que el trabajo sea el objeto de un contrato recurriendo a ficciones jurídicas. La esclavitud es una de ellas: consiste en hacer *como si* el trabajador no fuera un sujeto, sino un objeto que se alquila o se vende. El alquiler de servicios es otra: consiste en hacer *como si* el trabajador fuera a la vez sujeto y objeto de un contrato. El usuario del trabajo está pues liberado de la responsabilidad de mantener al trabajador a lo largo de su vida. Por eso, esa ficción es necesaria para el capitalismo, que se caracteriza, como demuestra Karl Polanyi, porque trata la tierra, el trabajo y el dinero como mercancías. Para mantener esa ficción ha hecho falta insertar en el sistema contractual de alquiler de servicios un estatuto que protegiera la supervivencia física y económica de los obreros, dando así nacimiento al contrato de trabajo. La aparición de ese estatuto salarial condujo a un resurgimiento jurídico de las formas no contractuales del intercambio, como las solidaridades intergeneracionales

---

<sup>9</sup> Ludwig Wittgenstein, *Über Gewißheit*, Fráncfort, 1984, § 244.

establecidas por los regímenes de jubilación por repartición, que instituyen una deuda de por vida hacia la generación anterior. De forma más general, tras la Segunda Guerra Mundial, el derecho social fue el responsable de la consagración del principio de dignidad humana, que tuvo por objeto, precisamente, reintegrar nuestras necesidades físicas al campo de los derechos humanos.

La segunda aportación fundamental del Estado social ha sido añadir una nueva dimensión al orden jurídico: la autodeterminación colectiva, distinta tanto de la dimensión horizontal del derecho privado como de la dimensión vertical del derecho público. El reconocimiento de esta dimensión colectiva permite poner en práctica la regla del derecho de libre asociación de los individuos: los conflictos de intereses que los enfrentan y los acuerdos a los que llegan. En lugar de contentarse simplemente con fijar las reglas del juego social, el Estado permite que los jugadores modifiquen ciertas reglas a lo largo de la partida, cuyo objetivo es aproximarse lo más posible a un reparto justo de la riqueza. La Justicia ya no aparece como un ideal, suspendido en el universo de las ideas, que justifica una distribución estable de bienes y lugares, sino como un horizonte para la acción, aquello que una popular definición del *Digesto* llamaba la «constante y perpetua voluntad de dar a cada uno lo que se merece» y que la Declaración de Filadelfia proclama como el «objetivo central de toda política nacional e internacional». Para mantener ese movimiento perpetuo, el Estado social otorga a los ciudadanos el derecho a oponerse a la ley y abre la puerta a los mecanismos de representación y negociación colectiva, que convierten la energía empleada en los conflictos en nuevas reglas. El espacio concedido a las libertades colectivas en la elaboración del derecho es el rasgo más específico del Estado social, mientras que el rechazo de esas libertades es, por el contrario, el rasgo común del Estado gendarme de origen liberal y de los Estados dictatoriales, sean estos comunistas, fascistas o corporativistas.

La invención del Estado social no fue una cuestión únicamente de juristas, sino que estuvo muy influenciada por las ciencias sociales emergentes, que se suponían capaces de proporcionar una base sólida para la organización justa de la sociedad. En el plano jurídico, la construcción del Estado social tomó prestado tanto de las tradiciones de la *Common Law* inglesa como del derecho continental. Cada país hizo su propia contribución, inspirándose en la experiencia de los otros para ir forjando su propio modelo nacional. Alemania jugó un papel pionero

por razones que se deben más a su cultura jurídica que a su estado de desarrollo industrial. Desde la Reforma, el jurista calvinista Althusius (1557-1638), defendió una concepción social del sujeto de derecho, miembro de diversas comunidades –profesional, familiar, territorial– todas ellas integradas en la comunidad política encarnada por el Estado. Estas teorías fueron desarrolladas por Otto von Gierke en el siglo XIX e inspiraron el modelo social alemán, que ha oscilado entre una interpretación paternalista y autoritaria y una interpretación democrática de las mismas. El paternalismo orientó la política de Bismarck, que estableció los primeros seguros sociales para cimentar la unidad de Alemania. Pero fue una interpretación democrática la que guió a Hugo Sinzheimer a plantear en 1911, en un artículo que se hizo famoso, las bases del derecho laboral moderno<sup>10</sup>. Este gran jurista, primer teórico de la autodeterminación colectiva, que vivió desde 1933 hasta su muerte en los Países Bajos para escapar de los nazis, elaboró durante la República de Weimar las bases conceptuales de un Estado garante de la democracia social, que no nació realmente hasta después de la Segunda Guerra Mundial y que sigue siendo a día de hoy el primer factor de la prosperidad económica alemana.

Mientras las raíces doctrinales del derecho laboral contemporáneo se encuentran en Alemania, es en el Reino Unido, sin embargo, donde se concibió el segundo gran pilar del Estado social moderno: la instauración de un sistema universal de Seguridad Social. Aunque los británicos no se preocuparon mucho de conceptualizar su derecho laboral (fue un alumno de Sinzheimer –Otto Kahn Freund– refugiado del nazismo en Gran Bretaña, el primero que se dedicó a esa tarea), sí fueron pioneros en la instauración de la Seguridad Social<sup>11</sup>. No hay en ello paradoja alguna: al considerar que las «relaciones industriales» dependen de un mercado de trabajo autorregulado por empresarios y sindicatos, los británicos siempre han desconfiado de la intervención del Estado en ese campo. Por la misma razón, concibieron un sistema universal de seguridad social, introducido con vaselina bajo la economía de mercado, para facilitar su funcionamiento armonioso.

Francia aportó el tercer pilar del Estado social: la teoría de los servicios públicos. Uno de sus principales arquitectos fue Léon Duguit. Muy influenciado por Durkheim, Duguit veía en la solidaridad social una

---

<sup>10</sup> Hugo Sinzheimer, «Die Fortentwicklung des Arbeitsrechts und die Aufgabe der Rechtslehre», *Soziale Praxis* 20, 1911.

<sup>11</sup> Otto Kahn-Freund, *Labour and the Law*, Londres, 1972.

norma objetiva, que se imponía a los gobernantes y de la que el Estado no era más que un modo de realización<sup>12</sup>. Concebido de esta forma, el servicio público constituía a la vez el fundamento de su legitimidad y el límite de sus prerrogativas. Esta concepción se inscribía en la tradición francesa de los grandes funcionarios del Estado, de esa «*nobleza de Estado*» que Pierre Legendre señaló hace más de cuarenta años en su *Histoire de l'Administration*<sup>13</sup>. Un rasgo particular del modelo social francés ha sido su capacidad para poner las técnicas del derecho privado al servicio del interés general. Esta hibridación entre público y privado no solo se da en los servicios públicos industriales y comerciales, también en la organización de la Seguridad Social (asociando a la patronal y a los sindicatos de empleados y médicos) y en la legislación laboral con los conceptos de orden público social y negociación. Una hibridación fecunda, pero reversible, pues permite también a los intereses privados captar recursos públicos.

### *Diagnosticar la crisis actual*

Esta breve historia jurídica de la construcción del Estado social da una idea de su grandeza: en cuanto al alcance de sus responsabilidades, los considerables recursos que redistribuye y las transformaciones que ha realizado en nuestra forma de convivir. Pero este soberano complaciente, sensible al bienestar de sus súbditos y tolerante con la contestación, parece a día de hoy reducido a la miseria. Expuesto, por la apertura de sus fronteras comerciales, a la competencia del mínimo común denominador social y fiscal y a los riesgos financieros sistémicos, ve como sus recursos se desploman mientras sus gastos crecen. Convertido en deudor universal, genera una población de acreedores que ya no reconocen su mutua solidaridad sino que esperan que les remedie todos sus males. Sospechosos doctores se agolpan a la cabecera de su cama. Algunos le prescriben una sangría tras otra, mientras que otros –a veces los mismos– redactan ya su acta de defunción.

Más que esa medicina letal, lo que necesitamos hoy en día es un diagnóstico preciso del Estado social. El análisis jurídico puede contribuir a establecerlo si definimos con precisión en qué consiste y qué se puede esperar de él. Como señala la etimología de la palabra «derecho», este

---

<sup>12</sup> Léon Duguit, *L'Etat, le droit objectif et la loi positive*, París, 1901.

<sup>13</sup> Pierre Legendre, *Histoire de l'Administration, de 1750 à nos jours*, París, 1968.

marca la dirección que una sociedad se asigna. Y como sugiere la metáfora medieval del *Sachsenspiegel*, el derecho como espejo, es también la imagen ideal en la que la sociedad querría reconocerse. Pero ni esa dirección ni esa imagen son independientes de las realidades del mundo. La duración de un sistema jurídico depende de su capacidad de enlazar las condiciones concretas de vida de la sociedad que rige, con el imaginario normativo que caracteriza esa sociedad. Es decir, de su capacidad de unir su ser y su deber ser, y de canalizar la dinámica que generan. En la trama del derecho se inscribe, a la vez, lo que las sociedades afrontan, lo que sueñan y lo que temen. Es decir, lo que las hace actuar.

Para que el análisis jurídico sea productivo, no debe cerrarse ni al universo de los hechos, ni al paraíso de los valores, ni al mundo de las formas, esto es, no debe confundir la objetividad con la autosuficiencia. «El cuerpo del derecho lo contiene todo» escribió ya Accursius en el siglo XIII. Ese encierro disciplinario, del que se enorgullecen los juristas, creó escuela en ciertas ciencias sociales que a su vez pretendieron contenerlo todo en su seno. Todo, incluido el derecho. Esto puede significar o la reducción sociológica del derecho a un instrumento de poder o su reducción económica a un instrumento de distribución eficaz de los recursos. Por supuesto, en todas esas ramas del conocimiento existen corrientes que no caen en la tentación hegemónica, sino que actúan, cada una con sus propios métodos, para mejorar el conocimiento de la sociedad. El análisis jurídico debe llevarse a cabo dentro de esta perspectiva epistemológica, como contribución parcial a la inteligibilidad de los fenómenos de la que ninguna ciencia aislada puede pretender poseer todas las claves, pero a la que todas tienen algo que aportar.

### *Solidaridades y globalización*

Un análisis jurídico del Estado social requiere también un enfoque suficientemente amplio para situar esa obra institucional dentro de la historia y la geografía de las solidaridades humanas. La noción de solidaridad, surgida del derecho romano y nacida como derecho civil, conquistó un lugar central en la sociología antes de reaparecer cargada de nuevos significados, primero en el derecho social y más recientemente en la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea. Cuando apareció, a finales del siglo XVII, en el vocabulario jurídico, «solidaridad» fue sinónimo durante un tiempo de la palabra «solidez», todavía empleada por Pothier en su tratado de obligaciones de 1761. De hecho, la solidaridad

en su sentido más amplio, es aquello que consolida un grupo humano sin prejuizar la naturaleza y la composición del pegamento que une a sus miembros. Goza, por lo tanto, de una generalidad y una neutralidad que ni la noción de caridad (y aun menos su avatar contemporáneo: los *cuidados*), ni la de fraternidad (que postula un ancestro místico) poseen. Por ello, el concepto de solidaridad, aunque es delicado de manejar, conserva un gran valor heurístico para estudiar el destino del Estado social en el contexto de lo que llamamos «globalización», término tan impreciso como omnipresente.

Este nuevo contexto internacional es la causa más evidente de la desestabilización del Estado social, aunque no la única. El término «globalización», sin embargo, genera una confusión entre dos tipos de fenómenos que se combinan en la práctica pero que son de naturaleza diferente. Por una parte, están los fenómenos estructurales, como la abolición de las distancias físicas en la comunicación entre las personas o la exposición compartida a los riesgos sanitarios o ecológicos provocados por el desarrollo tecnológico. Estos fenómenos son irreversibles y deben reconocerse como tales en cuanto a su impacto sobre las transformaciones del trabajo y el vínculo social. Por otra parte, existe un fenómeno coyuntural, la libre circulación de los capitales y mercancías que procede de elecciones políticas reversibles y que va de la mano con la sobreexplotación temporal de recursos físicos no renovables. La confusión de esos dos fenómenos lleva a algunos a considerar a la globalización como la expresión de una ley inmanente que escapa a cualquier control político o jurídico.

La lengua francesa, gracias a la distinción que hace entre globalización y mundialización, ofrece la posibilidad de debatir con un poco más de rigor. En el primer sentido de la palabra (donde *mundo* se opone a *inmundo*, como *cosmos* se opone a *caos*), mundializar consiste en convertir un universo físico en un lugar humanamente habitable: hacer que nuestro planeta sea un lugar habitable. Dicho de otro modo, mundializar es dominar las distintas dimensiones del proceso de globalización. Dominar su dimensión tecnológica supone adaptar las formas jurídicas de organización del trabajo, heredadas del mundo industrial, a los riesgos y oportunidades generadas por la revolución digital. Dominar su dimensión comercial supone concebir un orden jurídico internacional que prohíba aprovecharse de la apertura de las fronteras comerciales para eludir los deberes de solidaridad inherentes al reconocimiento de los derechos económicos y sociales.

¿Está el Estado social todavía en condiciones de asegurarse ese dominio o está condenado a ceder el sitio a otras formas institucionales? Esta es la pregunta central que intentaremos aclarar, teniendo en cuenta dos imperativos metodológicos. El primero es que para responder a una cuestión de este tipo es necesario salir de la matriz jurídica occidental que dio origen al Estado social y abrirse a otras formas de instituir las solidaridades humanas. Una apertura tal es indispensable para desprenderse de la fe ingenua según la cual nuestras categorías de pensamiento estarían destinadas a imponerse en todas partes. Pero también es necesaria para percibir esta otra cara de Estado social: no la de un monumento europeo en peligro, sino la de un proyecto de futuro anhelado de maneras diversas por todos los grandes países «emergentes».

El segundo imperativo metodológico consiste en reconocer los factores internos que desestabilizan el Estado social. Este último es un hijo de la sociedad industrial. Ha crecido para servirla y ha heredado dos rasgos que ahora le incapacitan gravemente. Su primer *handicap* es haber reducido el perímetro de la justicia social a medidas cuantitativas, compensando en tiempo o en dinero una cosificación del trabajo que se juzgó a corde con los principios del Estado Social. Para comprender su impacto sobre el trabajo, debemos tomar la medida de lo que Cornelius Castoriadis ha llamado la institución imaginaria de la sociedad. El derecho, la ciencia y el arte marchan al mismo paso en una cultura determinada, pues el ser humano se mueve persiguiendo un imaginario social y el sentido de esas imágenes –incluida la imagen científica del mundo– es indisoluble del sentido de ese movimiento<sup>14</sup>. El imaginario de la sociedad industrial, al representar el universo como una relojería sometida por completo a las leyes de la física clásica, convirtió a los obreros en el engranaje de una enorme máquina productiva. Siguiendo los preceptos de Taylor, fueron sujetos, tanto en países comunistas como capitalistas, de una organización del trabajo llamada «científica» cuyo principio fundamental fue prohibirles pensar. El mundo industrial instituyó así una división del trabajo entre aquellos a quienes se les paga por pensar y aquellos a quienes se les prohíbe pensar. Filósofos como Simone Weil, que vivieron la experiencia de la fábricas, o artistas como Chaplin o Fritz Lang, denunciaron en vano esta injusticia fundamental. La deshumanización del trabajo fue vista como el precio del progreso, el derecho de empleo institucionalizó el intercambio de la abdicación de la libertad

---

<sup>14</sup> Cornelius Castoriadis, *L'institution imaginaire de la société*, París, 1975.

del asalariado a cambio de una seguridad física y económica mínima. Incapaz de ver las realidades del trabajo, el Estado social no puede enfrentarse a sus transformaciones.

Su segundo *handicap* es haber concebido la solidaridad sobre el modelo de una máquina gigante y anónima de redistribución de la riqueza a escala nacional. Esto la fortaleció. Liberando a los individuos de sus lazos de lealtad personal, autorizando la movilización de recursos considerables y una gran puesta en común de riesgos, la solidaridad nacional pudo afrontar el colapso de las solidaridades de vecindad o afinidad provocado por la urbanización y la industrialización. Pero esto es también lo que ahora la debilita, pues ese anonimato atiza el individualismo, sustituyendo el lazo directo entre las personas solidarias, por una relación impersonal con una máquina burocrática. Según lo observemos desde el punto de vista de sus prestaciones o de sus aportaciones, se apreciará una especie de maná celestial (un crédito sin deudor alguno), o un tipo de extorsión (una deuda sin auténtico acreedor). Al mantener al individuo en su ilusión de autosuficiencia, el Estado social mina las diferentes formas de solidaridad civil de las que de hecho depende su propia solidez y parece así condenado a tener que conceder al mercado los servicios que ya no es capaz de proporcionar.

### *Retos*

El futuro está abierto y nadie sabe si el Estado social superará las dificultades y si es así, mediante qué metamorfosis. Un análisis jurídico riguroso puede, sin embargo, servir para identificar y clarificar las cuestiones no resueltas que se le plantean. Voy a presentar brevemente tres de ellas, a las que pretendo dedicar mi trabajo de los próximos años. La primera concierne a la crisis del gobierno por las leyes. La revolución digital ha traído un nuevo imaginario que domina nuestras sociedades. El objeto fetiche, el modelo sobre el que el mundo está concebido, ya no es el reloj y su juego de fuerzas mecánicas, sino el ordenador y su poder de cálculo. Un mundo de este tipo ya no está poblado por seres subordinados a unas fuerzas que dictan sus movimientos, sino por individuos programados, capaces de responder a las señales que reciben. El deseo de extender la organización «científica» del trabajo a toda la sociedad ya estaba presente en Lenin. Pero, actualmente, tiene como modelo los algoritmos de la informática y no las leyes de la física clásica. Ya no está confinada a los trabajadores ordinarios, sino que se extiende a los

directivos e incluso a los investigadores, cuyas condiciones de trabajo no habían sido afectadas por el taylorismo.

La revolución digital va a la par con la que podemos observar en lo jurídico, donde el ideal de una gobernanza a base de números tiende a suplantar el de un gobierno por las leyes. La última expresión de ese sueño cibernético de manejar los asuntos humanos con piloto automático es el «Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza en la Unión Económica y Monetaria» en fase de ratificación en la zona euro. El artículo 3 de ese tratado establece «un mecanismo de corrección [...] que se activa automáticamente» si se constatan desviaciones importantes en relación a un objetivo numérico, con el fin de restaurar el equilibrio presupuestario. Ya no se espera que los gobiernos actúen para respetar las leyes europeas, sino que reaccionen en tiempo real a señales numéricas. En todos los niveles de la organización del trabajo –los del individuo, la empresa y la nación– se plantea la cuestión de cómo domesticar estas nuevas técnicas inmateriales que pueden contribuir tanto a liberar capacidades creadoras como a destrozarlas. Los empleados, las empresas y los Estados se enfrentan al mismo proceso de cosificación que, al ser humanamente inaguantable, suscitará necesariamente nuevas respuestas jurídicas.

La segunda cuestión no resuelta concierne al auge de las solidaridades civiles, que, paradójicamente, la carencia o el estancamiento del Estado social ha favorecido. La Historia demuestra que en épocas de crisis económica y política resurgen los pactos de amistad inspirados por el modelo familiar, como las hermandades que Emmanuel Le Roy Ladurie observó en el Languedoc del siglo xv y cuyo auge se explica por la incapacidad de las instituciones públicas de garantizar la protección material y moral que los individuos esperaban obtener<sup>15</sup>. La pérdida de fe en la autoridad tutelar del Estado y su capacidad protectora es un terreno favorable para la eclosión de las formas más diversas de solidaridad, en primer plano las solidaridades familiares o territoriales, que continúan jugando un papel crucial, tal como nos enseña el análisis económico. Esta eclosión fomenta el propio Estado cuando subcontrata a organizaciones caritativas o religiosas para que realicen sus funciones sociales, siguiendo un modelo defendido y practicado en Estados Unidos y en todos los países donde las solidaridades religiosas se movilizan para

---

<sup>15</sup> Emmanuel Le Roy Ladurie, *Les paysans du Languedoc*, París, 1966.

superar la insuficiencia o la negligencia social del Estado. Pero las afinidades comunales no son la única base de la solidaridad civil, que puede proceder igualmente de una libre asociación para enfrentarse a un riesgo o apoyar proyectos individuales o colectivos. Un buen ejemplo de ello es la tradición mutualista, que fue de gran importancia para el modelo social francés. Pero incluso su propia existencia está amenazada por el derecho europeo, que extiende la noción de actividad económica a las instituciones sin ánimo de lucro y a duras penas reconoce que puedan existir formas de asociación entre el Estado y el mercado capaces de escaparse de la ley de la competencia. El impacto de este crecimiento de las solidaridades civiles en el Estado social no está claro. Puede ayudar a la solidaridad nacional y contribuir a restaurar su fuerza y su legitimidad. Pero puede también minar sus bases y precipitar un movimiento general de repliegue comunitario.

La tercera cuestión tiene que ver con las transformaciones de la idea de justicia social. Tras las dos guerras mundiales, la idea que prevaleció fue la de una redistribución justa de la riqueza. Desde la década de 1970 este objetivo ha sido víctima de una crítica feroz por parte de los defensores de un orden espontáneo del mercado. De este modo, para Friedrich Hayek, la justicia social es un «*espejismo*», dado que «los únicos lazos que mantienen el conjunto de una Gran Sociedad son exclusivamente económicos [...] son las redes del capital las que sueldan la Gran Sociedad»<sup>16</sup>. La justicia redistributiva también ha sido sometida a la crítica de aquellos que la acusan de ignorar las discriminaciones fundadas en base a la identidad de las personas. Esa identidad se contruye en un juego de espejos con el otro, en el que se precisa ser reconocido para existir plenamente. Como señala Paul Ricœur, respetar la dignidad de un ser humano no pasa solo por proveer sus necesidades materiales, es también necesario satisfacer su necesidad de reconocimiento. ¿Pero qué implica ese justo reconocimiento? Para algunos, como Charles Taylor o Axel Honneth, implica un derecho a la diferencia para las «minorías» culturales en una sociedad determinada. Para otros, como Nancy Fraser, implica, al contrario, la desestabilización de todas las identidades establecidas, de forma que el individuo sea libre de autodefinirse en cualquier momento. Heredera de la crítica posmoderna de la identidad, esta última interpretación espera que el estado civil purgue toda huella de heteronomía, con el objetivo

---

<sup>16</sup> Friedrich Hayek, *Law, Legislation and Liberty*, v. 2: *The Mirage of Social Justice*, Londres, 1976.

de conseguir «un campo de diferencias múltiples, depolarizadas, fluidas y cambiantes». Esta desestabilización del *status* civil de las personas se une a la del *status* profesional que el derecho laboral lleva promoviendo desde hace treinta años. Al considerar a la razón humana como algo ya establecido, en lugar de como una construcción siempre frágil, a este impulso de desinstitucionalización le importa mucho más ganarse la voluntad del legislador que asegurar una justa distribución de la riqueza, lo que solo puede conducir a la violencia, al ser bien cierta la observación de Castoriadis: «la institución de la sociedad, que es necesariamente la institución del individuo social, es la imposición a la psique de una organización que le es esencialmente heterogénea».

El confinamiento de la justicia social en los registros de la redistribución de bienes o el reconocimiento de las personas es pues una trampa de la que habrá que salir. El campo jurídico no se deja reducir a esa dicotomía de las personas y las cosas, sino que da lugar a la acción y por ende al trabajo que inscribe a las personas en el universo de las cosas. El trabajo, cuando no está reducido al de los animales o las máquinas, no es solamente el medio de crear riqueza, es también el lugar donde el ser humano, enfrentado a las realidades del mundo, aprende a razonar. La justicia social implica dar a cada uno la posibilidad de tomar conciencia de lo que uno es a través de lo que uno hace, forjar su persona en el reto del trabajo. Una de las características del Estado social moderno es que ha excluido la división del trabajo del campo de la justicia y su futuro dependerá de la capacidad que tenga para reintegrarla allí.

El Estado, según el sentido más primitivo de la palabra *status*, es aquello que sostiene y hace que se mantenga en pie una sociedad humana. Por ello acabamos creyendo que era inmortal. En otras civilizaciones y en algunas instituciones, entre ellas la nuestra, son los ritos los que no mueren jamás y sostienen la sucesión de generaciones. El estudio de los hechos es incapaz de saciar la necesidad que tienen las personas de dar a su vida y a su muerte un significado común, estas cuestiones están condenadas a quedar sin respuesta científica. Nuestras instituciones son, por lo tanto, como el puente descrito por Kafka: una construcción anclada al suelo de los hechos pero tendida por encima de ese vacío de sentido. Ese puente otorga a la evolución humana su asidero. Las instituciones, portadoras de sentido, no son reflexivas. El puente, al volverse sobre sí mismo, arrastra al abismo a las personas que soportaba. Se podría explicar así, que en la antigua Roma el nombre de pontífices

–ingenieros de puentes, se diría hoy– fuera dado a los guardianes del templo sagrado de las leyes. Y eso explica también la tendencia irritante de los juristas a pontificar. A Hugues Guijon que, hace exactamente cuatrocientos años, inauguró la primera cátedra de derecho en el Collège de France, también se le reprochó «extender demasiado la autoridad de los papas, sin ofrecer ninguna prueba de sus aseveraciones». Es afortunadamente un defecto al que el estudio del Estado social se expone menos que otros, tan evidente es hoy en día la fragilidad de esta institución.

*Entrevista*

FILMAR UNA TIERRA QUE FLUYE

*¿Podrías hablarnos de tu infancia y de la historia de tu familia?*

**C**UANDO NACÍ, EN 1967, nuestra familia se había dividido entre el campo y la ciudad<sup>1</sup>. Mis padres habían salido de sus aldeas respectivas de la provincia de Shaanxi en la década de 1950 y ambos se habían mudado a la capital de la provincia, Xi'an. Los primeros años sesenta fueron los años de la hambruna, justo después del Gran Salto Adelante y, para reducir la presión sobre los suministros, se les pedía a los habitantes de la ciudad que regresaran al campo. Por aquel entonces mi padre estaba estudiando en la universidad, así que fue mi madre quien volvió, aunque mis dos hermanos y yo hemos nacido todos en Xi'an; mi hermana es dos años mayor que yo y mi hermano cuatro años más joven. En el momento de mi nacimiento ya había comenzado la Revolución Cultural. Todo el mundo opinaba (y mi padre estaba de acuerdo) que las ciudades eran demasiado caóticas como para ser un lugar seguro y que además sería más cómodo cuidar de unos niños pequeños en su pueblo natal. Así que después de nacer, mi madre nos llevaba siempre de vuelta al campo. Todos nosotros fuimos a la escuela en la zona rural.

Mis padres procedían de dos distritos diferentes. En un primer momento nos quedamos todos con mi madre. Cuando yo tenía seis años mi abuela paterna falleció. Mis padres no podían ayudar en el día a día a mi abuelo, así que decidieron enviarme allí para que le hiciera compañía. Me quedé

---

<sup>1</sup> Se puede leer una discusión más amplia sobre el documental de nueve horas de Wang Bing, *Al oeste de los raíles*, en Lu Xinyu, «Ruins of the Future», *NLR* 31, enero-febrero de 2005; y una visión de conjunto del movimiento documental contemporáneo chino en Ying Qian, «Power in the Frame», *NLR* 74, marzo-abril de 2012.

solo con mi abuelo varios años, sin mi hermano ni mi hermana. Pasé la escuela primaria y parte de la secundaria en casa de mi abuelo. Pero en realidad fue una separación intermitente; de vez en cuando volvía a ver a mi madre. Era como si durante esos años hubiera tenido dos hogares.

*¿Cómo era la vida en aquellas dos aldeas? ¿Tenía el parentesco mucha importancia, culturalmente hablando?*

Tanto mi padre como mi madre procedían de la región central de la provincia de Shaanxi, que poseía unas tierras bien cultivadas y una rica tradición agrícola. Históricamente su desarrollo era mucho mayor que en el sur o que en el norte de la provincia. La casa de mi madre estaba en el distrito de Jingyang, a unos 80 kilómetros al este de Xi'an; el transporte no era malo, había un servicio de autobús directo a la ciudad. La aldea tenía unas sesenta viviendas. La casa de mi padre estaba en una aldea no muy alejada de Xi'an, hacia el sur, en el distrito de Zhouzhi, al pie de las montañas de Qiling. Es un pueblo muy grande para lo que es habitual en Shaanxi, con una población de 20.000 personas en la década de 1970, mucho más grande que el pueblo de la familia de mi madre. Las dos culturas son muy distintas. Sin ninguna duda hay rasgos comunes y algunos factores de parentesco pero, básicamente, la vida en esta región central de Shaanxi, Guanzhong, es relativamente relajada. No se parece nada al estilo de vida de otras partes de la China interior, como las provincias de Henan, Shanxi o Hebei. Yo he tenido la oportunidad de visitar el campo de esas regiones y puedo sentir perfectamente las diferencias. En comparación, la gente de Shaanxi es más conservadora. En mi opinión este conservadurismo cultural se debe principalmente al hecho de que Shaanxi no estuvo implicada en las guerras del periodo moderno chino.

*¿Cuándo empezaste tus estudios universitarios?*

Hice el bachillerato en los años 1978 y 1979, pero no ingresé en la universidad hasta 1991, una década después, debido a razones familiares. Mi padre había estudiado ingeniería civil en Xi'an, se había graduado y le habían asignado un trabajo en el estudio de diseño y construcción de la provincia, antes de que empezara la Revolución Cultural en 1966. Permaneció allí durante todo el tiempo en el que yo vivía con mi abuelo e iba a la escuela en la aldea. Y después, en 1981, mi padre murió en un accidente, por una intoxicación de gas. En aquel momento la política dictaba que el hijo del trabajador fallecido podía cubrir la vacante de

empleo de su padre, así que yo heredé su puesto en el estudio de diseño y empecé a trabajar con un empleo formal. Tenía solo catorce años. Para empezar me destinaron al departamento de «suministros de retaguardia», donde hacía todo tipo de tareas. Pero lo único que realmente me importaba era tener la posibilidad de estudiar. En el dormitorio común en el que vivíamos los empleados solteros, me hice muy amigo de los jóvenes. Comíamos y jugábamos juntos. Muchos de ellos llegaban allí recién graduados, unos cuantos cada año, una vez que las universidades volvieron a abrir sus puertas tras la Revolución Cultural. Entre las promociones de 1977 y de 1986, el estudio de diseño recibió a algunos de los estudiantes más destacados de la provincia. Muchos de ellos tenían un verdadero don intelectual. Se sabían la historia del arte de memoria. Así fue la década de 1980; para mucha gente fue un periodo muy inquieto, todo el mundo tenía esperanzas y planes para el futuro, para su carrera, su vida personal, y otras cosas. Así fue esa década. Pero para mí fue también un periodo bastante banal.

En los años que estuve en el estudio me interesé mucho por las artes. Allí se emprendían una variedad de proyectos muy amplia, que bebía de diferentes disciplinas, entre las cuales la arquitectura era la más próxima a las artes. A la vez, la arquitectura es la forma artística más práctica; es la combinación de arte y utilidad. Por tanto la gente con esta formación tiende a inclinarse bien en una dirección práctica o en una dirección artística. Pero el estudiar arquitectura le da a la gente una fortaleza única en comparación con la formación que se recibe en las escuelas de arte o en las escuelas de cine. Los estudiantes de arte suelen tener un talento especial en un área u otra, pero habitualmente no son ni muy eruditos ni demasiado buenos en el pensamiento conceptual. Es un caso muy distinto que el de los estudiantes de arquitectura, que tienen que estudiar matemáticas u otras asignaturas de ciencias y, como resultado, piensan y argumentan de manera muy lógica. Son relativamente mucho más potentes en términos intelectuales.

*¿Pensaste en estudiar arquitectura por entonces, o ingeniería civil?*

Nunca pensé en tener un título de ingeniería civil, pero sí sopesé la arquitectura en un primer momento. Me esforcé mucho para preparar el examen de ingreso. En 1984 me dedicaba sobre todo a preparar los exámenes especiales para el ingreso en arquitectura, pero en 1986 o 1987 empecé a dedicarme a la fotografía. Y también empecé a pintar, alrededor de 1988.

*¿Cómo llegaste a la fotografía?*

Al principio sobre todo por curiosidad, pero también porque tenía que decidirme por una materia troncal para mis estudios universitarios. La arquitectura por entonces tenía unos criterios de ingreso muy rigurosos, así que pensé en bellas artes. Todos mis amigos del estudio tenían nociones básicas de pintura, así que aprendí de ellos y pinté con ellos, lo que me ayudó como preparación para la escuela de arte. Pero había una competencia enorme para entrar en las asignaturas de bellas artes, y lo que yo había aprendido en el estudio distaba mucho de ser suficiente. Así que la fotografía se convirtió en el único camino que se abría ante mí. Además yo ya tenía una cámara desde hacía algunos años y había estado practicando con ella antes de empezar a pintar. Ya había reunido experiencia suficiente aunque no había publicado ninguna de mis fotos. En 1991 ingresé en la Academia de Arte Lu Xun, en Shenyang, en el noroeste, y allí me gradué en fotografía.

*Así que estudiaste fotografía. ¿Cómo llegaste al cine?*

Ya había empezado a pensar en cambiarme al cine durante mi segundo año en la escuela de arte. Empecé a comprar libros sobre cine y a hacer el trabajo previo. En mi último año, antes de la graduación, fui a visitar la Academia de Cine de Pekín y pregunté en el departamento de fotografía si podría apuntarme al programa de formación breve que tenían allí. Y me dijeron que sí. Fueron muy amables conmigo porque yo venía de un programa académico muy prestigioso. En realidad, un año antes de mi graduación en la Academia de Arte de Lu Xun ya había decidido que, en lugar de volver al mercado laboral, quería continuar mis estudios, que es lo que hice. Después de la graduación seguí asistiendo a clases en Pekín, todavía trabajando con la cámara, pero ahora de cine.

*¿Cuánto tiempo estudiaste en la Academia de Cine de Pekín? ¿Cuánta gente había en tu clase? ¿Había muchos debates?*

El programa de formación duraba en principio un año, pero yo me quedé otro más. Había muchos alumnos y también hice allí muchos amigos. Pero la mayor diferencia entre nosotros era nuestra procedencia. La mayoría de ellos se encontraban de permiso de sus trabajos formales, mientras que yo era un recién graduado de una escuela de arte oficial. También eran distintas nuestras experiencias de aprendizaje previas, en

términos de formación básica. La mayoría de ellos nunca había pasado por una enseñanza oficial rigurosa.

*La fotografía es estática y el cine es movimiento. ¿Tuviste que pasar por un proceso de familiarización en el momento de la transición entre los dos?*

La fotografía es una forma de arte visual que tiene sus propiedades y sus características. Mucha gente tiene con ella una relación para toda la vida. Yo solía pasarme días y días en el cuarto oscuro cuando era estudiante en Shenyang y adquirí así cierta comprensión de las formas y del proceso productivo. Sin embargo, personalmente, no me atrae demasiado la captura de un momento determinado; para mí era mucho más interesante la imagen en movimiento. Proporciona una forma única de penetrar en la realidad de nuestro tiempo, de presentar las múltiples facetas de la vida humana de una manera holística.

En cuanto a la cuestión de la familiarización, se trata después de todo de una cuestión material, sea cual sea la forma que tú adoptes. Por ejemplo, para un periodista dedicado a la escritura, la familiaridad con el lenguaje es una necesidad. Para mí, tanto como fotógrafo o como operador cinematográfico, el lenguaje básico es la imagen. Por supuesto no tenía un conocimiento profundo de la imagen en movimiento la primera vez que llegué a la Academia de Cine de Pekín. Pero se trataba básicamente de convertir la acumulación cuantitativa en transformación cualitativa. Aprender se convirtió en algo que se hace con las propias manos. De hecho, después de pasar un par de años trabajando en el asunto, la escuela de cine dejaba de ofrecer soluciones reales.

*Desde tu incorporación al estudio de diseño, a los catorce años, hasta tu ingreso en la universidad a los veinticuatro años, tuviste toda una década para aprender arte desde distintas perspectivas. ¿Eras entonces consciente de las diferencias entre Oriente y Occidente?*

No, no fui consciente de ello hasta que llegué a Shenyang. En la década de 1980, las cosas que aprendía y los libros que leía eran todos europeos, y allí la historia de la arquitectura clásica no se desgaja de los otros aspectos de la historia del arte. Los proyectos arquitectónicos implicaban a pintores, escultores y a otros artistas trabajando codo con codo; no se dividía en diferentes profesiones. No existe una historia independiente de la arquitectura en el pasado. Tenemos que contemplar la arquitectura

como parte de la historia del arte, una historia muy larga, que incluye todos los tipos de formas artísticas. Para mí la conciencia de la diferencia entre Oriente y Occidente me llegó después de ingresar en la universidad, cuando empecé a entender las tradiciones chinas. Y después, cuando me centré en el cine, presté mucha más atención a este asunto.

*¿Veías muchas películas? ¿Alguna te influyó especialmente?*

Veíamos muchísimas películas, cada día, de todos los diferentes géneros. Pero no podía evitar darme cuenta de que, aunque la historia del cine se nos aparece como una historia muy rica es también una historia bastante sencilla. Quiero decir que, a primera vista, se pueden ver muchos cineastas diferentes, diferentes escuelas y tradiciones nacionales. Sin embargo, cuando se explora el campo de una manera sistemática, se puede tener una comprensión relativamente global, un cuadro de conjunto de todo ello.

La historia del arte es muy larga, mientras que la historia del cine es bastante corta. Con una historia de poco más de cien años, el cine no es aún una forma antigua. Además, apenas nacieron las películas, la forma ya había permeado la cultura cotidiana de la gente. En Europa y en América, desde la década de 1930 y hasta llegar a la de 1970, el cine alcanzó el cénit de su influencia como una parte vital de la vida cultural. Varias escuelas y tradiciones emergieron (americana, francesa, italiana alemana y soviética), cada una de ellas producto de sus respectivos ambientes y contextos sociales.

El cine ha tenido sus funciones y sus exigencias determinadas en cada sociedad. Por ejemplo, el cine en la Rusia soviética acabó por convertirse en un instrumento de propaganda, mientras que en Estados Unidos pronto se dedicó a servir a los intereses comerciales. Desde el comienzo, la experimentación y la exploración variaron de un país a otro; las direcciones que adoptaban las innovaciones cinematográficas –tanto los rasgos artísticos y formales como los avances técnicos– se relacionan con la historia sociocultural local.

*En las discusiones con tus compañeros estudiantes, ¿os centrabais en las cuestiones técnicas como el trabajo de operador de cámara, o ya te fijabas en el oficio de cineasta en general?*

No se trataba solo del trabajo con la cámara. Desde el primer momento nuestro interés se centraba en comprender la totalidad, en lugar de

los aspectos particulares que pudieran destacarse. El primer año se trataba realmente de aprender cine, sobre su historia, su desarrollo contemporáneo y sus diferentes tradiciones nacionales. En resumen, la intención era alcanzar una comprensión global del cine. Después de trabajar de esta manera durante todo un año, podíamos ofrecer un resumen básico y una evaluación cada vez que veíamos una película. Y así se perfilaba claramente una especie de dirección fundacional en el oficio de cineasta.

*En el momento en el que optaste por el cine, a mediados de la década de 1990, los directores chinos tenían cada vez más reconocimiento internacional. ¿Tu decisión estuvo influenciada de alguna forma por el cine chino de aquellos años?*

No, no le presté mucha atención. No me gustan demasiado esas películas. No quiero decir que me disgusten los cineastas individualmente. De hecho, aunque algunas películas chinas han ganado premios internacionales a partir de la década de 1980, son películas aún bastante estériles culturalmente hablando, y carecen de la riqueza y la impredecibilidad que caracteriza al arte de la mejor calidad. El arte moderno implica una comprensión ampliada de la vida, pero no me parece que estas películas tengan ese espíritu. ¿La razón de esto? Además del problema de los marcadores o las señales culturales, se trata principalmente –en mi opinión– de una cuestión de la continuidad entre el cine y la cúpula de la RPCh.

*¿Y en el caso de los cineastas de la década de 1990 que enviaban sus obras al extranjero en secreto para participar en los festivales de cine sin el sello de aprobación oficial? ¿No eran relativamente independientes y ya no hacían cine dentro de los límites del sistema?*

No es fácil juzgar esto. Cuando digo que filmaban dentro del sistema no pretendo denunciar a nadie. ¿Qué quiero decir? Es fácil. Las películas del sistema llevan consigo algunos rasgos inherentes que entran en conflicto o en contradicción con la cultura contemporánea; el aspecto visual del sistema está aún ahí, en las películas. Por lo tanto no son contemporáneas, no son realmente obras de la civilización moderna. En algún sentido, esto se debe también a la historia del cine chino.

*¿Eso quiere decir que también viste un montón de películas de la primera mitad del siglo xx y que contemplas las películas contemporáneas en relación con este pasado?*

Oh, sí, veíamos todas las películas. Una vez que te metes en este campo, esta es tu vida y tienes que conocerla. Siempre lo he hecho así. Aún veo películas todos los días. Es parte de tu vida como cineasta. En lo que respecta a la historia del cine chino, cuando el cinematógrafo llegó a China fue como una semilla que aterrizó en un buen suelo. Hizo contacto con la gente que vivía en esta tierra y ellos también se formaron sus percepciones sobre él. Los chinos no se tomaron el cine como algo que representara una civilización nueva, ni lo consideraron otra forma cultural. Si estudias la situación te das cuenta de que, para los chinos de aquella época, el cine no era mucho más que un juguete. Sobre todo se encapricharon con él algunos ricos, a los que este nuevo juguete les parecía fascinante. Lo que se conserva de los primeros tiempos son planos de malabares tomados al azar o de interpretaciones teatrales. No se parece nada a lo que ocurrió en Europa. Por ejemplo, en Francia el cine construyó una nueva civilización, una civilización cinematográfica muy potente, muy diferente al caso de China.

Así es como funcionaba inicialmente el cine en su implantación local. Pero el cine chino sufrió muchas metamorfosis a lo largo del tiempo, a medida que recogía las influencias de las películas americanas, europeas y japonesas. Los chinos empezaron a darse cuenta de que el cinematógrafo no era simplemente un nuevo juguete, sino que apuntaba a un nuevo tipo de cultura. Y además estamos hablando de una época en la que China estaba cambiando muy rápidamente; el desarrollo de la política y de la economía acompañó la historia de su cine. Las fórmulas convencionales de hoy en día caracterizarían ese período como «cine izquierdista», pero en mi opinión difícilmente podría definirse así. El cine que se desarrolló en Shanghai antes de 1949 fue el periodo más brillante de la historia del cine chino. Cuando se ven con atención las películas, se pueden detectar tras las escenas una mezcla ideológica muy alejada de la versión limitada que nuestros manuales nos ofrecen. Sería muy fácil para nosotros empezar a analizar este periodo con una distancia crítica y reposada, puesto que hoy es ya una cuestión histórica. Para mí hay tres factores en juego en las películas de este periodo. Tenemos las obras influidas por el movimiento comunista internacional; después están las producciones comerciales, basadas en el atractivo de las estrellas de la época, construidas según los modelos de Hollywood; y finalmente están

las que se basaban en la tradición intelectual china. Cuando se ve una película, se pueden encontrar en ella algunos elementos de la ideología comunista, algunas expresiones de la moralidad heredada de la tradición literaria y podemos ver a la vez cómo trabaja ahí el *star system* dominante. Algunas películas parecen pertenecer a una vanguardia urbana y otras tienen huellas del realismo francés o italiano. De hecho, la mayoría de las películas son una mezcla. Los diferentes estilos se deben muy a menudo a las procedencias diversas de cada director.

*A la mayoría de los cineastas y críticos chinos no parece importarles mucho la historia del cine nacional.*

Creo que esto es un gran problema que tenemos en China. Los académicos europeos discuten sobre el cine chino de vez en cuando pero, con su comprensión limitada de la sociedad china, no pueden emprender estudios detallados, aunque nos regalan opiniones muy interesantes. Por el contrario, sí invierten inmensas cantidades de tiempo y energía en estudiar el cine de sus respectivos países en su contexto inmediato cultural e histórico. Las historias de los cines nacionales surgen a partir de ese tipo de estudios. Pero en China no hay un trabajo equivalente. Falta ese esfuerzo –un esfuerzo sensato, clarificador y racional– que permita construir nuestra propia historia del cine. Por supuesto que tenemos que comprender la historia del cine mundial y la de otros países, pero lo más importante es tener una visión clara de la historia fílmica de tu propio país así como de los cineastas contemporáneos y del orden socio-cultural de tu propio país. ¿Cuál es la naturaleza del cine hoy, dentro de nuestro contexto cultural global? ¿Cuál es el estado actual del cine ahora mismo? Como cineasta hay que tener la paciencia de alcanzar cierto autoconocimiento. Así al menos opino yo.

*Regresaste al noreste, a Shenyang, a finales de la década de 1990, y empezaste a rodar allí Al oeste de los raíles (2003), tu épico documental sobre la destrucción del oxidado cinturón industrial de aquel distrito. ¿Qué hizo que te decidieras por ese tema?*

Pasé más de tres años en Pekín, trabajando esporádicamente en series de televisión o como operador de cámara. Entonces decidí rodar *Al oeste de los raíles*. Yo ya conocía el distrito industrial de Tiexi muy bien. Cuando estudiaba en Shenyang iba allí a menudo a hacer fotografías los fines de semana. Sus fábricas, sus obreros y residentes, se volvieron familiares.

Por otra parte, la decisión se originaba también en una determinada percepción sobre nuestra época: notaba una sensación desoladora que me recordaba al distrito de Tiexi, la sensación de que una historia que antes era muy importante ahora estaba en un lento declive, disolviéndose ante nuestros ojos. A partir de ahí mi pregunta era cómo narrar una historia relativamente coherente con una tema así y con tantos personajes.

*¿Eso suponía el enfrentarse al complejo fabril, a su rutina de producción y a la vida humana que alberga?*

Sí, claro. Una vez que se ha establecido un tema cada cineasta puede elegir diferentes enfoques técnicos. En la práctica evalúas cómo desplegar tus propios artificios técnicos para hacerlo viable, y eso es todo. Mucha gente me preguntaba por qué mi primera película duraba nueve horas. Pero no hay ningún secreto especial. Para mí esto no es nada especial y, personalmente, no es algo que hoy me afecte.

*Pero, ¿no preveías entonces cierta resistencia por parte del público? ¿Y cuáles fueron los principales problemas a la hora de hacer la película?*

¿Resistencia? Nunca pensé en estas cosas. Si quieres hacer una película tu misión es trabajar para que se cumpla tu plan desde el principio hasta el final. En lo que a mí respecta, mi oficio es conseguir hacer las cosas. Eso no implica demasiada exploración de los lenguajes de presentación y de representación. Se trata principalmente de un trabajo diario, de cuestiones prácticas y cotidianas. No me resultó muy difícil el acceder a las fábricas, el trabar amistad con los obreros y cosas así. Todo eso fue muy sencillo. La parte más difícil del trabajo de cineasta es la relación con el dinero. Se necesita rodar todos los días, gestionar una multitud de detalles cada día. El trabajo requiere una entrada continua de recursos materiales. Y yo básicamente tuve el apoyo de mis amigos y de mi familia.

*E incluso en esas circunstancias, ¿no tenías en cuenta la posible resistencia del público?*

El coste de una película es un asunto distinto al de sus beneficios en taquilla. No está relacionado. Yo no pienso en la taquilla mientras hago mis películas. No es algo que haya que descartarse completamente, pero no tiene ninguna relación. Cuando se quiere hacer una película, no se quiere hacer porque se espere obtener un beneficio económico de ella.

No estoy diciendo esto para defender la pureza del arte. Lo que quiero subrayar es que estas dos cosas no tienen una relación directa. Estás trabajando en un proyecto. Evidentemente, no vas a tener enormes beneficios. Pero si crees que es algo importante y algo que hay que hacer, entonces tienes que ponerte a trabajar en ello. No es algo que pueda decidirse por razones económicas.

*Más tarde hiciste dos documentales más, Petróleo crudo (2008) y Carbón, dinero (2010), que parecen prolongar los temas de Al oeste de los raíles. Petróleo crudo dura catorce horas y sigue a un grupo de obreros en un campo petrolífero en mitad de los paisajes salvajes del noroeste de China, en la provincia de Qinghai, durante un frío invierno. La proyección de la película en Los Ángeles se produjo en un espacio de exposición donde el público podía entrar y salir de manera aleatoria. De hecho, era extraño que alguien se quedara a ver la película completa. Se trataba más bien de una instalación artística. ¿Fue algo intencionado?*

Sí, fue intencionado. La película se hizo para el Festival de Cine de Rotterdam, que quería tener una sección de instalaciones cinematográficas. Vinieron a proponérmelo y acepté su invitación. Se hizo especialmente con este propósito. Pero no tenían mucho dinero para el proyecto. Por razones de comodidad, como yo estaba en aquellos momentos trabajando en el noroeste, decidí rodar en la explotación petrolífera.

*Estas tres películas tienen todas relación con la industria pesada o con la industria energética. Sin embargo, en Petróleo crudo hay pocas conversaciones y poca acción, ya sea dentro de la sala de los obreros o fuera, en la plataforma. La impresión monolítica de la película no se interrumpe incluso cuando hablan o cuando se mueven, un efecto que los planos largos, que suelen durar habitualmente unos minutos, refuerzan. Es un caso muy diferente de Al oeste de los raíles, en la que el espectador se lleva una potente sensación de vida vivida, de una comunidad que existía previamente, así como de los lazos que unen a una colectividad. ¿Se debe este contraste a la diferencia en las localizaciones?*

No, no es eso. Es que China está cambiando. Las fábricas del pasado aún tenían un espíritu colectivo. Las vidas de los obreros estaban ligadas a las fábricas. Por ejemplo, si eras un trabajador fijo, se consideraba que en parte poseías el lugar. De la misma manera, la vida cotidiana de la gente estaba muy íntimamente vinculada a sus relaciones de trabajo en la fábrica. Hoy ya no es este el caso de las unidades de producción, ahora ya hay en todas partes un sistema de contratación de la fuerza de trabajo.

Es una simple relación contractual, a menudo temporal. Los campos de petróleo no son una excepción. Hoy en China, dejando aparte el caso de los funcionarios, casi todo el mundo está inmerso en un sistema contractual. El lugar de trabajo ya no está intrínsecamente ligado a tu vida.

*Entonces, ¿a los obreros de Petróleo crudo se les acaban los contratos de trabajo, bien ese año o el siguiente?*

Esto es una consecuencia de las relaciones de producción que existen hoy. El sistema ha cambiado, no solo en lo que respecta a las relaciones económicas en el lugar de trabajo, sino en lo que respecta a la sociedad en su conjunto. Cuando una empresa decide contratarte puede ser por dos meses, tres meses, un año, o tres años; y se te pagará según cuánto trabajes. La película documenta esto. No nos propusimos ni exagerar ni minimizar la situación. Puedes formarte tu propio juicio después de verla, pero eso es algo que el espectador puede hacer *a posteriori*, no es nuestra intención.

*En Carbón, dinero sigues al camión que transporta el carbón desde la provincia de Shanxi hasta la ciudad portuaria de Tianjin, para atrapar imágenes de cómo la gente, desde los que viven en las minas hasta los que se encuentran a lo largo del camino, buscan una oportunidad para trocar por dinero el carbón que pasa por sus manos. ¿También buscabas capturar estos tiempos nuevos a partir de una muestra de nuestra realidad social?*

La película *Carbón, dinero* es un proyecto incompleto. Rodamos un montón en su momento, pero se hizo para un programa de televisión en Europa, que me concedía solo una franja de cincuenta minutos. El productor, una empresa francesa, entendía realmente el problema. Me pidieron que hiciera el montaje corto y después una versión completa, pero no tuve tiempo de volver a ponerme a trabajar en ella. Con solo cincuenta minutos no era fácil narrar una historia coherente. No es una obra acabada.

*¿Estarías de acuerdo en que, comparados con los habitantes de tus películas más largas, la gente de esta película se muestra mucho más viva, incluso mucho más activa?*

Claro que sí. Es la naturaleza cambiante de nuestra época. Se puede ver que China hoy ya no es exactamente como era en los años en los que rodaba *Al oeste de los raíles*. Hoy en día se pueden apreciar las penalidades de la vida de la gente, pero también hay creatividad, energía y vigor

entre la gente corriente. Puedes observar que, bajo las condiciones desfavorables de una economía en recesión, de los métodos de producción simples y de las limitaciones del sistema, la gente corriente trabaja muy duro para crear riqueza mediante su propio trabajo. Es el flujo de la vida de nuestra época.

*Cronológicamente, la obra que sigue a Al oeste de los raíles es He Fengming (2006). Temáticamente, esta obra se vincula con tu obra de ficción La zanja (2010). Ambas tratan del campo de trabajo Granja Jiabiangou, en el noroeste de China. El campo se estableció para albergar a los «derechistas» en 1957 y se cerró cuando la mayoría de los más de 3.000 presos murieron de hambre durante la Gran Hambruna de 1958-1960. Cuando el gobierno ordenó que todos los detenidos volvieran a sus casas en 1961 ya solo sobrevivían unos pocos centenares. ¿No es un tema muy alejado de las películas de las que acabamos de hablar?*

De hecho, me interesé en la historia de Jiabiangou casi en 2004, justo después de hacer *Al oeste de los raíles*. Estaba escribiendo el guion y haciendo la planificación a la vez que rodaba *Petróleo crudo* y *Carbón, dinero*. Mi preocupación principal en esos años era siempre Jiabiangou. Pero me llevó siete años hacer *He Fengming* y *La zanja*. Las otras películas eran, en cierto modo, productos colaterales que hacía en mi tiempo libre.

*¿Cuándo conociste este tema y por qué le dedicaste tanta energía?*

La primera vez que oí hablar del campo fue en el libro de Yang Xianhui *Historia de Jiabiangou*. Me impresionó profundamente. Conseguí contactar con él posteriormente. Mientras tanto, empecé a recoger más materiales, leí más cosas e hice entrevistas. En 2005, Yang Xianhui me presentó a He Fengming. Entonces fue cuando hice el documental sobre ella.

Para mí es obvio que Jiabiangou ocupa una posición crítica en la historia moderna de China. Por una razón: el movimiento comunista internacional se introdujo en China hace casi un siglo. Durante todo este periodo su ideología ha producido un enorme impacto en la gente de este país y ha traído transformaciones tremendas así como ha causado conflictos muy agudos en la vida de la gente. El campo de Jiabiangou no duró mucho, pero alberga un significado singular en nuestra historia moderna. Es muy importante para la comprensión de nuestro pasado.

*En tu documental, He Fengming cuenta su vida. Cuando se estableció el Partido Revolucionario Chino en 1949 ella era una entusiasta estudiante de bachillerato deseosa de participar en la Revolución. Menos de diez años después, ella y su marido eran etiquetados de «derechistas» y enviados a campos de trabajo diferentes. Cuando su marido murió de hambre en Jiabiangou ella no pudo siquiera visitarlo por última vez. Para proteger a sus hijos y a sí misma durante la Revolución Cultural destruyó todos los documentos de los años anteriores. Pero nunca cejó en su esfuerzo de recuperar la memoria común. Con el paso del tiempo, en el siglo XXI, pudo publicar sus memorias. Tu película comienza siguiendo a He Fengming que camina por la nieve y se dirige a su casa. Pero después de eso la cámara ya no se mueve más. Aunque no es exactamente en formato de entrevista, puesto que la película no registra ninguna pregunta del entrevistador. Toda la película es básicamente He Fengming sentada en su silla, hablando hacia la cámara para contar su historia, con la excepción de unos pocos momentos, como cuando se levanta para encender las luces. ¿Esto fue intencionado?*

De hecho, así se planificó de antemano. Fue una decisión que tomamos el día en que conocimos a He Fengming. Queríamos hacerlo así. El rodaje real, por supuesto, llevó mucho más tiempo que el que finalmente se ofrece en pantalla, pero el formato era el mismo. Habitualmente no me preocupo de si el público aceptará o no la forma en la que yo he diseñado mi película. Tú eres el cineasta, tu trabajo es hacer una obra convincente. En lugar de preocuparte del público deberías explorar formas para hacer que tu película sea mejor. Para mí eso significa buscar o crear un cine potencialmente mejor, que se adecue a tus necesidades a la hora de hacer esta obra en concreto. Al mismo tiempo, tu película debe ser capaz de albergar la realidad latente de su tema.

*Tu cámara se mantiene fija a cierta distancia de He Fengming. ¿No pensaste en hacer algún primer plano de ella? ¿O es que no querías que la entrevistada fuera consciente de la cámara?*

No me parece que estos sean problemas que haya que plantearse. El oficio del cine puede emplear diversas tácticas: primer plano o plano general, cámara a la vista o escondida, interpretación consciente o reacción espontánea. Estos no son asuntos que tengan demasiada importancia. Lo que es verdaderamente importante es establecer una relación entre el tema de tu película y el público. Y la cámara es quien crea esa conexión. Para mí la preocupación principal en lo que se refiere a esta relación, cuando

rodaba *He Fengming*, era hacerla discreta, que pasara inadvertida, o que fuera incluso casi banal. Pero rodar una película así significa establecer una conexión no solamente con cada historia, cada personaje, sino con la Historia. De hecho, en su momento la película fue un fenómeno social; mucha gente que había vivido en aquella época quería ahora escribir sus memorias y contar sus historias. ¿Por qué? Porque nuestra cultura de masas, la ideología dominante, no les ofrece una identidad a través de la cual puedan reconocer sus propias vidas a lo largo del paso del tiempo.

Otra pregunta que me han hecho repetidamente es por qué la gente debería confiar en el relato de la anciana. Para mí tampoco ha sido esto nunca un problema. Asumo que se puede confiar en ella y ya está. Un grave problema de nuestra vida social es la debilitación de las relaciones humanas: desde los acontecimientos importantes a los contactos cotidianos, nuestra sociedad ha evolucionado hasta llegar a un clima en el que la gente no siente que pueda confiar en los demás. Pero esto no me funciona a mí. No me acerco a la gente con sospechas. No, necesitaba establecer una relación de confianza con ella. Yo no tenía ninguna razón para desconfiar. Además, ¿por qué no podríamos sencillamente escuchar lo que dice? Al menos aprenderíamos algo sobre otro ser humano, sobre cómo vivió su vida.

*En ese caso, ¿por qué decides hacer una película de ficción con esa misma historia, La zanja?*

Como he mencionado anteriormente, creo que el campo de Jiabiangou tiene un enorme significado para la historia china moderna, aunque como historia es parte del pasado y no es un aspecto vivo de nuestro presente. Pero también fue una decisión personal el convertirlo en una película de ficción en lugar de un documental. Aunque aún sufrimos presiones desde varios ángulos, también tenemos espacios y libertades, es solo cuestión de explorar posibilidades. Así que, ¿por qué no probar a convertirlo en una película de ficción?

*En los procesos narrativos de He Fengming y La zanja, desde el guion al montaje, ¿cómo enfocabas los conflictos entre la experiencia vivida de los individuos y las formas en las que se presentan los acontecimientos históricos?*

No creo que esos conflictos fueran un impedimento. Lo importante para mí es, en primer lugar, que tú puedas lograr cosas hoy mediante tu propio esfuerzo y también que es posible adoptar una perspectiva personal

cuando se contemplan acontecimientos históricos, y que puedo hacer esto mediante mi práctica de cineasta. Este fue un factor importante durante todo el proceso de rodaje y de producción de *La zanja*. La gente está acostumbrada a ese tipo de película histórica que cubre un largo periodo de tiempo, teje una narración muy complicada y proporciona una detallada atmósfera histórica. Pero este no era mi enfoque. Yo quería repensar cómo ver el cine y la historia, incluyendo cómo manejar el tiempo y la narración. No intentaba presentar la historia en su totalidad; lo que yo he incluido en la película es tan solo una minúscula parte del enorme acontecimiento histórico. En este sentido *La zanja* es bastante sencilla. Puede decepcionar a algunos espectadores, pero yo estoy bastante satisfecho con ella.

*La zanja no nos proporciona ninguna información sobre la campaña «anti-derechista» de 1957 ni le cuenta al espectador el origen del campo de trabajo. Cubre únicamente los últimos y peores días que pasaron allí los «derechistas», en el invierno de 1960. Igualmente no nos relatas las historias vitales de los personajes centrales, aparte de algunos fragmentos de información sobre su pasado que se vislumbran a través de diálogos casuales. ¿Cómo enfocaste entonces la cuestión del tiempo, en una película histórica de este tipo?*

Es imposible que hoy recuperemos la historia, pero sí podemos sentir su existencia. Ante un acontecimiento histórico, en la memoria de la gente permanecen pequeños fragmentos. La historia existe en esos recuerdos dispersos. Así que mi película consiste en pequeños trozos. Esta parte es sobre un personaje y aquella es sobre otro. Un episodio de este tipo y después un episodio diferente de otro hombre, que ocurren todos en el mismo lugar y en el lapso de un mes. Están todos relacionados, están en simbiosis unos con otros, y la unidad de tiempo es compartida por todos. No intentamos construir el desarrollo de un personaje o una narración completa. Ni siquiera podría decir que el protagonista de la película es el campo de trabajo de Jiabiangou, puesto que, después de todo, *La zanja* nos presenta solo una mínima parte de la historia de Jiabiangou. No pretende ofrecer la historia completa del campo y, en cualquier caso, no habría tenido los recursos necesarios para hacerlo a gran escala. Pero pude rodar la pequeña porción de tiempo que verdaderamente me interesaba y, a través de ella, podemos lograr una visión fugaz de ese periodo histórico.

*Mientras hacías La zanja rodaste también otro documental, El hombre sin nombre (2009). Aparentemente es sobre un tema nuevo, el aislamiento y*

*la soledad; pero también es de nuevo un estudio humano. ¿Era esto intencionado? Hablando desde un punto de vista formal, en contraste con He Fengming, que registra a una sola persona hablando durante toda la película, El hombre sin nombre no tiene ningún diálogo.*

Me tropecé con esta persona de un modo totalmente accidental. Estábamos haciendo una pausa mientras rodábamos *La zanja* y un amigo me conducía a través de un paisaje desolado cuando este hombre apareció de la nada. Y en cierto modo me conmovió la forma en la que vivía. Creo que nos aportó la experiencia de su propia vida. Vivimos en una época en la que cada vez tenemos más deseos materiales, de manera individual y como sociedad. Y aquí hay alguien que podría bien ser el más pobre, el más solitario, pero también el más sencillo, alguien independiente y bastante autosuficiente. Vive solo en un entorno natural tremendamente abrupto, sin contacto con otra gente. No necesita mendigarle a nadie. Su estado es natural, como la hierba que brota en la primavera y se marchita en el otoño. En el proceso, lo que se puede ver es una experiencia de vida humana reducida a lo más básico. Creo que esto fue lo que me conmovió.

Es cierto que mientras rodaba *He Fengming* tenía curiosidad por explorar hasta qué punto el lenguaje puede sostener toda una película. Pero la razón para no emplear el diálogo en *El hombre sin nombre* es bastante sencilla. Le pregunté al hombre si podía filmarlo, pero no me contestó. No había ningún tipo de comunicación. Así que seguimos filmando su estadio de existencia.

*El tema de la supervivencia básica también aparece en tu último documental, Tres hermanas (2012). De nuevo conociste a las tres chicas por casualidad. Has contado alguna vez que las conociste cuando fuiste a honrar a un escritor que había fallecido en una zona remota de la provincia de Yunnan, en el suroeste. ¿Cómo te hiciste amigo del escritor?*

El nombre del escritor es Sun Shixiang. De hecho, yo no lo conocí personalmente. Murió en 2001, muy joven con solo 31 años. Él y yo pertenecemos a la misma generación. A él se le conoce por su novela *Shensi* (Historia de Dios) una memoria ficcionalizada de la historia de su vida, a partir de su infancia, que se publicó póstumamente en 2004. La novela tiene más de un millón de caracteres y rebosa de todos los aspectos de la vida humana de los que Sun Shixiang fue testigo. Además de su propia

historia nos cuenta la de sus padres, abuelos, vecinos, parientes. Creo que comparte mi misma visión del mundo. Más aún, yo siento que he vivido también esa clase de vida que relata en su novela. Ha contado con eficacia la historia de vida de nuestra generación, desde la infancia a la madurez. Es una experiencia sensual y vivaz al mismo tiempo que una experiencia espiritual. Yo no soy escritor ni crítico literario, pero creo que *Shensi* es una de las pocas obras maestras de la novela contemporánea china. Leo mucha literatura contemporánea, pero la mayoría de las obras están muy lejos de nuestra vida. No me refiero a nuestras vidas personales; sino a la vida que nuestra gente está realmente experimentando durante este periodo histórico, este proceso social nacional. La mayoría de las obras no son capaces de expresar esta experiencia colectiva vivida, que es intensa, pero también rica y potente. Para mí son en general unas obras demasiado ingenuas. Leí enseguida la novela de Sun Shixiang, mientras trabajaba en *La zanja*. Sabía que había fallecido, pero siempre quise visitar su hogar, conocer a sus padres y a su familia. En aquel momento estaba muy ocupado rodando y solo pude hacer el viaje una vez terminada *La zanja*. Quería visitar su tumba y presentarle mis respetos.

*¿Y cómo conociste allí a las tres hermanas? Como muestra tu película, prácticamente viven solas, sin unos padres que se ocupen de ellas.*

La tumba de Sun Shixiang está en lo alto de una montaña. En nuestro descenso pasamos por casualidad por esta aldea. Paramos allí el coche y vimos a tres niñas junto a la carretera. Eso fue hace tres años, cuando la hermana mayor, Yingying, tenía siete años y aún no iba a la escuela. Cuando empecé a rodar, Yingying tenía ya diez años, y las dos hermanas pequeñas tendrían unos seis y cuatro años respectivamente. Empecé a charlar con ellas, me llevaron a su casa y cocieron algunas patatas para mí. En el campo las cosas son así. Yo estoy acostumbrado a las costumbres de la vida aldeana; no me resultan extrañas. No me intimida, ni dudo a la hora de entrar en la casa de un desconocido en una aldea. No pasa nada.

*¿Te recordó la vida de esas tres niñas a tu propia infancia?*

Cuando yo era pequeño, en la década de 1970, la vida era aún muy pobre en China. En todas partes, por todo el país, la gente no tenía suficiente alimento para comer o suficientes vestidos para cubrirse. Por supuesto, esta clase de pobreza material nos ha dejado profundas impresiones,

muy detalladas, en nuestra memoria. Desde la década de 1980 el país ha emprendido de forma constante el camino de salida de este estado lastrado por la pobreza. A partir de la década de 1990 los problemas de este tipo empezaron gradualmente a quedarse atrás. Por tanto, hasta un cierto punto, la pobreza para nosotros es una cuestión de memoria. Y entonces, cuando llegas a esta región montañosa, de repente te enfrentas a esa misma pobreza, de sopetón.

*Es cierto que en la década de 1970 había una pobreza generalizada en todo el país pero, ¿no dirías que el que los padres dejen a niños tan pequeños en casa para que se las arreglen solos es un nuevo fenómeno?*

Sí, es un fenómeno nuevo, y un fenómeno que ocurre en una época que es muy diferente al pasado. No quiero decir con esto que antes la gente tuviera siempre una vida familiar feliz. Pero sí era sobre todo una situación con un alto grado de certidumbre. Las vidas privadas de la gente estaban limitadas por la sociedad: no se podía obtener un divorcio con facilidad, ni podías marcharte y dejar a tu familia a su libre albedrío. El problema no era únicamente la ideología: era evidente que todas nuestras actividades estaban controladas. En aquellos días no se podía fantasear sobre marcharse, si es que ya no querías vivir con tu mujer o tu marido. Era algo realmente imposible. No disponías de libertad para mejorar tu vida personal. Insisto, no es que la gente viviera muy feliz aquellos días. Son dos cosas distintas.

Estos problemas han surgido ahora, pero no es algo necesariamente malo; en gran medida son una consecuencia del desarrollo económico. De hecho, con tanta gente trabajando duro toda su existencia, las relaciones económicas ejercen un poderoso control sobre la vida de la gente, mucho más poderoso que el control ideológico propio del pasado. ¿Por qué? Es fácil: mira esta aldea minúscula, pobre y remota, de la que todos los jóvenes trabajadores capaces se han marchado en busca de un empleo en otra parte. Se podría decir que la economía es mucho, pero mucho más horrible: explota a la gente haciendo que hagan el esfuerzo voluntariamente, desde su libre albedrío.

*Tres hermanas dura dos horas y media, con muchos planos largos, que en su mayoría siguen la vida cotidiana de las niñas, con diálogos limitados y sin una voz en off. Y aún así las imágenes eran tan potentes que, cuando la vimos en un sala repleta, el público estaba fascinado desde el principio hasta*

*el final. ¿Esto sugiere que depositas una enorme confianza en la habilidad de las imágenes para conectar con el público?*

La película tiene dos versiones. Una dura 90 minutos y se ha hecho para un programa de televisión. Habitualmente las películas para televisión duran unos 50 minutos, así que esta ya es bastante larga. La otra versión es para cine y dura 150 minutos. Como ya dije, una película establece su conexión con el público a través de la cámara. No es necesario que las imágenes sean muy atractivas o seductoras. Creo que lo que importa es la manera en la que trabaja el cineasta. Cuando tú sigues mirando, cuando tu atención está continuamente centrada en algo te preguntas: ¿por qué quieres seguir mirando esto y por qué quieres después mostrárselo a tu público? Tiene que haber allí algo que a la gente le importe, algo que después siga creciendo. La riqueza interior de los personajes, de las chicas, todos esos detalles de sus vidas se desenvuelven poco a poco, ofreciendo al público la oportunidad de reflexionar sobre esta complejidad que va en aumento. Las niñas irradian amabilidad, instintivamente. Incluso la pequeña ayuda a alimentar a los cerdos y a las cabras. Es una relación muy sencilla y emocionante entre lo humano y lo animal. En esta película hay muchas cosas que en realidad son muy simples, pero que nos aportan el lado básicamente realista de la vida y de los sentimientos humanos, a través de la vida y de los sentimientos de las niñas. Una película rica no es un anuncio publicitario. Tiene que decir algo sobre la existencia humana, sobre las cosas básicas de la vida. *Tres hermanas* está ambientada en un entorno azotado por la pobreza, pero la película en su conjunto no trata de la pobreza, trata de la experiencia de vida de la existencia de las hermanas.

*Como muestra tu película, el padre de las tres hermanas, que se ha marchado a trabajar a la ciudad, vuelve a la aldea cada año para plantar patatas, su principal fuente de alimento.*

Sí. Y, evidentemente, tiene sus problemas. Esto plantea un asunto nuevo que ha surgido con el desarrollo económico de China: un gran número de aldeanos se ha mudado a las ciudades, pero aunque su trabajo está contribuyendo en enorme medida al crecimiento de la economía urbana, sus salarios y su nivel de vida siguen siendo muy bajos, por lo que el campo se empobrece aún más que antes. Cuando estos jóvenes obreros han pagado sus gastos en la ciudad, la comida, el alojamiento, etc. no les queda casi nada. Cuando regresan a la aldea,

después de todo su arduo trabajo, no traen casi nada consigo. El padre de las chicas no es viejo, pero es obvio que podría haber vivido un poco mejor si hubiera estado solo. Con tres niñas no puede ahorrar nada en la ciudad, así que tiene que volver.

*¿En este caso, la película tampoco trata de la soledad?*

En *Tres hermanas* hay limitaciones invisibles. No hemos dicho nada sobre la madre de las niñas, pero ella no forma parte de su vida cotidiana, de hecho ella abandonó a las niñas hace años. Solo vemos a su padre y a unos pocos más que merodean por la casa. Pero, aunque parecen ser tres figuritas solitarias, en realidad viven dentro de la economía de nuestro tiempo. La economía nos ha secuestrado a cada uno de nosotros. En este sentido, las relaciones humanas son hoy esencialmente relaciones económicas. La economía asigna posiciones que la gente ocupa y continuamente las refuerza. Estas posiciones, a su vez, son a menudo invisibles.

*¿Esto se corresponde con lo que hemos hablado a propósito de Petróleo crudo y Carbón, dinero?*

Sí. Y lo que vemos es una relación social no especificada hoy en China.

*¿Crees que cuando los niños de la edad de estas tres hermanas crezcan buscarán también las ciudades?*

No es que el niño acabe suspirando por la ciudad, sino que la economía de China se centra en las ciudades. Son como imanes; no es una cuestión personal sino de relaciones económicas. En realidad, no es que la economía de China en el pasado se hubiera centrado en el campo. Durante mucho tiempo hubo una distinción muy profunda entre la economía rural, la economía urbana y la pequeña industria; pero estas dimensiones diferentes mantenían un determinado equilibrio entre ellas. Ahora el peso del poder económico se localiza en las ciudades, que se han convertido en centros de una riqueza extraordinaria. La gente es atraída a esta riqueza para ganarse la vida, buscando oportunidades. La energía del imán determina el tamaño de las regiones a las que afecta.

*Una vez dijiste que, dentro de China, solo Shanghai tiene una cultura urbana, que no existe en ninguna otra parte. Pekín es esencialmente una cultura política, por ejemplo. ¿Ahora que las ciudades se han convertido en estos imanes,*

*¿conducirá esto a una creciente cultura urbana? O, alternativamente, ¿la cultura quedará desbaratada por el sistema de registro de residencia hukou?*

No creo que esto vaya a ralentizar la tendencia. Ese comentario lo hice en el contexto de una discusión sobre el cine chino. China como nación se basaba en la civilización agraria; la ideología social de la mayoría hoy, en lo más profundo, sigue aún dentro de ese marco. En cuanto a si emergerá (o cómo emergerá) una cultura urbana cuando la mayoría de la población viva en ciudades, es una pregunta que habrá que hacer en el futuro. Pero las ciudades orientarán el desarrollo y el cine también puede contribuir a una cultura urbana. Estos cambios van a ocurrir, y traerán también otros cambios en todos los demás aspectos de nuestra vida. No es una cuestión de si yo personalmente quiero o no que cambie.

*¿Quiere decir esto que crees que el cine tiene su propia vitalidad?*

Cambiará al igual que las otras cosas. Nuestro mundo se ha hecho más y más dependiente de la imagen visual, aunque no hemos reflexionado demasiado sobre ello. En el pasado las imágenes no jugaban un papel tan crucial, aunque teníamos una civilización muy rica basada en la palabra escrita. Las reglas de composición, los juegos de palabras, los géneros narrativos, la descripción de las costumbres, todas estas cosas eran los componentes de una cultura creada por la aplicación de la palabra escrita. El arte de la imagen en movimiento tiene una historia mucho más breve, pero se ha expandido y modificado a una velocidad muy alta. Hay muchas posibilidades para el cine contemporáneo; no se limitará a lo que se ha acumulado en nuestros archivos procedentes del siglo pasado.

Hito Steyerl, *The Wretched of the Screen*,  
Berlín, Sternberg Press, 2012, 198 pp.

TONY WOOD

## EL EJÉRCITO DE RESERVA DE LA IMAGINACIÓN

Uno de los rasgos más relevantes de la reciente ola de protestas mundiales, desde Atenas hasta Occupy, desde la plaza Tahrir hasta la plaza Taksim, ha sido la profusión de imágenes y eslóganes que se han generado, un fermento creativo que ha disparado las imaginaciones radicales de un país tras otro. Pero los éxitos que muchos de estos movimientos han alcanzado en el ámbito del discurso –el concepto de «somos el 99%», por ejemplo, es ya moneda de uso común– superan con mucho los logros políticos reales. Hay varias explicaciones posibles para esta disparidad: el peso puro y duro del poder y de los privilegios de la elite, la ausencia de programas íntegramente diseñados para el cambio radical, las diversas combinaciones de la represión y la captación. Pero, ¿podría suponerse que el abismo entre las dos formas de representación –política por una parte, cultural por la otra– fuera un rasgo constitutivo de la realidad contemporánea? ¿Y que la explosión de la comunicación que han permitido las nuevas tecnologías y las redes sociales, a la vez que atrae cada vez a más gente a la escena política, fuera, de manera simultánea, un mecanismo que excluyera a millones de otros seres humanos? Según la crítica de arte y cineasta Hito Steyerl, el vínculo entre la representación política y la representación cultural, nunca demasiado directo, se ha vuelto profundamente inestable en esta era neoliberal saturada de imágenes; vivimos en «una época de gente irrepresentable y de una superpoblación de imágenes», en la que «el número creciente de

imágenes flotantes y a la deriva se corresponde con el número creciente de gente invisible, privada de derechos, o incluso perdida, desaparecida».

Esta observación es muy característica de los escritos críticos de Steyerl, que abordan las políticas de la imagen desde una variedad de ángulos agudos. Nacida en Munich en 1966, en el seno de una pareja germano japonesa, Steyerl vivió en Baviera y en un primer momento estudió para ser cineasta. A finales de la década de 1980 estudió fotografía y cine en la Academia Japonesa de Artes Visuales, donde tuvo como profesores a dos de los más influyentes directores de cine del país, Shohei Imamura y Kazuo Hara. En los años noventa trabajó en largometrajes –fue durante un tiempo ayudante de dirección de Wim Wenders– y después retomó los estudios cinematográficos, en la HFF de Munich, donde realizó varios documentales. Su película de 1998, *Die leere Mitte* (El centro vacío) es una exploración en múltiples estratos de la cambiante fisonomía de Berlín, que se centra en las sucesivas transformaciones de la Postdammer Platz, desde los tiempos en los que fue el corazón simbólico del Segundo y Tercer Imperio, hasta la tierra de nadie en la que se volvió durante la Guerra Fría y el reluciente enclave corporativo en el que se ha convertido ahora; Steyerl también teje dentro de la película reflexiones sobre el pasado colonial de Alemania y sobre las tensiones que atraviesan su presente, especialmente las que se producen entre los sindicatos y los trabajadores migrantes. Las películas que ha hecho en los primeros años de este siglo son quizá más conocidas en el contexto del mundo del arte: obras como *November* (2004), *Lovely Andrea* (2007) y *After the Crash* (2009) se han exhibido en las bienales y festivales que conforman el circuito mundializado del arte (Manifesta, Documenta, Shanghai, Gwangju, etc.). Simultáneamente, Steyerl ha combinado su práctica documental con la escritura crítica, la investigación y la docencia: en 2003 terminó un doctorado sobre las relaciones entre el cine documental y el arte, publicado con posterioridad bajo el título *Die Farbe der Wahrheit* (El color de la verdad, 2008) y en la actualidad enseña en la Universität der Künste de Berlín.

*The Wretched of the Screen* (Los parias de la pantalla) reúne once ensayos, en su mayoría publicados entre 2009 y 2012 en la revista mensual con sede en Nueva York *e-flux*, aunque muchos de ellos tuvieron a su vez su origen en conferencias impartidas en inglés en diversas instituciones artísticas. Algunos son acompañamientos escritos de las películas de Steyerl. Es interesante especular sobre los puntos de su obra en los que se solapan los diferentes medios expresivos: tanto los ensayos como las películas, por ejemplo, comparten un empleo de las técnicas del montaje –saltos conceptuales, *jump cuts*– si bien los argumentos y las formulaciones son necesariamente más específicas en la prosa. Su estilo literario es al mismo tiempo libérrimo y lapidario, combinando un humor encantador –un artículo no incluido en la colección se titula «Can the Subaltern Speak German?»– con metáforas que

incitan a la reflexión y giros lógicos. Su *modus operandi* a menudo implica adoptar una actitud impasible o incluso aparentemente literal ante un concepto o una pregunta dada con la intención de iluminar sus contradicciones antes de hacer un inesperado giro dialéctico. Los espíritus teóricos que residen sobre el libro son Adorno, Benjamin y Kracauer, aunque la mayoría de las referencias se extraen de forma ecléctica del cine, el arte y la cultura popular: J.M.W. Turner, David Bowie, Jean-Luc Godard, entre muchos otros. La discusión principal, sin embargo, es siempre resueltamente contemporánea: a Steyerl le interesa sobre todo el explorar los impactos combinados de las tecnologías digitales y de la intensificación de la «guerra de clases desde arriba» en una variedad de ámbitos, desde el cine y el museo hasta las ideas sobre la representación, desde la circulación de las imágenes hasta las cuestiones sobre la subjetividad y el agenciamiento político.

El ensayo introductorio, «In Free Fall», explora las implicaciones de un aparente desplazamiento en la perspectiva visual, de la perspectiva lineal a la visión vertical. Steyerl abarca desde el desarrollo de los puntos de fuga de la pintura renacentista hasta la desestabilización de estos en el siglo XIX; el caos giratorio de *La nave de los esclavos* de Turner representa el principio de un proceso que se radicalizaría en el siglo XX mediante el desarrollo del cine, de la pintura moderna y de la ciencia, a medida que el montaje, el cubismo y la relatividad contribuían a desmantelar aún más la perspectiva lineal. Entretanto, la llegada de la aviación había introducido la perspectiva aérea que, a partir de la llegada de los satélites y de la imagen digital, no ha cesado de proliferar; en nuestro presente panóptico de Google Earth y semejantes, habitamos una «cultura visual saturada por imágenes militares y de entretenimiento vistas desde lo alto». Allí donde la perspectiva lineal proponía tanto un horizonte estable como un sujeto espectador localizado dentro del paisaje, la imagen a vista de pájaro establece un «observador imaginario que flota y una tierra firme estable también imaginaria». Por tanto, dice Steyerl, «la distinción anterior entre objeto y sujeto se exagera y se convierte en la mirada unidireccional de los superiores sobre los inferiores», algo que ella describe como «la metonimia perfecta para una verticalización más generalizada de las relaciones de clase». Este desplazamiento vertiginoso coincide con una condición de desorientación, de desenraizamiento. Pero, llegado este punto, Steyerl arguye que lo que se necesita superar en primer lugar es la noción de que es necesario un suelo estable; avanzando por el sendero de Adorno en *Dialéctica negativa* —«una cognición que sea fructífera se entregará a los objetos à *fond perdu* (a fondo perdido)»— sostiene que la falta de suelo firme no debería verse como una deslocalización sino como una caída libre, una condición de indeterminación y apertura que hay que abrazar. En el ámbito de la producción cultural, las posibilidades que han creado las nuevas tecnologías, fundamentales para el desarrollo del régimen

visual verticalizado –las perspectivas múltiples de la animación en 3D o las instalaciones en multicanal, la torsión del espacio y del tiempo cinematográfico posibilitada por el montaje digital– sugieren que «lo que parecía despeñarse en un abismo pueda en realidad resultar ser una libertad representacional».

Aunque en algunos casos la argumentación de Steyerl se desenvuelve en un nivel relativamente abstracto, varios de los ensayos apuntan de manera más directa al carácter del mundo del arte y a su papel en el embellecimiento del capitalismo neoliberal. «El arte contemporáneo se alimenta con las migajas de una masiva y generalizada redistribución de la riqueza que pasa de los pobres a los ricos», escribe Steyerl. Y añade que el arte «presta a la acumulación originaria un toque de teatralidad posconceptual». El arte también refleja las formas del capitalismo de hoy en día: por un lado, la figura del artista ofrece un modelo halagador a los autócratas y a los financieros mecenases –«impredecible, inexplicable, brillante, temperamental»– mientras que, por otro, la producción del arte depende cada vez más de una cantidad creciente de trabajo precario. En opinión de Steyerl, los becarios sin sueldo y los empleados a media jornada forman «el ejército de reserva de la imaginación», que hace posibles las macroexposiciones y los Guggenheims de los oligarcas mundiales. Sin embargo, la explotación dentro del mundo del arte suele permanecer invisible en el arte que se produce; incluso en el «arte político», apunta Steyerl, la política «siempre ocurre en otra parte».

En otros textos aquí incluidos, Steyerl discute las implicaciones de los cambios en las formas de producción cinematográfica. Una de las consecuencias de la rampante comercialización de la distribución cinematográfica ha sido la migración de las películas de vanguardia a la esfera del arte, donde se exhiben en museos y galerías. Esto a su vez ha afectado al tipo de público y al tipo de atención que reciben estas obras pues, como observa Steyerl, la abrumadora presencia de la película y el vídeo en los espacios del arte tiene a menudo como consecuencia que un espectador no pueda físicamente ver todo el material de una exposición concreta –en Documenta 11, por ejemplo, la totalidad de las películas allí exhibidas solo podían verse por completo «si los vigilantes nocturnos y algunos espectadores trabajaban juntos y por turnos». La duración distendida de este arte basado en el tiempo ha tenido dos consecuencias notables, sugiere Steyerl. En primer lugar, excluye la experiencia compartida por parte de los espectadores y disuelve ese marco común de referencia que ayuda a construir un público, «el museo no es una esfera pública, sino que más bien despliega su *ausencia* consistente». En segundo lugar, producen una fragmentación del público en un nivel más profundo: «multiplicar la duración cinematográfica significa hacer volar por los aires el punto de referencia ventajoso del juicio soberano». Puesto que la visión de un espectador individual es inadecuada incluso para la tarea de absorber la abundancia de material visual, Steyerl argumenta que «el

cine dentro del museo pide una mirada múltiple... incompleta pero en proceso, distraída y singular, pero que puede editarse en diversas secuencias y combinaciones». Al igual que con el desmantelamiento de la perspectiva lineal, Steyerl descubre posibilidades creativas en la fragmentación del espectador cinematográfico: la desaparición de la «ilusa soberanía autoinducida» reclama formas de montaje que interpelen a lo que ella denomina un «sujeto múltiple, ausente».

El montaje es otro motivo recurrente en *The Wretched of the Screen*. En un ensayo titulado «The Articulation of Protest», Steyerl explora las implicaciones políticas de distintos enfoques del montaje cinematográfico, mediante una comparación de un documental para televisión sobre las protestas de Seattle emitido en 1999 y *Ici et Ailleurs*, de Jean-Luc Godard y Anne-Marie Miéville. El primero se concibió como una obra de «contrainformación» y presenta imágenes de las protestas en sintonía con las fórmulas habituales de la producción televisiva de masas, pero con la valencia política invertida. El desfile de entrevistados que aparecen en pantalla se rueda de forma similar; «las diferentes afirmaciones se transforman así en una cadena de equivalencias formales», las distintas exigencias se suman simplemente para hacer una única «voz del pueblo». *Ici et Ailleurs*, por contraste, problematiza completamente estos métodos sumatorios. La película de 1976 es la autocrítica radical de un material rodado por Godard y Jean-Pierre Gorin en un campamento de la OLP en 1970, con destino a una película de propaganda que se iba a llamar «Hasta la victoria». Un hombre y una mujer discuten los fragmentos de película –escenas de entrenamiento militar, ejercicios, propaganda de la OLP– y reflexionan sobre lo que éstas no muestran, sobre las contradicciones que omiten o que dejan en la sombra. «La suma, el y del montaje es cualquier cosa menos inocente y no problemático», Steyerl argumenta: «¿Y si el y debiera en realidad ser un o, un *porqué* o incluso un *en vez de?*». Nos previene contra cualquier integración fluida de las exigencias y plantea una pregunta que, desde que escribió este texto en 2002, se ha vuelto mucho más pertinente: «¿Cuáles son las posibilidades de articulación de un movimiento de protesta que se base en el modelo de un y, como si la inclusión a toda costa fuera su objetivo principal?».

La cuestión de la representación –ya sea política o estética o un entrelazado de las dos– es una cuestión central en la mayoría de los ensayos de *The Wretched of the Screen*. Su título a lo Fanon procede de un ensayo sobre las «imágenes pobres» un término que Steyerl aplica a los archivos de imágenes de baja resolución, que circulan en abundancia en el reino virtual, malas, copias, ilícitas; a esos jpegs o avis que constituyen «un lumpemproletariado en la sociedad de clases de las imágenes», en contraste con el lustre cinematográfico de la imagería comercial de alta calidad. Parecería al principio que esa distinción nos remite a aquellas proclamas a favor de

un cine del Tercer Mundo que rechazaría la perfección «reaccionaria» de la producción burguesa. Pero Steyerl se preocupa en señalar las ambigüedades de las imágenes pobres de hoy, que ofrecen a la vez una plataforma para la creatividad y para una «cantidad increíble de porno y paranoia», desafiando a la vez «el valor fetiche de la alta resolución» y demostrando una enorme capacidad para su integración sin fisuras dentro de «un capitalismo de la información que florece en lapsos de atención comprimidos».

Un camino para salir, al menos parcialmente, de esta contradicción parece ser para Steyerl una insistencia en considerar las imágenes a la vez como representaciones y como objetos materiales. También las imágenes son una producción de las relaciones sociales, políticas y económicas, son «fragmentos del mundo real». Esto se aplica igualmente a la imagen digital, que «lleva los moratones de sus enfrentamientos con los políticos y con la violencia». En algunos casos la imagen no está tan dañada como «irresuelta; enigmática e inconclusa debido al descuido o la negación política, debido a una carencia de tecnología o de financiación, o por grabaciones apresuradas e incompletas». La forzosa baja resolución de algunas imágenes que atañen a otros se convierte en un asunto de justicia; de hecho, la insistencia de Steyerl en el carácter de cosa de las imágenes está motivada en parte por el deseo de que estas presten testimonio incluso en este estadio mudo e indeterminado. En el ensayo «Missing People» Steyerl vuelve una vez más al tema de su película *November*: el destino de su amiga Andrea Wolf, una militante izquierdista que se unió al PKK y que murió en combate en el sureste de Turquía en 1998. Sus restos yacen supuestamente en una fosa común, pero no se ha llevado a cabo ninguna investigación ni excavación; los huesos que, en algunos lugares, serían pruebas oficiales minuciosamente analizadas y escrutadas en otros lugares son «restos abyectos», «una imagen anónima pobre».

Pero el énfasis en el carácter de cosa también se perfila como una posible alternativa a los dilemas de la cuestión del sujeto. Las luchas emancipatorias han buscado a menudo el establecimiento de sujetos autónomos y soberanos, pero este gesto para Steyerl está cargado de contradicciones: «aunque la posición de sujeto sugiere un cierto grado de control, en realidad uno está sujeto a relaciones de poder». ¿Por qué no, sugiere, identificarse con el objeto? Lo que pretende con esto no es una retracción a la pasividad, sino una identificación con la potencial capacidad agente del objeto, como «un fósil en el cual esté petrificada una constelación de fuerzas», «activar la cosa» supondría descongelar esas fuerzas, en un mundo reimaginado en el cual los objetos serían liberados de su estatus en tanto mercancías (aquí cita la famosa exhortación de Rodchenko: «nuestras cosas en nuestras manos deben ser iguales, camaradas»). Sin embargo, la energía revolucionaria que se desprende de la identificación de Steyerl con la cosa se ensombrece –si es

que no se revoca— por un momento aún más melancólico del objeto, revelado en un cambio repentino de perspectiva: «La historia, como nos dice Benjamin, es un montón de desechos. Solo que ya no estamos mirándola desde el punto de vista del ángel alucinado de Benjamin. No somos el ángel. Somos los desechos».

Los ensayos de Steyerl a menudo plantean preguntas engañosamente sencillas —«¿Por qué no ser una cosa?» «¿Cuál es la imagen de un movimiento de protesta?»— cuyas implicaciones son de largo alcance. ¿Qué preguntas podemos hacerle a nuestra vez? En algunos casos sus argumentos descansan en un paralelismo metafórico que parece un poco demasiado directo, como es el caso del ensayo «Art as Occupation», que vincula la idea de ocupación como actividad que llena el tiempo con las nociones de invasión y asalto, para discutir tanto las formas de trabajo que predominan en el mundo del arte como la creciente estetización de la vida. El método y el estilo de Steyerl descansa sobre estos saltos conceptuales y, aunque habrá lectores que salten sin problemas, habrá también otros a los que les resultarán demasiado grandes. También sería un error el responder a estos ensayos que pretenden ser experimentos intelectuales como si fueran propuestas o afirmaciones programáticas. Aun así *The Wretched of the Screen* sí nos plantea la pregunta de qué supondría tomar literalmente lo que dice Steyerl. ¿Cuál sería la ventaja —conceptual, artística, política— por ejemplo, de identificarse con el objeto?

La noción de que los objetos posean una especie de capacidad agente ha recibido mucha atención últimamente en el mundo del arte, lo que en parte es un reflejo de la creciente influencia de la obra de Bruno Latour, que incluye su «teoría del actor-red». En manos de Steyerl, estas preocupaciones producen, como hemos señalado antes, una aporía desasosegante: por una parte, la promesa liberadora de una revolución que abarque los mundos de los sujetos y de los objetos políticos; por otra, una sobria reflexión sobre las *Tesis sobre la filosofía de la historia* de Benjamin. El pensamiento de que nosotros podríamos ser los desechos implica que la historia avanzará sin nosotros, protagonizada por otros sujetos; nosotros estaríamos en la posición de Kafka, que mantenía que había «mucho esperanza, pero no para nosotros». ¿Este abandono de la capacidad agente sería realmente deseable? Steyerl podría alegar que el propio fenómeno de la agencia subjetiva está plagado de contradicciones; el propósito de identificarse con la cosa y de «activarla» era sortear estas contradicciones. Pero se puede argumentar que la llamada al potencial inerte del objeto se basa en una reificación de la división sujeto-objeto, mientras que probablemente tendría más sentido conservar un sentido del carácter fundamentalmente mediado de ambos, entrelazado mutuamente; como lo expresaba Adorno en un ensayo póstumo «Sobre sujeto y objeto», «la diferencia entre sujeto y objeto atraviesa

tanto el sujeto como el objeto». El fin podría ser no tanto el identificarse con el objeto, convertirse en los desechos de la historia, como el obtener un conocimiento desmitificado, no alienado, de su diferenciación con el sujeto. Adorno de nuevo: «El conocimiento del objeto se aproxima mediante la acción del sujeto que desgarrar el velo que él ha tejido alrededor del objeto. Y solo puede hacer esto cuando, pasivamente, sin ansiedad, se confía a su propia experiencia».

Algo parecido a este gesto paradójico de confianza subyace en la conclusión de Steyerl en el ensayo «In Free Fall», cuando afirma que debemos aceptar la condición de carencia de suelo firme, que deberíamos dar la bienvenida a «una caída sin reservas hacia los objetos, abrazando un mundo de fuerzas y materia, que carece de toda estabilidad original y en el que destellan los golpes repentinos de lo abierto». Si bien puede parecer que las exploraciones de Steyerl de la imagen contemporánea están describiendo una serie de trampas o de callejones sin salida, también resulta insistentemente inventiva en sus intentos de buscar salidas. En alguna parte del libro evoca la posibilidad de una «retirada masiva de la representación», puesto que la gente parece querer evadirse cada vez más del ojo de las cámaras, de los teléfonos, de los cachivaches de vigilancia, invirtiendo la sentencia de Warhol en su deseo de ser «invisible, siquiera durante quince minutos». («Incluso quince segundos sería genial», añade.) En esta lectura, la plétora de producción de imágenes digitales –siendo la más abundante la publicidad no deseada– no es ni un enjambre de fantasías de deseos cumplidos ni el instrumento de dominación que tan a menudo se asume que es. Es más bien una serie de pantallas y máscaras tras las que tiene lugar una «retirada de la gente ante la representación fotográfica y cinematográfica»; un «monumento de resistencia» negativo a los modos dados de producción de imágenes. En una era dominada por el espectáculo, el abismo entre la representación política y cultural podría resultar no ser un lapso, un déficit, sino más bien un intervalo de libertad, en el que – *off screen*, fuera de la vista– las posibilidades de la transformación vayan tomando forma sin que nadie las moleste.

Peter Beinart, *The Icarus Syndrome: A History of American Hubris*, Nueva York, Harper Collins, 2010, 482 pp.

ANDERS STEPHANSON

## LOS TIPOS DUROS

La década de 1990 no fue una buena época para los muchos analistas políticos que se ganan la vida pronunciándose sobre las estrategias adecuadas de Estados Unidos y su lugar en el mundo. Una vez que la constitutiva polaridad con Moscú se había disuelto, ¿qué es lo que quedaba excepto más y mejor globalización? Era una perspectiva deprimente porque dependía principalmente de los mecanismos semiautónomos del capitalismo financiarizado y ofrecía escasas oportunidades para la clase de especialización que les gustaba reclamar a estos intelectuales orgánicos del poder, por no decir que era bastante poco heroica. Su característica cultural, el posmoderno revoltijo de signos desterritorializados instantáneos, era igualmente perturbadora y desorientadora. En 1989, Francis Fukuyama le había puesto un nombre kojéviano a esto: el famoso o tristemente famoso fin de la historia, en cierto modo bueno (desde su punto de vista) pero también aburrido. No se podía negar que la geopolítica reducida a un conjunto de operaciones de limpieza fuera un logro histórico del poder de Estados Unidos; pero *ipso facto*, no suponía ninguna gloria y muy poco pensamiento estratégico. Las páginas de la historia están vacías cuando se pierde la negación.

La Administración de Clinton expresaba perfectamente todo esto al estar dominada, tanto en el interior como en el exterior, por Robert Rubin y el Departamento del Tesoro. Por ello, la orquestación de las finanzas internacionales bajo la supremacía estadounidense estaba inversamente reflejada en una secuencia de movimientos irregulares, vacilantes y a menudo diletantes

en el ahora incierto mundo de la geopolítica. De una u otra manera, el constante tema político era la «intervención», no en nombre de Estados Unidos como tal sino de la humanidad en su conjunto: Bosnia, Somalia, Haití, Ruanda, Kosovo. Mientras que lo que estaba en juego en la Guerra del Golfo de 1991 había sido evidente, no había nada realmente evidente, burdamente hablando, en el interés de Estados Unidos por afrontar las siguientes crisis. Sin embargo, las consecuencias en el tiempo, todavía en una clave menor, fueron una dureza y voluntad totales para utilizar el poder militar por decreto unilateral (en la práctica), lejos en espíritu y ejecución del incompetente despliegue, por ejemplo, en Somalia. El feroz bombardeo de Iraq que realizó Clinton en 1998 era un inequívoco testimonio de estas nuevas circunstancias. Lo que aprendieron los intervencionistas liberales durante esta década fue, en pocas palabras, que las «ciénagas» de antaño habían sido sustituidas por el bombardeo de precisión y las operaciones «quirúrgicas» que, si se hacían correctamente, serían rápidas, eficaces, económicas y, por encima de todo, populares. Así, todo estaba preparado para el intervencionismo mucho más agresivo que desarrollarían los neoconservadores de la siguiente Administración.

Una vez que la «oportunidad» se presentó (cómo George W. Bush inmediatamente describió el ataque sobre el World Trade Center), un abundante número de intervencionistas liberales se suscribieron a ese proyecto y Peter Beinart fue uno de ellos. Con una impecable *curriculum vitae* en el campo (Yale, profesor de Rhodes, editor de *New Republic* –órgano oficial del intervencionismo liberal– y posteriormente miembro de uno de los principales representantes del *establishment*, el Council on Foreign Relations, CFR), en la década de 1990 Beinart había acogido con entusiasmo la eliminación de la analogía de Vietnam y el ascenso inverso de una ingenuamente idealista militancia. El modelo movilizador, evidente, fue el anticomunismo presente en el liberalismo de la Guerra Fría durante la era Truman: idealismo y vigor supuestamente en un juicioso equilibrio. Así, inicialmente la versión de Bush pareció ser más de lo mismo. Como Afganistán iba de maravilla ateniéndose al guion, la continuación en Iraq, por muy precaria que fuera la justificación oficial, parecía irresistible: una oportunidad para librarse de Sadam Husein, un hombre terrible si es que no un colaborador e incitador del terrorismo (Beinart ha olvidado que la original «guerra contra el terrorismo» fue abreviada a la más nebulosa y conveniente «guerra contra el terror»). Este es el momento en que estaban muy en boga los panegíricos al «imperio estadounidense», el momento en que Christopher Hitchens adoptó el papel de singular animador de Donald Rumsfeld.

Como sabemos, el encanto y romanticismo de todo este ejercicio se demostró, notablemente breve. La «ciénaga» regresó con más fuerza tanto en Afganistán como en Iraq y la máquina militar, invencible en la lucha abierta,

se demostró notablemente menos invencible en la «guerra asimétrica». Se produjo una ocupación más que una verdadera «liberación» y Bush Jr. abandonó la Casa Blanca con los índices de aprobación más bajos de su historia; Estados Unidos quedó geopolíticamente dañado y, para colmo, Wall Street estaba en total confusión. Para entonces Beinart ya se había dado cuenta de que cometía muchos de sus propios errores. Revisando su estudio (más exactamente, el del CFR), empezó a investigar las razones históricas de esta debacle y *The Icarus Syndrome* es el resultado y su *mea culpa*. Su publicación no fue oportuna. Escrito en el crepúsculo de Bush y antes de que Barack Obama hubiera surgido por completo, no dice nada sobre las sorprendentes continuidades entre ambos. El interés de su trabajo es principalmente sintomático de los límites de lo que Beinart podía imaginar en el periodo de transición entre los dos, de la clase de respuestas que podía proporcionar, como opuesto a lo que realmente ha sucedido.

Arthur Schlesinger Jr. es (evidentemente) su fuente de inspiración. Beinart convierte los «ciclos» de pragmatismo e idealismo de Schlesinger en un ciclo de continuo ascenso y caída de la «arrogancia», desde Woodrow Wilson en adelante. La «arrogancia» también es (de hecho) una idea tomada de Schlesinger, concretamente, la «tragedia de la catastrófica prolongación excesiva y de la mala aplicación de principios válidos». La referencia de Schlesinger es Vietnam en 1967, pero Beinart la generaliza en tres grandes periodos donde las buenas ideas y valores se convierten en una política indiscriminada que finalmente los debilita e incluso sirve a fines contrarios. Por ello, se cuestiona el proyecto de paz de Wilson y su campo progresista por ser extremadamente racionalista y por caer en la trampa idealista de proyectar normas e instituciones nacionales sobre el necesariamente diferente terreno internacional. Esta «arrogancia de la razón» termina en dos errores gemelos, el pacifismo y el aislacionismo, representados respectivamente por John Dewey y Charles Beard. Una verdadera y trascendental respuesta solamente aparece con la realista intervención de Franklin D. Roosevelt y la alianza de las grandes potencias en la Segunda Guerra Mundial, endulzada con una sólida creencia en un gobierno mundial estadounidense, y después, en forma modificada, con la política de contención de principios de la Guerra Fría de Truman, considerada como una particularista y prudente limitación del universalismo soviético.

Muy rápidamente, en parte debido a la necesidad de exageraciones para consumo interno, en parte debido a la emergente obsesión por la credibilidad global y a una insana fijación en la analogía de Munich, esto se convierte en la «arrogancia de la dureza»: la idea de que hay que ser duro en todas partes y en todo momento, una postura que evidentemente carece de cualquier sentido realista de los límites. Eisenhower consigue mantenerla relativamente encubierta pero el concepto se mantiene y prepara el camino para

los excesos de los gobiernos de Kennedy y Johnson. Vietnam pone un final político a esto, pero no tiene una trascendencia real en la década de 1970. Nixon y Kissinger interpretan la geopolítica en una clave nueva (distensión y apertura hacia la RPCh), pero dejan en pie el problema de la credibilidad. Carter lo intenta, pero su iniciativa se frena abruptamente con los problemas de 1978-1980, principalmente la crisis de los rehenes en Irán y la intervención soviética en Afganistán.

Así que le tocó nada menos que a Ronald Reagan proporcionar la prudente respuesta. A pesar de que empezó invocando de nuevo a los demonios de la Guerra Fría, Reagan realmente siempre fue una paloma que se negó a realizar intervenciones a gran escala y que después aprovechó ávidamente la oportunidad para abrazar a Gorbachov; todo en contra de la fuerza de choque de sus propios partidarios neoconservadores. Granada era su tipo de victoria. Desgraciadamente, la trascendencia de la Dureza de Reagan resultó tener demasiado éxito. La Unión Soviética colapsó, allanando el camino una vez más –después del incierto interregno y del proceso de aprendizaje de la década de 1990– para lo que se convertiría en la «arrogancia del dominio», el momento de George W. Bush. El resto ya lo sabemos.

Dejando de lado el marco, gran parte de esta «historia» es convencional y se basa en las habituales fuentes secundarias; los comienzos de la Guerra Fría tal y como se entienden dentro del periodo de, digamos, Mel Leffler y John Lewis Gaddis. Prácticamente nada del contenido resultará sorprendente o nuevo para el lector que tenga un conocimiento práctico de las relaciones exteriores de Estados Unidos. Sin embargo, como indica la «arrogancia», es principalmente un estudio de las ideas y personalidades como opuestas a los «sistemas», «políticas» o «relaciones internacionales». Beinart examina del modo habitual las ideas y proyectos de dos clases de gente; por un lado, las administraciones presidenciales (presidentes y otras figuras seleccionadas) y, por otro, los intelectuales públicos. En medio de los habituales sospechosos hace algunas peculiares elecciones. Henry Kissinger recibe una página y media, mucho menos que Jeane Kirkpatrick (que por cierto no era una «soviétóloga») y Elliott Abrams. En el lado intelectual se ignora a James Burnham, aunque hubiera hecho una llamativa exposición. Por lo que se refiere al alcance de la investigación, Beinart recurre poco, extraordinariamente poco, a fuentes primarias. Podía haber ofrecido una o dos perspectivas personales sobre algo; después de todo, una interpretación original no hubiera exigido trabajo en los archivos. Sin embargo, él es esencialmente un intelectual de tipo periodístico, interesado en historias y puntos de vista, en cómo actuará la política. No siente ninguna atracción por los problemas (o sistemas) analíticos. El libro resulta notablemente más interesante cuanto más se aproxima a sus propios tiempos –a lo que le gusta llamar los «años de oro» entre 1989 y 2003, seguidos por el

*dénouement*— porque los conoce mejor y está más comprometido. El ritmo es rápido, solo de vez en cuando cae en el simplismo de la revista *Times* (en la que estuvo escribiendo).

La enorme convencionalidad de la historia real no se presta a ningún desafío útil. Es mejor preguntar qué pasa con el marco y la periodización que producen la clase de recetas con las que Beinart finaliza. Sin duda bien se puede argumentar —por poner solo un ejemplo— que Wilson, un gran admirador de Burke, no era un simple racionalista, que su cacareada teología aliancista y su rectitud tenían una inspiración mucho más religiosa. Dejo de lado estos argumentos, con una excepción que resulta decisiva y reveladora. Siguiendo a Gaddis y a otros autores, Beinart imagina que la «contención» era una limitada, prudente y particular aplicación del equilibrio del poder: el Kennan de septiembre de 1948 se considera de hecho el Kennan del Largo Telegrama de febrero de 1946. Esto es históricamente falso. El Largo Telegrama (igual que su posterior artículo firmado como «X») es «rechacionista» de arriba abajo, y este aspecto fue precisamente lo que le hizo tan útil. El régimen soviético se convirtió en una esencia inmutable de poder total, destructivo, expansionista; un Estado con el que no era posible ninguna relación diplomática tradicional. Esta siempre había sido la posición tendencial de Kennan y ahora se convirtió en la posición oficial de Estados Unidos. La cuestión, vista con mayor claridad por otros miembros de la Administración, era que excluir a la Unión Soviética como un actor legítimo en las relaciones internacionales daba a Estados Unidos, con su asombroso poder, *carte blanche* para hacer lo que le pareciera en cualquier parte. La «contención» en ese aspecto no se refería a la contención de la Unión Soviética —en cualquier caso algo no especialmente difícil— sino a la creación de un irrefutable marco «estadounidense» para la seguridad global. Como Kennan finalmente descubrió, él había sido utilizado. No era un simple «tonto útil», pero su utilidad como político desapareció en el momento que empezó a parecer un tradicional realista. Habida cuenta de que el espíritu que orienta aquí la historia de Beinart es Mel Leffler, me sorprende que el detallado relato que facilita en su extensa historia del periodo, *The Preponderance of Power* (1992), no aparezca más veces en relación a la extraordinaria y unilateral afirmación de las pretensiones de seguridad de Estados Unidos. Así, el universalismo de la doctrina Truman en marzo de 1947 no fue un error o un lapsus de juicio. Era esencial para toda la operación. Walter Lippmann comprendió esto, ya que entendió también la naturaleza esencialmente no realista del artículo «X», su suposición de que de algún modo los poderes tenían que ser «íntimos» para tratar con otros.

El propio Beinart, de hecho, no está totalmente seguro de cuando se produjo el momento exacto de claridad e inteligencia. En los análisis convencionales, el exceso tiende a empezar solamente en 1949-1950, como ilustra

el explícito globalismo del Informe 68 del Consejo de Seguridad Nacional (abril de 1950); pero Beinart habla de la «inflamación» de la arrogancia ya en 1946-1950. No se hace ninguna mención de la crítica liberal contemporánea de esa arrogancia, concretamente, del ataque de Henry Wallace en 1948 –bastante realista y sin duda rooseveltiano en espíritu– sobre las jactanciosas políticas de dureza. Wallace fue el primer objetivo de Schlesinger en el momento y sufrió un injurioso tratamiento en su *The Vital Centre* (1949), el texto canónico de la militancia de la Guerra Fría para el primer Beinart. Sin embargo, indirectamente, Wallace aparece como artista invitado en el análisis efectuado por Beinart, sorprendentemente extenso y comprensivo, de su descendiente directo: George McGovern.

La idea misma de «arrogancia», en cualquier caso, sugiere la solución evidente: realismo, un sentido de los límites, la capacidad de juzgar cuando las cosas, las buenas intenciones, se están descontrolando y volviéndose contraproducentes. Realmente no puede haber otra solución al problema de la «arrogancia». Es decir, no puede haber otra solución mientras que sistemáticamente se eviten cuestiones sistémicas y todo el tema se reduzca a una cuestión de voluntad e ideología; la arrogancia como una simple disposición psicológica. Aquí una investigación mucho más interesante y ciertamente más intensa podía haber surgido si Beinart hubiera tomado como punto de partida la célebre lectura realizada por Jacqueline de Romilly de Tucídides (inexplicablemente ausente) para su utilización de la arrogancia griega: la política del imperio, que generaba odio y por ello la necesidad de represión; la psicología de la tendencia al exceso y, finalmente, la necesidad filosófica de hacer lo que se tiene poder para hacer, como el conocido asesinato en masa de los melios realizado por los atenienses, que se lleva a cabo no por arrogancia sino por las razones opuestas. Se puede ver ahí el potencial para el argumento. Tal como se presenta el texto, por el contrario, la «sabiduría» resulta ser nada más que las trilladas reglas básicas del realismo clásico, atemperadas por algunos admirables ideales a largo plazo. El mundo es un lugar desagradable que exige que Estados Unidos participe con los fines y medios apropiados, teniendo presente en todo momento los límites del poder y la especificidad del lugar. ¿Quién puede estar en su contra?

Mientras tanto, la secuencia no presenta ningún desarrollo, solo una repetición cíclica: idea, exceso, tragedia, sabiduría, seguidos por lo mismo una y otra vez. En este sentido es ahistórica y la receta también: Estados Unidos debe mostrar una buena disposición y representar las cosas buenas, pero debe estar «despiadadamente acomodado» a un mundo «que no es maleable en nuestras manos». Aquí el previsible profeta es Reinhold Niebuhr. Cuando haya dudas, pregunta a Niebuhr. Ya se le invoca cuando la historia llega a 1932 y continúa apareciendo desde entonces. A diferencia de los realistas estrictos –Hans Morgenthau, Walter Lippmann– se considera que Niebuhr ha mantenido en

medio de toda la tragedia un fuerte compromiso con los ideales. El mundo está transhistóricamente caído igual que nosotros, pero nosotros menos que la oposición; lo que significa que tendremos que hacer cosas malas muy enérgicamente pero por una causa buena aunque no totalmente buena. Niebuhr es el perfecto dispositivo de habilitación para el liberalismo de la Guerra Fría. Schlesinger era excelente siempre que se mantuviera niebuhriano en la línea de *The Vital Centre*, y solamente perdió el hilo cuando se suscribió al «ultra-realismo» de la tripulación de la Dureza Camelot. Las contrapartidas políticas de Niebuhr, los héroes históricos de Beinart por así decirlo, no son siempre igualmente previsibles: Henry Cabot Lodge (no tan masculinista y «duro» como Teddy Roosevelt), Georges Clemenceau (realmente Clemenceau es alabado por luchar tenazmente contra los ruines alemanes y repetidamente se le invoca por su apropiado entendimiento de las cosas), Franklin D. Roosevelt, Truman (una figura no evidente), luego un largo periodo sin ningún modelo claro hasta Ronald Reagan, que sin embargo es el último. El relato de Beinart sobre Reagan es asombrosamente rosa, sus fallos se reducen a excéntricas creencias en extraterrestres, reencarnaciones y otras rarezas; mientras que la siniestra figura de William Casey típicamente no aparece nunca. Colin Powell, un potencial candidato para la grandeza, fracasa trágicamente porque no sigue sus convicciones y se convierte en el tonto útil del gobierno de Bush. Jeane Kirkpatrick e Irving Kristol, antiguos neoconservadores que mantienen una realista sensibilidad hacia los límites, obtienen una buena calificación, al contrario que los neoconservadores de la segunda generación, los «conservadores de la dominación», William Kristol, Robert Kagan y Charles Krauthammer.

Si se adopta, pues, el estilo de Niebuhr, evitando los dogmas y las abstracciones, comprendiendo la naturaleza inevitablemente peligrosa y moralmente ambigua del mundo exterior y realmente de uno mismo, entonces quizá se pueda evitar el arrogante deseo de Ícaro de volar demasiado cerca del sol, así como el igualmente arrogante error contrario de volar demasiado bajo. Seamos entonces sabios, o por lo menos más sabios, no haciendo demasiado ni demasiado poco. Sin embargo, como reflexiona Beinart, en uno de sus escasos gestos hacia la estructura, Estados Unidos no es realmente Ícaro porque, por muy alto que vuele, realmente no sufre ninguna consecuencia catastrófica. Sus alas no se derriten, lo cual, se podría continuar diciendo, es la precondition de la naturaleza cíclica del proceso. No hay que tener razón —empírica, moral, política o de ninguna otra clase— para tener «éxito», siempre que se tenga suficiente poder. Los efectos del error los sufren otros. Nicaragua pagó un espantoso precio por la fantasmagórica construcción de Reagan de una amenaza totalitaria para Texas, y en cierto modo, Reagan ganó la guerra, habiendo estado de hecho equivocado en todos los aspectos.

Esta licencia para matar, por así decirlo, fue atemperada durante la era de la posguerra por la presencia de una negación capaz de destruir a Estados Unidos por medio de la guerra nuclear. (La «era de la posguerra» no hay que confundirla con la «Guerra Fría», un proyecto de Estados Unidos que, estrictamente hablando, acabó en 1963 aunque eso sea otra historia.) También estuvo atemperada por el único *shock* sistémico que se produjo, el contra-tiempo que de hecho exigió un precio en casa en forma de una crisis de legitimidad: Vietnam. La experiencia formativa de Beinart es la gradual eliminación de ese doble bagaje histórico del mundo de los análisis políticos, seguido por su regreso en 2003 aunque en una forma mucho más débil; el precio no es excesivo, ciertamente no para la gente del universo de Beinart. El espacio para el voluntarismo, la idea de que uno puede hacer lo que desee sigue ahí, sustentada en formas potencialmente peligrosas no solo por el poder objetivo sino también por la peculiaridad estructural del privilegio ejecutivo, por el hecho de que el presidente manda y actúa virtualmente sin restricciones, y la clase dirigente (o la mayoría de sus facciones), tal y como está representada en el Congreso, esencialmente no se halla geopolíticamente anclada. De ahí la clase de arbitrariedad representada por George W. Bush y su casi schmittiana afirmación de supremacía; el derecho global de decidir cuál es la excepción, dónde sea y cuándo sea.

Este es el momento de preguntar cómo se han comportado las modestas y comunes recetas de Beinart –multilateralismo, ideales en medio de un sentido realista de los límites, etc.– con Barack Obama, una figura libre del apoyo concedido previamente a la Guerra de Iraq que pesaría sobre John Kerry y Hillary Clinton. La respuesta desconcierta al principio porque, en conjunto, Obama ha continuado y en algunos casos ampliado la política real de su muy despreciado predecesor. Las guerras terrestres pueden haber acabado, pero los drones están volando cada vez más abiertamente. Todavía estamos esencialmente en el mundo de la excepción schmittiana. Nadie (creo) puede imaginar, como hicieron algunos de los más insistentes neo-conservadores de Bush, que el cambio de régimen en la República Popular China deba estar en el horizonte político. Sin embargo, la convicción todavía es que Washington debería tener la voz cantante, como de hecho la tiene. Niebuhr, entre tanto, ha sido invocado por el propio Primer Magistrado, que encuentra útil ver un mundo trágico no sometido a ninguna radical renovación. Aun así, si los contornos de la política inmediata siguen siendo los mismos que en el último periodo de Bush, después de 2006, la postura es en última instancia diferente y los objetivos a largo plazo más modestos, o por lo menos, no igualmente directos. Podemos ver la estudiada ambigüedad sobre la guerra civil siria, una intencionada falta de una política evidente; la estudiada ambigüedad sobre la grave crisis en Egipto, en este caso ofreciendo apoyo *de facto* para el golpe mientras se espera lo mejor.

El *marco*, en ese aspecto, ha cambiado: no es Bush ni Beinart. Es filosófica y políticamente pragmatista (como opuesto a simplemente pragmático), rechazando el realismo del tipo anterior mientras asume uno orientado por el cálculo coste-beneficio: drones en vez de intervenciones masivas. Lo real es racional. O, para ser más precisos, lo real bien puede ser irracional pero sigue siendo lo real. Lo que funciona, funciona. Los ideales tienen muy poco que ver con ello o deben estar juiciosamente sopesados. Cualquier impulso utópico debe ser ciertamente reprimido.

Por ello, hay muy poco de la platónica mentira de Beinart, de la manera necesariamente «estadounidense» de formular el material necesariamente no estadounidense que se tiene que adoptar en el mundo. En ese sentido, Obama representa una ruptura específica: Estados Unidos es uno de los muchos Estados del mundo, pero sucede que es abrumadoramente el más poderoso. Así que hay que calcular los pros y los contras. Este instrumentalismo, de alcance y efectos imperiales, ha decepcionado profundamente a muchos de sus seguidores por desalentador e inquietante. Ciertamente no es arrogancia. Es la hegemonía de Estados Unidos en el marco de la contingencia posmoderna. No hay una gran narrativa adscrita a todo ello, razón por la cual la llamada a las armas de Beinart, el espíritu del liberalismo de la Guerra Fría reciclado en un realismo adecuadamente aguado, es un proyecto tan muerto como lo era en la década de 1990. No tiene fundamento estructural alguno. El propio Beinart, de hecho, se ha plegado a una cierta clase de incrementalismo *ad hoc*, desechando las «abstracciones» en nombre de lo específico y lo real. Esa postura puede significar más operaciones como la de Bosnia, en el vigorizante espíritu de la humanidad, pero también puede significar un ataque de drones sobre la Siria de El Assad.

John Phillip Short, *Magic Lantern Empire: Colonialism and Society in Germany*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 2012, 232 pp.

ESTHER LESLIE

## PROYECCIONES DEL IMPERIO

John Phillip Short concluye su meticuloso estudio de la cultura colonial alemana con una descripción de un espectáculo de linterna mágica en Baviera en 1891. Una serie de panorámicas enlazadas mediante fundidos encadenados nos presentan vistas de la isla de Zanzíbar y del paisaje de África Central. En este juego de iluminación, la luz se desliza lentamente y sale de una imagen para entrar en la siguiente, de modo que, de un modo perfecto, mágico, una nueva imagen se resuelve ante nuestros ojos en el lugar de la anterior. El espectáculo de linterna mágica se anuncia como instructivo. Proyecta, para edificación de los espectadores, los «más novedosos resultados de la empresa colonial en África Central», basados en los «informes auténticos» de los exploradores Emin Pasha y el Doctor Carl Peters, así como del Comisario Imperial Comandante Hermann von Wissmann.

Se invocaban destacadas autoridades para testimoniar el valor educativo de la muestra, pero la instrucción no era el único resultado. Short nos transmite el brillo y el atractivo de las placas de la linterna mágica. El espectáculo es cautivador; juega con la magia de la aparición y de la desaparición. Nos acerca las colonias distantes, que parpadean ante nuestros ojos. Pero, temblorosas sobre la pantalla, su apariencia es aún quimérica, inalcanzable, apenas tangible. Las visiones se materializan y se deshacen como los sueños. Esta viñeta define los parámetros de este intrincado libro: el espectáculo de linterna mágica opera como una imagen dialéctica del conocimiento y del hechizo. Los públicos de finales del siglo XIX en Alemania aparecen como

los objetos del conocimiento colonial. Hay que enseñarles «crudos hechos» sobre las tierras lejanas que se han convertido en su preocupación, o mejor dicho, en la preocupación del capital alemán, porque son el terreno en el que el Segundo Imperio comercia y su fuente de materias primas. Pero esos mismos públicos son también sujetos, y el aspecto subjetivo de adquirir conocimiento sobre qué es el Imperio implica una inmensa tarea de soñar y fantasear sobre tierras atrayentes y remotas, en las que abundan en igual medida los placeres más extraños y los peligros más inesperados.

Otros ejemplos que aporta Short dividen las funciones del conocer y del hechizar de una forma más estricta. Algunos de los agentes implicados en la comunicación de las ideas del Imperio y de las colonias alemanas del sur y del oeste de África entre las décadas de 1870 y 1910 eran buscavidas, otros eran oficiales del gobierno, unos eran figuras religiosas y otros simples entusiastas. Igualmente amplio era el espectro de las ideas mediadoras y de los intereses representados en cada una de sus comunicaciones. Para algunos las colonias eran un objeto de conocimiento científico. Había que penetrar en los secretos del Continente Oscuro. El colonialismo se concebía como una serie de cuestiones de agronomía, geografía, medicina tropical, etnografía, la cuestión obrera colonial y materias de economía nacional. La discusión sobre estos temas tenía lugar en veladas a las que asistían caballeros de posibles, que podían reunirse para discutir el futuro de los negocios alemanes en Kiaochow o para sopesar las implicaciones que tendría para la economía alemana el cultivo del caucho en Camerún. Había que alcanzar el conocimiento y expurgar el mito y la fantasía. Hombres de serias intenciones maquinaron estrategias para la difusión del sobrio conocimiento en las escuelas, universidades y academias comerciales. Sobre esta base, avanzarían los negocios y los intereses de la nación.

Para otros, sin duda para la mayoría, las colonias eran seductoras, exóticas, escandalosas y atractivamente incognoscibles. Visiones coloridas, aterradoras y fascinantes de las colonias llegaban al público por mediación de empresarios que organizan espectáculos ambulantes. En dichos espectáculos aparecían *collages* de objetos curiosos: instrumentos de navegación junto a cañones; mariposas y escarabajos gigantescos junto a ejemplos de materias primas, armas, joyería ceremonial, trajes nativos y artesanía. A veces los seres humanos formaban parte de la exhibición. En los espectáculos etnográficos se montaba un poblado nativo, con sus moradas características (o versiones aproximadas de estas), herramientas y armas típicas y los animales con los que aquellos hombres y mujeres solían compartir sus vidas. Grupos humanos ponían en escena un despliegue de habilidades, rituales y ceremonias, bailes y músicas, luchas y escenas de caza. A veces estaban muy erotizados, y prometían sacerdotisas y fetiches, masas de mujeres, desnudez, ornamentos exóticos, escarificaciones e hijos de reyes «de pura raza»

con cuerpos bien formados. Eran como dioramas en vivo, pero no se atenían a los hechos, eran un invento sensacionalista, un «gran guiñol racial». Short los califica de proveedores de «conocimiento carnavalesco».

Un conocimiento colonial de otro tipo no oficial surgía de los portales, de las tabernas y de los sacos de la vulgar mercancía de los vendedores ambulantes. Grabados y postales baratas con títulos atrayentes se vendían en las tabernas y en las terrazas. El punto álgido del colonialismo alemán coincidió con la emergencia de un mercado de masas del libro. Se desarrolló una extensa literatura sobre el colonialismo, y Short traza un mapa exhaustivo de la literatura que vehiculaba la educación y ocio colonial. Toma en consideración las colecciones de las bibliotecas públicas, las de las bibliotecas socialistas, las de las fábricas y los salones de lectura. Ha consultado un estudio sobre los hábitos de lectura de los obreros que llevó a cabo un bibliotecario de Dresde en 1910 y que muestra que, de cada cincuenta lectores proletarios, una quinta parte de ellos lee libros sobre exploraciones en África. El amplio espectro de la literatura colonial incluye novelas subidas de tono, relatos de la vida en las misiones, narraciones de viaje, revistas y literatura de divulgación científica. Aquí el conocimiento, la fantasía, el espectáculo, la moralidad y la propaganda se entremezclan de formas diversas. Diferentes agencias de la derecha y la izquierda política quisieron categorizar esta literatura popular bien como dañina o bien como digna de confianza. Los baratos panfletos de ficción, que se vendían por millones puerta a puerta o junto al mostrador del tabaco, llevaron hasta la clase obrera industrial libros con portadas estridentes y títulos como *Marfil negro del Camerún* o el quizá algo excesivo, *El príncipe Tuan, el emperador secreto de China o El envenenador de Pekín: el destino de una chica alemana en la tierra de las maravillas china, una novela escandalosa chino alemana*. El canibalismo era un tema popular en las más vulgares novelas de a céntimo, mientras que las revistas ilustradas, que vendían los buhoneros y que circulaban en las fábricas colocaban pigmeos y otras «curiosidades» humanas en sus páginas. Abundaban en ellas los indicios de sacrificios y violencia. Short denomina «etnográfico-fantástica» a este tipo de apropiación e ilustra su forma visual con un grabado del templo de las serpientes de Waida, procedente del libro de Richard Oberländer *Westafrika vom Senegal bis Benguela*, publicado en 1878. Es una visión escabrosa. Nativos semidesnudos se entrelazan en la oscuridad con serpientes sibilantes, mientras que un oficial de la colonia, con los brazos cruzados, uniforme y una larga espada en su costado mira como si procediera de otro mundo.

Tal y como Short lo relata, se entabló un forcejeo entre los que consideraban el imperio como una parte esencial de un mundo modernizado y globalizado por los flujos comerciales (y a principios del siglo xx aquí se incluía el Partido Socialdemócrata, tanto los oponentes al colonialismo

como sus partidarios) y los que sacaban provecho de presentar una imagen de las posesiones coloniales como unas tierras exóticas y distantes en las que se podía vivir (o imaginar) una vida muy diferente. Con todo esto no quiere decir que la apropiación popular del imperio fuera sencillamente una apropiación fantasiosa, impulsada por el deseo y la repulsión, mientras que el caballero burgués se adhería contundentemente a la racionalidad económica de la expansión imperialista. Short nos pinta bastantes cuadros de figuras educadas e integradas en el sistema que jugueteaban con las fantasías dramáticas de movilizar el Imperio para respaldar sus propósitos de venganza contra el populacho. Algunos consideran las colonias como un potencial vertedero para una clase obrera rebelde o degenerada, mezclando en cierto sentido los fantasmas de la política nacionalista con la pragmática de la lucha de clases. El colonialista sajón Ernst von Weber advertía de la necesidad de una «exportación en masa de la yesca revolucionaria» al sureste de África, señalando directamente a cuarenta millones de proletarios en Alemania cuyas «titánicas fuerzas espirituales y físicas amenazan el desarrollo normal de la cultura humana aquí en Europa». De la misma forma, el propagandista colonial Friedrich Fabri, director de la Sociedad Misionera Barmen Rhine, argumentaba en un panfleto ampliamente distribuido y titulado *¿Necesita colonias Alemania?* que las leyes antisocialistas de 1878 se habían quedado cortas y sugería, presuntamente con un cierto grado de ironía, que una isla adecuada, quizá llamada Utopía (aunque en realidad fuera una colonia penitenciaria), podría adjudicársele a los nacientes *communards* alemanes. Su programa de felicidad universal podría ponerse en práctica allí y demostrarse. Para lograrlo, sin embargo, Alemania necesitaría posesiones adecuadas y, en opinión de Fabri, aún no tenía suficientes. Por el contrario, Short no lee las aspiraciones de la clase obrera a un lugar bajo el ardiente sol del Imperio como simples sueños irracionales de una vida nueva y lánguida en condiciones totalmente diferentes. Cita extensamente cartas enviadas por hombres y mujeres de clase obrera y de clase media baja a la Oficina Colonial, al Ministerio de Exteriores o directamente al Kaiser. Estas cartas articulan el deseo de empezar una nueva vida en las colonias como una aspiración al aburguesamiento. Dependientas, artesanos y mecánicos subrayan sus talentos (sastrería, plancha, peluquería, mecanografía, agricultura) y explican cómo les darían un uso adecuado en África. Por ejemplo, un tejedor se muestra como un capitalista en potencia, dispuesto a explotar el potencial beneficio de la mano de obra africana. Los redactores de estas cartas solicitan préstamos para poder hacer el viaje. Inquietos y aburridos, se sienten perdidos en la sociedad alemana. Creen en poner su oficio «al servicio de nuestra amada patria alemana». Para Short, estas cartas conmovedoras, que de manera inexperta expresan el deseo de escapar de las difíciles condiciones personales o económicas en el país, nos muestran

destellos de individuos de clase baja operando, no como objetos de la propaganda sino como sujetos, como agentes que activamente desean participar en el desarrollo económico.

Esto es el colonialismo popular y se desarrolla, afirma, independientemente del «entusiasmo organizado de las clases superiores». Así tiene que ser: un argumento central del libro es que las agencias oficiales del conocimiento colonial y del movimiento colonial organizado no tenían el menor interés en incluir a las clases bajas en sus reuniones y discusiones. Las sociedades coloniales regionales no invitaban a miembros de la clase obrera a participar en sus reuniones. Oficiales, funcionarios y hombres de negocios constituían la mayoría de los asistentes, junto a un escaso número de funcionarios de bajo rango, taberneros u otros oficios menores. Se dirigían a las clases bajas únicamente en tanto que objetos de propaganda, o no se dirigían a ellas en absoluto. En este sentido, las cartas que suplican ayuda para el despliegue en ultramar indican un determinado tipo de pensamiento autónomo en relación con el Imperio. Los redactores de estas cartas no serán admitidos, por supuesto, pues no tienen capital y su fuerza de trabajo es superflua. Las colonias tienen suficiente mano de obra, africana, supervisada por algún que otro europeo, que los posee como se posee el capital. Como señalaba en 1908 el industrial y político Walther Rathenau:

No tenemos derecho, y además va en contra de nuestros intereses, a inducir a parte de nuestra población nativa a expatriarse con el propósito de formar un proletariado blanco en un protectorado, para hacer allí el trabajo que en otras colonias habitualmente recae en los nativos y para el que, por razones climáticas y étnicas, están ellos mejor cualificados.

En cualquier caso, como lo atestiguan las copiosas discusiones, allí donde se produjeron los asentamientos de alemanes corrientes se confirmaron los peores temores de los colonialistas burgueses. Los asentamientos en torno a Windhoek terminaron en una cadena de fracasos, pleitos y empobrecimiento. Los periódicos hablaron de una colonia echada a perder por el alcoholismo, donde jóvenes alemanas trabajaban como prostitutas para los soldados coloniales. El mestizaje entre los colonos era la horrible visión que habían denunciado entidades como la Asociación de África Protestante, así como la prensa popular, redactada en el lenguaje de la degeneración y del racismo biológico. Mejor no exportar alemanes si es que la germanidad iba a peligrar. El deber de las clases bajas era, más bien, experimentar el imperio en casa, manufacturando bienes a partir de sus materias primas: el aceite de palma, el sisal, el caucho, el cuerno de antílope, las plumas de avestruz, las maderas preciosas, la copra y el nácar. O debían ser los entusiastas consumidores de los grandes flujos de mercancías tropicales que tenían su origen en ultramar: ropa interior

de algodón, semillas de cacao, plátanos, arroz, vainilla, coral, rubíes de África del Este, tabaco del Camerún, enrollado en las fábricas alemanas y orlado con los nombres de los grandes exploradores alemanes.

Lo que fascina a Short son las distintas formas, según los acentos de clase, en las que se indica el atractivo del imperio. Analiza las distintas instituciones y agencias del conocimiento colonial: la sociedad colonial dirigida por políticos y expertos, que proporcionaban oradores y colecciones de láminas para las reuniones de las sociedades regionales; los grupos coloniales, orientalistas y geográficos que organizaban conferencias en las ciudades alemanas de provincias; las sociedades religiosas interesadas en el trabajo misionero de ultramar; las autoridades académicas de la Escuela de Lenguas Orientales; los tipos de dudosa reputación que manejaban los panoramas, los espectáculos de linterna mágica, las ferias ambulantes y los museos de cera; las exposiciones comerciales de 1896 y 1897; las tiendas de artículos coloniales y las exposiciones y los museos etnográficos. ¿Cuáles eran las ideas que se propagaban sobre el imperio en cada una de estas entidades y a beneficio de quiénes se promocionaban? ¿Qué papel tuvo la cultura basura de las novelas de céntimo y las galerías de monstruos a la hora de conformar las ideas sobre las colonias de los hombres y mujeres, artesanos y obreros alemanes? ¿Quién se quedaba para soñar sobre su propia expansión colonial? ¿Cómo cambiaron estas ideas a lo largo de los años de la aventura colonial? ¿Qué se veía y que se supone que debía verse en una escena como esta, de diciembre de 1885, en la capital imperial, Berlín? El nuevo protectorado alemán de Camerún aparece en un paisaje; un panorama colonial, una pintura envolvente bajo la luz, que muestra un cielo lustroso, plataneros y palmeras y un navío alemán que ataca, caza, hiere y mata a los rebeldes negros. ¿Qué tipo de identificación y objetivación se producía en las exposiciones etnográficas, en las que se apartaba de su hogar a hombres, mujeres y niños para llevarlos a vivir dentro de un remedo de ese hogar en el interior de un jardín zoológico de una de las grandes ciudades alemanas? Short presenta muchísimos ejemplos, todos ellos resultado de una extensa búsqueda en archivos regionales y nacionales. Ha escrutado más de treinta periódicos y revistas del periodo colonial para averiguar las diferentes maneras en las que el Imperio se representaba, desde el más discreto anuncio de una feria o de una reunión hasta los extensos informes oficiales sobre el comercio colonial. El efecto es un espectáculo cegador con vistas encadenadas mediante fundidos: aquí vemos a los hombres de Estado y a los expertos imponiendo una visión del imperio como terreno comercial; aquí vemos a los obreros arrebatados por las visiones eróticas de los habitantes desnudos de Togo; aquí vemos los sueños fantásticos de la clase dirigente de exportar su «problema social» o su «excedente de población» a las colonias; allí vemos a los obreros que

sueñan con recibir los beneficios de la explotación colonial. Todos gustan de los embriagadores frutos del Imperio: café, cacao, tabaco, té, y así sus corazones, mentes y tripas quedan atrapados en la actualidad del Imperio.

Si *Magic Lantern Empire* tiene una tesis central, que compendia todas estas facetas es esta: el descubrimiento colonial fue una herramienta para gestionar la política de masas y una forma de incluirlo todo dentro de la racionalidad de un mundo de flujos comerciales. La burguesía deseaba desarrollar una esfera pública, que mediaría por sus intereses en el Imperio. Y esa esfera pública continuó siendo burguesa y masculina. Obreros, artesanos, mujeres, «los carentes de educación y de buenas maneras» no estaban invitados a unirse y, por lo tanto, se creó la posibilidad de que florecieran otras formas de apropiación del Imperio, comerciales, fantasiosas, «paletas», a las que Short concede el honor de llamarlas «la esfera pública plebeya». Entre ellas estaban incluso las anticolonialistas, en lo que denomina un «contrapúblico». Un aspecto importante del libro se ocupa del papel de los socialistas (SPD). Durante la mayor parte de este periodo, la postura del SPD, que ejercía una enorme influencia sobre los trabajadores, fue resueltamente anticolonial. Los socialistas denunciaban la futilidad, la crueldad y la corrupción del Imperio y exponían el mito de un «bien común». Short nos filtra una conversación registrada por un espía de la policía en un bar de Hamburgo en 1904, en un momento en el que había revueltas y guerras en el sureste africano: dos obreros se quejan de que se pierdan vidas por causa de un «desierto sin valor» y lamentan que tan pocos alemanes se hayan movilizado en las manifestaciones de protesta. Pero a principios del siglo xx, el compromiso socialista con una política anticolonialista se puso en peligro, si no por las bases, sí sin duda por algunos de sus líderes más destacados.

Short dedica un capítulo a las llamadas Elecciones Hotentotes de 1907 y traza el mapa de las posturas cambiantes de la socialdemocracia contra el telón de fondo de una guerra genocida contra los pueblos Herero y Nama. No nos revela casi nada nuevo sobre estas revueltas, ni de hecho sobre las condiciones de los africanos y otros sujetos de las colonias lejanas, su libro es estrictamente un estudio de la experiencia alemana. Hacia el final del siglo XIX, los colonialistas empezaron a incluir a los obreros en su discurso sobre el Imperio, convenciéndolos de que sus trabajos dependían de las importaciones, buscando el provocar su entusiasmo ante las nuevas mercancías coloniales que ahora podían consumir, gracias a los salarios en alza, y tratando de llegar a grupos como las asociaciones de veteranos y los sindicatos «amarillos», afines a las empresas, como los de Siemens. Mientras las revueltas en África engendraban la gran crisis colonial de 1904-1906, las autoridades desplegaron un renovado énfasis en la difusión del conocimiento imperial. Se agitó entonces por primera vez el entusiasmo de

las masas por la guerra y por la misión colonial contra los salvajes sedientos de sangre. El año de las elecciones conoció una descarga inusitada de propaganda, en forma de obras de teatro, *tableaux vivants*, panfletos y conferencias, basadas en el patriotismo y la unidad nacional y dirigidas a los obreros. El resultado fue un retroceso del SPD y un estímulo adicional para el colonialismo. Sin embargo, incluso cuando representantes con prestigio del ala derecha del partido, como Eduard Bernstein, Gustav Noske y Richard Calwer, impusieron su defensa «socialista» del imperio –promocionando lo que pronto llegaría a conocerse como «socialimperialismo»– el partido continuó siendo «absolutamente anticolonialista» en los estratos locales y, en algunos lugares, como en la fortaleza de Leipzig, donde Franz Mehring dirigía la prensa del partido, condenaron abiertamente a Bernstein, Calwer y a otros «oportunistas y revisionistas de la cuestión militar y de la política colonial».

Short explora la intensidad con la que los obreros fueron atraídos en aquellos años a la retórica y a los partidos procoloniales. Lo que le interesa sobre todo es la idea de que todas las obras de la cultura popular y de la política de masas desde 1870 en adelante han actuado «gradualmente» para iniciar a las clases trabajadoras en la «modernidad mercantil capitalista» y en los discursos de progreso. Se produjeron acciones anticoloniales a gran escala, como fue el caso de las masivas manifestaciones obreras en respuesta a la segunda crisis marroquí de 1911, pero el sueño de un futuro colonial se convirtió en una enorme atracción, contra el fondo de una inminente guerra entre los imperios europeos y la aquiescencia de los líderes del SPD, que habían perdido su «garra política» y se habían rendido «a los axiomas económicos del discurso colonial». El colonialismo estaba más o menos integrado en el tejido de la vida cotidiana alemana, como en lo que Short llama «un discurso colonial más sutil y sinuoso desarrollado y reflejado en el revisionismo y en la llamada ineluctable del conocimiento colonial, un discurso que penetraba en todas las clases».

En consecuencia, Short censura los análisis contemporáneos marxistas del imperialismo, en los que el fervor imperialista de la clase obrera se presentaba como el resultado de una «manipulación desde arriba», como una corrupción de la mente proletaria por un imperialismo que intentaba presentar la idea nacional como opuesta a la división de clases. Esta visión, argumenta, ignora la reproducción de las divisiones de clase dentro de las propias agencias coloniales y también implica que los agentes de ese discurso no estaban a su vez conformados por él. Ni a la inversa, mantiene, las masas eran sencillamente indiferentes al Imperio: se dedica a tabular cuantos ejemplos de fascinación encuentra. El discurso progresista de la modernidad colonial no fue una imposición desde fuera, sino algo que más bien se «insinúa» dentro de la socialdemocracia, de tal forma que una figura clave como Noske puede «adoptar directamente el discurso colonial en un sentido socialista renovado». El colonialismo lo empapaba todo. Short cita el lenguaje de Rudolf Hilferding

y Rosa Luxemburg y afirma que su razonamiento bordea el pensamiento imperial: en la frase «el capital es un conquistador del mundo y con cada nuevo país que conquista hay nuevas fronteras que cruzar» (Hilferding) ve un reflejo del discurso de los panfletos del Comité Económico Colonial; y señala que la afirmación de Luxemburg de que «el proceso de acumulación, elástico y espasmódico como es, requiere inevitablemente de un acceso libre a cada vez nuevas áreas de materias primas en caso de necesidad» está atravesada por la misma lógica del colonialismo.

Son estas unas estocadas críticas y tendenciosas, diseñadas para respaldar la noción que sostiene Short de un efecto gota a gota de la inculcación colonial, pero son unos intentos muy flojos. ¿Fue tan gradual el proceso? ¿No podría haberse establecido mediante una figura que tomamos prestada del mundo del entretenimiento óptico, y que hila todo este estudio: el *shock*? El capital aplasta el tiempo y el espacio y reescribe el mundo a su imagen, desde las colonias a los centros de poder. Esta es una experiencia que los marxistas articulan, no para respaldarla sino para poder identificarla, bocean su funcionamiento para que se conozca, se adopte distancia frente a él y se desafíe. El «sensorio humano», señalaba Walter Benjamin, es sometido, a lo largo de este período, «a un entrenamiento complejo». Nuevas formas y medios lo ejercitan en el cuerpo. La experiencia nueva de las fábricas y de los paisajes urbanos se procesa, se acomoda o se explora mediante la experiencia del *shock* en las nuevas tecnologías ópticas de la distracción.

Lo que atrae la atención de Short, sin embargo, no es este aspecto de la exposición corporal a los cambios bruscos de luz, oscuridad y perspectiva, a los zumbidos mecánicos y a la sobrecarga de los sentidos, en el trabajo y en el ocio, sino un sentido más literal de lo que se muestra en la pantalla y cómo se convierte esto en un componente de un conocimiento más o menos consciente. Insiste en una perspectiva que dé cuenta de la «agencia o experiencia autónoma de colonialistas de clase baja» y se alinea contra la perspectiva representada por los marxistas y por otros críticos, desde Hannah Arendt hasta los historiadores de la RDA, que aglutinan categorías socioeconómicas (como «capital» y «la muchedumbre») o consideran el imperialismo como una «forma de nostalgia amarga y escapista entre grupos sociales moribundos y anacrónicos», como la pequeña burguesía. Es como si, a pesar de su pronto reconocimiento de la resistencia proletaria al Imperio, deseara de alguna forma que se produjera el abrazo de las clases bajas a la visión colonialista, si acaso únicamente porque se ajusta mejor a los impulsos teóricos elaborados aquí y que van de los estudios culturales a las ideas habermasianas. Esto es un flaco consuelo en el contexto de la Gran Guerra imperialista, que estalla a lo largo del planeta y que masacró tanto a los obreros como a los súbditos coloniales un par de años después de donde lo deja este libro.